

REVISTA VENEZOLANA DE **ECONOMIA Y CIENCIAS SOCIALES**

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad Central de Venezuela

Tema central:

El Proceso Político Venezolano
Visto desde el Exterior

CARACAS, MAYO-AGOSTO

2 / 2001

Universidad Central de Venezuela

RECTOR

Giuseppe Giannetto

VICERRECTOR ACADÉMICO

Ernesto González E.

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO

Manuel A. Mariña M.

SECRETARIA

Elizabeth Marval V.

**Facultad de Ciencias Económicas
y Sociales**

DECANO

Víctor Rago

COORDINADOR ACADÉMICO

Flérída Rengifo

COORDINADOR ADMINISTRATIVO

Omaira Santoyo

COORDINADOR DE EXTENSIÓN

Eira Ramos

REVISTA VENEZOLANA DE ECONOMÍA Y CIENCIAS SOCIALES

CARACAS, mayo-agosto

Vol., 7, N° 2, 2001

**CIUDAD UNIVERSITARIA DE CARACAS
PATRIMONIO CULTURAL DE LA HUMANIDAD**

REVISTA VENEZOLANA DE ECONOMÍA Y CIENCIAS SOCIALES

mayo-agosto, 2001

vol. 7, n° 2

Directora: Margarita López Maya

Directora encargada: Catalina Banko

Comité Editorial: Víctor Abreu, Vladimir Acosta, Enzo del Bufalo, Augusto De Venanzi, Edgardo Lander, Luis E. Lander, Dick Parker, Víctor Rago, Judith Valencia.

Comisión Asesora: Gioconda Espina (Venezuela), Daniel Mato (Venezuela), Haydée Ochoa (Venezuela), Sergio Chejfec (Venezuela), Clôvis Cavalcanti (Brasil), Lidia Girola (México), Aníbal Quijano (Perú), Fernando Robles (Chile), Carlos Vilas (Argentina).

Secretario de Redacción: Roberto Pérez León

ISSN-1315-6411

Depósito Legal: 199502DF21

La *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* es una publicación cuatrimestral. Es una edición de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela.

Arbitrada e indizada en la Bibliografía Socioeconómica editada por REDINSE. Fundada en 1958 como *Economía y Ciencias Sociales*, el actual nombre se adoptó en 1995.

Manuscritos, correspondencia, suscripciones, etc., deben dirigirse a:
RVECS. Ciudad Universitaria, Edificio FACES-UCV, Piso 6 Oficina N° 635, o
Módulo UCV, Código Postal 1053-A, Caracas, Venezuela.

Canje al Centro de Documentación "Max Flores Díaz", aptdo. 47703,
Los Chaguaramos, Caracas 1041

reveciso@faces.ucv.ve

Expresamos nuestro agradecimiento al Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico y al Conicit por su aporte al financiamiento de esta edición

ÍNDICE

EDITORIAL	7
------------------------	---

ENSAYOS Y ARTÍCULOS

Masculinidad. ¿Nuevas construcciones o más de lo mismo?.....	13
Pablo Martínez Fernández	

Desde la marginalidad a la exclusión social. Una revisión de los conceptos...35	
Nélida Beatriz Perona	

La crisis de la “democracia gobernable”.....	49
Beatriz Stolorowicz	

La “enfermedad holandesa” y la economía venezolana: el período 1973-1982 y el colapso del “capitalismo rentístico”.....	67
Odalís López	

TEMA CENTRAL EL PROCESO POLÍTICO VENEZOLANO VISTO DESDE EL EXTERIOR

Presentación.....	111
-------------------	-----

Chávez y la globalización.....	115
Medófilo Medina	

La sociología política latinoamericana y el “caso” Chávez: entre la sorpresa y el <i>déjà vu</i>	129
Carlos M. Vilas	

Chávez en la prensa europea y estadounidense.....	147
Nikolaus Werz	

Partidos y grupos políticos en Venezuela (1998-2000): dimensiones ideológicas y cohesión programática.....	157
Marisa Ramos	

La descomposición del sistema de partidos en Venezuela vista desde un análisis comparativo.....	183
Kenneth Roberts	

RESEÑAS.....	201
--------------	-----

RESÚMENES/ABSTRACTS.....	209
--------------------------	-----

COLABORADORES.....	216
--------------------	-----

INSTRUCCIONES PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES.....	218
---	-----

EDITORIAL

La indagación sobre la profunda crisis que en las últimas décadas confronta América Latina se ha convertido en una de las principales preocupaciones de las ciencias sociales, orientadas de manera especial hacia el estudio de los cambios en la estructura social y política. Surgen así temas polémicos que plantean nuevas interrogantes, y abren un amplio campo para la investigación en materias de suma relevancia para el futuro de los países de la región.

Con relación al examen de la evolución política contemporánea, es necesario destacar que el investigador se encuentra enfrentado a diversos obstáculos que se derivan de la acelerada velocidad de los cambios, a lo que se unen la proximidad temporal de los hechos y la carga emocional que se desprende de los mismos. A veces el análisis del presente se dificulta en la medida en que los acontecimientos se precipitan cotidianamente, y la captación de lo inmediato puede quedar restringida a percepciones fragmentarias de la realidad. De ahí que el estudio del actual panorama político constituye un verdadero reto para los cientistas sociales. En tal sentido, una de las tareas fundamentales consiste en la revisión de los paradigmas y modelos explicativos tradicionales, a fin de establecer nuevos lineamientos para la comprensión de la problemática latinoamericana.

En el marco de tales inquietudes, el resquebrajamiento del sistema tradicional de partidos y la emergencia de nuevos actores políticos en Venezuela, han concitado preferente atención de parte de los medios académicos nacionales e internacionales. Venezuela ha pasado a ser así nuevamente centro de interés para la investigación, sobre todo la relacionada con la exploración de la dinámica política reciente.

Por esa razón, el Comité Editorial consideró pertinente que el eje temático de este número estuviera dedicado al proceso político venezolano visto desde el exterior. El tema central ha sido coordinado por Margarita López Maya, directora de la revista, quien se encuentra en este momento al frente de la Cátedra Andrés Bello en la Universidad de Oxford. Esta sección está integrada por cinco ensayos elaborados por investigadores procedentes de Argentina, Colombia, Alemania, España y Estados Unidos, trabajos que permiten ampliar las perspectivas de análisis de los fenómenos políticos venezolanos.

En la Sección Artículos y Ensayos han sido incluidos cuatro estudios que representan valiosos aportes a la investigación sobre temas de gran actualidad. En tal sentido, nos complace el interés demostrado por los autores para publicar sus artículos en la *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, que desde hace ya varios años contribuye a la construcción de un espacio para la confrontación de ideas y la reflexión crítica.

El primer artículo pertenece al sociólogo chileno Pablo Martínez Fernández, quien se introduce en la compleja trama de las relaciones de género mediante el estudio del proceso de construcción histórica de la masculinidad. Se trata de la síntesis de una investigación más amplia realizada en el Instituto Profesional DUOC de Concepción (Universidad Católica de Chile). El autor analiza las características del desenvolvimiento social de lo masculino y, más concretamente, el predominio cultural de lo masculino sobre lo femenino. Grecia, el cristianismo y la Ilustración constituyen las tres fuentes de mayor relevancia para el examen de la configuración de los patrones culturales que en el mundo occidental definen el espacio de la mujer en el ámbito social. Martínez Fernández explora los distintos niveles de la formación de las concepciones de lo masculino y femenino desde la tradición indígena y el aporte de la cultura castellana en la sociedad chilena, para proseguir con el posterior desarrollo de las representaciones culturales dominantes.

La búsqueda de alternativas para superar la pobreza en América Latina constituye materia de constantes controversias. Mucho se ha debatido al respecto, y diversas son las propuestas teóricas elaboradas para poner en práctica políticas económicas y sociales adecuadas. La compleja naturaleza del problema requiere de la construcción de instrumentos analíticos precisos, aunque es usual que existan ciertas confusiones en la utilización de categorías que han variado a lo largo del tiempo, y que dependen de la perspectiva científica adoptada. Nélide Perona, investigadora de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina, apunta a la necesidad de revisar cuidadosamente la significación de las nociones de marginalidad y exclusión, las que deben ser situadas en su respectivo contexto sociopolítico, económico e intelectual. A juicio de la autora, los conceptos de exclusión y vulnerabilidad permiten interpretar el fenómeno de la pobreza en una dimensión más amplia, que no se refiere solamente a la satisfacción de necesidades materiales, sino también a la falta de integración y cohesión social, y a la creciente pérdida de la condición de ciudadanía.

Otro problema que ha motivado gran interés de parte de los medios científicos es la crisis de los partidos tradicionales y del sistema representativo en América Latina. Con el propósito de analizar el proceso que ha desembocado en dicha crisis, Beatriz Stolowicz, investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco, México, inicia su estudio mediante una evaluación del "desencanto" de la democracia, que se expresa en el desprestigio de la política partidista y del sistema representativo, en el contexto del aumento de la pobreza y la desigualdad social. A partir de una visión crítica del concepto de gobernabilidad, entendido como mecanismo de control social y político, la autora define las distintas concepciones sobre la democracia y analiza el papel desempeñado por los partidos políticos de "derecha" e "izquierda" en el sistema parlamentario. Su estudio está acompañado de una breve evaluación sobre los cambios del sistema político venezolano tras las elecciones de diciembre de 1998.

La Sección de Artículos y Ensayos se cierra con el trabajo de la economista venezolana Odalis López, quien estudia los factores que han conducido al colapso del modelo rentista en Venezuela, a partir de un enfoque crítico de la tesis de la "enfermedad holandesa". El ensayo aborda el problema desde la perspectiva del modelo de "capitalismo rentista", elaborado por Asdrúbal Baptista y Bernardo Mommer. Se incluye una caracterización de la economía venezolana, tomando en cuenta los mecanismos de distribución de la renta petrolera por parte del Estado venezolano, así como también los efectos de los *booms* petroleros en la década de los 60. Especial atención le merece el examen de la fase recesiva que se inicia en 1978 y de los signos de la profunda crisis que confluyen en el colapso del capitalismo rentístico. Mediante la construcción de un modelo econométrico se intenta cuantificar el impacto del alza de los ingresos de origen petrolero en la economía a través de las políticas fiscales.

Agradecemos a quienes han colaborado en la elaboración de las reseñas bibliográficas, y de manera muy especial al profesor Dick Parker por sus valiosas recomendaciones. También extendemos un especial reconocimiento al Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CDCH) de la Universidad Central de Venezuela y al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT) por sus aportes al financiamiento de la edición de la *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Dichos aportes, junto al permanente apoyo prestado por la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, han permitido la continuidad de este esfuerzo editorial orientado a difundir nuevas perspectivas teóricas para la investigación y promover el debate académico.

ENSAYOS Y ARTÍCULOS

MASCULINIDAD ¿NUEVAS CONSTRUCCIONES O MÁS DE LO MISMO?

Pablo Martínez Fernández

Presentación

La cultura se nos presenta como un proceso sociomaterial cuya textura productiva y comunicativa relaciona cuerpos, signos e instituciones en pugnas de economías, lenguajes o deseos. El estudio y la investigación sobre las manifestaciones y cambios culturales se nos presenta como una forma específica de participar en torno del debate que se tiene en una multiplicidad de estudios e indagaciones que sobre la temática de género se realizan. La importancia de investigar en la cultura se debe a la forma mediante las cuales ésta habla con palabras e imágenes –los sistemas de signos que la comunican y las redes de mensajes que la transmiten socialmente– que encarnan y defienden intereses partidistamente ligados a ciertas representaciones hegemónicas que refuerzan lineamientos de poder, dominancia y autoridad (Richard, 1995). Además de que éste no ha sido un tema privilegiado en estos nuevos tiempos, ya que provoca algún malestar cuando se escapa de las formales y formalizadas posiciones consensuales. De esta manera la investigación que impacte en este nivel creará disturbios y malestares en la organización semiótica y social de los mensajes que producen y reproducen los consensos institucionales. Estos mensajes transmitidos simulan determinado "clima" y manifestaciones específicas que representan intereses particulares de una determinada visión del mundo de la vida. Estos mensajes se constituyen en saberes que llegan a los sujetos y van formando parte de los sentidos comunes de nuestra sociedad y mundo social, por ello no basta que la cultura represente una especie de suplemento simbólico-expresivo, capaz de transfigurar en imágenes los conflictos sociales, tiene que tener protagonismo suficiente para desmontar y recodificar figuraciones y significaciones. La crítica, que desde lo cultural se realiza, busca levantar la condena a que los signos permanezcan estáticos o rutinarios, propagando –en el interior de un código– las microzonas de agitación (ibíd., 12). En este sentido, la crítica cultural se refiere al ejercicio de pensar la cultura como red de discursos traspasada por ideologías y políticas de los sujetos y de la representación social. Las prácticas y reflexión críticas se mueven en desmontar el supuesto ideológico del efecto de transparencia, evidenciando el carácter fabricado y artificial de los signos a través de las mediaciones culturales; ponen en discusión las reglas y los límites del código de invisibilidad dominantes; develan sus arbitrios, cuestionan sus jerarquías (Richard, 1994, 106).

La masculinidad no escapa a construcciones interesadas que, desde los discursos oficiales, se constituyen en imperativos culturales, situando, de manera estática, las formas de desenvolvimiento social de lo masculino. Evidentemente esto tiene intencionalidad y consiste en la pretensión de mantener el predominio cultural de lo masculino por sobre lo femenino y del hombre sobre la mujer. De esta manera, la intención de este artículo, que es a la vez un resumen sucinto de una investigación mayor realizada en Concepción, es presentar, de manera problematizada, la construcción de lo masculino y ejercer sobre ella una crítica que muestre que es posible pensar lo masculino y las relaciones de género de una manera distinta a las actuales formalizaciones existentes, en Chile, de la masculinidad.

Masculino/femenino. ¿Malestar en la cultura o reacomodo consensual?

Para introducirnos a la temática planteada –la masculinidad, y la relación que se establece entre los géneros–, se presentarán dos figuras que muestran, de manera tal vez interesada, desde qué lugar estamos hablando, con qué historias y sucesos. La primera corresponde a Michael Kaufman y plantea lo siguiente :

En el museo del hombre Dominicano, en Santo Domingo, hay una vitrina que contiene dos antiguos esqueletos petrificados. Uno de los esqueletos corresponde a un hombre acurrucado cómodamente en posición fetal. Apretado contra este, el segundo pertenece a una mujer cuyas extremidades están contorsionadas. Su boca, abierta en un espasmo, muestra una perfecta dentadura y tierra petrificada donde una vez estuviera su lengua. Era costumbre de los taínos enterrar viva, a su lado, a la esposa favorita del hombre. De esta manera, esa mujer desconocida, una joven cuyos dientes una vez brillaban, yace en eterna agonía y horror, la boca abierta en un grito o un espasmo final por falta de aire, al lado de ese hombre desconocido que la consideraba su favorita (Kaufman, 1989, 9).

Los taínos fueron exterminados de manera igualmente brutal por los conquistadores españoles y su siniestra costumbre sólo sobrevive en la memoria. A nosotros nos resulta fácil salir del museo (aunque sea sólo una imagen), olvidar lo narrado y pretender que este tipo de poder (patriarcal) ya no existe, pero si bien no lo encontramos con tamaña brutalidad, podemos reconocer en una multiplicidad de situaciones representado este poder como una forma clara de la dominación y a veces opresión de un género sobre otro. Veamos la otra figura, esta vez es contemporánea, tal vez cueste más salirse de ella, pues la vivimos cotidianamente y en general no reparamos en ella, tal vez de tan común que nos parece, ¿tan común como era para los taínos enterrar a la preferida?

Padre e hijo iban en un auto a un partido de fútbol. Al llegar a un paso nivel se les fundió el motor. Se oyó el distante sonido de un tren. El padre intentó frenéticamente poner de nuevo en marcha el auto, pero, atolondrado por el terror,

no lo consiguió. El tren, lanzado a gran velocidad, alcanzó el automóvil. Una ambulancia llamada a toda prisa les recogió. De camino al hospital el padre murió. El hijo llegó vivo, aunque en estado crítico, y requería atención quirúrgica inmediata; se le condujo sin demoras al quirófano de urgencias. El cirujano de guardia esperaba encontrarse con otro caso de rutina, pero al ver al muchacho empalideció y con voz cortada gritó: no puedo intervenirle. ¿Es mi hijo! (Ibáñez, 1994, 70).

A través de los tiempos se han producido distintas aplicaciones de dominación: activo/pasivo, en Grecia; divino/demoníaco, en la Edad Media; razonable/irrazonable, en la Edad Moderna. Han encarnado la razón las clases dominantes: varones, blancos, propietarios, heterosexuales, adultos, cuerdos, sanos, urbanos; y la sinrazón las clases dominadas: mujeres, personas de color, proletarios, homosexuales, niños, locos, enfermos, rurales (ibíd., 65). En el uso de cierta "economía del lenguaje" sólo señalamos una atribución al hombre/masculino la posibilidad de ser sujeto/activo de lo social, y a la mujer/femenina la de ser objeto/pasivo, de esta forma podemos notar que cuando hablamos de relaciones de género, desde los taínos a la fecha, tenemos que ubicarnos desde cierto privilegio de lo masculino en desmedro de lo femenino, de un privilegio que promueve una discriminación de la mujer por parte del hombre, que encierra una fuente de dominación que torna las relaciones desiguales y perjudiciales para las mujeres. El malestar en la cultura, que ha sido denunciado básicamente por mujeres, al parecer no alcanza a subvertir las formales relaciones que se dan en lo social, los avances tienden a estancarse en los "nuevos y viejos tiempos" provocando reacomodos que terminan por no decir nada, consensos que permiten continuar con la discriminación, muchas veces "liberada de culpa" con la creación de ciertos servicios nacionales de la mujer que, aparte de ciertas acciones monumentales, como actos para el día de la mujer, lo cierto es que poco hacen. Visto lo anterior se revisará, a continuación, el malestar "femenino" frente a la situación de discriminación existente, con textos escritos por mujeres, muchas veces desde el feminismo, que han llamado poderosamente la atención y atracción y, por cierto, han incitado a los hombres a su propia revisión como una forma de participar en este debate que querámoslo o no circula por los entramados de lo social, ubicándose desde lo esquivo, desde los márgenes, pero con cada vez más posibilidades de visibilidad, provocando cada vez más malestar en nuestro cómodo pasar, desestabilizando agencias de normalización (estatales o religiosas) que buscan, a veces con desesperación, inventando crisis morales (la iglesia, católica, por cierto) o asegurando los valores intrínsecos de lo occidental (Ministerio de Educación con su proyecto de ¿mejoramiento de la educación?), salvar la situación de irrupción de lo diverso.

El discurso del malestar de lo "femenino"

Revisaremos tres momentos relevantes en las formaciones discursivas de occidente y desde ahí a Latinoamérica. Primero Grecia, que se nos vuelve indispensable e insalvable, cuando de la cultura occidental se trata; luego el

cristianismo, que constituye una fuente primordial de occidente y, por último, la Ilustración, que entrega un nuevo megarrelato que también nos constituye con fuerza entregando determinados valores, posiciones, concepciones de mundo, que inauguran, de alguna forma, lo contemporáneo. Celia Amorós (1991, 24), plantea que la ideología sexista influye en el discurso filosófico de dos maneras: como condicionante inmediato del modo cómo la mujer es pensada y categorizada en la sistematización filosófica de las representaciones ideológicas, y como condicionante mediato del gran lapsus y la mala fe de un discurso que se constituye como la forma por excelencia de relación conscientemente elaborada con la genericidad y procede a la exclusión sistemática de la mujer de ese discurso. Aristóteles comienza la operación patriarcal de legitimación genealógica en la historia de la filosofía, operando con efectos de metáforas y metonimias (ibí., 32) en donde cultura es a naturaleza lo que hombre es a mujer. Aquello que parece valorarse como el polo más específico cultural y, por tanto, más noble del orden simbólico, relacionado profundamente con la ley y el lenguaje –la metáfora– aparece como masculino. La mujer, en cuanto miembro de la serie, eslabón de una cadena metonímica prolongaría, en una contigüidad sin fisuras, la relación con la naturaleza. Desde Grecia en adelante la asociación conceptual de la mujer con la naturaleza, concepto nunca dado, claro está, por la propia naturaleza, pues es siempre social e ideológicamente construido desde las definiciones que la cultura se da a sí misma, da una situación de recurrencia en la adjetivación de los lugares de contraposición categoriales que corresponden a una situación universal de marginación y de opresión –cuando no de explotación– en que se encuentra la mujer, opresión desde la que se la define –pues en ello consiste la operación ideológica fundamental de racionalización y legitimación– como aquello que requiere ser controlado, mediado, domesticado o superado según los casos. En Aristóteles tenemos definiciones de género en las cuales se percibía a las mujeres como animales incompletos y al hombre como sujeto moral y representante de la humanidad. En la época griega y con las conceptualizaciones de Platón, señalado por Simone de Beauvoir, hay una escisión entre dos esferas del pensamiento: una es el *logos* que se relaciona con la palabra, con la inteligencia, con la cultura, la razón y el espacio externo, características todas que se corresponden con el quehacer del hombre; y por otro lado, el *Eros* que representa los sentimientos, la naturaleza, las irracionalidades, el corazón y el espacio doméstico, y que está destinado a las mujeres. En la República de Platón no se menciona a la mujer como constructora del gobierno ideal porque ella está en el espacio doméstico, el que no se ve. Naturaleza-cultura, público-privado, conceptos bipolares que comienzan a repetirse en los imaginarios y prácticas sociales que nos hablan de cómo se construye la dominación desde el lenguaje y las prácticas sociales. Lo propio de lo femenino se resume en un verso de Sófocles que Aristóteles cree oportuno al caso: “a una mujer le sirve de joya el silencio”.

La Biblia, señala Cristina Molina (1994, 267), como fuente de ideología sobre lo femenino no puede obviarse, ya que, los principios de la religión patriar-

cal descritos en la Biblia (a saber, que la mujer fue creada después del hombre y al servicio de éste) han conformado el sistema político, económico, legal, educacional y psiquiátrico de nuestra sociedad y son aceptados incluso por los más modernos (y otros) ciudadanos. La metáfora bíblica de la alianza significa que el pueblo de Dios entra en la historia, en esa historia sagrada como *telos*. Ahora bien, la alianza, es la alianza de la comunidad de hombres con Dios, quedando la mujer marginada de este singular contrato en el que el patriarca acepta el monoteísmo y Jahvé le promete, a cambio, descendencia y territorios. En la Biblia Jahvé hace varias alianzas, todas con patriarcas, si bien, la más significativa es la que hace con Abraham, pues la formaliza y la convierte en irrevocable a través de un ritual específico: la circuncisión; "Esta es mi alianza que mantendré entre tú y yo y tu semilla después de ti, todo varón entre nosotros debe ser circuncidado (...) y esto será la alianza entre tú y yo" (Gen 17, 9-10). Dejemos por un momento las metáforas, sabemos de sobra que Dios creó primero a Adán y de su costilla, tal vez en un gesto de economía y, por cierto, utilitario, creó a Eva. Dios-hombre, que creó a Adán-hombre a su imagen y semejanza, que mandó a su hijo Jesús-hombre a salvarnos del pecado, y que a través de la iglesia-madre, dirigida por los papas-curas-hombres, que sirven de vínculo con él, ofrecen la salvación, ahora ya con una especie de gesto liberal, de oferta en el mercado a los sujetos, que ya por ampliación de la oferta incluye a la mujer. Esto podría considerarse superficial, por cierto lo es la separación de la mujer de la especie humana, con posibilidades de salvación, tiene explicaciones en raíces más afianzadas en la teología, en la poderosa metafísica religiosa de occidente. En esto es paradigmático el mensaje del arzobispo de Santiago en la carta pastoral denominada "Moral, Juventud y Sociedad Permisiva" que más de una polémica causó y la sigue causando en nuestra sociedad:

Invito a todas las mujeres a volver sus ojos hacia la Santísima Virgen María. En ella encontrarán la más honda delicadeza de la femineidad humana. Su aceptación de la gracia de Dios que le revelaba la dignidad de su condición, la hizo reunir en su misma persona el valor de la mujer, de la esposa, de la virgen y de la madre. Su silencio, su recato, y la conciencia de ser amada entrañablemente por Dios, permitieron que el altísimo encontrara supremamente digno tomar su carne (...) La contemplación genuina del misterio de María es el mejor camino para descubrir la hondura y la belleza de la condición femenina (Oviedo, 1991, 23).

La aportación del cristianismo se ha configurado justamente en la confluencia de dos potentes misoginias: por un lado la tradición de la misoginia griega, y por otro la tradición de la misoginia judía. En la griega la mujer aparece como la excluida del *logos*, en el caso de la misoginia judía la mujer está excluida, marginada del pacto genealógico entre varones, que es precisamente el esquema conforme al cual se concibe la alianza entre Jahvé y el pueblo elegido, en el cual la mujer es siempre la pactada, no entra jamás como sujeto de pacto.

La Ilustración aparece como un momento refundacional, proporciona nuevas bases, nuevos fundamentos para una sociedad que se sacude de ataduras tradicionales ligadas a lo religioso; la Revolución Francesa virará el mundo occidental, ella "iluminará" occidente con nuevos saberes, prácticas y visiones de mundo sobre fundamentos que entrega la Ilustración. También se expresarán discursos sobre el hombre y la mujer, discursos contradictorios, como veremos más adelante. De las promesas ilustradas de la revolución (Libertad, Igualdad y Fraternidad) basadas en la razón nos habla Cristina Molina (1994, 20) diciendo que la ilustración no cumplió sus promesas: la razón no fue razón universal. La mujer quedó fuera de ella como aquel sector que las luces no quieren iluminar. La mujer en el siglo de las luces sigue siendo definida como la pasión, la naturaleza, el "refugio fantasmático de lo originario" previo al ámbito propiamente humano de lo social-civil. Es la adscripción a la "esfera privada" en el reino de lo doméstico, el mecanismo por el que la tradición ilustrada y la ideología liberal lleva a cabo el apartamiento de la mujer de las promesas ilustradas, fuera de lo público no hay razón ni ciudadanía, ni igualdad, ni legalidad, ni reconocimiento de los otros. La teoría política liberal como hija de la Ilustración, institucionaliza esta dicotomía de "lo público" y "lo privado". "Lo privado", significa en la tradición clásica ilustrada, ante todo, el reino de la "necesidad" donde se realizan los trabajos de mantenimiento y sobrevivencia del individuo y representa, en todo caso, un estadio pre-político. Por ello Rousseau (1712-1778) planteará que sin la Sofía doméstica y servil, no podría existir el Emilio libre y autónomo. Sin la mujer privatizada, no podría darse el hombre público. El contrato sexual (que se formaliza con la Ilustración), configura el ámbito de lo privado-familiar, y se resume en que la mujer queda sometida al varón aceptando su sumisión y su muerte civil a cambio de manutención y protección, que al estar restringida a lo doméstico, no puede proporcionárselo por su cuenta. En relación con la autoridad del padre, Rousseau plantea que está establecida por naturaleza; aquí no hay arbitrariedad ni contrato. La autoridad paternal no puede ser compartida con la madre, porque "es necesario que el gobierno sea único y que en caso de división de opiniones, haya una voz preponderante que decida". Mujeres e hijos se ven sujetos al padre en la sociedad rousseauniana, sin facultades de apelación y reduciendo su quehacer a trabajar por y para el *pafer* familiar a cambio de manutención. La sujeción de la mujer es un hecho "natural" en Rousseau que tiene su explicación teórica en el modelo de la relación sexual: en la unión de los sexos concurren cada uno por igual al fin común pero no de la misma forma, de esta diversidad nace la primera diferencia notable entre las relaciones morales de uno y otro. El uno debe ser activo y fuerte. El otro pasivo y débil. Rousseau define una suerte de "política sexual" según la cual el modo de relación sexual implica un poder del hombre sobre la mujer. Por ello el deber de la madre, con respecto a los hijos, no puede ir más allá de la crianza para luego separarla definitivamente de ellos con el fin de evitar que, por su influencia, crezcan "débiles, tímidos y serviles". Con respecto a la sexualidad Cristina Molina señala que Rousseau piensa que la única protección que el hombre tiene contra los poderes de la mujer es la de reprimir la sexualidad y el ser apasionado feme-

nino, orientándolo hacia la domesticidad de la esposa y la madre a través de la exaltación de las virtudes domésticas. Para él la mujer está hecha para agradar al hombre, agradarles, serles útiles, hacerse amar y honrar por ellos, educarlos cuando niños, cuidarlos cuando mayores, aconsejarlos, consolarlos, hacerles grata y suave la vida, son las obligaciones de las mujeres de todos los tiempos y esto es lo que desde su niñez se les debe enseñar, plantea Rousseau.

La filosofía griega, el cristianismo y la Ilustración han entregado saberes, prácticas, visiones de mundo que han configurado nuestra *episteme* occidental, evidentemente hay más fuentes, tal vez son éstas las más repetidas y por ello se han hecho comunes, cabe preguntarse si este es el único camino o trazado que ineluctablemente han debido recorrer nuestras culturas o había otras posibilidades. Posiblemente pudo ser de otra forma, por ello es interesante revisar la carta que D' Alambert le envía a Rousseau en 1759 (considerando que Rousseau escribió el *Emilio* entre 1757 y 1760). D' Alambert, citado por A. Puleo le señala que él no examinará si tiene razón (Rousseau) al exclamar :

¿Dónde encontraremos una mujer atractiva y virtuosa?, tal como el sabio se preguntaba en otras fechas ¿dónde encontraremos una mujer fuerte? El género humano sería muy desdichado si el objeto más digno de nuestro respeto fuera en efecto tan escaso como afirmáis. Pero, si por desgracia, tuvierais razón ¿cuál sería la causa de ello?, sería la esclavitud y la degradación a que hemos reducido a las mujeres, las trabas que ponemos a su intelecto y a su corazón (...) Finalmente, la educación funesta, casi homicida, que les prescribimos, sin permitirles tener otra, educación en la que aprenden casi únicamente a fingir sin cesar, a ahogar todos los sentimientos, a ocultar todas sus opiniones y disfrazar todos sus pensamientos (...) En todos los rincones de la tierra, el destino de las mujeres es ser tiranizadas. El hombre salvaje hace de su compañera una esclava y lleva su desdén hacia ella hasta la crueldad. Para el asiático voluptuoso y celoso, las mujeres sólo son instrumentos lúdicos de sus placeres secretos. En todo el Oriente, secuestrada de la sociedad, reducida a cautiverio por sus tiranos inquietos, este sexo agradable languidece en la oscuridad y vegeta en una inutilidad tan larga como la vida. El europeo, en el fondo, a pesar de la deferencia aparente que afecta para con las mujeres, ¿acaso las trata de manera más honorable? Al negarles una educación más sensata (...) ¿no les mostramos un desprecio muy real disfrazado de la deferencia y el respeto? (Puleo, 1993).

Interesante es conocer también la carta abierta que Olympe de Gouges envía a los hombres:

Hombre, ¿eres capaz de ser justo? Una mujer te hace esta pregunta ¡al menos no le quitarás ese derecho. Dime ¿quién te ha dado el soberano poder de oprimir a mi sexo? ¿Tu fuerza? ¿Tus talentos? Observa al creador en su sabiduría; recorre la naturaleza en toda su grandeza a la cual pareces querer acercarte y dame, si te atreves, el ejemplo de este dominio tiránico. Remóntate a los animales, consulta los elementos, estudia los vegetales, echa finalmente

una mirada a todas las modificaciones de la materia organizada, y ríndete a la evidencia cuando te ofrezco los medios; busca, indaga y distingue, si puedes, los sexos en la administración de la naturaleza. Por todas partes los encontrarás unidos, por todas partes cooperan en conjunto armonioso para esta obra maestra inmortal (...) en este siglo de luces y de sagacidad (...) quiere (el hombre) mandar como un déspota sobre un sexo que recibió todas las facultades intelectuales y pretende gozar de la revolución y reclamar sus derechos a la igualdad, para decirlo de una vez por todas.

Estos notables alegatos por la igualdad de derechos civiles, educacionales, de oportunidades, los podemos encontrar en el mismo lugar en donde Rousseau le reservaba a la mujer el lugar de lo privado, rezagándola al cuidado y agrado del hombre, en donde se le conculcaron derechos y posibilidades, que por cierto duran, sin demasiados problemas, hasta la fecha en nuestras sociedades. Estos contenidos emancipadores también tuvieron la posibilidad de concretarse en leyes, ejemplo de esto es el proyecto de decreto enviado por damas (apócrifo, en 1789) a la Asamblea Nacional, consta de diez artículos de los cuales se destacan los números uno, dos, tres, cinco y seis, por considerarse como más ilustrativos del nivel de demandas de las mujeres. De más está decir que el proyecto no prosperó. Los artículos dicen:

1. Todos los privilegios del sexo masculino son entera e irrevocablemente abolidos en toda Francia.
2. El sexo femenino gozará para siempre de la misma libertad, las mismas ventajas, los mismos derechos y los mismos honores que el sexo masculino.
3. El género masculino ya no será mirado, incluso en la gramática, como el género más noble puesto que todos los géneros, todos los sexos y todos los seres deben ser y son igualmente nobles.
4. Los pantalones ya no serán de uso exclusivo del sexo masculino, sino que ambos sexos tendrán derecho a llevarlos.
5. Cuando un militar haya, por cobardía, comprometido el honor francés, ya no se le degradará, como sucede a menudo, haciéndole lucir ropa femenina sino que, como ambos sexos son y deben ser igualmente honorables a los ojos de la humanidad, se limitarán a partir de ahora, a castigarle declarándole de género neutro.

Convengamos que lo cierto es que los alegatos de las mujeres y por las mujeres tienen larga data. Han sido también caminos posibles, han sido saberes, opiniones, opciones posibles, prácticas que se realizaron en acciones "concretas" y que, en general, no prosperaron, ¿cuánto de esto pasa hoy día?, ¿cuántos saberes, opciones, deseos, voluntades, son invisibilizadas por la dominación masculina? La respuesta de las mujeres desde lo contemporáneo

ha sido de un cuestionamiento a esta dominación de los hombres, en general los estudios de género surgen de la revisión e indagación de la problemática que se planteaba a nivel social a partir de los efectos de la discriminación masculina. En lo que sigue revisaremos algunas propuestas de las mujeres, muchas veces desde el feminismo frente al patriarcado, sus descripciones, posiciones y proposiciones.

El término patriarcado lo incorporó Kate Millet a la teoría feminista en 1960, significa, en este contexto, el poder legal, personal y político que ejerce el hombre sobre la mujer (Molina, 1994, 175). El patriarcado no es una simple actitud, ni siquiera sólo una organización jerárquica sino una jerarquía en que se dice quién debe ocupar que sitio. El patriarcado es un sistema desde el momento en que la jerarquía y la interdependencia entre los hombres y la subordinación de las mujeres, es algo integral al funcionamiento de nuestra sociedad (ibíd., 216). Para C. Molina estas jerarquías se van expresando en espacios que tienden a ocupar y que producen una situación de desequilibrio y asimetría en las estimaciones culturales, siendo lo más sorprendente que las actividades masculinas se consideran más importantes y que los sistemas culturales proporcionan autoridad y estima a los roles y actividades de los hombres. Las actividades públicas serán, en este contexto, aquellas que conllevan el prestigio y la estimación social, y las privadas, que delimitan el espacio de la mujer, las que carecen de valor social y no obtienen reconocimiento por parte del grupo. Cada cultura recorta en el "*continuum*" de los espacios físicos, prácticos y simbólicos, una parcela para el hombre y la llama "pública" y otra para la mujer que denomina "privada", asignando a cada una de estas segmentaciones un contenido que depende de lo que en esa cultura es más o menos valorado respectivamente (ibíd., 245). El espacio de lo público proporciona el marco adecuado para el desarrollo del hombre libre que cree que la palabra en el diálogo y en la persuasión debe sustituir a la fuerza y la violencia. Lo público es el espacio de encuentro del hombre con el hombre, el lugar de reconocimiento mutuo, el espacio de la isonomía, del ágora y del contrato social (ibíd., 249). Ninguna actividad humana puede ser estimable o estimada si no se da en el espacio de lo público: lo público es así lo relevante, lo digno de ser dicho, lo que se valora de hecho. Lo irrelevante se vuelve automáticamente un asunto privado. De ahí que, según esto, el patriarcado sea el poder de hablar y de nombrar, significa la capacidad de distribución de espacios físicos y simbólicos, quedando el hombre, como Dios, en todas partes o reservándose aquellos espacios que, según un código por él establecido, considera los más valiosos (ibíd., 266). Por ello es que Amelia Varcárcel (1991, 142) define al patriarcado como el sistema de dominación genérico en el cual las mujeres permanecen genéricamente bajo la autoridad a su vez genérica de los varones; sistema que dispone de sus propios elementos políticos, económicos, ideológicos y simbólicos de legitimación y cuya permeabilidad escapa a cualquier frontera cultural o de desarrollo económico. El patriarcado es universal y es, sin embargo, una política que tiene entonces solución política, pues estos espacios son designados desde la construcción social que los propios hom-

bres hacen y que, es posible por lo tanto, modificar. Es, para Celia Amorós (1991, 31), la propia sociedad la que ha constituido y organizado sus divisiones internas de manera tal que un grupo social determinado queda predeterminado para ocupar un determinado espacio, en ese sentido el patriarcado es interclasista (ibíd., 25) en la medida en que opera como un pacto entre los varones por el cual se constituye el sistema de dominación masculina. Pero el pacto patriarcal falla cuando las mujeres tienen acceso al reconocimiento de su palabra y se constituyen como sujetos de ese y otros intercambios humanos, obstaculizan así la consolidación del pacto (Amorós, 1990, 5) cuya condición es su exclusión como sujetos. Amorós plantea que la mayoría de los discursos políticos masculinos abundan en promesas o disculpas hacia las mujeres, pero lo valorado socialmente sigue estando en el espacio público, reservado a los hombres, y lo no valorado está en el espacio privado y ese espacio se les adjudica a las mujeres:

... borramos y nos borran las huellas, las huellas de las huellas... volvemos al reducto de lo privado, y luego, claro está ¿qué protagonismo histórico vamos a tener, si la historia es precisamente la del espacio público, de lo que se ve, de aquello que ha podido verse, y por lo tanto registrarse, grabarse, dejar una memoria y narrarse (ibíd., 17).

El esperado discurso de lo “masculino”

Indudablemente que el discurso de lo masculino ha estado relacionado e influenciado por toda la crítica que, desde las mujeres y los feminismos, se ha realizado al sistema sexo-género, en donde los hombres aparecen señalados como sostenedores de la dominación que ejerce el patriarcado sobre las mujeres especialmente. Esta reflexión impacta cada vez más en nuestras sociedades y no es casualidad que empiecen a proliferar los estudios de la masculinidad llevados a cabo por hombres, sobre la base de un sentimiento y una percepción, individual y colectiva, la cual nos señala que la masculinidad, como se ha entendido y vivido a la fecha, pasa por cuestionamiento y crisis y ya no se puede seguir viviendo de esa manera. Michael Kimmel (1997, 52-53) plantea que histórica y evolutivamente se ha definido la masculinidad como la huida de las mujeres, como repudio de la feminidad. Por ello la masculinidad entendida como hombría llega a ser una búsqueda de toda la vida para demostrar su logro, como si se tratara de demostrar lo improbable a los demás, porque el hombre se siente inseguro de él mismo. La identidad masculina nace de la renuncia a lo femenino, no de la afirmación directa de lo masculino, lo cual deja a la identidad de género masculina tenue y frágil. Por otro lado, la masculinidad se presenta como validación homosocial, lo masculino es una aprobación homosocial. Los hombres se prueban si ejecutan actos heroicos, si toman riesgos enormes, todo porque necesitan que otros hombres admitan su virilidad. De la misma manera lo masculino se presenta como homofobia, que es el esfuerzo por suprimir el deseo homoerótico (que se provoca, según Freud, por la identificación del hijo con el padre, debido al miedo del poder de éste que

atterra al muchacho joven, llevándolo a renunciar al deseo por su madre e identificarse con el padre), para purificar todas las relaciones con otros hombres, con las mujeres, con los niños, y para asegurar que nadie pueda alguna vez confundirlo con un homosexual. La huida homofóbica de la intimidad con otros hombres es el repudio al homosexual que puede estar dentro del hombre, tarea que nunca es totalmente exitosa y que por esto es constantemente revalidada en cada relación homosocial. Ahora, estas huidas se constatan a la hora de las definiciones desde los propios hombres, mejor dicho, de las dificultades que se presentan al momento de buscar una definición acerca de lo que significa ser hombre, pues socialmente existe lo que Kimmel denomina la definición hegemónica de la virilidad (ibíd., 51), la cual se presenta además como una exigencia, esta es la de un hombre con poder, y un hombre de poder, se iguala la masculinidad con ser fuerte, exitoso, capaz, confiable, y ostentando control. De este modo las propias definiciones que hemos desarrollado en nuestra cultura perpetúan el poder que unos hombres tienen sobre otros, y que los hombres tienen sobre las mujeres. Considerando la dificultad al momento de lograr una definición David Gilmore (1994) plantea que la sensación de que la naturaleza de género masculino está dada por sentido es completamente errónea. En sus estudios de campo llega a establecer la existencia de un marcaje cultural por el cual en muchas sociedades se llega a ser hombre. Tal marcaje es la prueba de virilidad que toma la modalidad de examen y articula una red de relaciones que conforma un mundo masculino (pruebas guerreras, aislamiento temporal, compartir con los viejos de una sociedad), es decir, todas las sociedades tienen una representación de la virilidad: "y en particular, aparece una y otra vez la idea de que la verdadera virilidad es diferente de la simple masculinidad anatómica, de que no es una condición natural que se produce espontáneamente por una maduración biológica, sino un estado precario o artificial que los muchachos deben conquistar con mucha dificultad". Es más, en contra de muchas de las suposiciones femeninas, según Gilmore, la masculinidad tiene que probarse siempre, es decir, rara vez en alguna sociedad se duda de la condición de mujer, en cambio la condición de hombre puede ponerse en duda (ibíd., 1994, 34). En otras palabras, para la mayoría de las sociedades la verdadera virilidad es una condición escurridiza y preciosa, más allá del hecho de ser varón, una imagen exhortativa a que los hombres y los muchachos aspiran y que sus culturas les exigen como medida de pertenencia al grupo. Se trata de desmentir aquella positividad y naturalización de la condición genérica que le atribuían las mujeres a los hombres. Todo esto diagnosticaría que la masculinidad o femineidad pura no existe, ni siquiera en sentido psicológico o biológico. Al contrario, todos los individuos presentan una mezcla y una búsqueda.

En la sociedad patriarcal, la identificación con el género se da precisamente mediante la asunción o interiorización de una consigna básica, ser hombre es ser importante o al menos se tiene la posibilidad de poder serlo. No importa tanto el grado de aprendizaje de pautas masculinas que haya alcanzado el sujeto como el que se adhiera orgullosamente al colectivo masculino. Todo

individuo varón parece haber sido informado de la importancia y superioridad de serlo a través de los siguientes procesos:

1. Captación de la importancia del padre en el grupo doméstico.
2. Percepción del orgullo materno de haber dado a luz un varón o incluso de haberle dado un sucesor al padre.
3. Probable trato preferente sobre las mujeres.
4. Refuerzo sexual de todo lo positivo que realiza.
5. Alternativa entre ser sobreexigido y ser disculpado reverencialmente por serlo.
6. Captación a través de las personas próximas, familiares o no, de la importancia de los varones y de la mayor pluralidad y vistosidad de las ocupaciones de ellos.
7. Percepción, a través de los medios de comunicación, de que los roles importantes, protagonistas, de mando o supervisión, interesantes, son desempeñados por hombres.
8. Percepción de una eventual estructura sobrenatural en la que la jerarquía máxima, Dios o Alá, que aunque oficialmente definido como espíritu, aparece, sin duda, como un personaje masculino.

De esta manera el hombre posee un modelo-imagen que cumple dos funciones contradictorias:

1. Refugio: en la medida en que el varón se siente a gusto con su sexo, le ayuda a mostrarse altivo respecto a las mujeres y a cumplir con las obligaciones que tiende a considerar como propias de su sexo.
2. Impugnación y angustia: comparado con los grandes personajes masculinos, el varón "normal" es muy poca cosa, pese a ser hombre, no da la talla de ninguno de los grandes prototipos masculinos.

De esta manera cualquier varón puede interiorizar la consigna básica (ser varón es importante) de una de las dos maneras que se expresan a continuación:

1. Ya soy importante: pertenezco a la mitad prestigiosa de la especie humana, a aquellos que representan su plenitud de posibilidades y realizaciones.

2. Debo ser importante: soy varón, pertenezco a un prestigioso colectivo. Eso obliga. Debo cumplir mis obligaciones como varón. Debo emular a los miembros más destacados de mi grupo o al menos debo destacar en algo.

El primero es altamente gratificante y tranquilizador. El segundo es inquietante y empuja al varón hacia la angustia o hacia la represión protectora de las mujeres y los niños, ya que si él, que es importante, o tiene las potencialidades de serlo, fracasa en el intento, qué más puede quedar para mujeres y niños definidos como poco relevantes. En todo caso la construcción social del varón viene ligada a la noción de importancia, sea asumida en términos positivos o negativos, las oportunidades parecen estar del lado de lo masculino.

En Chile, el estudio e investigaciones acerca de la masculinidad han tenido una fuente importante en los estudios de género realizados generalmente por mujeres, que daban cuenta de la situación de subordinación de la mujer en lo que se ha denominado el patriarcado, indudablemente que al referirse a la mujer aparecía en escena el hombre, como un participante activo de esta discriminación. Así que con el impacto creciente del feminismo moderno, los hombres se han visto necesitados de sus propias definiciones en medio de una situación novedosa e irreverente frente a su supuesta "natural" supremacía. En el país comienzan a realizarse con sistematicidad estudios en torno de lo masculino, aunque todavía mínimos en comparación con otras temáticas tratadas por las disciplinas de reflexión desde lo social. Una interesante revisión histórica es la realizada por José Bengoa (1996, 64 y ss) indica que en Chile existen cuatro momentos arquetípicos de nuestra "acumulación cultural". La herencia indígena, callada, negada, pero presente; las concepciones de lo masculino y lo femenino traídas por los transplantados ibéricos a América; el mundo agrario hacendal que se constituyó como el espacio privilegiado de síntesis de las culturas mestizas y criollas; y, la formación del Estado portaliano, la gran institución societal de nuestro país. En la sociedad indígena la trama masculina y femenina se creó no a partir de la imposición del Estado sino a partir de la sociabilidad fundamental: el intercambio sexual. El hombre retuvo para sí la línea de mando sobre el territorio. No se movió de su localidad paterna. Expresó desde el tiempo más recóndito la continuidad formal, la memoria oficial, el recuerdo de las efemérides señaladas en la herencia patrilínea. Las mujeres, por el contrario, construyeron la memoria a partir del intercambio, de la sociabilidad realizada en la crianza de los hijos, en el lenguaje que expresaba la diferencia entre una familia, en la que había nacido, y en otra familia, a la que había llegado como esposa.

De aquí que la construcción de lo masculino y lo femenino se remonte necesariamente a los orígenes de la memoria, a las memorias ocultas, secretas de la raigambre indígena y de la gente mestiza que habitó en estas tierras. El primer componente de la masculinidad en Chile sería entonces la patrilínea, esto es, la conciencia absolutamente generalizada de que el sentido de la historicidad pasa por el hombre, por el control del territorio, más tarde la

propiedad sobre los bienes y la descendencia, todo lo cual asegura la reproducción de la herencia y la continuidad del linaje. La cultura española castellana, por su parte, es una cultura de conquista y afirmación masculina en donde la honra o el honor se transmiten de hombre a hombre, de padre a hijo. En nuestra cultura cotidiana se conserva la idea estamental de que, "es la sangre heredada la que determina la trayectoria de la voluntad", es la primogenitura donde se concentra por lo tanto todo el honor, toda la honra, toda la historicidad acumulada. El hijo primogénito, debe conservar el nombre del padre. Continuará con la misión guerrera, constructora de la verdad, cuidará y acrecentará las riquezas, la casa familiar, mantendrá los escudos, en fin, sostendrá el honor del linaje. Por ello honor y primogenitura están en el origen de la masculinidad chilena. Son el aporte de la cultura española transplantada. Cultura de segundones, hijos de algo, que no pudieron gozar de ser ellos mismos los primogénitos en su casa y debieron trasladar sus memorias hacia las nuevas tierras, reconstruir las honras perdidas, retomar la historicidad en las cabezas de sus hijos, los mestizos, los criollos. La hacienda constituyó un espacio de reproducción cultural. Allí se fusionaron las tradiciones indianas e hispánica. La hacienda fue estableciendo un complejo sistema de dominio, subordinación y exclusión en el terreno social y sexual. Se construyó sobre el patronazgo, que está relacionado con la jefatura de conquista. Quien no obedece al conjunto del sistema y su cultura es expulsado, tirado literalmente al camino. La dominación sexual acompaña a la dominación social. Son parte del mismo proceso. El patrón posee y es padre. El poseer tiene en el lenguaje cotidiano, la doble connotación, ser dueño como propietario y sexualmente poseedor. Esta última expresa, al nivel material y simbólico el vasallaje, la subordinación de la persona inferior socialmente.

El Estado portaliano se funde en esta dicotomía: atracción sexual y discriminación social. La atracción sexual, el poseer una china, poseer al pueblo, por parte del señor, de la clase de los señores, ha sido un doble juego de dominación autoritaria e integración. Durante más de doscientos años el intercambio masculino dominador con el femenino subordinado condujo a reproducir la sociabilidad, tanto en sus aspectos violentos, autoritarios, como en sus aspectos integradores y de seducción. De esta relación contradictoria surge la imagen del hombre masculino prepotente, exitoso, que usa la seducción como fuente de dominación. La imagen de Diego Portales es simbólica y paradigmática. Conservador, autoritario, oligarquizante y populista, chileno de chinganas y fiestas en la chimba, hoy barrio Bellavista. Los hombres crearon el Estado, quizás a su imagen y semejanza. Pero también en esa relación entre Estado y Nación se construyó la propia masculinidad. La exigencia de historicidad, de asertividad frente a lo público, la parquedad de las palabras, el cuidado con el decir, y sobre todo la capacidad de olvidar. El Estado al igual que lo masculino manda, es autoridad, y en ciertos casos es tranquilidad y seducción. Si esta acción no rinde efecto, si no se deja seducir, si no cae "rendida a sus pies", desata la violencia.

Como podemos ver, el escudriñamiento de la historia nos puede deparar sorpresas, que son necesarias para visualizar otras posibles construcciones de prácticas y discursos en torno a la masculinidad. Historias, discursos y cultura nos entregan herramientas de reflexión para construir nuevas representaciones de lo masculino. Lo masculino se ha convertido en discurso, se ha hecho un relato, desde las prácticas sociales, las historias y las representaciones simbólicas, discursos que construyen ciertas posibilidades de expresar lo masculino, de construir posibilidades discursivas que incomoden las actuales relaciones sociales entre los hombres y mujeres. Por ello Dorothy Smith (1986, 6) planteará que los hombres atienden y valorizan sólo lo que ellos dicen. El círculo masculino, cuyos escritos y conversaciones son significativos sólo para ellos mismos, se extiende en el tiempo hasta donde se pierde la memoria. Lo que los hombres hacen es relevante para los hombres. Los hombres sólo se oyen entre sí. Los hombres tienen autoridad en el mundo del pensamiento como miembros de una categoría social y no como individuos. La autoridad es una forma de poder que conlleva la capacidad distintiva de lograr que se haga lo que los hombres dicen.

Reflexiones de salida

¿Qué es ser hombre?, ¿cómo se construyen las masculinidades?, son problemas que se nos presentan para ir mostrando las pistas interpretativas de solución. Hombre y masculinidad son dos conceptos difíciles de separar, aunque sabemos reconocer algunas distinciones, a la hora de ensayar en el discurso las diferencias, se vuelve una labor más complicada. De esta manera cuando se pregunta por el hombre y lo masculino se tiene siempre la posibilidad de entender lo mismo por ambas categorías sin realizar mayor separación. Para nosotros, hombre será considerado de manera estricta aquel sujeto que, designado desde la cultura, posee ciertas características sexuales y ciertos patrones culturales que lo hacen reconocerse como tal, en este sentido, al poseer ciertas características fisiológicas permiten lograr un reconocimiento de manera más evidente. Con esto no queremos decir que lo fisiológico sea lo determinante a la hora de definir al hombre, pues sabemos que esto es mucho más complejo que la pura anatomía, sino que proporciona un punto de referencia que lo vuelve más estable. Lo masculino será una categoría que circula con mayor libertad, pues no designa necesariamente y de manera estancada un cuerpo sexuado de hombre o mujer, sino que es un concepto que responde a ciertos patrones e imperativos culturales que designan cierta condición del sujeto, que en nuestras culturas se ha tendido a identificar con el hombre, pero que ya circula de manera más libre al reconocer que tanto hombre como mujer tienen, o pueden tener, características masculinas como femeninas.

Ser hombre se presenta como un proceso de construcción que muestra modificaciones y desajustes mayores que las habituales. Ser hombre tiene que ver con cierta biología, que permite distinguir, vía básicamente la genitalidad,

un cuerpo de hombre, un sexo que indesmentiblemente muestra al hombre, aunque no necesariamente actúe como tal, pues hay prácticas diversas de la sexualidad y ya, lo que se había establecido como la práctica "normal" de un hombre (el heterosexualismo), ha sido desbordada. De esta manera el cuerpo, en tanto fisiología proporciona el detalle anatómico, el punto de referencia mínimo donde se ubica, se representa la definición que desde el lenguaje nombra al hombre cultural, por el que ahora nos preguntamos. El hombre definido ahora culturalmente aparece como un conjunto de patrones, características e imperativos que se reconocen como diversos pero que obedecen a un formato establecido que, y a pesar de las modificaciones que se expresan, tiende a proporcionar cierta estabilidad básica en su representación. Ser hombre es ser algo diferente a la mujer, es compartir ciertos componentes biológicos pero es sobre todo un grupo de características que lo señalan y distinguen como tal, más allá si los entrevistados expresen una crítica a la situación actual. Ser hombre es ser un sujeto importante socialmente, es ser valorado, es, en consecuencia, ser exigido como tal. El hombre tiene el atributo de poseer un mayor prestigio en las sociedades sobre la base de que ocupa los lugares y espacios que tienen mayor estimación social, es él quien toma las decisiones importantes, de él dependen en gran medida los destinos de un país, de una familia o del resto de los sujetos que lo rodean. Por ello la diferencia que nota con la mujer se basa en que ésta no es igualmente importante, no tiene los mismos derechos y privilegios y eso se comprueba diariamente en las posibilidades de ejercer posiciones decisorias, de lograr valoración al interior de las sociedades (desde la familia al Estado) que para las mujeres aparece como bastante más difícil. Esto de ser importante se vuelve a veces angustiante en la medida que los imperativos que se le exigen, se asocian a construcciones que algunos hombres se fijan como modelos ideales de masculinidad que son evidentemente inalcanzables, de esta manera el alcanzar los objetivos que la propia sociedad le traza puede provocarle más de una situación no confortante, pero en general se aprecia que el hombre tiende a sortear bien esta situación pues la motivación para el logro está fomentada desde niño, y siempre es posible encontrar justificaciones para su situación, siempre es posible encontrar su propio éxito, pues de lo contrario el rechazo que puede existir por el resto de sus pares no se hace esperar, lo que le puede provocar la pérdida relativa de su situación de superioridad al aparecer como poco competente frente al grupo de hombres. Algo similar ocurre con aquellos que se manifiestan opuestos a esta forma de ser hombre, aquellos que se ubican en un sitio más movedizo e inquietante para la masculinidad, que no obedecen a los patrones culturalmente establecidos y formalizados para el hombre, éstos se presentan de manera más plural, diversificando las construcciones, relativizando, cuando no negando el predominio del hombre, lo cual no deja de ser preocupante, pues al ser observado esto como una posición consciente y elegida libremente llama más la atención, pues provoca un malestar en otros hombres al ser lo habitual desbordado, suavizando patrones rígidos de comportamiento.

La masculinidad se presenta como la condición que designa a este hombre cultural, en ese sentido tiende a calzar con el cuerpo de hombre, es la representación que desde la cultura se realiza, a pesar de que en ocasiones desborda esta situación, sobre la base de que la masculinidad puede presentarse como características más móviles que circulan preferentemente sobre el cuerpo del hombre, pero también lo puede hacer en el de la mujer. Lo masculino presenta características que se contraponen a lo femenino y que constituyen modelos o patrones que permiten la ubicación de los sujetos para reconocer sus papeles sociales. De esta manera se reconocen modelos o características generales de masculinidad que otorgan identidad al hombre, que lo diferencian de la mujer y que lo reafirman como tal. Además de ser importante, de ser valorado, el hombre tiene la posibilidad de presentarse estructuralmente como un complejo conjunto de atributos que representan sus posibilidades de acción, son los modelos que se fundamentan en narraciones que han masificado ciertos componentes de lo masculino y que son bastante tradicionales. Las características se asocian a cierta posibilidad que poseería el hombre de tener acceso directo a la razón, como la herramienta analítica que le permite delimitar lo necesario en diversas situaciones que se le presentan, sobre esta base y pensando que la sociedad requiere de una toma de decisiones sobre la base de cierta razón con características instrumentales, a la determinación adecuada y correcta, al recorte necesario dentro de la pluralidad de posibilidades que se presentan, el hombre sería el que debería tomar las decisiones, no así la mujer presa de emociones que no permiten discernir entre lo posible y lo deseable, pues se ubicaría en un sitio más bien utópico en donde no es posible operar en la realidad, el hombre dueño de la razón, patrón de las decisiones y de la posibilidad de discernir entre lo necesario y lo posible expresa un componente del modelo de masculinidad.

El hombre es también fortaleza, el hombre ha tenido y tiene el predominio de la fuerza, de esta manera es el que participa de los conflictos con otros hombres cuando la razón le ha fallado, y es él quien ejecuta preferentemente las labores "pesadas" (que en general es el trabajo valorado), pues la fortaleza física, el poseer el imperio de la fuerza, no le da a éste sólo más fortaleza fisiológica que a la mujer sino que misteriosamente se traslada también a cierta fortaleza intelectual que reproduce nuevamente el predominio sobre la mujer, fortaleza que tiene su base en la razón naturalmente. Un hombre fuerte y razonable, que toma decisiones y que es capaz de afrontar los desafíos en un medio competitivo y adverso. Un hombre que no se va a "quebrar" frente a los problemas y que no se va a amilanar frente a las dificultades, un guerrero en tiempos de paz. Estas características van cimentando su hegemonía, su predominio, pero aún hay más. El hombre es verbo, es la palabra autorizada, debido al mayor prestigio social con que cuenta, el hombre tiene el don de la palabra relevante, de la palabra que define, que importa y que sirve, situando a la mujer fuera del diálogo decisonal, ubicándola en lo cotidiano, y por ello no destacado en términos prácticos. La palabra del hombre sirve en la medida que de ella se producen acciones y se provocan cambios que normalmente

obedecen a los requerimientos que desde la propia sociedad se realizan. Así el hombre no sólo sostiene el predominio sobre la base de ser valorado como de mayor importancia que la mujer, sino que además es él mismo el que construye las definiciones de lo que debe ser valorado, de esta manera termina favoreciendo a su género tanto en las construcciones de sentido que dan puntos de referencia a la sociedad como también en los papeles cotidianos que le toca representar.

El hombre ocupa con propiedad espacios y actividades que se señalan como preferentemente masculinas y que están asociadas con la posibilidad de realización en el espacio de lo público, que se define en contraposición a la intimidad del hogar que se reserva a la mujer, como delimitado a lo privado. Más allá del cuestionamiento a lugares que se muestran demasiado rígidos, lo cual sólo ayuda a consolidar actividades fuertemente diferenciadas para el hombre y la mujer, lo cierto es que se repite con insistencia que lo público, en cuanto a lugares y actividades, es lo propio del hombre, es así como la política y el arte de gobernar, el trabajo en diversos niveles y cargos (ejecutivos, empleados y obreros), las fuerzas armadas y la guerra, las universidades y la construcción de conocimiento, las religiones y la posibilidad mayoritaria de la potestad de la misa, la confesión y el perdón de los pecados, en definitiva el vínculo necesario y productivo con la divinidad, los deportes, y en general toda actividad que se realice en sitios de representación pública son ocupados y desarrollados mayoritariamente por hombres, son ellos los que gozan del privilegio y las responsabilidades que de aquí se demandan. Esto evidentemente otorga un dominio sobre el resto, pues estos son los lugares y actividades que socialmente son reconocidos como importantes, relevantes y decisivos para el conjunto de la población y no otras. El dominio de lo público ofrece la posibilidad de un mayor acceso a posiciones de dominancia y poder, lo cual tiende a reproducir la situación de iniquidad con respecto a la mujer.

A pesar de esto la mujer accede cada vez con mayor posibilidad y presencia en diversos lugares de expresión públicos, lo cual le entrega herramientas para diversificar sus posibilidades de expresión y le otorga más poder a la hora de decidir sobre asuntos que le competen también a ella como sujeto, pero que notoriamente no representan la misma relevancia que lo realizado por los hombres. Por esto, en general, se mira con sospecha la incursión de la mujer, no es sólo que desacomode moldes estructurados de lo que deberían realizar ambos géneros, cuestión ya relevante, sino que además hay una sensación de pérdida de hegemonía por parte del hombre al no poder evitar que la mujer participe en conjunto con ellos de sus espacios habituales. De esa manera hay temor a la pérdida de exclusividad en las actividades y lugares considerados tradicionalmente masculinos y este miedo tiene directa relación con la posibilidad de pérdida del dominio del hombre en sociedad, del deterioro y menoscabo de sus privilegios como género sobresaliente y hegemónico de lo social. Así existen diversas resistencias a esta situación, se apela a una inexpertez que poseerían las mujeres para desenvolverse en lo público, a veces se alude

a la falta de capacidad para resolver situaciones complejas, por esta "falta" de racionalidad de la mujer al estar rebosada de emociones, lo cual configura un cuadro en que si bien la mujer participa, aún en menor cantidad que los hombres, lo hace de manera secundaria, no accediendo a los niveles decisionales más importantes y no recibiendo la retribución, por lo que realiza, en términos similares al hombre, tanto en el plano económico, pero también de valoración cultural, de sentir que lo que hace es tan importante como lo realizado por el hombre. Por ello la mujer no es tan importante como el hombre, puede participar, pero no igualar la relevancia de este último en sociedad, y esto se plantea desde niño, el hombre es recibido con indisimulado regocijo al reconocer en él a una persona de mayor importancia, a la que se le exigirá más y sobre el cual se harán valer la mayor cantidad de aspiraciones y exigencias, entregándole, por cierto, la mayor cantidad de herramientas para el logro de los objetivos propuestos, de manera que llegue a ocupar con propiedad los espacios, los lugares y las actividades que para él le son reservadas y de las cuales tendrá que dar cuenta al conjunto de sujetos que esperan que realice una buena labor, y que de cuenta de manera óptima de los modelos inculcados por nuestra cultura a hombres y mujeres.

¿Qué hacer?, seguramente más de uno se sentiría tentado a señalar ciertos caminos precisos para afrontar esta situación, es una tentación siempre presente a la hora de tomar posición frente a una problemática social que tiene la envergadura de la que estamos hablando, sobre todo cuando se realizan estos estudios desde cierta posición "científica" que tiende a una pureza disciplinaria que se contenta con describir o explicar, de manera neutra, los sucesos que se dan cuenta. Lo cierto es que las posiciones requieren diversificarse para ofrecer múltiples alternativas que promuevan prácticas de libertad y de emancipación, que recojan la especificidad pero que permitan los agenciamientos colectivos que den cuenta de situaciones que tienden a plasmarse con el notable poder normalizador de lo cultural en el ámbito estructural. No temos que nuestra cultura presenta rasgos conservadores de rigidez en amplios ámbitos, se habla de lo "normal", de lo "correcto", de lo "bueno" con gran propiedad y difusión no faltando quien se arroja la pretensión de poseer el poder de representación en esto. De esta manera el *ethos* de nuestra cultura expulsa lo diverso, lo sitúa fuera de la norma, de lo aceptado, de lo correcto, ubicándolo en el impreciso lugar de lo "anormal", provocando con ello el realineamiento social para tratar de despojarse de estas situaciones anómalas, con lo cual restringe la diversidad expresiva y experiencial, recortando lo aceptable sólo a los que responden fielmente al modelo societal que se espera que desarrollen los sujetos. Con lo masculino y lo femenino pasa algo similar, las matrices culturales dejan caer su peso en las formalizaciones categoriales que sobre estas definiciones pesan, cubren las representaciones de patrones e imperativos que disipan lo diverso, forzando un encuadre cultural que delimita con extrema rigidez lo esperado para hombres y mujeres. Toda experiencia o reflexión que intente deconstruir y ofrecer alternativas debe tener presente estas situaciones si desea actuar performativamente y si se propone desajus-

tar lo dado como habitual. La reflexión así dispuesta debe reconocer que habla desde los bordes, de lugares que han sido negados y arrojados a los límites de lo social y de lo cultural, que han sido invisibilizados y neutralizados en su representación por efectos de dominancia y poder, sustentados en agencias de normalización social. Por ello cobrar visibilidad es imperioso para ofrecer saberes que circulen por los intersticios sociales, pero que ocupen centralidad, en la medida que expresan un descontento situado en el núcleo de nuestras relaciones, es importante, de alguna manera define lo que puede realizarse, otorga posibilidades en discursividades y prácticas sociales que muestran que es posible vivir de otra manera.

Deberíamos hablar más cabalmente de masculinidades y no de masculinidad, pues la deriva conceptual ofrece posibilidades de pluralizar el sentido, de aplazar el significado ofreciendo el intento de lo diverso, que permita resituar permanentemente patrones culturales que se han expresado de manera rígida en nuestras construcciones societales y que han sustentado el predominio del hombre sobre la mujer y de lo masculino sobre lo femenino a través de la historia, cobra realce en la medida que se cuestiona su hegemonía y se intenta redefinir nuevas categorías al respecto. Las muestras de este predominio son múltiples, muchas son sutiles, otras más bien descarnadas, todas sostenedoras del "buen orden" que privilegia a unos pocos en detrimento de la mayoría obligada a mantener una posición secundaria y muchas veces de sumisión en las prácticas societales. Esto se reproduce con fuerza, la **masculinidad** sigue siendo en muchas ocasiones **más de lo mismo** conocido hasta ahora. Pero también se realizan prácticas diversas que apuntan, desde lugares plurales, muchas veces inéditos, a cambiar la situación de discriminación, la resistencia, tanto de mujeres y también de algunos hombres, se presenta como una posibilidad que circula y se expresa socialmente, de esta manera se constituye en prácticas cotidianas y se fortalece en relatos que empiezan a recorrer la historia, las costumbres y las tradiciones, que desajustan lo dado por "naturaleza", que desbordan lo habitual permitiendo que sobre la **masculinidad** se ensayen **nuevas construcciones**, menos sedentarias y deudoras del predominio masculino, en ese sentido, proclives a prácticas emancipadoras, igualitarias y libertarias, que reconozcan al otro como legítimo otro, que sepa que hombres y mujeres (cualquiera sea su raza, condición económica, edad u orientación sexual) hemos nacido para construirnos en igualdad de condiciones, derechos y oportunidades, respetando nuestros diversos deseos y voluntades, sobre la base que tenemos distintas maneras de vivir nuestra vida en sociedad, puesto que no existe ningún poder secular o religioso que nos señale la manera "adecuada" o "buena" de vivir. La vida es construcción básicamente desde el lenguaje y las prácticas sociales, y los modos de vida sólo deben tener límite en la justicia, en el reconocimiento de que no se puede lesionar al otro en sus derechos y dignidad, en la constatación que nos realizamos en lo colectivo, por lo tanto debemos realizar ciertas regulaciones que nos permitan entendernos, pero que justamente deben basarse en propósitos de bien común y no en el privilegio de un sector (cualquiera sea este) sobre otro u otros.

Bibliografía

- Amorós, Celia (1990): *Participación, cultura política y Estado*, Buenos Aires, Editorial De la flor.
- _____ (1991): *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Barcelona, Editorial Anthropos.
- Bengoa, José (1996): "El Estado desnudo. Acerca de la formación de lo masculino en Chile" en Sonia Montecino y M. Elena Acuña: *Diálogos sobre el género masculino en Chile*, Santiago de Chile, Editorial Bravo y Allende.
- Bly, Robert (1992): *Hombres de hierro*, Buenos Aires, Editorial Planeta.
- Connell, R. (1997): "La organización social de la masculinidad" en Teresa Valdés y José Olavarria (eds.): *Masculinidad/es. Poder y crisis*, Santiago de Chile, Editorial Isis/ De Las Mujeres/Flasco.
- De Barbieri, Teresita (1992): *Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica*, Santiago de Chile, Editorial Isis Internacional/De Las Mujeres.
- De la Parra, Marco Antonio (1996): "Sobre una nueva masculinidad o el padre ausente" en Sonia Montecino y M. Elena Acuña: *Diálogos sobre el género masculino en Chile*, Santiago de Chile, Editorial Bravo y Allende.
- Gilmore David (1994): *Hacerse hombre*, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Goldsmith, M.; Lamas, M. Y Sánchez, A. (1986): *Nueva antropología. Estudios sobre la mujer: problemas teóricos*, México, Editorial Era.
- Gomariz, E. (1992): *Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: periodización y perspectivas*, Santiago de Chile, Editorial Isis Internacional.
- Grau, O. et al. (1997): *Discursos, género, poder. Discursos públicos: Chile 1978-1993*, Santiago de Chile, Editorial la Morada/Arcis/LOM.
- Guattari, Félix (1989): *Cartografías del deseo*, Santiago de Chile, Editorial Francisco Zegers.
- Guzmán, Jorge (1996): "Ejes de lo femenino/masculino y de lo blanco/no blanco, en dos textos literarios" en Sonia Montecino y M. Elena Acuña, *ob. cit.*
- Hutchinson, Elizabeth (1997): "La defensa de las hijas del pueblo. Género y política obrera en Santiago a principios de siglo" en T. Valdés y J. Olavarria, (eds.): *ob. cit.*
- Ibañez, Jesús (1994): *Por una sociología de la vida cotidiana*, Madrid, Siglo XXI.
- Kaufman, Michael (1989): *Hombres: placer, poder y cambio*, Santo Domingo, Editorial Cipaf.
- _____ (1997): "La experiencia contradictoria del poder entre los hombres" en T. Valdés y J. Olavarria (eds.): *ob. cit.*
- Kimmel, Michael (1997): "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina" en T. Valdés y J. Olavarria (eds.): *ob. cit.*
- Marqués, Josep-Vincent (1997): "Varón y patriarcado" en T. Valdés y J. Olavarria (eds.): *ob. cit.*
- Moi, Toril (1988): *Teoría literaria feminista*, Madrid, Editorial Cátedra.
- Molina, Cristina (1994): *Dialéctica feminista de la ilustración*, Barcelona, Editorial Anthropos.
- Montecino, Sonia y M. Elena Acuña (1996): *Diálogos sobre el género masculino en Chile*, Santiago de Chile, Editorial Bravo y Allende.
- Montecino, Sonia (1996): "De lachos a machos tristes: la ambivalencia de lo masculino en Chile" en S. Montecino y M. E. Acuña: *ob. cit.*
- Oviedo, Carlos (1991): *Moral, juventud y sociedad permisiva. Invitación a una vida más evangélica*, Santiago de Chile, Editorial Duoc.

- Pisano, Margarita (1995): *Deseos de cambio o ¿el cambio de los deseos?*, Santiago de Chile, Editorial Sandra Lidid.
- Puleo, Alicia (1993): *La ilustración olvidada. La polémica de los sexos en el siglo XVIII*, Barcelona, Editorial Anthropos.
- Richard, Nelly (1995): *Masculino/Femenino: prácticas de la diferencia y cultura democrática*, Santiago de Chile, Editorial Fco. Zegers.
- _____ (1994): *La insubordinación de los signos*, Santiago de Chile, Editorial Fco. Zegers.
- _____ (1995): "Discurso feminista y crítica cultural : nuevos desafíos" (Exposición presentada en programa de género de la Universidad de Concepción).
- Rodríguez, Rosa (1994): *Femenino fin de siglo. la seducción de la diferencia*, Barcelona, Editorial Anthropos.
- Smith, Dorothy (1986): *El mundo silenciado de las mujeres*, Santiago de Chile, Editorial Cide/Piie/Oise.
- Thompson, K. (1994): *Ser hombre*, Barcelona, Editorial Kairós.
- Varcárcel, Amelia (1991): *Sexo y filosofía. Sobre la mujer y poder*, Barcelona, Editorial Anthropos.

DESDE LA MARGINALIDAD A LA EXCLUSIÓN SOCIAL UNA REVISIÓN DE LOS CONCEPTOS*

Nélida Beatriz Perona

La gran variedad y multiplicidad de trabajos que, desde hace algún tiempo, focalizan el análisis o se refieren en términos generales, a la pobreza o diferentes aspectos de la temática, da cuenta tanto de la envergadura de la problemática como de las dificultades para abordarla, aun cuando su visibilidad es nítida y obvia para la opinión pública. De este modo se asiste en la actualidad a un relanzamiento de la temática de la marginalidad a partir de los trabajos que abordan el complejo proceso de la exclusión social. Esto nos enfrenta a un nuevo tratamiento de "la cuestión social" en el sentido de reflexionar sobre los problemas que implican la pérdida de cohesión social, el peligro de la fractura social y particularmente en sociedades como las nuestras con importantes déficit de integración, y persistente pérdida de "solidaridad orgánica".

En el pensamiento latinoamericano, por lo menos desde los cincuenta, se plantearon reflexiones sobre lo que constituía un problema, esto es, la incorporación del grueso de la población al proceso de cambio y al nuevo modelo que se aspiraba; la posibilidad de integración o la inevitabilidad de la exclusión de amplios sectores fueron ejes del debate. Germani expresaba que una consideración adecuada del problema de la marginalidad no podía estar aislada de los supuestos relativos a los modelos de desarrollo que se presentaran como alternativas en América Latina.

Algunas categorías y conceptos de cuño más reciente han permitido novedosos acercamientos para el análisis tanto de cuestiones de larga data como de presentes manifestaciones del deterioro socioeconómico y de los problemas que significa la falta de integración y cohesión social.

El uso de la categoría (o de la noción) de exclusión para referir y analizar la situación social en diversos países de América Latina plantea la cuestión no sólo respecto de la potencialidad del concepto sino de la relación que tiene con los de marginalidad e informalidad, esto es si se agrega algo a los desarrollos previos, o

* Una primera versión de este trabajo se presentó en la Comisión "Pensamiento latinoamericano y Teoría Social", del XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Concepción, Chile del 12-16 octubre de 1999.

si se trata de un nombre diferente para el tratamiento de lo mismo. En este sentido, se entiende que más allá de la "importación" de los términos del debate europeo, considerar el proceso de exclusión/inclusión y vulnerabilidad implica incorporar otra dimensión, la que se refiere a la "pertenencia", como derecho más que como necesidad¹. Como señala Calderón en la actual condición socio histórica de nuestros países "es posible adecuar la noción de integración social a la capacidad de una sociedad de construir una ciudadanía activa, eliminar las barreras de discriminación en el mercado y difundir una cultura de la solidaridad" (Calderón, 1995).

Revisar las trayectorias, los itinerarios, los usos analíticos de un concepto supone también situarlos en los contextos sociopolíticos, económicos e intelectuales donde los mismos se desarrollaron (ver Lechner, 1986; Osorio, 1993; Cavarozzi, 1999; Stewart, 1988; Furtado, 1988). Los mismos se toman como supuestos ya que ese tema no constituye el objetivo de este trabajo.

Los enfoques sobre la marginalidad

Han pasado casi cuarenta años desde que se impulsaron trabajos en América Latina para dotar de sentido diferente, de potencialidad analítica y de contenido teórico a la noción de marginalidad². Este concepto ha quedado incorporado no sólo en el lenguaje de las Ciencias Sociales latinoamericanas sino también en el uso cotidiano. Tal como señalaba Quijano (1976) "es probablemente ocioso discutir si la marginalidad es un término adecuado para dar nombre a un concepto referido a uno de los problemas estructurales más importantes de la actual sociedad en América Latina. La voz ha hecho fortuna..."³.

Con dicha categoría se hace referencia a diferentes manifestaciones empíricas de los procesos sociales globales: a la situación de barrios pobres urbanos, a las condiciones de vida, a la desocupación y subocupación y en general

¹ En este sentido lo planteado por A. Minujin cuando sostiene: "Por una parte este marco otorga un lugar central a la problemática de derechos civiles, políticos y sociales lo que permite plantear una nueva concepción de las políticas públicas para moverse a la consideración de las necesidades como derechos" (Minujin, 1998, 171).

² Basta recordar aquí el proyecto sobre marginalidad en América Latina que a fines de los 60 se llevó adelante en el Instituto Torcuato Di Tella, en Buenos Aires, y del que participaban José Nun, Miguel Murmis y Juan Carlos Marín entre otros.

³ Existen varios trabajos que se plantean revisiones del uso del concepto en América Latina, de las perspectivas teóricas en las que se enmarca, de los alcances, de los referentes empíricos, marcando a veces, continuidades y rupturas incluso con la perspectiva de la informalidad (ver Alonso, 1987; Bennholdt, 1981; Cortés, 1990; Saraví, 1996). Los trabajos mencionados se tomaron como guía en la elaboración de este apartado así como un mimeo propio elaborado en 1987, durante mi estadía en Flacso-México y en el que se también se revisaban los autores latinoamericanos partícipes de la discusión sobre la temática.

a los fenómenos que podríamos denominar de pobreza urbana y de actividades de subsistencia.

El término comienza a aparecer como concepto en las ciencias sociales en Latinoamérica en los años 50 y en los 60 se cristaliza lo que se podría denominar una "teoría de la marginalidad". Los primeros planteos se ubican en los años de la segunda posguerra, enfatizando aspectos meramente ecológicos y haciendo referencia a algunas características de asentamientos urbanos en zonas periféricas de grandes ciudades, integrados por migrantes. Esa caracterización inicial se hizo extensiva a la "condición social" de los habitantes de esos poblamientos; el término se extendió del análisis de las condiciones habitacionales de barrios de la periferia urbana a condiciones de trabajo y nivel de vida del sector (Quijano, 1966). El gran debate teórico por aquellas décadas comprende por una parte a la teoría de la modernización y por la otra al enfoque de la dependencia⁴.

El concepto de marginalidad nace en América Latina comprometida con las teorías desarrollistas; su tesis central del desarrollo hacia adentro señala que la industrialización en los países americanos implicaría altas tasas de crecimiento con lo que se superaría el subdesarrollo, ello implicaría el mejoramiento en el nivel de vida en general y el acercamiento a países altamente industrializados. La marginalidad se entenderá como participación o integración aun no alcanzada de ciertos grupos de población en el proceso de crecimiento.

La emergencia de la marginalidad, según Desal (1969) se produjo por el proceso de superposición cultural e histórico y consolidado a lo largo del tiempo, planteándose la dicotomía inicial de América Latina como consecuencia de esa superposición de culturas y civilizaciones (dualidad de valores, de estructuras sociales y de regímenes políticos y administrativos). Las manifestaciones en esa época (los años 50 y 60) eran una profundización de la situación anterior. Se utilizan categorías de lo moderno y lo tradicional para analizar la situación. Los efectos de esa situación inicial, de un proceso de occidentalización, son la no-incorporación al sistema social (el marginal es un no-integrado) la no-participación (ni pasiva en tanto no perciben ni los recursos ni los beneficios sociales del desarrollo, ni activa en tanto no contribuyen con sus decisiones y responsabilidades a la solución de problemas sociales, aun los que los afectan directamente). Se señala incluso la falta de integración interna del

⁴ Si bien es en Estados Unidos en la segunda década de este siglo donde se encuentran las primeras formulaciones sistemáticas acerca de un concepto de marginalidad, tomando situaciones individuales de conflicto en minorías etnoculturales (R. Park con el concepto de hombre marginal, Stonequist con la teoría de la personalidad marginal) esos autores no son constituyentes del debate latinoamericano, aunque sí establezcan algunos rasgos que definan la problemática en algunas de sus etapas, por ejemplo el énfasis en el individuo como unidad de análisis y en la dimensión integración-participación.

grupo marginado. El concepto de integración fue en esta perspectiva el centro en la elaboración de las medidas de solución (Desal, 1969).

El referente teórico es la teoría de la modernización y por tanto el sistema social se caracterizará porque la dinámica de la articulación de los procesos sociales se da sobre la articulación de los elementos que llevan a reforzar el equilibrio y autorregulación del sistema. La marginalidad se trata como una enfermedad a corregir, lo que implicaba cambios en la organización social de los marginados pero no en el sistema que los incluía que era constante. La teoría de la modernización mantiene, en cierta forma, un componente teleológico: por el proceso de modernización las sociedades se aproximan al patrón de las sociedades industrializadas, capitalistas más avanzadas. Germani (1970) considera que el proceso puede generar asincronías como coexistencia de tiempos históricos diferentes; los grupos que se encuentran en situación de retraso o exclusión respecto del proceso central, se tornan marginales. Metodológicamente se trabaja con los individuos como unidades de análisis, para identificarlos como tradicionales o modernos, sobre la base de un conjunto de indicadores de diferente naturaleza, con relación a dimensiones distintas: ecológica, cultural, social, psicológica y económica; una vez caracterizados e identificados, se trata de transformar a los individuos marginales en integrados.

La década del 60 mostró las crisis de las economías más desarrolladas del continente, mayor polarización en la distribución del ingreso, aumento (no disminución) respecto de la distancia con los países altamente industrializados. Por lo que resultaban poco satisfactorias las explicaciones del desarrollo según la Cepal o según la teoría de la modernización. Se producen cambios en las Ciencias Sociales latinoamericanas y por ende en las explicaciones sobre los procesos, en este caso de la marginalidad. Esta será cada vez menos un estado no alcanzado y cada vez más el resultado de un proceso de marginación de sectores de población; las razones del mismo se atribuyen a leyes de acumulación capitalista y se involucra en el análisis a toda la estructura social. El enfoque de la dependencia que nace dentro de Cepal-Ilpes⁵, crece luego fuera de ese ámbito. La segunda aproximación teórica, se plantea en términos antagónicos con la anterior y en cierto modo como "marginalidad económica".

⁵ Al respecto cabe la aclaración que si bien en la Cepal no hay una formulación explícita acerca de la teoría de la marginalidad, si se pueden extraer formulaciones sobre el problema. Se califica a la situación de miseria de la población rural pobre como marginal, tomando como base su posición "al margen" de la modernidad urbana (Cepal, 1963). El problema es percibido como falta de participación en los beneficios del progreso tecnológico, como exclusión de los mercados internos. Posteriormente cuando Cepal se cuestione la viabilidad del crecimiento autosostenido en los países de la región, se enfatizará la cuestión del empleo, particularmente el no agrícola; se tratará de averiguar si el crecimiento de los servicios correspondía a la expansión del grupo más bajo de la fuerza de trabajo en vez de estar relacionado con el desarrollo industrial.

Desde el enfoque de la dependencia se formula la cuestión de la marginalidad con un nuevo contenido. En la caracterización de la problemática se recurre al instrumental teórico marxista, se hace a partir de la acumulación capitalista en la región, lo que implica pasarla del plano individual y de sus rasgos socio-sicológicos al de la estructura social. Son los planteos de Nun (1969), Quijano (1976), Cardoso (1971) los que establecen las principales reformulaciones para la marginalidad.

Parten del supuesto que las relaciones de dependencia constituyen uno de los factores determinantes de las tendencias básicas de existencia y cambio de la sociedad latinoamericana y argumentan que como efectos de la introducción de tecnologías en el proceso de industrialización, éste asume un carácter restrictivo y excluyente que absorbe un segmento reducido de la fuerza de trabajo, cerrando para el resto, las posibilidades de reinserción en el proceso productivo de modo estable. Se trabajan los conceptos del capítulo 23 del *Capital*, de Superpoblación Relativa (respecto de las relaciones de producción y propiedad existentes), de Ejército Industrial de Reserva como formas específicas en que se manifiesta la "superpoblación" en el capitalismo competitivo y de masa marginal. Esta categoría que Nun acuña para nombrar a la población que está en la situación de marginalidad es la manifestación en el capitalismo monopolista y designa a aquella parte la superpoblación relativa que no cumple con las funciones de Ejército industrial de reserva⁶; señala que la ley que lo engendra y la masa marginal es la misma en el proceso de explotación capitalista pero en este nuevo estadio de la acumulación capitalista resulta insuficiente conceptualizarla sólo como ejército industrial de reserva, si se toma por eje de la reflexión al sector monopolístico hegemónico". En el capitalismo monopolista con alta composición orgánica del capital, se emplean menos trabajadores con relación a la masa del capital y los que se emplean deben ser altamente calificados. Por lo que en esa etapa los desocupados no actúan como depresores de los salarios, pierden su función como tales.

Este autor, hoy, revisa y amplía sus argumentos anteriores, en el sentido de vincular los aportes sobre "el fin del trabajo" con el problema de la igualdad y el sentido de la ciudadanía; resalta los objetivos que perseguía al plantear "la tesis de la masa marginal": evidenciar la relación estructural entre procesos latinoamericanos de acumulación capitalista y los fenómenos de pobreza y desigualdad, marcar la heterogeneidad creciente en la estructura ocupacional con la consecuente incidencia en la construcción de identidades sociales y llamar la atención sobre el efecto en la integración del sistema, "la necesidad de a-funcionalizar los excedentes de población" (Nun, 1999).

⁶ Nun llamará masa marginal "a esa parte afuncional o disfuncional de la superpoblación relativa....este concepto se sitúa al nivel de las relaciones que se establecen entre población sobrante y el sector productivo hegemónico. La categoría implica sí una doble referencia al sistema que, por un lado genera este excedente y por el otro, no precisa de él para seguir funcionando" (Nun, 1969, 201).

Quijano también considera la función de reserva y de presión sobre los salarios como la diferencia esencial entre ejército industrial de reserva y población marginalizada. La fuerza de trabajo marginalizada es la que se ubica en ramas de la producción que son insignificantes para la productividad del sistema. De esa manera, la población marginalizada lo es tanto porque está impedida de ocupar roles de mayor productividad, como porque está forzada a refugiarse en una estructura de actividad económica que también tiene esa característica (Quijano, 1976, 197). Para dicho autor la existencia de un "polo marginal" de la economía y de una población marginalizada, no implican una no-integración al sistema social global⁷. La formación de ese polo marginado se relaciona con la pérdida de significado de algunas actividades económicas, cuya expresión sería por ejemplo el artesanado, el pequeño comercio, las pequeñas empresas de servicios, etc., marginales respecto al sector hegemónico, reserva para las necesidades del sector competitivo.

En esta perspectiva, que de hecho incluye a otros autores⁸, también subyace cierto dualismo; se plantean actividades centrales o no para el modelo de acumulación. Los referentes de análisis son las actividades económicas y esto se traslada luego a los sujetos que las realizan o las desempeñan. Pero la condición de marginal se vuelve otra vez un atributo del individuo.

Algunas críticas posteriores lo son también a formulaciones generales de la dependencia. Cardoso (1971) indica que no es cierto que la creciente marginalización sea a causa de la industrialización intensiva en capital que absorbe poca mano de obra y critica asimismo el uso "superfluo" de un concepto especial para la superpoblación relativa en el capitalismo dependiente⁹.

⁷ "...la mano de obra marginalizada no es expulsada del sistema, ni se produce un nuevo dualismo estructural: la oposición de un sector integrado y uno marginal", sino que de lo que se trata es de la acentuación de desequilibrios entre los varios niveles del sistema por el crecimiento de un nivel, cuyo significado para las necesidades de productividad de los sectores centrales del sistema es casi insignificante y en ese sentido es marginal, pero no obstante lo cual lo hace parte del sistema en su conjunto y obedece a su lógica histórica.

⁸ Hay que añadir por ejemplo el aporte de Murmis, quien trata de hacer una tipificación de diversas formas de marginalidad e incluso le otorga a la noción misma una mayor especificidad: "se trata de formas marginales de explotación de la mano de obra...o por lo menos la imposibilidad de parte de estos trabajadores de lograr una participación en el producto social similar al de los obreros asalariados estables. Planteó tempranamente el problema de la precariedad laboral, "...esas formas no clásicas de inserción cumplen un papel constitutivo del sistema..." (Murmis, 1969).

⁹ Singer por su parte, cuestiona el uso de "polo marginal" como demasiado simplista para aprehender la compleja realidad, donde entre núcleo hegemónico y sector marginal "...se interponen todo un conjunto de actividades que no pertenecen al núcleo por no estar organizadas en base monopólica pero como no experimentaron pérdida de significación, tampoco son marginales..."

Desde las diferentes perspectivas teórico-conceptuales la marginalidad fue marcando un espacio dentro del que se planteaban las discusiones y se trataba de dar cuenta de la existencia creciente de una serie de manifestaciones empíricas: actividades con bajos niveles de productividad, empleo ocasional con bajas remuneraciones, pobreza urbana, existencia de cinturones de miseria en ciudades latinoamericanas, viviendas precarias, formas tradicionales en la participación y en la concepción del mundo.

Todas estas expresiones en definitiva mostraban la existencia de una parte de la sociedad cuya integración al sector moderno se produce con dificultades. Como señala Saraví (1996), la exclusión, transitoria o permanente, permitió reconocer ese ámbito común de discusión, el espacio de la marginalidad y sobre esto había acuerdo en una definición mínima. El elemento común es la caracterización de la marginalidad como algo que falta, la no-incorporación, la no-participación. Cualquiera que sea el atributo ausente, todos denotaban como importante la idea de pasividad. El espacio de la marginalidad se sitúa a un costado del espacio dominante y dinámico que impulsa el proceso de transformación; es una lateralidad fenoménica pero sobre todo es teórica. La marginalidad se constituyó en un epifenómeno del proceso de cambio que lo afectaba y se veía afectado por él.

En ese espacio también fue donde se introdujo el concepto de Sector Informal Urbano para dar cuenta de una serie de actividades con bajos niveles de productividad y escasa división de capital-trabajo. En la perspectiva de Prealc (Tokman, 1999) implicó considerarla como un modo de producir cuyo origen estaba en la heterogeneidad estructural que caracteriza a las economías latinoamericanas.

El concepto de informalidad fue utilizado también, desde diferentes perspectivas¹⁰, para referirse a actividades que no cumplían con las normas fiscales y legales establecidas correspondientes al ejercicio de la actividad y operan por fuera del marco legal e institucional; en este sentido enfatizan el tema de la institucionalidad.

En general se presentó como una cuestión a conocer y ello para plantear medidas y soluciones que ayuden a su desenvolvimiento más que como un problema social. Y en ese plano se encuadra la propuesta actual de Tokman quien, a partir de constatar que el sector informal no será absorbido por el sector formal, se plantea "cómo formalizar a los informales". Para lo cual con-

¹⁰ Saraví(1996) denomina enfoque neomarxista de la economía informal para referirse a los trabajos de Portes y Benton(1987) y Castells y Portes (1986) que destacan relaciones socioeconómicas que permitirían disminuir costos a las empresas del sector formal y se enfatizan diversas unidades productivas dentro del sector, tomando en cuenta las formas de utilización laboral. La perspectiva neoliberal de la informalidad representado por H. De Soto (1987) encuentra en estos sectores el tipo de energía empresarial necesaria para convertirlos en instrumentos del desarrollo.

sidera la doble dimensión: desde la ya tradicional lógica de la supervivencia y de la más reciente lógica de la descentralización productiva (Tokman, 1999, 80-101).

Pobreza, exclusión y vulnerabilidad

Más allá de las diferencias en analizar los fenómenos, en el uso distinto y la carga teórica diferente que incluía el tratamiento del concepto, los desarrollistas, los teóricos de la modernización y los dependentistas tenían como horizonte e incluían en sus análisis un factor de dinamismo, una mirada optimista que se traducían en un contexto de cambio y en un proceso de transformación. Se reconocía este rasgo como atributo central de los países latinoamericanos y así lo denotan los conceptos diferentes con que se hacía referencia a ese aspecto: crecimiento, modernización y desarrollo.

Hoy, señala Hopenhayn (1998) conviven situaciones anímicas contrastantes, "desencanto frente a proyectos nacionales que en décadas anteriores poblaron el futuro y el imaginario colectivo con la expectativa de integración social". Hay un contraste entre las cada vez mayores desigualdades, informalidad en aumento, inseguridad creciente y, por otra parte circulación de discursos que redefinen la integración al alcance de todos; a la "paradoja entre ánimos apocalípticos y entusiastas" se suma "la brecha entre integración simbólica y desintegración social".

Tal como señala Minujin (1998), en el pasado crecimiento y desarrollo han estado vinculados a igualdad y justicia social; la integración social trataba de resolverse a través de políticas redistributivas y de protección al trabajo así como por medio de la asalarización. Aun cuando en nuestros países estos se constituyeron en mecanismos de inclusión incompletos, hoy en día se han roto; en los noventa no sólo fue escaso el crecimiento del empleo sino que aumentó el empleo inestable y abarcó tanto al sector formal como informal de la economía.

Nuestras sociedades hoy están inmersas en procesos de globalización, donde ocurre la reestructuración económica que comprende reformas del Estado, apertura del mercado financiero, incremento de la terciarización entre otras. Junto a esto cambia el tipo de desarrollo social; hay aceptación de la desigualdad y "la noción de igualdad ha sido reemplazada por la de equidad (parte de la igualdad), la agenda social se ha fraccionado y se ha ampliado para contemplar temas como la extrema pobreza, la equidad de género, de raza, de etnia, entre otros" (Minujin, 1998, 164).

Los profundos cambios son observables a través de diversos indicadores, tanto en lo que se refiere al plano laboral¹¹, como en lo relativo a los niveles de pobreza tanto urbana como rural¹². De esta manera hay que considerar la íntima relación que guardan pobreza y empleo ya que este último "constituye el principal antecedente de la cuestión social" y "la pobreza sólo puede ser erradicada si se corrigen las distorsiones y los déficit que presenta el estado de la ocupación en el país" (Monza, 1998; Proyecto Gobierno, 1992).

El concepto de **pobreza**, que ha sustentado la mayor parte de los trabajos sobre el tema, realizados en las dos últimas décadas, es entendido como **carencia** y refiere a un estado de deterioro, a una situación de menoscabo que indica tanto una ausencia de elementos esenciales para la subsistencia y el desarrollo personal como una insuficiencia de las herramientas necesarias para abandonar aquella posición. Estas carencias refieren a dificultades más estructurales o más coyunturales, según sea la índole de los indicadores que se utilizan y por ende, el método por el cual se mide y clasifica el fenómeno. De este modo se es pobre cuando no se logra satisfacer algunos de los requerimientos que han sido definidos como "necesidades básicas", pero también se es pobre cuando, aun cubriéndolas, los ingresos se ubican por debajo de una imaginaria línea de pobreza¹³.

Los miembros de este universo de pobreza reconocen diferentes orígenes, son efectivamente el resultado de una variedad de situaciones previas, no se participa de la misma historia y por tanto serán diversas las modalidades de enfrentarse a la condición que los une, que resulta no ser otra que la imposibilidad de lograr condiciones de vida aptas para el ejercicio pleno de los derechos que le competen como ser humano. La situación de carencia y deterioro no sólo compromete el presente, con el debilitamiento de la trama social sino que involucran a las generaciones futuras, en la perspectiva de la transfe-

¹¹ Persistencia de elevadas tasas de desempleo, el incremento de la intensidad de la desocupación y la existencia de un gran sector de ocupados en condiciones precarias o en tareas que generan poco ingreso, fragilidad de los contratos laborales, la inexistencia de beneficios sociales tradicionalmente relacionados con la categoría de asalariado.

¹² En este sentido el Informe de CEPAL (1999) sobre la situación social y económica de la región marca que en la década del noventa "en la región en su conjunto el porcentaje de hogares en situación de pobreza disminuyó de 41% a 36%, recuperándose así el nivel previo a la crisis de los años 80... la población pobre se mantiene en torno a 200 millones de personas". Sin embargo marca las diferencias regionales con empeoramiento en algunos países (Argentina, México) en el período 1994-1997 sin registrar mejoría en otros (Venezuela, Costa Rica, El Salvador, Honduras). Se indica además que la desaceleración del crecimiento económico podría llevar al empeoramiento de la pobreza en varios países.

¹³ Se hace referencia a las formas usuales de medición de la pobreza; por el método de la Necesidades Básicas Insatisfechas se define la población categorizada como "pobres estructurales", sectores que históricamente sufrieron situaciones de carencia. La pobreza medida según los niveles de ingreso posibilita identificar la magnitud y la evolución de los "nuevos pobres" y de la indigencia.

cia intergeneracional de la pobreza. Es casi un "círculo perverso" donde se reproducen las condiciones de marginalidad. Cuando se apela al concepto de carencia para describir una situación de pobreza también se está haciendo referencia al deterioro de los vínculos relacionales que se traduce en un alejamiento de la vida pública donde la presencia política o su influencia social se mantienen en el plano de lo formal antes que en el real.

En esta línea de pobreza como carencia es a la que se vinculan las nociones de vulnerabilidad y de exclusión. Estos conceptos permiten una mayor aproximación tanto a la diversidad de situaciones a las que se enfrentan los que de una u otra manera son partícipes de algún tipo de privación como para indagar en el proceso por el cual amplios sectores de la sociedad perdieron la participación en una o varias formas de relación social (ver Perona, 1997, 1998). De esta forma la riqueza analítica del término no sólo no restringe su aplicación a las carencias actuales sino que también permitiría aplicarse para describir situaciones de riesgo, de debilidad, de fragilidad y de precariedad futura a partir de las condiciones registradas en la actualidad. Es por ello que las categorías de vulnerabilidad y exclusión se presentan como sugerente tanto para distinguir las diferencias y develar las heterogeneidades, es decir para la comprensión del fenómeno como para diseñar e implementar distintas acciones posibles en materia de políticas diversas; esto es darle centralidad al problema de los derechos civiles, políticos y sociales.

Wehle (1997) revisa los términos de la discusión europea y señala que en esos países la categoría de exclusión surge para designar una de las características salientes de los nuevos pobres, a partir de los análisis y trabajos que han investigado el aumento de los fenómenos socioeconómicos que hacen a una sociedad cada vez más dual. Así el debate sitúa los términos del problema no en el crecimiento económico, ni en la producción de riquezas, sino en la manera de repartirla y de tener acceso a ella. "El dualismo social se plantea a partir de la creciente división social entre los que participan de los beneficios de la modernidad, gozando de ingresos suficientes y estables, y aquellos que excluidos de los beneficios de la modernidad, viven con ingresos insuficientes y trabajan en situación precaria", pero además con fronteras entre incluidos y excluidos difíciles de delimitar.

Castel (1991, 1995, 1995b, 1996) considera las situaciones de carencia en función de relacionar dos ejes: Un eje de integración-no integración con relación al trabajo, es decir la relación con los medios por los cuales un individuo logra o no reproducir su existencia en el plano económico; otro vinculado a la inserción, o no, en una sociabilidad socio familiar, es decir la inscripción o la ruptura con respecto al sistema relacional en el seno del cual reproduce su existencia en el plano afectivo y social. Esta intersección generaría tres zonas: de integrados- estables, de vulnerabilidad y de exclusión donde se encuentran los más desfavorecidos. Sitúa el centro de la metamorfosis en la precarización de las condiciones de trabajo que rompe con la solidaridad y las protecciones

construidas en torno a las relaciones laborales y plantea la aparición de "una nueva matriz de desigualdades: la desigualdad ante la precariedad".

Exclusión debe ser entendida no como un concepto absoluto sino relativo en un doble sentido "por una parte constituye la contrapartida de la inclusión, es decir se está excluido de algo cuya posesión implica un sentido de inclusión. Este algo puede significar una enorme diversidad de situaciones o posesiones materiales y no materiales, como trabajo, familia, educación, vivienda, pertenencia comunitaria, etc. No es un concepto dicotómico que divide a los individuos o grupos en dos; existe una serie de situaciones intermedias entre ambos estados". Es también relativo porque varía espacial e históricamente en los contextos situados; por otra parte tiene mayor potencialidad analítica para referirlo a aquellas situaciones que implican "fuerte acumulación de desventajas" (Minujin, 1998, 169-173).

En este sentido el concepto de vulnerabilidad refiere a aquella diversidad de "situaciones intermedias" y al proceso por el cual se está en riesgo de engrosar el espacio de exclusión. Se entiende como una condición social de riesgo, de dificultad, que invalida, de manera inmediata o en el futuro, a los grupos afectados, en la satisfacción de su bienestar, en tanto subsistencia y calidad de vida, en contextos socio históricos y culturalmente situados.

Esta noción ayudaría a identificar a grupos sociales, hogares e individuos, que por su menor disponibilidad de activos materiales y no materiales, quedan expuestos a sufrir alteraciones bruscas y significativas en sus niveles de vida ante cambios en las condiciones laborales de sus miembros activos. Pero también resulta operativo para estudiar diferentes aspectos de las condiciones de vida, en su sentido más general, no sólo en lo que se refiere a infraestructura y a los aspectos materiales, sino también aquellos que se vinculan a lo simbólico cultural, al modo en que los grupos y los individuos, elaboran demandas, articulan expectativas y procesan experiencias.

Vulnerabilidad no es exactamente lo mismo que pobreza si bien la incluye. Esta última hace referencia a una situación de carencia efectiva y actual, mientras que la vulnerabilidad trasciende esta condición proyectando a futuro la posibilidad de padecerla a partir de ciertas debilidades que se constatan en el presente. Desde este punto de vista es un concepto más dinámico y más abarcativo. En su sentido amplio la categoría de vulnerabilidad refleja dos condiciones: la de los "vulnerados" que se asimila a la condición de pobreza, es decir que ya padecen una carencia efectiva que implica la imposibilidad actual de sostenimiento y desarrollo y una debilidad a futuro a partir de esta incapacidad; y la de los "vulnerables" para quienes el deterioro de sus condiciones de vida no está ya materializado sino que aparece como una situación de alta probabilidad en un futuro cercano a partir de las condiciones de fragilidad que los afecte. La contracara en sentido positivo implica la posibilidad de "inclusión", tomando en cuenta las dimensiones social y económica que sur-

gen de la intersección de los ejes antes mencionados y por los que se generan las diferentes situaciones: integración o no al trabajo e inserción –o no– en una sociabilidad relacional con mayor o menor densidad. Desafiliación y vulnerabilidad son fenómenos que deben ser comprendidos desde un horizonte más amplio en el que señala la precariedad del lazo social en las sociedades contemporáneas y la pérdida de poder integrador del Estado a partir de la crisis de la sociedad salarial (Castel, 1995).

Como ya se ha expuesto, se está en presencia de una población heterogénea en término de carencias, donde la diversidad de posiciones pareciera más aprehensible a partir de la noción de vulnerabilidad que con los indicadores clásicos de pobreza. Aquella es útil para identificar en un continuo de situaciones, los diversos grados de urgencias que deberían enfrentarse con diferentes formas de intervención.

La noción de marginalidad tenía una connotación fuerte. Pero además estaba referida a una sociedad que se analizaba según clases sociales, el eje teórico sobre el que se construía la diferenciación pasaba por la explotación de la fuerza de trabajo. Como señala Rosanvallon (1995) el actual debate sobre las formas de exclusión se diferencia de los anteriores donde se asociaban las categorías de exclusión con explotación. Si bien la división en clases y el análisis con los instrumentos teóricos sigue vigente, a ello se superponen otras formas de diferenciación, menos aprehensibles con los mismos. Es en ese sentido que se plantea un acercamiento a través de las nociones de exclusión y vulnerabilidad.

El trabajo asalariado, de ser una ignominia se ha convertido en una reivindicación. Porque en su forma típica permite acceder a la esfera pública de tres maneras: por el reconocimiento de la utilidad social que asegura la validación por el mercado, por el reconocimiento y la socialización que asegura el trabajo asalariado en el seno de alguna organización y por el reconocimiento de los derechos que conlleva el ser asalariado. En suma el empleo da acceso a la sociabilidad, a la utilidad social y a la integración social.

La gravedad del problema no se reduce al aumento de la magnitud de los excluidos, y a la diversidad que esa magnitud encierra. Se trata de un proceso que atraviesa al conjunto de la sociedad; por ello la exclusión social representa un problema mayor ya que está cuestionando a la sociedad como totalidad, a una sociedad con presencia activa de sus miembros, con la ciudadanía como condición común y que fue la “utopía de la modernidad”. Los excluidos, dirá Rosanvallon, resultan de un trabajo de descomposición, de desocialización en el sentido fuerte del término. La pobreza se acompaña de aislamiento social y de una pérdida de la ciudadanía. Cierta efecto de centrifugación aparece en el horizonte que tiene a su vez rasgos de incertidumbre, pesimismo y temor.

En suma se amplían los límites de la escena y se complejizan los actores que están en el escenario, sobre las que hay que tomar decisiones. Para concluir

quiero traer las metáforas del cine para mostrar las transformaciones en el mundo del trabajo y en los efectos sobre la sociedad. De "Tiempos modernos" al joven que en motocicleta hace entregas domiciliarias; de "La clase obrera va al paraíso" al "The Full Monty" o "Tocando el viento". Señales de identidad que no se esfuman tan rápidamente como la relación de dependencia.

Bibliografía

- Alonso, José (1987): "El concepto de marginalidad urbana y su uso en América Latina" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año XXXIII, n° 128, abril-junio.
- Bennholdt, Thomsen (1981): "Marginalidad en América Latina. Una crítica de la teoría" en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 43, n° 4, octubre-diciembre.
- Calderón, F. (1995): "Gobernabilidad, competitividad e integración social" en *Revista de la Cepal*, n° 57, diciembre.
- Cardoso, F. H. (1971): "Comentarios sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad" en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, n° 2.
- Castel, Robert (1991): "Los desafiados. Precariedad del trabajo y vulnerabilidad relacional" en *Revista Topía*, año I, n° 3, noviembre.
- _____ (1995): "De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso" en *Archipiélago*, n° 21, Madrid.
- _____ (1995b): *La métamorphoses de la question sociale*, París, Fayard
- _____ (1996): "Metamorfosis de lo social y refundación de la solidaridad: el debate teórico", Conferencia pronunciada en el Coloquio internacional Mutaciones. Metamorfosis de lo social. Refundación de la solidaridad, Buenos Aires, julio.
- Cavarozzi, M. (1999): "Modelos de desarrollo y participación política en América Latina: legados y paradojas" en *Estudios Sociales*, año IX, n° 16, Santa Fe-Argentina.
- Cortés, F. (1990): "De marginal a informal: el desarrollo de la discusión en América Latina" en F. Cortés y O. Cuéllar (coord.): *Crisis y reproducción social. Los comerciantes del sector informal*, México, Porrúa-Flacso.
- Desal (1969): *Marginalidad en América Latina*, Barcelona, Herder.
- Furtado, Celso (1988): *La fantasía organizada*, Buenos Aires, Eudeba.
- Germani, G. (1970): *Sobre algunos aspectos teóricos de la marginalidad*, (s/l).
- Hopenhayn, M. (1998): "Integración y desintegración social en América Latina: una lectura finisecular" en R. Castronovo (coord.): *Integración o desintegración social en el mundo del siglo XXI*, Buenos Aires, Ed. Espacio.
- Lechner, N. (1986): "De la Revolución a la democracia" en *Sociológica*, n° 2, otoño, UAM-Azcapotzalco, México.
- Minujin, A. (1998): "Vulnerabilidad y Exclusión social en América Latina, en Bustelo E. y Minujin, A. (ed.): *Todos entran. Propuesta para sociedades incluyentes*, Bogotá, Unicef-Santillana.
- Monza, A. (1998): "La crisis del empleo en la Argentina de los 90. Las debilidades de la interpretación estándar" en A. Isuani y D. Filmus: *La Argentina que viene. Análisis y propuestas para una sociedad en transición*, Buenos Aires, Norma-Flacso-Unicef.
- Murmis, M. (1969): "Tipos de marginalidad y posición en el proceso productivo" en *Revista Latinoamericana de Sociología*, n° 2.
- Nun, J. (1969): "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal" en *Revista Latinoamericana de Sociología*, n° 2.
- Nun, J. (1999): "El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal" en *Desarrollo Económico*, vol. 38, n° 152, enero-marzo, Buenos Aires.

- Osorio, J. (1993): "La democracia ordenada (análisis crítico de la nueva sociología del Cono Sur Latinoamericano) en *Estudios Sociológicos*, vol. XI, n° 31, CES, México.
- Perona, N. (1997): "¿Familias pobres o individuos pobres? Acerca del concepto de vulnerabilidad y de las unidades de análisis", Ponencia presentada a los Talleres de trabajo de la XVIII Asamblea General de Clacso, Buenos Aires, noviembre.
- _____ (1998): "Vulnerabilidad social. Una propuesta preliminar para su medición", ponencia presentada al 4° Congreso Nacional de Estudios del trabajo, Buenos Aires, noviembre.
- Proyecto Gobierno Argentina (1992): *La situación del empleo en la Argentina*, Buenos Aires, Proyecto Gobierno Argentina/Pnud/Oit-Arg/92/009, Informe 3.
- Quijano, A. (1966): *Notas sobre el concepto de marginalidad social*, CEPAL.
- _____ (1976): "Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina" en F. Weffort y A. Quijano: *Populismo, marginalización y dependencia*, Costa Rica.
- Rosanvallon, P. (1995): *La nueva cuestión social*, Buenos Aires, Ed. Manantial.
- Saraví, G. (1996): "Marginalidad e informalidad: aportaciones y dificultades de la perspectiva de la informalidad" en *Estudios Sociológicos*, vol. XIV, n° 41, mayo-agosto.
- Singer (1975): *Economía política de la urbanización*, (s/l), Siglo XXI.
- Stewart, F. (1988): "La insuficiencia crónica del ajuste" en E. Bustelo y A. Minujin, *ob. cit.*
- Tokman, V. (1999): "La informalidad en los años noventa: situación actual y perspectivas" en J. Carpio e I. Novacovsky (comp.): *De igual a igual. El desafío del estado ante los nuevos problemas sociales*, Buenos Aires, F.C.E.-Secretaría de Desarrollo Social.
- Wehle, B. (1997): "El debate europeo acerca de las nuevas dimensiones de la pobreza y la exclusión social", ponencia presentada al I Congreso Nacional "Pobres y pobreza en la sociedad argentina", Quilmes, noviembre.

LA CRISIS DE LA "DEMOCRACIA GOBERNABLE"*

Beatriz Stolowicz

Introducción

Hablar del desencanto de la democracia es cosa corriente en el presente. A él se refieren, preocupados, los centros de elaboración ideológica del sistema capitalista. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) dedica muchas páginas al asunto en su último informe (BID, 2000), pero años atrás también lo hicieron las Cumbres Iberoamericanas de Presidentes y Jefes de Estado en 1996 (Viña del Mar) y 1997 (Isla Margarita), entre otros. El desencanto refiere al desprestigio de la política y los políticos, de los partidos y del sistema representativo. Es significativo que el BID encuentre el mayor desencanto entre quienes son conscientes o víctimas del aumento de la pobreza y la desigualdad social en la región.

El problema real, para estos ideólogos del sistema, es que la política institucional haya dejado de ser un eficaz mecanismo de control social y político para impedir que el cúmulo de necesidades insatisfechas de la abrumadora mayoría de la población se convierta, como ya ocurre en un escenario de conflictos que hagan peligrar las condiciones de reproducción del orden capitalista actual. La preocupación democrática es, en realidad, la de conservar, con cierta legitimidad, los mecanismos de dominación que resguardan los privilegios capitalistas.

Sin embargo, las advertencias parecen tener poca influencia sobre las decisiones cotidianas de los grupos de poder en la región, dispuestos a defender esos privilegios a costa, incluso, del modelo de relaciones políticas con que lograron controlar bastante, durante años, el estallido de conflictos sociales y políticos a pesar del estado social de la región: la "democracia gobernable".

Sólo a la luz de la ominosa realidad económica y social de América Latina puede no sorprendernos que, en poco más de diez años, haya quedado en el pasado la euforia por la democracia que inundaba los discursos oficiales y los análisis académicos. Difícilmente se pueda seguir estigmatizando como "poco

* Ponencia presentada en el Seminario Internacional "Poder, Democracia y Ciudadanía", organizado por el Laboratorio de Políticas Públicas de la Universidad do Estado do Rio de Janeiro, por la Fundación de Investigaciones Marxistas de España y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), Rio de Janeiro, 24 al 26 de mayo de 2000.

democráticas" a las visiones que criticaban el carácter antidemocrático del modelo de democracia promovido por la derecha para administrar políticamente la reproducción del capitalismo neoliberal. Baste recordar los debates que se llevaron a cabo durante el XVII Congreso Latinoamericano de Sociología en 1986.

La realidad ya ha dado respuesta a los cuestionamientos que desde entonces se formulaban acerca de cuánto podía permanecer un orden político que sólo permite la representación y defensa de los privilegios capitalistas, bajo la lógica de un consenso unidireccional hacia los intereses dominantes.

Todavía está pendiente el balance autocrítico de los grupos hegemónicos en las ciencias sociales de nuestra región, que durante estos años produjeron todo tipo de justificaciones teóricas e ideológicas para un régimen político fundado en la exclusión social y reproductor de la misma, al que llamaron democracia, y "sin adjetivos". Muchos de ellos son los mismos que, rendidos ante la evidencia de la limitación histórica de sus artilugios ideológicos, hoy nos recuerdan que la principal función del Estado es el ejercicio de la fuerza, y aplauden y convocan a la represión como método preferencial para la gobernabilidad del sistema, es decir, para la estabilidad neoliberal¹.

La represión se ha instalado abiertamente en la región, con pocas excepciones, en este primer año del siglo XXI. Nuevamente las fuerzas armadas y las policías han ocupado las calles, los llanos, las sierras y cañadas para reprimir las luchas populares. En Ecuador, contra el movimiento encabezado por los indígenas contra las reformas económicas y la dolarización; en Costa Rica, contra los estudiantes y otros sectores populares que defienden la soberanía sobre los recursos eléctricos; como en Bolivia, que lo hacen por el derecho al agua; en Brasil, contra el Movimiento de los Sin Tierra y los universitarios de Sao Paulo; en Guatemala, contra las movilizaciones en defensa del transporte público; en Argentina, el flamante gobierno de De la Rúa reprime en Buenos Aires las movilizaciones contra las reformas de las leyes laborales, y en Salta y el Chaco la resistencia de los desempleados; en México, contra los estudiantes en huelga de la Unam y de El Mexe, y contra las comunidades indígenas en Chiapas, Oaxaca y Guerrero; en Paraguay, contra las marchas campesinas. En Colombia hay una militarización franca del país que afecta a todos

¹ Héctor Aguilar Camín, un ideólogo de la "gobernabilidad democrática" y los "consensos", señalaba recientemente: "muchos años de tranquilidad pública y gobiernos todopoderosos han distorsionado a fondo la visión del Estado que priva en la cabeza de la clase política mexicana. Vemos y oímos a gobernantes de todos los niveles comprometer su acción con temas de crecimiento económico, combate a la pobreza, educación, salud, vivienda, caminos o globalización. Todas esas son cosas importantes y aun fundamentales para el país, pero no son la tarea esencial del Estado político. La seguridad pública y la aplicación de la ley son las tareas centrales del Estado, especialmente cuando crecen la violencia, la impunidad y la violación de la ley, como sucede día con día en México" (Aguilar, 2000, 61).

los sectores populares, amenazados además por una invasión del ejército de Estados Unidos, que ya está presente en Vieques, Puerto Rico. Meses atrás la represión contra las luchas estudiantiles universitarias también cobró vidas en Chile y en Nicaragua. La lista, lamentablemente, está incompleta.

Cierto es que la complejidad de la realidad política latinoamericana exige rigor teórico y metodológico para entender las contradicciones que ella manifiesta, que no se explican simplemente con técnicas cuantitativas. Porque en esa misma década de los años 90, la de la segunda generación de *shocks* neoliberales –incluso más profundos que durante la época de las dictaduras– la apertura política con los nuevos gobiernos civiles permitió que la izquierda partidaria aumentara en casi todos los países su caudal de votos contrarios al neoliberalismo, hasta obtener numerosas representaciones parlamentarias, y en muchos casos llegara a conquistar gobiernos municipales, varios de ellos en capitales nacionales y estatales (Stolowicz, 1999). Experiencias de enorme importancia en la democratización del espacio, los contenidos y la gestión públicos en el ámbito local.

Sin embargo, la nueva fuerza electoral de la izquierda no ha logrado impedir que la pobreza y la desigualdad sociales sigan aumentando de manera sistemática; y, que a pesar de las esperanzas populares fundadas en esta nueva presencia institucional de la izquierda, la democracia "realmente existente" sea objeto de rechazo creciente en nuestra región, justamente por tratarse de un ejercicio de dominación conservadora. Un número cada vez mayor de excluidos busca expresar sus necesidades por fuera de las reglas políticas impuestas para la reproducción de la pobreza y la desigualdad, incluso al margen del ámbito de los partidos de izquierda cuando no se sienten representados por ellos.

Como trataremos de mostrar en este análisis, la crisis de gobernabilidad en América Latina no es, como pretende hacer creer la derecha, la crisis de la democracia, sino, tal vez, el punto de partida para su construcción.

Gobernabilidad o democracia: precisiones conceptuales e históricas

Gobernabilidad y democracia son dos categorías de análisis que observan múltiples acepciones conceptuales y una enorme confusión en su relación mutua. Aunque no son lo mismo, se ha buscado su identificación.

La gobernabilidad (*governability*) refiere a un resultado en la relación entre gobernantes y gobernados, de obediencia de los segundos a los primeros, que produce estabilidad. Erróneamente, se le ha pretendido asimilar exclusivamente a la estabilidad derivada de la legitimidad y eficacia de los gobiernos, cuando también esta obediencia puede producirse por coerción. Asimismo, como *gobernabilidad* se traducen indiferenciadamente *governability* y *governance*, cuando esta última significa gobernación o gubernamentalidad, que

alude a la racionalidad y eficacia de las técnicas y el grado de gobierno. Naturalmente que puede existir un vínculo entre la gobernabilidad y la gobernabilidad, pero no es necesario ni asimilable. Al hacerlo, se producen confusiones enormes, incluso en análisis bien intencionados. La confusión, por lo demás, permite borrar de la categoría de gobernabilidad su rasgo esencial de ser una práctica de dominación.

La relación entre gobernabilidad y democracia sólo puede inteligirse una vez clarificada la categoría democracia. Es evidente que existen dos visiones claramente diferenciables:

a) La que asume la democracia como una forma de relación política que permite a la mayor parte de la sociedad decidir (que no es sólo participar) sobre su presente y futuro, y por lo tanto tiende a incrementar la autonomía de las personas en un proceso creciente de emancipación humana. Ésta, naturalmente, está asociada a niveles también crecientes de igualdad social, como medio y como fin del proceso de democratización. La democracia implica y genera procesos de cambio y hasta rupturas con un orden social de profunda desigualdad, injusticias y exclusión, como es, particularmente, el latinoamericano. Su estabilidad como régimen político y como relación social no se fundamenta en ausencia de conflictos, sino en que se representen legítimamente las diferencias y contradicciones sociales para procesar la transformación de la sociedad a que aspira la mayoría de la población.

b) Otra concepción de democracia es la que la entiende sólo como un método para administrar políticamente las relaciones existentes de poder, para conservarlas; y para ello, la mayor parte de la sociedad elige a un reducido grupo de líderes, que sobre la base de un acuerdo sobre el orden social a conservar, tomará las decisiones por esa mayoría. Esta segunda concepción de la democracia surge en las primeras décadas del siglo xx, como un antidoto capitalista a la creciente participación política de las masas explotadas y a su mayor presencia institucional tras la consagración del sufragio universal en la primera posguerra; la democracia liberal había dejado de ser lo confiable que fuera cuando nació en el siglo xix de modo censatario, en la que sólo participaban los propietarios. Esta concepción sintetiza tres tipos de visiones conservadoras que fueron acuñándose desde finales del siglo xix: i) el rechazo al principio de soberanía popular frente a los riesgos que ésta implica para la dominación del capital; ii) las teorías sobre las élites, que a partir de la descripción de las formas reales de ejercicio del poder de clase –que pone en entredicho muchas de las formulaciones del liberalismo decimonónico– las convierten en preceptos normativos debido a su eficacia en el control político²; y iii) el balance positivo que hacen los conservadores del impacto del parlamentarismo sobre los partidos obreros (sobre todo en Inglaterra y Alemania),

² Gaetano Mosca y Wilfredo Pareto son dos de los principales exponentes de estas concepciones.

como mecanismo político que los integra al sistema y desnaturaliza sus objetivos de cambio radical del orden capitalista³.

Esta síntesis conservadora⁴ de la democracia de élites ubica al sistema representativo y de partidos como el núcleo central del método de administración política de las relaciones de poder, que debe funcionar como un mercado de equilibrio entre la oferta del sistema y las demandas de la sociedad. El equilibrio se traducirá en políticas públicas que no afecten la lógica y la capacidad creciente de acumulación.

Este modelo de democracia es, efectivamente, un mecanismo de gobernabilidad, en la medida que filtra y controla las demandas sociales hasta los niveles tolerados por el sistema, y con ello, lo preserva de conflictos. Sólo con este referente de democracia puede asimilarse como gobernabilidad, como hoy ocurre. La discusión consiste, justamente, en clarificar si estamos ante un desarrollo democrático real. Hay toda una historia que confirma una respuesta negativa.

Durante el período histórico del Estado de Bienestar, ésa, como muchas otras visiones conservadoras del capitalismo, no tuvo peso en las conceptualizaciones sobre el orden social. Era la época de la expansión capitalista, que hacía compatible la acumulación con la distribución amplia del ingreso, porque la reproducción del capital estaba asociada a la reproducción social (producción y consumo en masa). La negociación entre capital y trabajo se realizó sobre la base de compartir los objetivos de expansión capitalista a cambio de la ampliación de derechos sociales, con la consiguiente pérdida de independencia ideológica y política de los trabajadores, compensada con mejores condiciones de vida. A pesar de las demandas crecientes, era una relación política estable porque la expansión capitalista lo permitía, lo que llegó a reflejarse en el pensamiento burgués como una mayor aceptación de las nociones de igualdad social.

Sin embargo, la crisis capitalista de fines de los años 60 replanteó para la burguesía y sus ideólogos el problema de la democracia en un sentido conservador, cuando se hicieron antagónicas la acumulación de capital y la distribución, aunque relativa, del ingreso. Fueron las condiciones de reproducción del capitalismo las que pusieron en boga las concepciones conservadoras que habían carecido de hegemonía en el pensamiento burgués durante más de 20 años. Ya en la década de los 60 se hablaba de la ingobernabilidad de la de-

³ Una crítica a este fenómeno es elaborada por Robert Michels que, de manera pesimista, formula su famosa *ley de hierro de las tendencias oligárquicas de toda organización política*. El conservadurismo la explotará no sólo como descripción del funcionamiento del capitalismo liberal, sino como la mejor forma política para conservar el orden capitalista.

⁴ Elaborada del modo más completo por Joseph Schumpeter en su obra *Capitalismo, Socialismo, Democracia*.

mocracia, en el franco sentido de su incompatibilidad con los objetivos del sistema capitalista. Al respecto puede consultarse el Informe de la Comisión Trilateral donde se aborda el tema.

El neoliberalismo es la respuesta integral del capitalismo para modificar a favor del capital sus correlaciones de fuerza con el trabajo, con lo cual busca recuperar las tasas de acumulación y ganancia con un nuevo patrón desligado de la reproducción social. Los cambios estructurales fueron reforzados desde la política, con la eliminación de la negociación entre capital y trabajo y la destrucción de las formas colectivas de resistencia a estos cambios. Al sistema de partidos se le asignaron las funciones de control social y político que ya no podía ni debía cumplir el ámbito económico-social, haciendo énfasis en su papel de contenedor de las demandas para reequilibrar al sistema que había reducido su voluntad de "oferta"; con la sistemática transformación de los valores ideológicos en un sentido contrario a la igualdad social, elevando a la desigualdad en un *desideratum* social, como catalizadora del dinamismo de la sociedad. La derechización del capitalismo, como poder de clase, abarca los procesos económico-sociales, políticos, ideológicos y teóricos.

El desmonte del Estado de Bienestar en los países centrales del capitalismo se hizo al tiempo de una ofensiva contrarrevolucionaria en América Latina, en la que el ascenso de las luchas sociales de creciente signo anticapitalista ofrecían un nivel de resistencia que sólo fue posible eliminar, junto con sus actores orgánicos, con las dictaduras militares. Sin embargo, las resistencias sociales que éstas provocaron implicaron peligros a conjurar, que los sectores propietarios buscaron con la reformulación de los sistemas políticos para dominar con legitimidades más seguras y permanentes.

El tiempo de la democracia de élites, de equilibrio y control social, es decir, la democracia como gobernabilidad, se impuso en nuestra región como el signo de las transiciones, metamorfoseada como la única democracia posible y deseable.

La democracia gobernable en América Latina Las dos transiciones

Excepto en Nicaragua, desde los años 80 ninguna dictadura latinoamericana terminó por una derrota clara, lo que significó tener que negociar las condiciones de transición con una evidente desigualdad de fuerzas políticas. Después de años de terror de Estado, el anhelo por la recuperación de las libertades individuales y públicas permitió a la derecha imponer sus reglas del juego político, mediante un permanente chantaje a la población sobre los riesgos de los regresos autoritarios si la conflictividad y demandas sociales se desbordaban. Las amnistías a las fuerzas armadas dieron soporte jurídico a ese chantaje y permitieron conservar a los militares como actores disponibles para la represión, como estamos observando hoy en día.

Ese contexto permitió a la derecha desplegar una ofensiva ideológica para convencer de la inevitabilidad de dos transiciones distintas y separadas en el tiempo: una, en curso, para recomponer el sistema representativo y los espacios de negociación política, con tiempos y pasos determinados con claridad; y, otra, de inicio indeterminado, que encararía las demandas sociales que la población esperaba satisfacer con la vuelta a la democracia. La teoría de las dos transiciones (O'Donnell, 1986) se fundamenta en la autonomía absoluta de lo político frente a lo económico; el primero como un campo de negociación posible bajo precisas reglas del juego, que puede transformarse al margen del segundo, innegociable. Cuanto menos se afectaran las cuestiones estructurales fundamentales, más segura sería la transición política. Se podría abrir la negociación en espacios de acceso al sistema político, sin modificar las acuciantes situaciones económicas. Se podría ampliar la participación para elegir a las élites, manteniendo la exclusión social. El derecho a la alternancia de partidos en los gobiernos se garantizaría siempre que no significara la alternancia de proyectos económico-sociales; sólo así se salvaría a la democracia.

No puede negarse que, en un comienzo, la reconstrucción de espacios de negociación política permitió algunas tímidas medidas compensatorias en ingresos salariales y derechos sociales, con lo cual se esperaba dar una mayor credibilidad a los procesos de transición. Pero muy pronto, los propietarios, a través de los gobiernos, consideraron que se estaba creando un precedente que afectaría las "posibilidades" empresariales, lo cual era calificado como un atentado a la democracia, pues si las demandas no se ajustaban a la oferta, el sistema dejaba de funcionar, se "bloqueaba". La derecha utilizó todos sus recursos y notables capacidades para meter a la política y a la población en cintura. El resultado fue que logró enormes márgenes de impunidad para una inflexibilidad económica extrema contra los sectores populares. Sobre esa base inició la segunda y más profunda generación de reformas neoliberales en la región, en democracia.

La responsabilidad de las ciencias sociales en la transformación de las visiones políticas y valóricas de lo democrático y en la autocensura de los actores populares, es innegable. La transformación de los intelectuales como orgánicos del *status quo* es una historia trágica que tiene por eje el embate de la derecha contra las universidades públicas. Esos procesos de construcción de nuevos consensos ideológicos en torno al sistema, siempre estuvieron combinados con formas sutiles o abiertas de represión focalizada a los actores sociales menos controlables para la infinita espera de la segunda transición, aquella que iba a lograrse cuando el crecimiento permitiera por sí solo la "derrama" de los beneficios. Sólo que crecimiento era concentración del ingreso y no desarrollo, pero hubo que pasar por más de 10 años de penurias populares hasta que se "comprobó" el error de aquellos sesudos análisis. Sus autores siguen tan campantes.

El tema de las dos transiciones estuvo también presente en países como México, que sin haber pasado por una dictadura formal (aunque sí por un autoritarismo civil de larga data), poseía un sistema político que no cumplía con mínimos atributos liberales, sobre todo en materia de competencia electoral. Allí la "transición a la democracia" aparecía como "modernización política", planteada como una limitación del Estado frente a la sociedad civil. Para los liberales, la modernización política es efecto de la modernización económica, entendida como privatización de las funciones estatales y fortalecimiento del mercado, con lo cual se dispersaría el poder. Las falacias sobre el mercado como reino de la igualdad, que fundamenta el supuesto efecto socializante de las privatizaciones, cuando en realidad produce la concentración del poder, son las mismas que sostienen las teorías pluralistas. No pocos académicos y políticos confiaron, durante esos años del salinismo en México, que las privatizaciones y el debilitamiento del corporativismo estatal trasladarían al sistema de partidos mayor capacidad de incidencia en las decisiones políticas, como mediadores de una "sociedad civil fortalecida y ciudadanizada", aunque para ello se tuviera que aceptar al neoliberalismo como un "mal necesario". Nunca, como entonces, la derecha tuvo tanta influencia ideológica y capacidad de cooptación.

Los partidos políticos para la gobernabilidad

En la reconstitución democrática, el papel a cumplir por el sistema partidario afectó poco la naturaleza de los partidos tradicionales de la burguesía como preservadores de la dominación capitalista; tampoco el elitismo político fue nuevo en sus prácticas y concepciones. Aunque sí tuvieron que cambiar en las formas de relacionarse con los que hasta poco tiempo atrás habían sido sus enemigos a destruir, literalmente.

El cambio principal lo vivieron los partidos contrarios al neoliberalismo, que en términos genéricos podríamos identificar con la izquierda. Su incorporación al escenario de partidos, producto de las negociaciones aperturistas y del peso electoral que fueron adquiriendo, se reflejó en cambios importantes en su concepción de la política. No sólo recuperaron la legalidad, sino que en aras de ganar la calidad de "pares" con los políticos del sistema, fueron presa fácil de los hábiles esfuerzos de la derecha —dones y chantajes, mediante— para integrarlos a las prácticas y beneficios propios de la clase política, como grupo cerrado, endogámico, que privilegia la relación y negociación entre sí antes que la representación de los intereses, objetivamente antagónicos a los de sus otros "colegas" parlamentarios.

No es la primera vez que la izquierda accede a parlamentos, hay una larga historia en varios países latinoamericanos. Lo nuevo ha sido la jerarquización de lo parlamentario frente a cualquier otra forma de hacer política, donde el objetivo de lograr acuerdos y consensos con los otros partidos —como máximo signo de espíritu democrático y caballeroso se impuso al objetivo de gestar su

fuerza política real en el ámbito social. A tal punto que algunas luchas populares se llegaron a considerar obstáculos para los "avances democráticos" que se estaban negociando.

Los consensos no han ido más allá de cuestiones procedimentales en las que deliberadamente se consume el mayor tiempo de la labor parlamentaria. Debe reconocerse que, en muchos casos, los parlamentarios de izquierda promovieron cambios positivos en transparencia administrativa y en reformas a los Códigos Civil y Penal, por ejemplo. Pero los temas centrales en el destino de los países y la vida cotidiana de la gente, como salarios, derechos sociales, o regulaciones y limitaciones al accionar impune del gran capital, han sido eliminados de las agendas o rechazados por votación, muchas veces más allá de la persistencia discursiva de la izquierda en su defensa. Las grandes decisiones económicas están fuera de la órbita parlamentaria. Es cierto que muchas le han sido alienadas al Estado por los centros mundiales del poder capitalista, pero también varias de ellas se han convertido en prerrogativas del Poder Ejecutivo, que sigue concentrando su poder.

El disminuido papel del Parlamento en cuestiones esenciales (y su concomitante desprestigio ante los sectores populares), es achacado a la llamada globalización, que los intelectuales de la derecha presentan como fenómeno metafísico al margen de las relaciones de poder, y en consecuencia se falsea y sobredimensiona la idea de que los Estados y la política nada tienen que hacer respecto a la economía. Debe decirse que la hegemonía ideológica del neoliberalismo ha alcanzado incluso a sus opositores, lo que también favorece convergencias que facilitan el *consenso básico entre élites* para la democracia gobernable.

En parte por estas razones ideológicas, y por las dinámicas electorales en que se ven envueltos, los partidos de izquierda no han hecho una reflexión crítica sobre los espacios, formas y condiciones de la política, en la que se replantee el papel de la acción parlamentaria. Por el contrario, ésta se convirtió en meta privilegiada y en expectativa más personal que colectiva, enredando a estas organizaciones en disputas sobre candidaturas (normalmente al margen de consideraciones sobre su influencia o respetabilidad entre la población) que llegan a transformar el sentido de existencia de los partidos primordialmente en instrumento para acceder a cargos.

La derecha también ha buscado la integración de los partidos de izquierda al sistema mediante varias reformas políticas que a lo largo de los años 90 se han concretado en muchos de nuestros países. No está en discusión la justicia de la reivindicación de mayores condiciones de equidad en la representación y acceso a los recursos públicos de los partidos. Sin embargo, a cambio de modificaciones parciales que por lo regular no llegan a alterar las complejas ingenierías electorales ni los mecanismos reales de poder, los partidos de izquierda fueron obligados a perder independencia frente al sistema.

Las leyes que obligan a establecer mecanismos comunes de selección de candidatos y de organización interna de los partidos, llegan en la mayoría de los casos, a convertir a las organizaciones de izquierda en *partidos de Estado*, mimetizados en sus prácticas con los que deliberadamente defienden y preservan el orden sistémico. Un Estado, por lo demás, que ha perdido su autonomía relativa frente a los intereses dominantes, que con las reformas neoliberales se ha convertido en un aparato de usufructo patrimonialista de privilegios por el gran capital, y que, por ello mismo, es un terreno fértil para la corrupción.

También el tema del financiamiento se ha convertido en una trampa más que en un logro de equidad. Por una parte, lleva a los partidos de izquierda a ver en los cargos electorales el acceso principal al financiamiento de su actividad, lo que da un sentido espurio a las concepciones sobre la representación. Los condiciona a separar la actividad de finanzas partidarias de la construcción de conciencia política y de participación de masas. Pero además, los mantiene en una constante desigualdad de recursos, puesto que las limitaciones legales no modifican el hecho de que los partidos de la burguesía cuentan con todos los recursos económicos, ideológicos y propagandísticos de los grupos de poder. Por ello es falsa la idea de que estas reglamentaciones que limitan el uso partidario de recursos públicos sean una garantía contra el clientelismo político. Las fiscalizaciones institucionales son una cortina de humo sobre la utilización clientelística de los recursos públicos que efectivamente hacen los partidos en el gobierno: las políticas de asistencia focalizada a la pobreza extrema y otras vías de "gasto social" hacia sectores productivos, profesionales o académicos, son una forma de manipulación de las necesidades provocadas por los mismos que gobiernan, con fines de control social y clientelismo político. Y en estricto sentido jurídico, no caen en la figura de fraude electoral que algunos partidos de izquierda pretenden asignarle.

Esto forma parte de la *conversión de la política en mercado*, y que deje de ser espacio de confrontación de proyectos de sociedad alternativos. Para ser elegibles, la competencia por votos se transforma en *marketing* de imágenes y de programas desperfilados, con unos temas pertinentes y otros improcedentes⁵, sobre todo aquellos que pueden motivar las reacciones defensivas del capital, que nunca se distrae en lo que es su objetivo primordial y no escatima en verdaderas "guerras sucias" de contra y des-información.

⁵ La idea de que con temas ríspidos no se ganan votos (como la reforma tributaria progresiva, reglamentos a la inversión, eliminación de secretos bancarios, etc.) es frecuente entre asesores de campañas de la izquierda. Véanse, por ejemplo, los análisis posteriores a la segunda vuelta electoral para Presidente en Uruguay en noviembre de 1999.

Este cambio en las prácticas políticas de los partidos contrarios al neoliberalismo, no sólo ha sido simultáneo al debilitamiento estructural del trabajo por el capital, sino que ha reforzado su indefensión. Porque aparte de haber desplazado de sus estrategias la reconstrucción social y política de las fuerzas populares que dice o busca representar, en no pocas ocasiones la izquierda partidaria ha tratado de impedir sus manifestaciones de lucha, en aras de no romper con la gobernabilidad del sistema para evitar ser excluidos de esos espacios.

Hasta los primeros años de la década del 90, las estrategias de gobernabilidad de la derecha fueron exitosas, ufanándose de la consolidación de la democracia. Las transiciones habían culminado con la elección de nuevos gobiernos civiles, a veces con alternancia de partidos entre los adscritos al neoliberalismo. Los gobiernos se vanagloriaban de una conflictividad social menor, medida en huelgas.

Sólo dos aspectos empañaban este panorama exitoso: el aumento de la delincuencia y la corrupción. Respecto a la primera, la contundencia punitiva fue ejemplar ante un signo de "disolución social" cuando se trataba de pobres y muy jóvenes, que pasaron a ser imputables a los 16 años en casi todos los países. El "crimen organizado", como el narcotráfico y otras mafias, obviamente no fue afectado, pues además de ser un eficiente mecanismo de acumulación tanto originaria como ampliada, es una argamasa de la estructura de poder, que articula, entre otros, a gobiernos, fuerzas armadas, grandes empresarios y élites políticas.

El combate a la corrupción, como se le llama a las discretas acciones jurídicas que pretenden aportar algo de credibilidad moral a los gobiernos, ha sido un ejercicio ejemplar de cultura de la tolerancia, aunque también ha permitido algún ajuste de cuentas en las disputas de poder entre los dominantes. Los neoliberales dicen que la corrupción es un mal endémico consustancial a la existencia misma del Estado, que se corrige con su privatización (aunque la cura necesita de la enfermedad). Todo marchaba bien con la democracia gobernable.

La crisis

A finales de la década del 90 sobrevino la crisis de la gobernabilidad, que se manifiesta como la crisis del sistema representativo. Éste dejó de ser eficaz como mecanismo de control social y político por dos tipos de fenómenos que ocurren a lo largo de la década pasada: a) la gente deja de creer en la política institucional y busca otros ámbitos para hacer valer sus demandas, al margen de la influencia de los partidos; b) sólo participa ampliamente de los procesos electorales cuando espera con ellos lograr cambios políticos, es decir, en contra del sentido conservador del *statu quo* de la representación partidaria.

La apatía política

El descrédito de la política institucional, por el océano que separa las prácticas parlamentarias de los dramas cotidianos de la gente, motivó el alejamiento progresivo de amplios sectores de la ciudadanía respecto a los partidos y las elecciones, manifestado gráficamente en la idea muy difundida de que "todos los políticos son iguales", no importando el partido al que pertenezcan. Este alejamiento no es apatía, es una forma de rechazo activo al tradicionalismo político.

El abstencionismo electoral en la región alcanza en promedio 50% entre los jóvenes⁶. Frente a su contundencia empírica no se hicieron esperar las "explicaciones" sobre la llamada apatía política, para presentarla como un signo de la época y así preservar al sistema representativo actual de las críticas. Las más burdas sostienen que la gente deja de interesarse en la política cuando las cosas marchan bien. Otras, más sofisticadas, teorizaron sobre los impactos de la modernización política en el "descentramiento del Estado" (Lechner, 1995) y el traslado de la toma de decisiones a la sociedad civil, donde la gente, en espacios de organización parcial, se plantea y decide cuestiones específicas de interés particular (la poliarquía). Por ello, se habría producido un desplazamiento del interés sobre las formaciones estatales centralizadas, como los partidos, hacia la gestión de los organismos no gubernamentales. Explicación que, de paso, hace desaparecer la configuración clasista de la sociedad civil, que aparece como un conglomerado de individualidades socialmente neutro.

No se logró explicar por qué la proliferación de ONG no permitió que la mayoría de la gente decidiera y gestionara eficazmente sus intereses tan particulares y específicos como sus ingresos, las condiciones de trabajo o el desempleo, y que en ese heterogéneo mundo de organizaciones que no pertenecen al gobierno o al Estado, las más eficaces gestoras de intereses particulares sean las del capital (porque son ONG, en sentido estricto, las Cámaras Empresariales, los medios de comunicación privados y múltiples empresas con fines de lucro, entre otros). Lo "no estatal", por cierto, alcanzó, con abuso nominal, a caracterizar como ONG a organizaciones sociales con objetivos de carácter democrático, que históricamente fueron consideradas como parte del movimiento popular.

⁶ Muchos sistemas electorales son de voto obligatorio, y aun así, no compensan los guarismos regionales. Pero incluso en esos casos, ocultan abstencionismos reales respecto a la población en edad de votar. Por ejemplo, en Chile el voto es obligatorio pero no lo es el registro electoral. En las últimas elecciones de 1999, se calculaba que 40% de los jóvenes chilenos no se había inscrito. En países con una elevada participación, como Uruguay, en las elecciones internas de los partidos en abril de 1999, de carácter nacional pero no obligatorias, la mitad del electorado no acudió a las urnas. En El Salvador la abstención en las elecciones presidenciales de marzo de 1999 fue superior a 60%.

No es que los ideólogos de la derecha se preocupen por la apatía política, pues cuando existe realmente permite impunidad a la clase política para negociar entre sí al margen de la población. El problema verdadero es que el sistema de partidos pueda ser tan cuestionado que no logre ejercer control político sobre los ciudadanos.

Triunfos electorales de la izquierda

El arrinconamiento y destrucción de las organizaciones populares, llevados a cabo con todo rigor por el neoliberalismo, dieron por resultado que muchas de las luchas económico-sociales fueran infructuosas y que creciera el escepticismo sobre las posibilidades de generar cambios en estos terrenos de acción. La única expectativa visible fue lograrlos a través de un cambio político por la vía electoral, cuando los partidos de izquierda aparecieron como esa opción. Entonces, amplios sectores alejados de la participación electoral votaron por la izquierda. Existe una correlación empírica entre la disminución de la abstención y el aumento del caudal electoral de la izquierda (y viceversa).

Los triunfos electorales de la izquierda, con la conquista de gobiernos municipales, aumentaron coyunturalmente la credibilidad del sistema representativo entre los sectores populares, pero disminuyó su confiabilidad entre los dominantes, que rápidamente iniciaron reformas jurídicas para bloquear triunfos de la izquierda. No ha sido un proceso lineal durante la década. El balance de estas experiencias de gobierno es altamente positivo, pero no está exento de circunstancias negativas en las conductas y prácticas de los partidos, que reavivan los rechazos de la gente hacia los mismos y hacia el sistema representativo.

En su gestión gubernamental, la izquierda desarrolla una práctica política diferente y muy creativa, enfrentando las mayores limitaciones en materia de recursos, y con una oposición sucia e implacable de la derecha. Con logros desiguales según las experiencias, los dirigentes de izquierda en el gobierno están en mayor contacto con la gente y sus problemas concretos; se promueve la participación en las tomas de decisión; se busca la organización de la población; se promueven mecanismos de fiscalización ciudadana, lo que incide en mayores controles sobre la corrupción, que ciertamente disminuye; se construye una nueva concepción del servicio público, que sin desatender al conjunto de la ciudadanía, prioriza la atención a los sectores más débiles. En el saldo, indudablemente positivo, no están ausentes vicios y degradaciones de la actividad política como la ambición por cargos más allá de los objetivos democráticos y de servicio, y todo lo que ello conlleva.

Pero a pesar de ser un germen de una concepción política de nuevo tipo, estas experiencias no sólo no logran transformar las concepciones tradicionalistas que han impregnado a los partidos de izquierda, sino que incluso pueden

involuntariamente estimularlas. La posibilidad de avanzar y consolidar los proyectos de cambio desde el gobierno local depende de su permanencia, que sólo se logra por un desempeño electoral exitoso de la izquierda. Esta necesidad incrementa legítimamente la importancia de lo electoral en las estrategias partidarias, pero reproduce su priorización como práctica política a costa o en contra de otras formas de construcción de fuerza. Se da la paradoja de que desempeños políticos de la izquierda altamente valorados induzcan en los partidos conductas y prácticas políticas que la gente ha rechazado durante todos estos años. Cuando así ocurre, el partido ejerce un contrapeso negativo para la valoración de su propia gestión como gobierno y puede ser causante de su frustración, a partir de castigos por parte del electorado⁷.

Los vaivenes en la credibilidad de lo electoral entre los sectores populares dependen también de la claridad de la propuesta de la izquierda en un sentido de cambio. Existen varios ejemplos de que los votos a la izquierda y la participación del electorado aumentan cuando no se sucumbe al desperfilamiento programático y las indefiniciones inducidas por el *marketing* político (como corrimiento hacia el centro). Sin embargo, la confianza en los partidos sigue siendo pequeña, lo que se observa por el peso personal de los candidatos.

Venezuela: un caso particular

El proceso político abierto con la elección de Hugo Chávez como presidente, en diciembre de 1998, expresa la combinación de un fuerte rechazo a los partidos tradicionales y una inusitada participación del electorado (el abstencionismo bajó de 65% a más de 20%) motivado por la expectativa de un cambio real al desastre social que sufre Venezuela, con 60% de la población en pobreza, después de haber sido, en los años 60, el país con el ingreso *per capita* más alto de América Latina.

Antes de su abrumador triunfo la derecha latinoamericana llamaba a Chávez "ex golpista", calificativo que no utiliza, por cierto, para Hugo Bánzer, presidente de Bolivia. Algunos políticos de la izquierda institucional se sumaron a esa cruzada en defensa de la "democracia"⁸. Después de la elección de la

⁷ El caso de El Salvador es muy ilustrativo: los malos manejos del FMLN en la disputa por las candidaturas motivaron un rechazo de la población en las elecciones presidenciales de marzo de 1999, que impidió el triunfo del FMLN y lo redujo a 30% de la votación. El balance autocrítico y el cambio de actuación del partido permitió que un año después, en las elecciones parlamentarias y municipales disminuyera el abstencionismo y el FMLN se convirtiera en la primera fuerza, con más de 60% de los votos. En México, el PRD perdió en 1999 la mayoría de los municipios ganados anteriormente en el estado de México, a causa del rechazo de la población a los manejos partidarios, y aumentó la abstención.

⁸ En febrero de este año, en Managua, el Foro de Sao Paulo ha redefinido su posición hacia el proceso venezolano, dándole el apoyo crítico que antes le negó.

Constituyente en mayo de 1999, hasta Carlos Andrés Pérez⁹ (que quedó excluido de ella) reconoció la interpelación incontestable de los venezolanos al sistema político tradicional, corrupto y venial.

Tras la Constituyente se está creando otra institucionalidad y prácticas de representación política distintas a las de la democracia gobernable, con mayor peso de los mecanismos de democracia directa, la ratificación y revocación de los cargos, entre otros, además de la inclusión en la nueva Constitución de derechos sociales que en los otros países han sido eliminados o han quedado en el papel. Todos malos ejemplos para la región. Y reaparecieron con fuerza las teorizaciones sobre las "democracias delegativas" (O'Donnel, 1986). La delegación de las decisiones es cuestionada si es hacia los gobernantes ("caudillismo"), pero no cuando, como en la democracia actual es hacia el pequeño grupo de las élites partidarias.

Aún es difícil anticipar los derroteros del proceso político venezolano, pero hoy es una clara expresión de crisis de la democracia gobernable, como lo es también la reacción de quienes la defienden.

Luchas populares y represión

Joseph Schumpeter, teórico de la democracia funcional al capitalismo, advertía que "el método democrático no funciona nunca del modo más favorable cuando las naciones están muy divididas por los problemas fundamentales de estructura social" (Schumpeter, 1978). Si el consenso entre las élites –para dejar que la economía quede sin interferencias en manos de los empresarios– entra en contradicción con los intereses de la gente, ésta no delegará las decisiones a los políticos y buscará intervenir por otros caminos en los asuntos económicos, seguramente en sentido contrario al interés empresarial. En una sociedad muy desigual difícilmente pueda evitarse el estallido de la conflictividad. Si los partidos no logran controlarla se arriesga una crisis de dominación, lo que pone en el orden del día el recurso de la represión. Esto resume la realidad latinoamericana actual.

A pesar de todas las estrategias de la derecha en sentido contrario, la acumulación de miseria e indignación ha catalizado la reorganización popular. No se trata necesariamente de "nuevos" actores, porque en América Latina no lo son los estudiantes, ni los indígenas, las mujeres, los pobladores, los pequeños empresarios, etcétera. Lo nuevo, sin embargo, es que muchas de estas organizaciones y luchas ocurren al margen de la izquierda partidaria y, con frecuencia, en franca contradicción con ella. Es una izquierda no partidaria que crece en proporción directa al tradicionalismo de la izquierda partidaria, y que

⁹ Ver las entrevistas a Carlos Andrés Pérez en el semanario *Búsqueda* de Uruguay, del 22 y 29 de julio de 1999.

muchas veces va por delante de ella en capacidad de lucha y convocatoria social.

La reacción del sistema ha sido inmediata. Los ideólogos de la derecha advierten sobre el peligro de que "los espacios políticos (tiendan) a ser ocupados por grupos de presión y expuestos a objetivos contrarios al interés público", como señala el citado reciente informe del BID (Nótese que sólo cuando los grupos de presión son de explotados se les considera contrarios al "interés público"; no así a los empresariales).

El temor a perder el control sobre los conflictos también aparece en sectores de la izquierda institucional, preocupados por preservar de manera estable sus espacios y prebendas. La derecha actúa para exacerbar las contradicciones entre estas dos izquierdas, pues ciertamente disminuyen la eficacia de las luchas debido a su desarticulación o contraposición.

Sin embargo, el estallido de luchas y conflictos de alta participación social parece un proceso en ascenso, difícil de detener por los métodos de la política institucional. Algunos ideólogos del sistema vienen advirtiendo de este peligro inminente desde la segunda mitad de los años 90, llamando a recomponer la imagen de los políticos, los partidos y la democracia gobernable, para mejorar la capacidad de mediación de las instituciones. Es significativo que recién ahora reconozcan que no hay autonomía absoluta de la política respecto a la economía ("desarrollo")¹⁰. Sin embargo, atrapados en su interés de clase, eluden las razones fundamentales de la crisis del sistema representativo, que están en la naturaleza del capitalismo en América Latina: la región con los mayores niveles de desigualdad en el mundo y con más de 60% de la población en pobreza. La situación más antidemocrática en la historia moderna de la región.

Siempre hay que distinguir entre el discurso de los ideólogos y el ejercicio concreto de la dominación. Da la impresión que la derecha tiene claro que no puede resolver la crisis de gobernabilidad si no es mediante la represión. Una opción también peligrosa para sus propios objetivos porque con ella se juega su influencia política entre las masas.

¹⁰ En 1996 y 1997, los asesores de las Cumbres de Presidentes señalaban en los documentos oficiales la necesidad de una mayor intervención del Estado para contrarrestar los efectos del mercado. Ahora el BID reconoce que "las conexiones entre la política y el desarrollo son, por supuesto, numerosas y complejas. La política juega un papel preponderante en la determinación del tamaño y la distribución de los servicios del Estado (...) en la creación y el funcionamiento de las instituciones públicas (las que a su vez afectan la eficiencia del gobierno y del sector privado) (...) y en la capacidad de la democracia para traducir las preferencias de los ciudadanos en políticas efectivas y justas" (BID, 2000, 187).

Un comentario final

Es indudable que estamos ante un nuevo escenario en la región y que se está agotando el *aggionamiento* aperturista de la derecha, que es inversamente proporcional a la percepción de peligros para sus privilegios y poder.

Los vaivenes del desempeño electoral de la izquierda y la pérdida de influencia sobre distintos sectores populares parecen apenas abrir un proceso de debate interno sobre sus concepciones políticas. Si éste condujera a una definición más clara e independiente de la izquierda, podría significar un ascenso de su fuerza electoral en el plano nacional. Queda abierta la interrogante de si la derecha aceptaría la regla del juego de la alternancia que tanto proclama.

De producirse esos cambios en las concepciones políticas de la izquierda partidaria, sería factible una convergencia entre todas las fuerzas que luchan contra el neoliberalismo. Lo cual conduciría a una crisis franca de la gobernabilidad sistémica.

Aumentará, indudablemente, la prédica de la derecha en el sentido de que la crisis de la gobernabilidad destruye a la democracia. Durante quince años la democracia gobernable ha producido mayor miseria, desigualdad y exclusión, con lo que ha disminuido la calidad social y política de la ciudadanía, en un franco retroceso de la democratización de la sociedad.

Éste sólo ha sido revertido parcialmente donde gobierna la izquierda, verdaderas hazañas para construir cambios democráticos en medio de la destrucción social, el desastre económico y las hostilidades de la derecha. Pero estos procesos iniciados deben proyectarse desde lo local hacia transformaciones más amplias y profundas, para lo cual no sólo se necesita fuerza electoral para conquistar gobiernos nacionales, sino construir una fuerza social y política real que sostenga y desarrolle estos cambios, que indudablemente serán resistidos por el gran capital y sus personeros dominantes.

Si así fuera el discurrir histórico, se avecinan tiempos de una enorme conflictividad y violencia de los dominantes, que sólo podrá contrarrestarse con la voluntad y la organización de las víctimas del neoliberalismo, que son la abrumadora mayoría de la población. Probablemente será una perspectiva de esperanza realmente democrática para quienes hoy sufren las más degradantes formas de violencia contra la vida y la dignidad humana, a nombre de la democracia. Todo un desafío para quienes asuman el liderazgo político en el campo contrario al capitalismo neoliberal.

Bibliografía

- Aguilar Carmin, Héctor (2000): "El debate: la gran ausencia" en revista *Proceso*, n° 1226, México, abril.
- BID (2000): *Informe 2000. Progreso económico y social en América Latina: "Desarrollo más allá de la economía"*.
- Lechner, Norbert (1995): "Por qué la política ya no es lo que fue" en *Nexos*, n° 216.
- O'Donnell, Guillermo y Phillippe C. Schmitter (1986): *Transiciones de un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*, vol. 4, Paidós.
- Schumpeter, Joseph (1978): *Capitalismo, socialismo y democracia* (1942), Buenos Aires, Folios.
- Stolowicz B. (coord.) (1999): *Gobiernos de izquierda en América Latina. El desafío del cambio*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco-Plaza y Valdés Editores.

LA “ENFERMEDAD HOLANDESA” Y LA ECONOMÍA VENEZOLANA EL PERÍODO 1973-1982 Y EL COLAPSO DEL “CAPITALISMO RENTÍSTICO”

Odalis López

Introducción

La teoría de la “enfermedad holandesa” (Corden, 1982, 1984) y la de “la maldición” de los recursos naturales planteada por Auty (1990), han venido siendo empleadas recurrentemente para explicar la problemática concerniente a las llamadas economías primario exportadoras. En tales teorías, el impacto ejercido por un sector primario exportador sobre el resto de la economía es percibido como negativo, y uno de los mecanismos intermedios a través de los cuales opera dicho efecto se encuentra representado por la apreciación real de la moneda doméstica. Un interesante aspecto de esta discusión se encuentra vinculado a las prescripciones de política derivadas del enfoque, en el cual las políticas devaluacionistas en tales economías, aparecen como un instrumento central para la promoción de exportaciones no tradicionales y superar su problemática. El proceso experimentado por la economía venezolana durante 1973-1982 es descrito como un caso típico de “enfermedad holandesa” por Gelb y Bourguignon (1988), en cuyas opiniones, la recesión ocurrida en Venezuela en 1978 habría estado asociada a la apreciación real de la moneda.

La percepción de que tales enfoques mostraban severas limitaciones para dar cuenta de la realidad venezolana nos estimuló a tratar de abordar el problema desde un enfoque enteramente distinto, recurriendo a la tesis del “capitalismo rentístico” formulada por Baptista y Mommer (1985) y Baptista (1997). De modo escueto, dicha tesis sostiene que en Venezuela la renta petrolera, entendida como una renta internacional del suelo y por tanto un ingreso que no es producto del esfuerzo productivo interno, apropiada y distribuida por el Estado, dio lugar a un caso particular de desarrollo capitalista el cual aparece impulsado desde el Estado por un ingreso asimilable a una renta internacional del suelo. Ello, veremos, permeó todos los ámbitos de la sociedad venezolana. Bajo esta visión, la renta petrolera ejerció ciertos efectos positivos generando un tremendo impulso al desarrollo económico desde principios de siglo, dado

que la acumulación originaria no tuvo lugar de modo violento, pero en el largo plazo dicho modelo económico perdió viabilidad y es así como la crisis venezolana, que empieza en 1978, estaría reflejando el hecho de que el "capitalismo rentístico" no era viable. Con esta tesis de marco teórico, el presente trabajo argumenta, en oposición a la tesis de la "enfermedad holandesa", que el comportamiento de la economía venezolana y en especial de aquel que atañe al sector manufacturero no petrolero durante los *booms* petroleros de los años 70, no se corresponde con un caso típico de "enfermedad holandesa". Se argumenta que el proceso atravesado por la economía no petrolera venezolana y en especial el sector manufacturero es explicado esencialmente por el hecho de que la renta petrolera había desbordado la capacidad de absorción de capital de la economía venezolana. Es por ello, que la crisis venezolana se inicia en 1978 en medio de la abundancia de ingresos petroleros y con una inversión máxima, lo cual representa un indicador de los problemas de absorción de la renta. También se muestra que la sobrevaluación del bolívar fue funcional al desarrollo económico y manufacturero hasta finales de los años 60, pues garantizó el acceso a importaciones baratas de todo tipo, incluyendo bienes de capital e intermedios para el proceso de sustitución de importaciones. Sin embargo, una vez que la estrechez del mercado estableció límites a la expansión industrial, la sobrevaluación del bolívar, con el cierre del mercado externo, se erigió en obstáculo al desarrollo.

Técnicas de cointegración y de corrección de errores fueron empleadas para someter a test la existencia de las relaciones de equilibrio planteadas por la teoría de la "enfermedad holandesa" y la teoría del "capitalismo rentístico" (Baptista y Mommer, 1985).

El trabajo está organizado a través de secciones. La primera sección resume las teorías de la "enfermedad holandesa" y la tesis del "capitalismo rentístico"; la sección 2 provee un *background* de la economía venezolana; en la sección 3 se aporta una idea de la magnitud de los *booms* petroleros de los años 70; la sección 4 aborda el impacto de dichos *booms* en la macroeconomía y provee evidencia de que la capacidad de absorción de capital de la economía venezolana había sido excedida por la renta petrolera; la sección 5 presenta el impacto de los *booms* sobre el crecimiento y el cambio estructural en la economía venezolana durante 1973-1982; la sección 6 presenta un modelo econométrico con el cual se trata de cuantificar el impacto de los *booms* petroleros de los años 70 en la economía no petrolera venezolana a través de las políticas fiscales; y, la sección final muestra algunas conclusiones.

I- El impacto del petróleo en la economía no petrolera: enfoques tradicionales

El tema de las relaciones entre desarrollo y la existencia de un importante sector primario exportador en países en desarrollo ha venido siendo tratado desde los años 70 en el marco de la teoría de la "enfermedad holandesa" y más recientemente en el contexto de la tesis de la "maldición de los recursos" (Auty, 1990). La percepción de las limitaciones de dichas teorías, para explicar la realidad de las economías primario-exportadoras como Venezuela, nos condujo a abordar el tema desde una perspectiva diferente. Algunos estudios (Baptista y Mommer, 1985) sugieren que el modelo de la "enfermedad holandesa" no permite la consideración de importantes elementos relativos al impacto de los ingresos procedentes de un sector primario exportador en el caso de los países en desarrollo, y especialmente en el caso de un país en desarrollo que pudiera haberse estado beneficiando de un importante ingreso petrolero definido como una renta internacional del suelo (o la parte de la ganancia extraordinaria beneficiada por el dueño del recurso natural petróleo), durante décadas antes de un *boom* repentino.

Por no ser este el lugar para una consideración detallada de la teoría de la "enfermedad holandesa" y la tesis de Auty, nos conformaremos con una breve descripción de tales planteamientos. El modelo de la "enfermedad holandesa" fue formulado por Corden (1983) para explicar con herramientas de la economía internacional y desde una perspectiva neoclásica el efecto del incremento repentino de los ingresos procedentes de un sector primario exportador sobre el resto de la economía doméstica. De un modo simplificado el modelo de naturaleza neoclásica describe el ajuste estructural que se produce en la economía luego de un *boom* a través del mecanismo de precios. El llamado "efecto gasto" tiene lugar de este modo: una vez que los ingresos procedentes del *boom* son vertidos en la economía doméstica, a través del gasto, se produce una expansión de la demanda doméstica de bienes transables y no transables. Dado que la demanda de la primera categoría de bienes se supone que es elástica, el equilibrio en dicho mercado se logra a través de un incremento de las importaciones, mientras que en el caso de los no transables el carácter inelástico de su demanda implica que el ajuste en dicho mercado tiene lugar a través de la variación de precios. El incremento de los precios relativos de los no transables respecto a los transables representa una apreciación real de la moneda con la consiguiente caída de la competitividad de los sectores transables de la economía. Bajo el modelo neoclásico el resultado de un *boom* primario exportador es un ajuste estructural desfavorable al sector transable (agricultura y manufactura), "desindustrialización" o "desagriculturalización".

Por su parte, la tesis de Auty al unísono con la teoría de la "enfermedad holandesa," plantea la existencia de un vínculo negativo entre el sector primario-exportador e industrialización en los países en desarrollo, incluyendo América Latina. Para Auty, una de las principales causas de los problemas de la

industrialización en los países primario exportadores como Venezuela, radica en la sobrevaluación estructural del bolívar. Auty percibe el impacto del petróleo como negativo desde los inicios de la explotación petrolera.

Contrariamente a Auty, este artículo plantea que los ingresos petroleros y el sector petrolero, en el caso específico de la economía venezolana, ejercieron un impacto marcadamente positivo durante 1920-1968. En especial, insistimos en el rol de la sobrevaluación del bolívar, el cual fue funcional a la industrialización venezolana bajo el modelo de sustitución de importaciones hasta finales de los años 60, así como en el hecho de que el efecto negativo del petróleo estuvo asociado a que la renta petrolera había excedido la capacidad de absorción de capital de la economía venezolana hacia 1978. Por esta razón, aunque este artículo aborda esencialmente el período de los años 70, el efecto de la renta petrolera en el pasado también es examinado.

El modelo de la capacidad de absorción de capital o “capitalismo rentístico”

Esta sección resume el modelo de la capacidad de absorción de capital o capitalismo rentístico formulado por Baptista y Mommer (1985) y Baptista (1997). Una condición central del “capitalismo rentístico” es que el crecimiento de los salarios puede superar el crecimiento de la productividad. Una condición esencial de la acumulación capitalista viene dada porque el crecimiento de la productividad laboral supera el crecimiento de los salarios, de modo que puede existir un remanente a ser invertido. Esta condición es modificada en la presencia de un importante ingreso externo el cual es distribuido por el Estado en la economía doméstica. A objeto de formalizar dicha idea, vamos a asumir una economía hipotética con las siguientes características: a) se trata de una economía capitalista sin la renta petrolera; b) con una fuerza de trabajo (L) la cual vende sus servicios, y se encuentra enteramente empleada (existe pleno empleo); c) la economía se encuentra compuesta de dos sectores productivos, los cuales producen bienes de consumo e inversión respectivamente (O_c y O_i). Por lo tanto el empleo total es distribuido dentro de los dos sectores de la siguiente manera:

$$(1) L = L_c + L_i$$

donde L_c y L_i son el volumen de empleo en los dos sectores productivos de la economía.

Asumiendo que w es la tasa de salarios nominales pagada en la economía, la cual es la misma en ambos sectores, la ecuación de la tasa salarios pagada es como sigue:

$$(2) W = nw \cdot L_c + nw \cdot L_i = nw \cdot (L_c + L_i)$$

Si toda la producción de bienes de consumo (Q_c) fuese consumida domésticamente o si las exportaciones estuviesen compuestas de bienes de consumo; y si se asume que el gasto total en bienes de consumo es realizado sólo por los trabajadores en relación al ingreso total tenemos:

$$(3) P_c \cdot Q_c = nw \cdot (L_c + L_i)$$

donde P_c es el precio de los bienes de consumo.

A partir de la ecuación (3) se sigue que la tasa de salario real equivale a:

$$(4) nw/P_c = rw = Q_c / (L_c + L_i) = lp_c / [1 + (L_i/L_c)]$$

Esta ecuación indica que los salarios reales son determinados por la productividad laboral en el sector productor de bienes de consumo y el tamaño relativo del empleo en los diferentes sectores productivos.

La ecuación previa es de gran relevancia. La característica central de la estructura capitalista es la inversión continua en maquinaria y equipo nueva. Por tanto, la dinámica capitalista requiere que un porcentaje de la fuerza de trabajo pueda producir bienes de capital o que $L_i > 0$. Esta condición sólo puede ser cubierta si

$$lp_c > rw$$

O luego de transformar la ecuación (4):

$$(5) \left[(lp_c/rw) - 1 \right] L_c = L_i$$

Esta ecuación establece que:

$$L_i > 0 \text{ sólo si } (LP_c/rw) > 1$$

En consecuencia, la expansión de L_i es sólo posible cuando el crecimiento de la productividad laboral excede el crecimiento de los salarios reales; o dada la productividad laboral, el crecimiento de la fuerza de trabajo en el sector productor de bienes de capital puede tener lugar sólo a expensas de una caída en los salarios reales.

La anterior se refiere a la condición de acumulación en una economía capitalista normal sin la renta petrolera. En breve, se explican las modificaciones que se producen en esta condición cuando un ingreso externo es distribuido por el Estado en la economía doméstica. Es de señalar que la renta petrolera

representa un ingreso sin contrapartida en el proceso productivo doméstico cuyo uso es necesariamente la importación de bienes.

Bajo esta condición, la ecuación (2) es modificada como sigue:

$$(6) P_c \cdot Q_c + R = nw \cdot (L_c + L_i)$$

Esto implica que a la producción doméstica de bienes de consumo ($P_c \cdot Q_c$) debe sumarse un volumen de bienes, el cual se supone que son bienes de consumo e igualan el valor de la renta petrolera (R). También se asume que la renta petrolera no modifica el lado derecho de la ecuación

Es de notar que es posible que parte de la renta petrolera sea empleada en la importación de bienes de capital y que la ecuación mantenga su validez. Aquí es asumido que toda la renta petrolera es destinada a la importación de bienes de consumo para simplificar el análisis. Adicionalmente se asume que tales bienes importados son vendidos en el mercado doméstico al mismo precio que los bienes nacionales. Entonces,

$$(7) P_c (Q_c + I_{cr}) = nw \cdot (L_c + L_i)$$

donde I_{cr} es la cantidad de bienes de consumo importados con la renta petrolera.

A partir de esta ecuación puede derivarse la siguiente expresión:

$$(8) \left[\left(\frac{Mcr}{L_c + I_{pc}} \right) / rw \right] > 1 + \left(\frac{L_i}{L_c} \right)$$

Esta ecuación hace evidente la naturaleza rentística de semejante economía, porque la distribución doméstica de la renta petrolera implica que la condición para la acumulación capitalista impuesta por la ecuación deja de operar. En una economía rentista, el crecimiento de los salarios reales puede superar el crecimiento de la productividad laboral, es decir, aun si L_i es cero ello no significa que no queda un remanente para ser invertido.

La distribución de la renta petrolera hacia el consumo y sus implicaciones para el mecanismo de precios

Si el ingreso extraordinario es distribuido enteramente hacia el consumo, la consecuencia sería que un alza de la renta petrolera es empleada en la adquisición de bienes de consumo importados. Tal y como sería el caso de una economía que no disfrutase de tal ingreso extraordinario, uno de los principales mecanismos de distribución de la renta vendría dado por los precios. Con el fin

de identificar los determinantes de los precios en el último caso se hace uso de la ecuación y se asume que toda la renta petrolera se utiliza en adquirir bienes de consumo y que el precio de las importaciones no iguala a los precios de los bienes de consumo. De este modo podríamos reescribir la ecuación anterior de la siguiente forma:

$$(9) P_m_c \cdot Q_m_c + P_c \cdot Q_c = nw \cdot (L_c + L_i);$$

donde P_m_c es el precio de los bienes importados. A partir de (9) la siguiente ecuación puede ser derivada:

$$(10) P_c = w / lp(1 + L_i / L_c) = \left\{ (Q_m_c / L_c) / lp \right\} \cdot P_m_c$$

Dicha ecuación expresa claramente que el impacto inmediato de la renta petrolera en la economía doméstica es la disminución de los precios al consumidor y el incremento de los salarios reales. Eso es explicado por el incremento en el volumen de bienes importados financiados por un ingreso que no es el producto del esfuerzo productivo interno y la sobrevaluación de la tasa de cambio, la cual implica que el precio de las importaciones es muy bajo.

La distribución de la renta petrolera para el consumo e industrialización

Asumiendo el caso de un país en las etapas iniciales de desarrollo, con un elevado porcentaje de población rural, la afluencia de un repentino ingreso externo al Estado, como resultado de la explotación del petróleo, podría conducir a la distribución doméstica de los nuevos ingresos para promover la modernización. Dado que el ingreso extra no es el resultado del esfuerzo productivo nacional, sino que representa una especie de transferencia unilateral o un poder de compra externo, de modo que es lógico que su uso sea la importación de todo tipo de bienes. Acorde al contexto político, el uso de la renta petrolera podría favorecer la transferencia de la renta petrolera hacia el consumo e inversión.

De esta manera el uso doméstico de la renta petrolera en esta economía tradicional proveería un enorme impulso al desarrollo económico a través de la creación y expansión del mercado de trabajo y el mercado nacional. En semejante economía, este proceso implicaría una rápida urbanización, lo cual supone la existencia de dos condiciones simultáneamente, a saber, la disponibilidad de empleo para una fuerza de trabajo no calificada en la ciudad y la existencia de una oferta de alimentos importada para compensar la caída de la actividad agrícola que siguió a las migraciones desde el campo a la ciudad.

El proceso previo sería posible gracias a la existencia de la renta petrolera y su distribución doméstica a través de los siguientes mecanismos: la importa-

ción masiva de bienes de consumo, la sobrevaluación real de la moneda doméstica, y la creación de empleo público el cual podría tener lugar a través del gasto público en infraestructura.

La acumulación basada en la distribución de la renta petrolera

Acorde al juego de fuerzas políticas, el Estado podría favorecer la distribución de la renta petrolera hacia la inversión. En dicho caso, el ingreso petrolero extra sería utilizado para financiar la importación de bienes de capital. Es de destacar, sin embargo, que la posibilidad real de invertir enteramente la renta petrolera dada su naturaleza de ser un ingreso externo a la economía doméstica no existe. El uso total de la renta petrolera hacia la inversión, conduciría a la expansión de una capacidad productiva la cual no proveería una demanda equivalente en la economía doméstica. La única posible demanda para esta producción sería el mercado externo, el cual no representa una alternativa para esta economía, dada la sobrevaluación estructural de la moneda doméstica causada por el influjo y distribución, por el Estado, de la renta petrolera que representó la disponibilidad de divisas. Ello explica porque una elevada inversión de la renta petrolera no es una opción plausible sin la distribución parcial de la renta petrolera hacia el consumo, con el fin de proveer la demanda doméstica requerida por la producción adicional. En la denominada economía rentista, la distribución de la renta petrolera genera tanto la capacidad productiva como la demanda doméstica. El equilibrio podría alcanzarse de este modo por un período de tiempo y bajo condiciones especiales.

De un modo formal, la ecuación de crecimiento de la economía podría expresarse como sigue:

$$(11) \quad G \cdot K/O = a$$

donde G significa crecimiento económico, K/O es el coeficiente capital-producto y a es el porcentaje de ingreso ahorrado. Aunque esta ecuación puede ser interpretada de diferentes formas, en el presente contexto debe ser leída de izquierda a derecha como sigue: dado el crecimiento de la economía (G), el cual es reflejado en el incremento en la producción, el cual es la consecuencia de la expansión del mercado para dicha producción, se sigue, que existe una cantidad requerida de recursos productivos por unidad de producto (K/O), la generación del volumen de recursos (a) para financiar el crecimiento económico. Bajo condiciones normales la última variable equivale a la cantidad de inversión productiva llevada a cabo, que es $a=I/O$. Por ello, esto implica que la oferta del sector productor de bienes de capital encuentra una demanda equivalente en el mercado.

Más aún, los salarios reales pueden ser expresados como sigue:

$$(12) \quad rw = (lp_c / lp_i) \cdot (lp_i - I/L)$$

Y esta ecuación puede ser expresada así:
 $I = L \cdot \left[(Lp_i / Lp_c) \cdot (Lp_c - rw) \right]$. Como resultado, la ecuación puede también representarse como sigue:

$$(13) \quad G \cdot K/O = \left\{ \left[(L_c + L_i)/O \right] \cdot \left[(Lp_i / Lp_c) \cdot (Lp_c - rw) \right] \right\}$$

Esta ecuación destaca el hecho de que la expansión de la actividad productiva, bajo condiciones normales requiere de recursos que son tecnológicamente dados por (K/O) . La expansión de la actividad económica implica la creación de un mercado de trabajo (L) y la división social del trabajo entre los diferentes sectores productivos (L_c, L_i) y las productividades respectivas, lp_c y lp_i . Finalmente, la existencia de recursos para ser acumulados impone la siguiente condición en el mercado de trabajo, a saber, que $Lp_c > rw$.

La economía rentista

Bajo una economía en la cual se da una distribución doméstica de una importante renta petrolera, la ecuación (11) es modificada como sigue:

$$(14) \quad G \cdot K/O < a + r$$

donde R significa el porcentaje de la renta petrolera en el ingreso producido por la economía doméstica (R/Y) . Téngase presente que la renta petrolera es un remanente y por lo tanto puede ser asimilado a un ahorro nacional.

En una economía sin tales ingresos, algunos bienes de capital son producidos y vendidos en el mercado doméstico. Cuando los bienes de capital son demandados, ello implica que existe demanda de bienes de inversión para la oferta de esos bienes. La demanda de inversión también incrementa la capacidad productiva de la economía. En lo que concierne al primer aspecto, es de señalar que bajo condiciones capitalistas normales, una vez que la demanda de bienes de inversión es satisfecha, ello implica que un nuevo ingreso es generado en dicho sector. Un porcentaje de esos nuevos ingresos, el cual equivale al monto de la inversión realizada, es recibido en la economía como producto. Asumiendo que todo el ingreso es ahorrado, se ve claramente que los fondos requeridos para financiar la inversión en la economía son generados, lográndose así el equilibrio del proceso de acumulación.

El segundo aspecto se refiere al hecho de que la nueva capacidad productiva debe ser cubierta por un nivel de demanda que garantice un crecimiento

económico a largo plazo. Es de señalar que en relación a la ecuación (11), todas las variables relacionadas con la acumulación y el crecimiento se encuentran interrelacionadas, lo cual hace posible el equilibrio económico. Por el contrario, en el caso de la economía rentista, la existencia de la renta petrolera, implica la presencia de un ingreso o elemento extra el cual afecta el proceso económico doméstico, pero no es afectado por éste. La renta petrolera es ingreso exógeno que ejerce un impacto crucial sobre la acumulación y el crecimiento.

Acumulación financiada por la renta petrolera

Asumiendo que el uso exclusivo de la renta petrolera es la inversión productiva, es posible obtener la siguiente ecuación:

$$(15) \quad Mr/O + G \cdot K/O < (a + ri^*) + \frac{w \cdot Lg}{O}$$

donde Mr es el valor de las importaciones de bienes financiados por la renta petrolera y r^* es el porcentaje de la renta petrolera en el ingreso nacional empleado en el ahorro doméstico.

La acumulación financiada de esta forma, tendría entonces características muy específicas. En el caso de una economía sin la renta petrolera, las importaciones de bienes de capital son financiadas por las exportaciones. A objeto de costear dichos bienes, una parte de la producción se destina al mercado externo con el propósito de generar los ingresos que han de convertirse en la demanda doméstica para los bienes producidos con la maquinaria importada. De allí que a través de este mecanismo se produce el equilibrio entre la oferta y la demanda. Contrariamente, en el caso de una economía en la cual las importaciones de bienes de capital son financiadas por un ingreso externo al proceso productivo local, o sea, las importaciones de bienes de capital son una transferencia unilateral, no existe demanda doméstica para los bienes producidos con la inversión financiada por la renta petrolera. En dicho caso, no existe un equilibrio para la oferta extra. El mercado externo no puede absorber esa oferta adicional de bienes debido entre otros factores, a la sobrevaluación estructural de la moneda doméstica común a la economía rentista, en la cual la sobrevaluación de la moneda doméstica podría fungir como uno de los mecanismos de distribución de la renta petrolera.

En el corto plazo, el equilibrio para este tipo de economía vendría dado por la distribución doméstica simultánea de la renta petrolera hacia el consumo y la inversión. Es de destacar que no existe posibilidad de inversión total de la renta petrolera dada la naturaleza de dicho ingreso la cual es externa a la economía doméstica. *El uso exclusivo de la renta petrolera en inversión conduciría a la expansión de una capacidad productiva, la cual no encuentra una demanda*

equivalente en la economía doméstica. La posible demanda para esta producción sería el mercado externo, el cual no representa una alternativa viable para dicha economía, dada la sobrevaluación estructural de la moneda doméstica causada por la distribución por el Estado de la renta petrolera, además de consideraciones de eficiencia. Esto explicaría el hecho de que la inversión total de la renta petrolera no es una opción plausible, requiriéndose la distribución parcial de la renta petrolera hacia el consumo con el fin de proveer la demanda doméstica para la producción adicional. En dicha economía rentista, la distribución de la renta petrolera genera una capacidad productiva adicional, así como la demanda doméstica. De este modo, y bajo condiciones especiales, el equilibrio podría lograrse durante un período. Sin embargo, una vez que la expansión de la capacidad productiva impulsada por fuerzas externas a la economía haya excedido el mercado doméstico, el modelo económico basado en la distribución doméstica de la renta petrolera habría perdido viabilidad. Esta idea es explicada en detalle en páginas siguientes.

Es de señalar que los mecanismos de distribución de la renta petrolera hacia la inversión serían la sobrevaluación real de la moneda doméstica, lo cual permitiría el financiamiento barato de bienes de capital, la inversión pública, el crédito barato al sector privado y la baja tasa impositiva. La constelación de todos estos factores habría estimulado la expansión del mercado doméstico y la industrialización. En este sentido, la sobrevaluación real podría haber sido funcional al proceso de industrialización bajo sustitución de importaciones, pero ello podría haber obstaculizado la adopción de una estrategia orientada a las exportaciones, con consecuencias graves una vez que la capacidad de absorción de capital de la economía hubiese sido excedida.

La distribución de la renta petrolera e industrialización: el limitado crecimiento del mercado y la capacidad de absorción de capital de la economía doméstica

La discusión de la capacidad de absorción de capital (CAC) de la economía, tal y como es usualmente abordada en la literatura económica, se refiere a la capacidad de usar el dinero-capital acorde a un criterio ligado a la rentabilidad; la capacidad de usar un dinero y obtener una ganancia mayor a la invertida. Usualmente se reconoce que la CAC posee un carácter marginal decreciente y por tanto existe un límite a ésta. Los pocos estudiosos de este problema sostienen que el mismo se encuentra vinculado, entre otros factores, al tamaño del mercado; elemento éste que podría ser de gran importancia en el caso de una economía rentista.

Acorde a lo expuesto en la sección previa, el equilibrio en este tipo de economía podría ser garantizado durante un tiempo por la distribución de la renta petrolera hacia el consumo e inversión. Sin embargo, una vez que las expansiones de la capacidad productiva, que es determinada por factores externos a la economía, haya excedido el crecimiento del mercado doméstico, el modelo

de desarrollo económico, basado en la distribución doméstica de la renta petrolera, habría perdido viabilidad. El problema de este tipo de estrategia económica aparecería cuando el crecimiento del mercado no pueda incrementarse a la par con la capacidad productiva, la cual se encuentra determinada por fuerzas externas. Ello es así porque el ahorro invertido proviene de un ingreso externo, que no es el resultado del esfuerzo productivo nacional. Bajo tales condiciones, es de esperarse que la industrialización y el crecimiento de la economía no petrolera adquieran características especiales; en primer lugar la industrialización podría estar caracterizada por el uso de un considerable volumen de recursos productivos, especialmente capital, y, en segundo lugar, por la baja productividad laboral, pues la capacidad productiva adicional posibilitada por la renta petrolera no puede encontrar demanda doméstica, por lo que la producción no puede incrementarse en comparación a la cantidad de recursos empleados en el proceso productivo. Un rasgo central de este proceso económico sería la existencia de relaciones capital-producto muy elevadas y baja productividad laboral. Es de señalar que a pesar de ello la estabilidad en dicha economía podría ser garantizada, hasta determinado horizonte, por la asignación de parte de la renta petrolera al consumo y la inversión, existiendo una relación capital-producto declinante.

Los dos rasgos esenciales de dicha economía pueden resumirse de la siguiente manera: el problema central radicaría en la sobre-inversión de la renta petrolera, lo cual en algún momento induciría el desequilibrio entre la oferta potencial y la demanda efectiva de bienes. Esto conllevaría, durante un período de tiempo, al crecimiento de la productividad laboral lento y a una relación capital-producto ascendente, porque a pesar de la disponibilidad de recursos, la producción doméstica no puede crecer a tasas elevadas debido al reducido mercado doméstico. Es de señalar que la posibilidad de ampliar el mercado, a través de la adopción de una estrategia de exportación, no sería plausible dada la tendencia a la sobrevaluación estructural de la moneda doméstica común a dicha economía. Por lo tanto, la manufactura privada podría haberse beneficiado de la distribución doméstica de la renta petrolera bajo la sustitución de importaciones. Esto habría sido promovido por la creación del mercado doméstico por una parte y por el elevado volumen de ahorro colocado por el Estado, a través de la banca privada, a disposición del sector privado; la sobrevaluación real de la moneda doméstica y la baja tasa impositiva. Sin embargo, una vez que el mercado haya establecido los límites a la inversión adicional de la renta petrolera, es de esperarse que el sector manufacturero sea perjudicado por la sobrevaluación de la moneda doméstica. En este punto, esta característica del "capitalismo rentístico" se habría convertido en obstáculo para la adopción de una estrategia orientada a las exportaciones y la posibilidad de continuar destinando la renta petrolera a la inversión doméstica.

El impacto de un incremento súbito en los precios del petróleo: el colapso de la estrategia económica basada en la distribución doméstica de la renta petrolera

Se deduce que el colapso del modelo económico descrito podría ser acelerado por la sobre-inversión de la renta petrolera. Este proceso podría ocurrir luego de acontecer una súbita alza en el precio del petróleo. Si una parte significativa del ingreso extra se asignase a la inversión, el crecimiento de la capacidad productiva podría llegar a superar el crecimiento del mercado doméstico en pocos años, conduciendo a la crisis del sector no-petrolero de la economía a pesar del influjo de un gran volumen de renta petrolera.

Como resultado de un *boom* petrolero, la distribución doméstica de la renta petrolera extra hacia el consumo e inversión, podría estimular la expansión del mercado doméstico, el cual podría ser cubierto temporalmente por la producción doméstica y por una mayor importación de bienes de consumo si la respuesta del aparato productivo fuese insuficiente para cubrir la demanda adicional. A primera vista, pareciera ocurrir una contradicción con el argumento que señala la falta de demanda efectiva como problema fundamental de dicha economía. Sin embargo, si el mayor porcentaje del ingreso petrolero extra se abocase a la inversión doméstica, ello podría conducir a la aparición de ineficiencias debido a la escasez de algunos recursos no importables en el corto plazo y a un incremento de la capacidad productiva superior al crecimiento del mercado.

Tal y como es de esperarse, la economía no petrolera, incluyendo a la manufactura privada, podría crecer durante los primeros años del *boom* debido a la expansión de la demanda doméstica. La tasa de crecimiento podría acelerarse debido a la existencia de una relación capital-producto estable o decreciente como resultado de la expansión del mercado doméstico. Durante esta primera etapa, el problema de la CAC no se encontraría relacionado con el tamaño de la demanda doméstica, sino con la rápida ejecución de proyectos y el esfuerzo para cubrir el enorme incremento en la demanda doméstica, lo cual podría conducir a la pronunciada caída en la productividad laboral. Este desarrollo podría también deberse al incremento en la participación de los salarios en el producto. Sin embargo, si este incremento fuese balanceado por una baja en el coeficiente capital/producto, la productividad laboral podría todavía crecer. Asumiendo la existencia de desempleo, los primeros años del *boom* podrían encontrarse caracterizados por el rápido crecimiento económico de transables y no transables, con una tendencia decreciente en la relación capital/producto y creciente de la inversión pública y privada, pero con baja productividad laboral. Este patrón de crecimiento, sin embargo, sería insostenible una vez que la capacidad productiva adicional, debido a la enorme inversión, hubiese desbordado el tamaño del mercado doméstico. Dos características de esta fase, la cual puede ser descrita como el colapso de un modelo económico basado en la distribución doméstica de una sustancial renta petrolera, deben

ser destacadas: en primer lugar, el incremento de la relación capital/producto, la caída en el crecimiento de la inversión no petrolera y la salida de capitales privados, lo cual no es sino la manifestación de la salida de la renta petrolera privatizada. Así mismo, contribuyendo al colapso de esta estrategia económica, podría encontrarse la adopción de políticas macroeconómicas equivocadas, tales como políticas fiscales y monetarias deflacionarias y en especial una distribución de la renta favorable a la inversión doméstica.

II- Antecedentes de la economía venezolana (1960-1972)

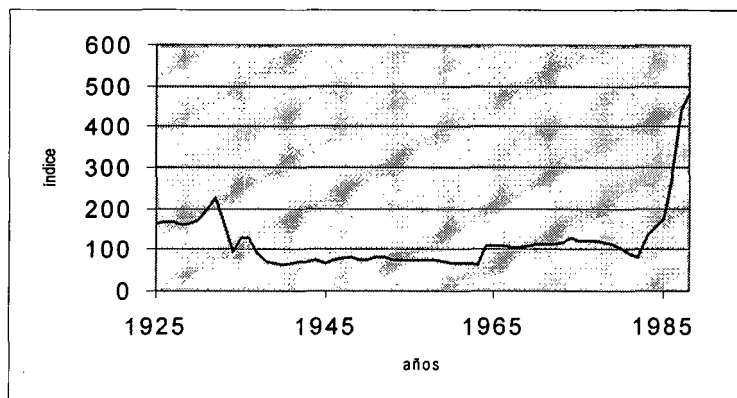
En 1973 Venezuela era una economía pequeña, de ingreso medio, la cual había alcanzado cierto grado de desarrollo industrial basado en la sustitución de importaciones. La manufactura fue el sector que experimentó una tasa más rápida de crecimiento durante 1950-1970, con un incremento en el porcentaje de participación en el PIB de 12% a 17% durante esta fase. Contrariamente, la agricultura nunca se recuperó del impacto negativo inicial de la renta petrolera durante los años 20, y a pesar de haberse beneficiado de elevados subsidios y programas de inversión, este sector sólo representaba 6% del PIB en 1972. Sin embargo, es de destacar que el mayor porcentaje del PIB no petrolero correspondía al sector servicios. Esto es explicado parcialmente por la distribución doméstica de la renta petrolera, lo cual permitía una mayor capacidad de importación.

Algunas características de la economía venezolana antes de los años 70, relevantes para el análisis aquí contenido son las siguientes:

La sobrevaluación estructural de la moneda

Tal y como se explicó en páginas precedentes, la sobrevaluación del bolívar fue uno de los mecanismos principalísimos que el Estado venezolano empleó para garantizar la distribución doméstica de la renta petrolera. El gráfico nº 1 muestra la constancia y bajo nivel de la tasa de cambio real en Venezuela durante 1935-1982, hecho que, tal y como señala Baptista (1997), sólo puede ser atribuido a la disponibilidad de divisas aportadas por la renta petrolera.

Gráfico N° 1
La tasa de cambio real (1980=100)



Fuente: Baptista (1996) y IMF, Financial Statistics, 1998.

El comportamiento de la productividad y la naturaleza rentista de la economía venezolana

Un rasgo importante de la industrialización venezolana ha sido el uso sustancial de factores productivos, y sobre todo de capital en comparación a las normas internacionales durante 1966-1983 (véase Cuadro No 1). Ha sido señalado que el consumo de energía en la manufactura venezolana en 1980 había sido ya alcanzado en 1961 (Purroy, 1987, 235).

La productividad laboral estructuralmente baja de la industrialización venezolana, parece encontrarse asociada a la falta de una política industrial coherente, pero también estaría vinculada a la naturaleza del modelo económico desde 1935 hasta mediados de los años 80 que contó con la distribución doméstica por el Estado de un cuantioso ingreso petrolero. El uso de este ingreso, que es externo al proceso doméstico en la importación de bienes, implicaba que la inversión así financiada no generaba su propia demanda doméstica.

Esto, junto con la incapacidad para exportar debido a la sobrevaluación estructural del bolívar y la falta de políticas industriales coherentes, determinó la existencia de un desequilibrio entre la expansión de la capacidad productiva y el crecimiento del mercado. Es de destacar que el tamaño pequeño de la economía venezolana y la desigual distribución del ingreso pueden haber contribuido a explicar los problemas de mercado.

Cuadro N° 1
Crecimiento del producto, factores productivos y productividad laboral
en manufactura, comparaciones internacionales (%)

País	Valor agregado	Empleo	Capital	Productividad laboral
	Crecimiento (Y)	Crecimiento (L)	Crecimiento (K)	Crecimiento Y/L
Economías industriales: 1960-81	4.7	0.3	5.1	4.4
Economías latinoamericanas: 1960-80	6.5	3.5	-	3
Venezuela: 1960-82	7.1	5.5	10.7	1.6
1960-74	7.6	5	8.8	2.6
1974-78	7.9	10	20.2	-2.1

Notas: (1) USA, RU, Canadá, Japón, Francia, Italia, Austria, Bélgica, Finlandia, Holanda, Noruega y Suiza; (2) Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, México, Perú y Ecuador.
Fuente: Baptista (1986, p.28).

Por consiguiente, el mercado no crece al mismo ritmo que la capacidad productiva, y por tanto, la producción no puede crecer debido a los límites impuestos por la reducida demanda. Indicativo de este problema es el bajo porcentaje de capacidad instalada utilizada, común a la manufactura venezolana que era de 60% en 1966 comparado a 88% en el sector industrial norteamericano. Por ello, cabría afirmar que los problemas de la industrialización venezolana no se debieron a la falta de recursos, sino al tamaño del mercado y la inhabilidad para exportar.

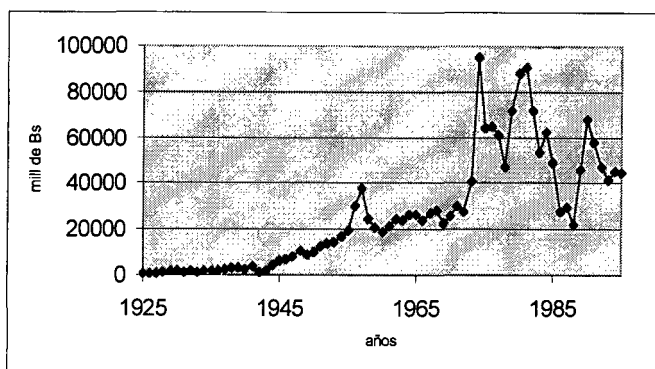
III- Los booms petroleros de los años 70

Tendencias en la renta petrolera

Tal y como se muestra en el gráfico 2, luego de la tendencia declinante ocurrida en la renta petrolera durante los años 60, los extraordinarios incrementos de los precios del petróleo en 1973 y 1979 conllevaron a un enorme crecimiento de la renta petrolera en Venezuela. La cuadruplicación de los precios petroleros a nivel mundial, desde \$3.45 por barril a \$14 por barril en 1973, condujo un aumento en el precio del crudo venezolano de \$2.50 en 1972 a \$10.50 el barril en 1974. Consecuentemente, la renta petrolera significó 40% del PIB no petrolero en 1974, comparado a 13% en 1972.

Aunque la renta petrolera había declinado hacia 1978, el segundo incremento del precio del petróleo, como consecuencia del derrocamiento del Shah de Irán y la guerra con Iraq, dio lugar a 25% del PIB no petrolero en 1980. Seguidamente, desde 1982 a 1986 (con la excepción de 1984), la renta petrolera mostró una tendencia decreciente. Esta es la fase posterior al *boom*.

Gráfico N° 2
Tendencias en la renta petrolera, Venezuela, 1936-88



Notas: la renta petrolera a precios constantes de 1984.

Fuente: Baptista (1996)

Los booms petroleros de los años 70 y la tasa de cambio real

En relación al impacto del auge petrolero de los años 70 sobre la tasa de cambio real, es de señalar que la teoría de la "enfermedad holandesa", asumiendo un régimen de tasa de cambio fijo sin completa esterilización del efecto fiscal y monetario de los ingresos petroleros, predice una apreciación real de la moneda.

Bajo un régimen de cambio fijo, la apreciación real de la tasa de cambio podría ser causada por el creciente gasto público, el cual implica la expansión de la demanda de bienes transables y no transables y a un alza en los precios relativos de los últimos bienes, debido al carácter inelástico de su oferta o al hecho de que no son importables. Simultáneamente, un efecto directo del gasto del gobierno en bienes no transables puede ser identificado: un conjunto de bienes no transables como construcción, servicios y salarios se suponen componente importante del gasto público. De este modo, una política fiscal expansiva podría añadir a la apreciación real de la moneda doméstica a través de este canal.

Teóricamente las mayores reservas internacionales no tienen que conducir necesariamente la expansión de la base monetaria de la economía, si el incremento de la primera variable es neutralizado por la reducción en crédito doméstico neto al gobierno o al sector privado, y la renta petrolera es ahorrada

en el extranjero. En este caso, las reservas acumuladas son esterilizadas¹. Sin embargo, de no ser aplicada dicha política, un alza en el precio del petróleo causaría una apreciación real de la moneda doméstica.

Acorde a la tesis del capitalismo rentístico resumida en páginas precedentes, un alza súbita en los precios del petróleo podría acentuar la sobrevaluación estructural del bolívar en el sentido de que la renta petrolera dado su carácter de ingreso externo, sólo puede ser utilizada, en importaciones, de modo que la apreciación real del bolívar podría ser una política deseable.

El gráfico 1 nos dice que la apreciación real del bolívar durante 1973-1982 fue moderada, especialmente durante 1973-1977. Ello es explicado por la política de expandir las importaciones y de control de precios, lo cual se tradujo en un incremento relativamente modesto de la inflación doméstica considerando el enorme aumento ocurrido en la demanda doméstica. Es de interés señalar que la apreciación real del bolívar durante 1978-1982 no obedeció al efecto gasto ya que los años 1978-1982 presentaron una reducción de la demanda doméstica (ver cuadro 4).

IV- El impacto del *boom* petrolero de 1973

Siguiendo la triplicación de los precios del petróleo ocurrida hacia finales de 1973, la discusión política en Venezuela se centró en el destino que debería otorgársele a tales ingresos extraordinarios. La mayor renta petrolera fue rápidamente transferida al sector privado a través del gasto corriente y de inversión. Hubo un intento de ahorrar parte del ingreso petrolero en el extranjero durante 1973-1974 a través del Fondo de Inversiones de Venezuela (FIV)², que se reflejó en un superávit fiscal durante 1973-1975, pero el gobierno perdió disciplina fiscal debido a las presiones políticas para gastar rápidamente el ingreso petrolero durante 1975-1977. Esto, con un crecimiento importante del crédito doméstico al sector privado, indujo a la expansión de la oferta monetaria (M_1) y la aceleración de la tasa de inflación interna durante 1974-1977 (ver cuadros 2 y 3)³.

¹ Ha sido señalado que aún si el gasto público se mantiene constante luego de un *boom*, la apreciación real de la moneda doméstica podría todavía ocurrir como resultado de la transferencia neta al sector privado (Corden, 1984; Neary y Van Wijnbergen, 1986).

² El Fondo de Inversiones de Venezuela (FIV) recibió un presupuesto de 13.000 millones de bolívares, una cantidad equivalente 50% de las rentas fiscales especiales debidas al sector petróleo. Tales recursos se suponía serían invertidos en la economía doméstica acorde a la capacidad de absorción de capital (BCV, reporte económico, 1974, 314).

³ Una relación similar se encontró en el caso Colombiano durante el *boom* del café en los años 70 acorde a al modelo econométrico de la "enfermedad holandesa" presentado por Edwards (1986).

Datos sobre el déficit y su fuente de financiamiento para el caso venezolano durante 1968-1988 son presentados en el cuadro 2. El presupuesto público doméstico, excluyendo los ingresos petroleros, se muestra en la columna 2. De esta manera la diferencia entre el gasto público, y los ingresos incluyendo la renta petrolera, se empleó como una aproximación del nivel de gastos financiados con los ingresos petroleros y préstamos externos. El objetivo principal de este cuadro es mostrar el marcado incremento del déficit doméstico definido como gasto del gobierno menos ingresos por taxación doméstica (o excluyendo ingresos petroleros) como porcentaje del PIB durante 1974-1977. Ello causó una enorme expansión de la liquidez monetaria lo cual condujo a la aceleración de la tasa de inflación hacia 1975 (cuadro 2). Como resultado, una política de control de precios y subsidios fue adoptada, lo cual en conjunto con la expansión de las importaciones implicó que las tendencias inflacionarias fueron contrarrestadas. Es de mencionar que, a pesar de tales medidas la inflación doméstica, se elevó sustancialmente durante 1974-1977 en comparación con 1968-1971, dando lugar a una apreciación real de la moneda doméstica. Los datos mostrados en el cuadro 2 ofrecen los vínculos entre gasto público e inflación en una economía que atraviesa un *boom* petrolero.

Los ingresos petroleros extra se destinaron principalmente a las importaciones, inversión pública en manufactura e inversión en infraestructura; al subsidio de la inversión doméstica privada y agricultura; y, en menor medida al incremento de sueldos (v. Mommer, 1991). La estrategia industrial primario-exportadora iniciada a finales de los años 60, también fue reforzada durante el período 1973-1982. La distribución doméstica de la renta petrolera dio lugar a una considerable expansión de la demanda doméstica impulsada por el rápido crecimiento tanto del consumo como de la inversión durante 1975-1978 (cuadro 4). La inversión experimentó un crecimiento promedio interanual de 19% durante 1973-1977 y al mismo tiempo dicha variable incrementó su porcentaje en el valor agregado desde 18,7% en 1974 a 33,8% en 1977 (cuadro 4). La tendencia en el crecimiento de la inversión pública durante 1973-1977 es explicada por la adopción de un importante programa de inversión dentro del marco del V Plan de la Nación (1976-1980)⁴.

⁴ El principal exponente de tal política fue Gumersindo Rodríguez (1979), ministro de planificación.

Cuadro N° 2
Algunos indicadores macroeconómicos
Venezuela 1966-1988

Año	Precios de realiz. del petróleo %	Export. petroleras como % total %	PPIB/ TPIB %	Tasa de crec. reservas Intern. %	Tasa de Crec. de M1 %	Tasa Crec. gasto público %	Superavit/ deficit público como porcent. del PIB %	Tasa de Inflac. %
1	2	3	4	5	6	7	8	
1966	1,88	92,4		-6,5	2,4	5	2,3	1,7
1967	1,85	92,1	54	13,9	10,6	8,2	-0,3	0
1968	1,86	92,7	51,9	6,4	9,6	6	-7	1,3
1969	1,81	91,1	50,7	1,2	8,9	6,2	-24,1	2,4
1970	1,84	90,2	47,7	9,3	4,1	-2,5	-13,3	2,5
1971	2,35	92,4	43,4	46,2	18,2	12,9	4,1	3,2
1972	2,52	92,2	43	19,2	12,6	6,6	-2,7	2,8
1973	3,71	93,1	37,5	38,1	20,4	8,2	15,8	4
1974	10,53	95,6	29,2	181,3	34,6	44,7	44,4	7,9
1975	10,99	94,6	27,1	42,1	43,3	4,1	16,2	9,7
1976	11,15	94,2	24,8	4,1	11,8	2,2	-29,5	7,4
1977	12,54	95,5	23,7	1,2	23,1	26,6	-43,3	7,5
1978	12,04	94,9	24,5	-15,7	19,1	-2,3	-40,8	6,9
1979	17,69	95,2	23,1	12,8	6,5	-13,7	19,1	11,6
1980	26,44	95	22,1	8,6	12,9	8,5	0,4	19,5
1981	29,71	94,6	20,3	33,8	6,9	10,4	-13,7	14,9
1982	27,47	94,8	20,2	-5,2	-8,7	-13	-43,5	9,2
1983	25,31	92,6	20,2	-2,1	26,7	-9,6	-15,1	6,1
1984	26,7	92,1	19	17	7,2	9,9	33,1	11,5
1985	25,89	89,3	19,2	17,6	12,2	-1,7	50,8	10,8
1986	12,82	82,6	18,7	-19,2	20	-5,3	-20,2	11
1987	16,32	79,5	19,1	-4,4	29,5	14,8	-51,7	24,8
1988	13,51	79,6	20,8	-50,3	20,5	-14	-71,2	25,8

Notas: (2) Porcentaje del valor de las exportaciones petroleras sobre el valor total de las exportaciones, porcentaje, (3) Porcentaje del petróleo dentro del valor total del PIB, porcentaje, (4) Monto dólares, (8) Variaciones en el precio al consumidor (índice 1972 = 100).

Fuentes: estimaciones propias basadas en datos proporcionados por el Banco Central de Venezuela, *Informes económicos* (varios números) y PODE, *Informes* (varios números).

Cuadro N° 3
Indicadores del sector público
Venezuela, 1970-86

Años	Ingresos petroleros como % del PIB	Déficit público doméstico ¹	Déficit guber. doméstico/ PIB ²	Crédito nacional neto al gobierno	Deuda Externa Neta	Deuda externa pública como % del PIB
1970	11,4	-6753	-12,9	371	443	30,9
1971	12,2	-8401	-14,7	193	-177	27,1
1972	12,7	-9346	-15,2	212	15	24,8
1973	16	-11680	-15,9	452	42	20,3
1974	32,1	-39566	-35,3	-889	-313	12,5
1975	22,3	-28466	-24,1	-1335	-2	21,3
1976	19,3	-35784	-26,5	-680	8651	80,2
1977	15,5	-36918	-23,7	599	6233	124,7
1978	13,3	-35897	-21,2	-1512	10151	168,8
1979	17,3	-41772	-20,1	-1605	-1081	135,5
1980	20,5	-65790	-25,9	-1897	5469	123,4
1981	19,6	-60971	-21,4	8207	-1373	143,1
1982	15,5	-54518	-18,7	-1645	-7899	159,0
1983	14,4	-79238	-27,3	-1715	-1617	136,7
1984	14,5	-103546	-29,8	-5116	-4529	151,3
1985	10,7	-113319	-30,5	-20965	-3962	128,5,1
1986	7,8	-124172	-30,7	-19435	-4393-	387,7

Notas: (1) déficit público doméstico es igual al gasto del gobierno menos los ingresos debidos a impuestos domésticos; (2) Se refiere al déficit del gasto público doméstico o exclusivo de la renta petrolera como porcentaje del PIB.

Fuentes: *La renta petrolera*, BCV, *Reportes económicos*, varios números y IMF; *Déficit público*: IMF, *Internacional Financial Statistics*; deuda pública: IMF y *World Bank, World data*; PIB: *World Bank, data base*.

La elevada demanda doméstica determinó un *boom* de las importaciones, que crecieron a una tasa promedio de 21% durante 1973-1978, comparado con 4% durante 1968-1972 (cuadro 4). Se estima que las importaciones de bienes de capital crecieron 61% por año durante dicha fase, mientras que simultáneamente los bienes intermedios y de consumo lo hicieron a una tasa promedio interanual de 29,9% y 49% respectivamente.

Es de señalar que el enorme incremento de las importaciones ocurrido durante 1974-1977 fue acompañado por la caída en las exportaciones e ingresos petroleros, lo cual se tradujo en un deterioro de los balances comerciales y financieros públicos (cuadro 6).

La expansión de la demanda doméstica trajo consigo cierta aceleración de la inflación durante 1973-1977 comparado al período 1960-1972. Sin embargo, es de destacar que dicha tendencia fue modesta comparada al incremento exhibido por la demanda doméstica, y la inflación fue relativamente controlada entre 1975 y 1978.

Cuadro N° 4
Tendencias en los componentes de la demanda final

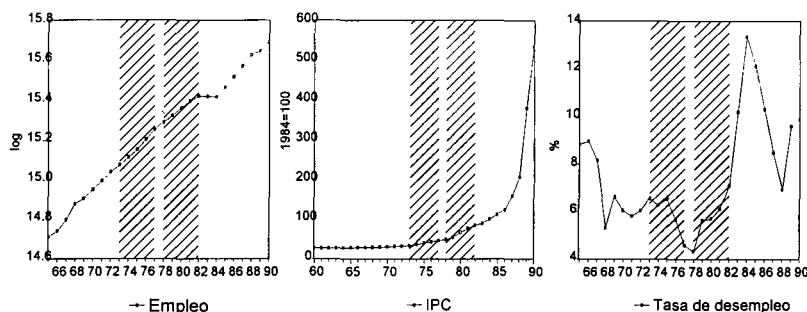
Sectores	1968-72	1973-77	1978-82	1973-82	1983-88
Demanda interna*	7.30	13.00	1.10	7.30	-0.40
	0.99	0.99	0.55	0.84	0.02
Demanda interna no petrolera	7.61	13.00	0.08	6.83	0.19
	0.99	0.99	0.01	0.79	0.00
Consumo	6.40	10.40	4.80	7.60	0.10
	0.99	0.98	0.99	0.95	0.01
Consumo privado	6.40	10.50	4.80	7.70	-0.20
	0.99	0.99	0.99	0.96	0.01
Consumo público	6.40	9.40	4.72	6.60	2.87
	0.94	0.89	0.84	0.89	0.71
Inversión interna bruta	10.05	19.10	-8.02	6.40	-2.76
	0.95	0.96	0.86	0.44	0.14
Inversión Interna Bruta no petrolera	11.50	19.60	-13.00	4.41	2.10
	0.94	0.95	0.96	0.20	0.00
Inversión privada	13.40	20.40	-15.40	4.60	-4.10
	0.99	0.96	0.99	0.19	0.49
Inversión pública	7.10	17.00	-6.30	3.60	8.96
	0.22	0.87	0.27	0.17	0.47
Exportaciones no-petroleras	12.40	14.10	7.70	11.20	8.30
	0.89	0.93	0.77	0.95	0.89
Importaciones	3.70	21.20	0.30	9.30	-4.75
	0.86	0.98	0.00	0.67	0.12
PIB no petrolero	7***	9.80	1.70	5.80	2.17
	0.98	0.98	0.93	0.87	0.61
PIB total	3.20	4.00	0.50	2.70	2.51
	0.98	0.92	0.39	0.87	0.69

Notas: * Las tasas de crecimiento son las tendencias de crecimiento estimadas por el método de mínimos cuadrados; **demanda doméstica es definida como la suma del consumo y la inversión bruta doméstica; *** Se refiere al período 1960-1973. Cifras en negritas son la R^2 de la tendencia de crecimiento. Fuente: estimaciones propias basadas en datos a precios constantes de 1984 proporcionados por el Banco Central de Venezuela, series económicas, varios números.

Este hecho es atribuido al rol jugado por la renta petrolera en la fijación de los precios domésticos, a través de la disponibilidad de importaciones baratas y el otorgamiento de subsidios. En el gráfico 3 se observa una expansión enorme de las importaciones de todo tipo. Es de señalar además que durante 1973-1977 se aplicó una política de control de precios y subsidios. El mismo gráfico sugiere que el primer *boom* petrolero produjo una caída en la tasa de desempleo durante 1973-1977 comparado con la fase antes del *boom*. Se verifica un alza en el empleo durante 1973-1977, que fue seguida por su continua caída hasta 1984 con excepción de una ligera recuperación en 1980⁵.

⁵ Aunque los datos sobre el empleo y desempleo total podrían brindar una idea adecuada de las tendencias en ambas variables, el gráfico 3 también muestra un alza en

Gráfico N° 3
Empleo total, desempleo e inflación en Venezuela, 1965-90



Notas: IPC: *Índice de precios al consumidor*, 1984.

Fuentes: Oficina Central de Estadística e Informática, *Encuesta de Hogares*.

Cuadro N° 5
Componentes del valor agregado por el lado de la demanda (%)

	1968	1973	1977	1978	1982	1986	1988
Consumo	41,2	47,8	64,6	67,0	79,4	69,1	71,5
Consumo privado	35,6	41,4	55,7	58,6	69,7	59,0	60,3
Consumo público	5,6	6,4	8,9	8,4	9,7	10,0	11,2
Inversión interna bruta	13,6	18,7	33,8	36,0	25,0	17,4	14,0
Inversión privada	7,9	13,1	25,4	26,7	14,0	9,4	6,6
Inversión pública	4,2	4,5	7,2	7,3	5,1	5,9	5,1
Exportaciones	55,1	45,3	25,7	26,5	22,5	27,8	30,1
Bienes privados	0,8	1,2	0,6	0,6	0,4	0,9	0,9
Petróleo	53,9	43,1	22,2	22,5	17,4	19,6	21,0
Públicos	0,0	0,2	0,6	0,6	1,0	0,0	0,0
Servicios	0,4	0,8	2,2	2,8	3,8	7,4	8,2
Importaciones	16,1	15,6	34,5	34,6	33,1	14,8	12,9
Total PIB	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: *ibid.*, cuadro 4.

Durante esta fase, especialmente luego de 1976, un cambio en la política de deuda tuvo lugar, presentándose un rápido incremento en los préstamos externos recibidos por el gobierno central y agencias del sector público, de igual forma la deuda externa del sector privado también se incrementó.

la tasa de desempleo en 1975, el cual es improbable porque el valor agregado de construcción, manufactura y servicios se encontraba en expansión.

El colapso del capitalismo rentístico: 1978-1982

En Venezuela la fase de rápido crecimiento económico durante 1973-1977 fue seguida por una fase recesiva durante 1978-1982, caracterizada por estancamiento con inflación. El valor agregado no petrolero creció a una tasa de sólo 2% y la tasa de crecimiento de la inversión privada doméstica comenzó a disminuir desde 1978 (cuadro 4).

Es lugar común explicar los problemas de la economía venezolana durante 1978-1982 como el resultado de la adopción de políticas macroeconómicas deflacionarias, ante la percepción de que la economía se encontraba recalentada⁶, o por la aparición de la llamada "enfermedad holandesa", es decir, por la apreciación real del bolívar (Auty, 1990). Por el contrario, la hipótesis principal de este trabajo es que el año 1978 marcó el inicio del colapso del capitalismo rentístico en Venezuela, es decir, la economía se había tornado incapaz de absorber la renta petrolera, hecho que se vio agravado por la adopción de políticas económicas equivocadas que implicaron la privatización de la renta. Como vimos en la primera sección, los problemas de la economía venezolana remiten a la baja capacidad de la economía para absorber el ingreso.

El gráfico 4 muestra varios indicadores de que la renta petrolera había excedido la CAC de la economía venezolana hacia 1978. En primer lugar destaca el hecho de que la tasa de crecimiento del valor agregado no petrolero comenzó a disminuir en 1977, fecha en la cual la tasa de crecimiento de la inversión no petrolera había alcanzado su nivel máximo. (Baptista, 1986, 1997; Mommer, 1991) (gráfico 5). Ello se reflejó en una brusca caída de la relación capital-producto.

Esto sugiere que la nueva capacidad productiva expandida por la sobreinversión de la renta petrolera durante 1975-1978, no pudo ser cubierta por la demanda doméstica que declinó durante 1978-1982 debido a las políticas deflacionarias adoptadas. Es de destacar que la inhabilidad de exportar implicó que la producción no pudiese encontrar demanda en los mercados internacionales. Aquí se aprecia claramente cómo la condición del capitalismo rentístico, que implica que la inversión no crea su propia demanda en el sentido keynesiano, no se cumple, lo cual significa que una vez que ya la inversión de la renta petrolera no encuentra demanda doméstica debido a las leyes propias del funcionamiento de este modelo, el mismo colapsa.

Un segundo indicador de que el mercado doméstico no podía absorber los ingresos petroleros viene dado por la diferencia creciente entre los desembolsos totales de divisas y los desembolsos correspondientes a las importaciones de 1978. La renta petrolera había excedido la CAC debido a la cuantiosa salida

⁶ Esta fue la visión prevaleciente en el equipo económico del gobierno de turno.

de capitales privados, lo cual no reflejaba otra cosa que la colocación de la renta petrolera ya privatizada en los mercados internacionales. La salida de capitales privados equivalía a la renta petrolera. Obsérvese que hasta 1977 las reservas internacionales fueron empleadas en financiar importaciones, mientras que de allí en adelante las importaciones disminuyeron a la vez que las reservas también disminuían como resultado de la salida de las divisas apropiadas por el sector privado. Se estima que la salida de capitales totalizaron 38.815 millones de dólares entre 1973 y 1987, y que los activos externos del sector privado representaban 131,5% de la deuda externa total para 1985 (Mommer, 1991). Los balances financieros del sector privado en Venezuela habían sido negativos desde finales de los años 60, agudizándose la situación entre 1973 y 1982 (cuadro 5)⁷.

Existe evidencia de que la renta petrolera había tendido a exceder la CAC desde finales de los años 60, lo cual planteó un problema a los estrategas de la política en Venezuela. Se ha estimado que la CAC de la economía venezolana era 4% del capital en 1968 y que 50% de los ingresos petroleros no podrían ser absorbidos por la economía. Este problema se agudizó durante los años 70 con el aumento de precios del petróleo. Debe enfatizarse que durante la fase inicial del *boom* entre 1973-1977, la expansión de la demanda doméstica (inversión y consumo) dio lugar a una situación caracterizada por problemas de congestión, relacionados con la disponibilidad de trabajo calificado, la disponibilidad de infraestructura y las capacidades gerenciales. La reducida CAC planteó obstáculos a una mejor absorción del ingreso petrolero extra, siendo el resultado un enorme aumento de las importaciones y una caída en la productividad laboral. La expansión del mercado doméstico pudo haber sido un alivio para el problema del tamaño del mercado evidenciado desde finales de los años 60. Sin embargo, hacia 1978, la enorme inversión de los ingresos petroleros había llevado a que la capacidad productiva excediese el tamaño del mercado de la economía. Esta idea también es sustentada por el incremento ocurrido en la relación capital-producto a partir de 1977, la caída en la productividad laboral del sector manufacturero, el declive de la inversión privada no petrolera a partir de 1978 y la exportación continua de capital (gráfico 4). La falta de posibilidades de inversión en el mercado doméstico explica la salida de capital privado, lo cual significó que la renta petrolera fue transferida al sector privado por el Estado y fue invertida mayormente en el mercado externo desde 1978. Se estima que la salida de "capitales" ascendió a 38.815 millones de dólares americanos entre 1973 y 1987.

La evidencia anterior parece confirmar que la reducida CAC en esta economía aparece vinculada a las limitaciones impuestas por el tamaño del mercado doméstico y las ineficiencias derivadas de la falta de capacidades humanas e instituciones apropiadas. La crisis económica venezolana, que se extien-

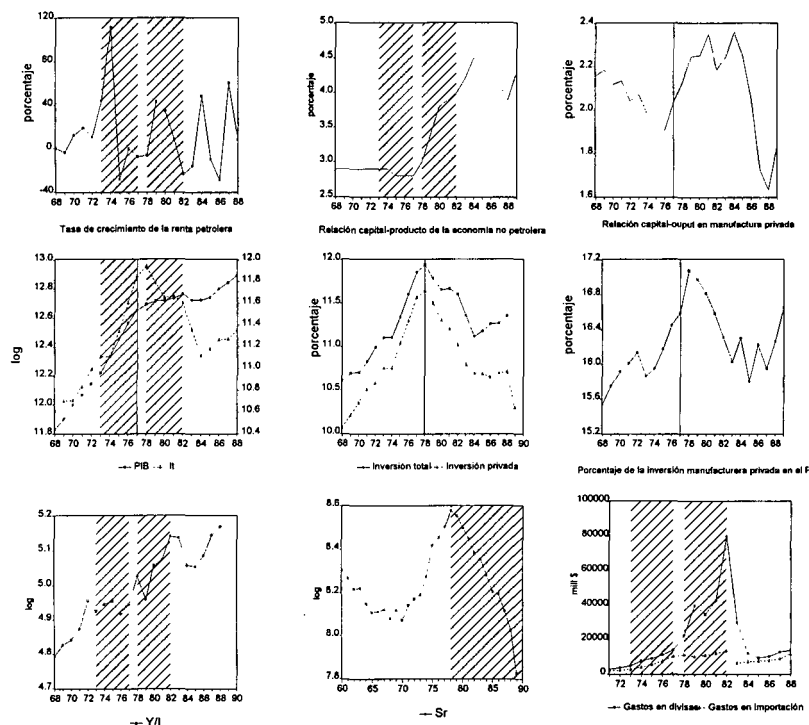
⁷ Es de señalar que durante ese período no hubo cambios que afectasen las regulaciones del mercado de capital.

de hasta el presente, empezó en 1978, a pesar del hecho que los ingresos petroleros habían aumentado como resultado del segundo aumento de precio del petróleo en 1979. Según la discusión teórica de la CAC, presentada en la primera sección, se desprende que la crisis de la economía no petrolera venezolana era el resultado del derrumbamiento del llamado modelo económico rentista implantado desde 1935 y que se basó en la distribución doméstica por el Estado de la renta petrolera o ingreso externo. La dinámica específica de este modelo económico implicó que la acumulación podía ser financiada por un ingreso externo al proceso productivo doméstico y que la inversión no creaba una demanda doméstica local. Por consiguiente, los aumentos en la capacidad productiva podrían ocurrir independientemente del proceso productivo local, lo cual llevaba al desequilibrio entre la expansión de la capacidad productiva y el crecimiento del mercado nacional. Esto podría ser superado usando parte de la renta petrolera en consumo. No obstante, es probable que el desequilibrio apareciera en alguna fase. Este desequilibrio sería reforzado por la sobrevaluación estructural de la moneda doméstica, la cual es el resultado de la distribución doméstica de la renta petrolera. La sobrevaluación real del bolívar aparecía como uno de los mecanismos principales de distribución de la renta petrolera.

Debe notarse que el desequilibrio entre la expansión de la capacidad productiva y el crecimiento del mercado fue exacerbado por dos factores a saber, la apreciación real del bolívar, y la política gubernamental que habría limitado la distribución de la renta hacia el consumo. Como se evidencia en el gráfico 1, cierta apreciación real del bolívar tuvo lugar durante 1973-1977 lo que contribuyó a la sobrevaluación estructural del bolívar, aunque la apreciación real durante 1978-1982 no se relaciona con el efecto Dutch igualmente, durante estos años, la tendencia descendente en sueldos reales en la economía del sector no petrolero empeoró el problema de la falta de demanda efectiva.

El programa de estabilización aplicado por la nueva administración democrata-cristiana, que tomó oficina en 1979, tenía los elementos siguientes: a) la racionalización y disminución del gasto público que debía ser cortado en aproximadamente 10% en términos reales en 1979; b) la eliminación de la deuda externa, el aumento en competitividad, esto debía lograrse a través de una política de liberalización de precios y de las importaciones, así las tarifas de las importaciones debían reducirse de 300% a un máximo de 100%; c) la reducción de subsidios; d) reducción de los subsidios e incremento de las tasas de interés.

Gráfico N° 4
La renta petrolera y la CAC de la economía venezolana



Notas: Relación capital-producto: se refiere a la relación capital-producto de la economía no petrolera valorado a precios constantes de 1984 usando el método del inventario. La inversión privada en la economía no petrolera está valorada a precios constantes de 1984; Y/L = valor agregado manufacturero entre el número de empleados; sr = sueldos y salarios reales en la economía. Fuentes: Renta petrolera: Baptista (1989, 17); Relación capital-producto: Baptista, 1989, p. 116; los desembolsos por divisas e importaciones: Banco Central de Venezuela, informes económicos, varios números; Y/L: estimaciones propias; y los sueldos y salarios reales: Banco Central de Venezuela, informes económicos, varios números.

Como resultado de todos los factores mencionados, el periodo entre 1978 y 1982 se caracterizó por un declive en el consumo y la inversión. Ello puede haberse relacionado con las proporciones más bajas del consumo privado, ligado parcialmente a la aceleración del proceso inflacionario que debe de haber corroido el poder adquisitivo de los obreros (gráfico 4). El mismo gráfico, permite apreciar que hubo un declive en el crecimiento de la inversión total de 1976, con su punto más bajo en 1979, cuando se inició el programa de estabilización. La inversión pública cayó 20% anual durante 1973-1977 (-15,4 %).

Los problemas de la economía venezolana fueron agravados por la política económica errónea adoptada en 1977. La percepción errada de que la econo-

mía se encontraba recalentada condujo al establecimiento de un programa de estabilización en 1979, a pesar del hecho que la tasa de crecimiento de la economía no-petrolera había empezado a caer desde 1977. También se suponía que este programa era la respuesta a la caída ocurrida en los ingresos petroleros desde 1977, a los déficits externos, y a la creciente inflación y deuda externa.

Cuadro N° 6
Saldo financiero externo y los ingresos petroleros

Año	Stock	Stock	Renta petrolera (R)	Stock financiero	
	Financiero Público	financiero privado		Público/R	Privado/R
1970	2786	-279	5474	14.4	-5.1
1971	715	133	6396	11.2	2.1
1972	2227	-654	6847	32.5	-9.6
1973	634	-1030	10259	6.2	-10.0
1974	162	-1759	27476	0.6	-6.4
1975	2144	424	18224	11.8	2.3
1976	8674	-2166	17063	50.8	-12.7
1977	7921	-582	14609	54.2	-4.0
1978	7842	-846	12710	61.7	-6.7
1979	6333	-409	18077	35.0	-2.3
1980	2325	-3077	22177	10.5	-13.9
1981	4588	-4494	21213	21.6	-21.2
1982	9873	-6428	14728	67.0	-43.6
1983	-4282	-700	11341	-37.8	-6.2
1984	-3681	-405	16181	-22.7	-2.5
1985	-4341	-537	12321	-35.2	-4.4
1986	-4473	-1321	6764	-66.1	-19.5
1987	-2725	-185	11603	-23.5	-1.6

Notas: Bs. constantes de 1968.

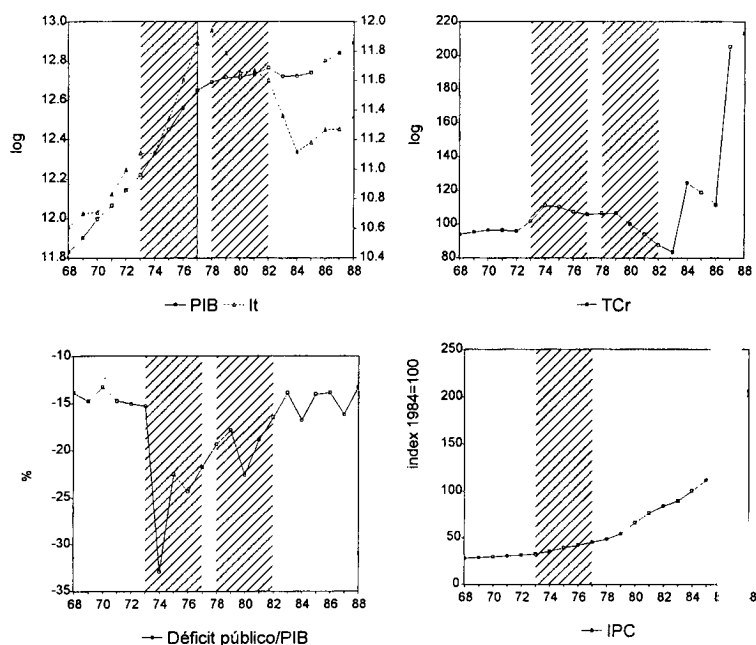
Fuentes: Mommer (1995, 39); cuadro 3.

De igual forma, la inversión privada exhibió una baja sustancial de -6,3% anual durante 1978-1982, comparado a un crecimiento de 17% en la fase previa (cuadro 4 y gráfico 4).

Durante 1981-1982 la caída del crecimiento del valor agregado y la mejora en los sectores externo y fiscal en conjunto con la creencia en la permanencia del segundo *boom* petrolero conllevó a la adopción de una política expansionista. Por consiguiente, la inversión total y la demanda doméstica se recuperaron en 1981. Sin embargo, la recuperación de esta variable fue modesta porque la expansión del consumo público e inversión fue compensada por la pronunciada caída de la inversión doméstica privada y la salida de capitales, hechos que como vimos reflejaban que la renta petrolera había excedido la CAC de la economía y el derrumbe del capitalismo rentístico. Es más, siguiendo

esta política, las condiciones en el mercado de petróleo se deterioraron; los precios del petróleo cayeron de 29.71 a 22.47 dólares por barril (los precios de realización).

Gráfico N° 5
Algunos indicadores macroeconómicos
Venezuela 1968-88



Nota: PIB: PIB no-petrolero a precios constantes de 1984; It: inversión no-petrolera a precios de 1984; TCr = tasa de cambio real en \$; Déficit público/PIB = déficit público no petrolero como porcentaje del PIB no petrolero; IPC = el índice de precio al consumidor.

Fuentes: BCV, informes económicos, varios años.

V- Cambio estructural

En relación a este aspecto, la tesis del capitalismo rentístico plantea que la economía venezolana debería mostrar una especialización estructural a favor de los sectores no transables, ya que la renta petrolera constituye una disponibilidad de divisas para importar. Asimismo, se estableció que el mercado venezolano adoptó, como uno de los mecanismos de distribución de la renta petrolera, el incremento del empleo público, lo cual habría contribuido a dicha especialización estructural.

Evidencia sobre la especialización estructural de la economía venezolana a favor de los no-transables es presentada en el cuadro 7. Este cuadro nos brinda una idea comparativa del cambio estructural para varios países en el período petrolero.

desarrollo y las economías de ingreso medio, al cual Venezuela pertenece. Se comprueba que en lo que concierne a Venezuela la contribución relativa del PIB agrícola y manufacturero al PIB es considerablemente menor que en otros países similares, y dicho patrón se encontraba establecido hacia los años 60.

Cuadro N° 7
Cambio estructural en Venezuela y algunas comparaciones internacionales

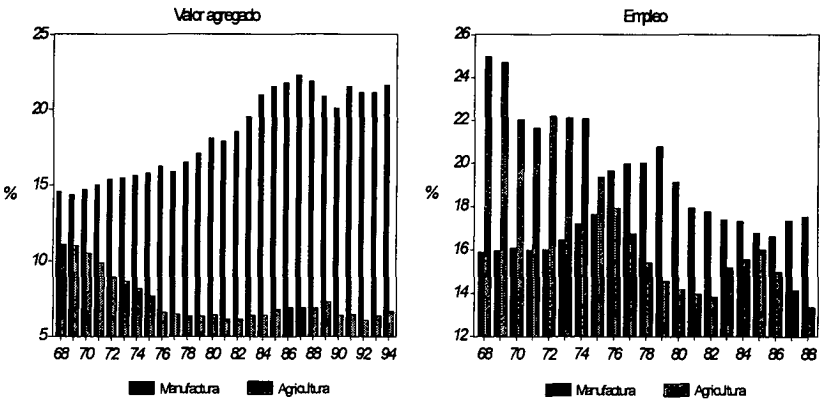
Países	PNB(\$) Población per cápita millones			Estructura de la producción															Estructura de las Expor. porcentajes			
	1966	1988	1988	1966			1972			1982			1988			1996			1972	1982	1988	1996
				A	M	S	A	M	S	A	M	S	A	M	S	A	M	S				
Argelia	1818	2576	238	9	14	49	10	14	46	10	10	38	14	14	45	13	8	38	5	1	4	4
Bolivia	849	701	0.0	19	13	53	20	13	46	21	9	41	33	16	38				1	3	3	16
Colombia	682	1120	0.0	25	19	49	24	22	47	19	21	50	17	21	47	16	16	64	20	24	24	34
Costa Rica	1149	1541	0.0	23		54	19	19	54	24	20	50	16	21	60	16	18	60	24	25	25	24
Ecuador	604	1108	9.8	26	19	51	22	19	50	12	18	48	14	24	50	12	21	51	2	3	2	9
Egipto	352	849	50.1	28		45	31	18	42	20	13	48	19	24	52	17	24	51	31	8	35	32
Perú	312	295	20.6	18	16	52	17	20	51	10	20	48	8	25	56	7	23	56	2	14	16	16
Venezuela	2897	2662	18.8	6	15	68	5	15	66	5	19	57	7	22	60	6	20	64	2	2	8	12

Notas: A= agricultura, M= manufactura, S = servicios; GNP per cápita en dólares estadounidenses constantes de 1987. Fuentes: base de datos del Banco Mundial; con la excepción de Venezuela todas las estructuras se encuentran expresadas en dólares constantes de 1987.

Fuentes: Banco Central de Venezuela informes económicos, varios años y base de datos del Banco Mundial, para el resto de los países.

Tanto la manufactura pública como la privada, se beneficiaron de la renta petrolera bajo el régimen de sustitución de importaciones, e inclusive la manufactura creció durante 1973-1977, a partir de la expansión de la demanda doméstica, pero es en 1977 cuando toda la economía rentista entra en crisis. Un interesante aspecto es que la participación relativa de manufactura privada en el PIB no declinó durante 1972-1982 (gráfico 6). Por el contrario, luego de evidenciar una caída en el crecimiento hacia mediados de los años 60, la participación sectorial evidenció cierto incremento durante 1969-1972, y éste se mantuvo durante 1973-1976 pero con mayor modestia. En Venezuela, el incremento en la participación relativa de la manufactura en el PIB no-petrolero durante 1983-1988, se debió al efecto positivo de la fuerte devaluación sobre la sustitución de importaciones, mientras que la desindustrialización, evidenciada en el resto de los países, se encuentra vinculada a la aplicación de los programas de ajustes durante esos años (Helleiner, 1995).

Gráfico N° 6
Cambio estructural en la economía no-petrolera venezolana, 1960-1994



Fuente: *ibid.*, cuadro 7.

El desarrollo sectorial de las estructuras de exportaciones es presentado en el cuadro 8, donde se muestra claramente el insignificante peso de las exportaciones agrícolas y manufactureras en el total de exportaciones hasta el presente. Estos datos junto a los del cuadro 7 establecen claramente que los síntomas de la “enfermedad holandesa”, o impacto negativo de la renta petrolera en Venezuela, se encuentran asociados a la mínima participación de la agricultura en el PIB, y particularmente a la no existencia del sector manufacturero exportador competitivo.

Cuadro N° 8
Estructura relativa de las exportaciones, Venezuela, 1960-1995

	1960-72	1973-77	1978-82	1983-88	1989-95
Petróleo	99.72	99.35	98.84	95.66	86.94
Agricultura	0.07	0.07	0.07	0.13	0.23
Manufactura	0.22	0.58	1.1	4.22	12.82
Total	100	100	100	100	100

Fuentes: BCV, Finexpo, reportes (varios años).

VI- Evidencia econométrica sobre el impacto de los ingresos petroleros en la economía no petrolera venezolana

Modelo

Con el fin de arrojar luz sobre el efecto de la renta petrolera sobre la economía no petrolera, en especial a través de las políticas fiscales y cambiarias favorecidas, estimaciones econométricas fueron realizadas mediante el uso de series de tiempo que cubren el período de 1955-1994.

La hipótesis básica a ser investigada es que la renta petrolera podría causar, a través de la apreciación de la tasa de cambio real, una caída en la tasa de crecimiento del producto no petrolero transable en el largo plazo pero no en el corto plazo. Acorde al modelo del capitalismo rentístico resumido en la primera sección, la sobrevaluación estructural del bolívar en Venezuela habría ejercido un efecto positivo sobre el sector manufacturero no petrolero en el corto y mediano plazo, pero este efecto se habría revertido en el largo plazo una vez que la reducida dimensión del mercado doméstico, aunado a la imposibilidad de exportar, parcialmente explicada por la sobrevaluación del bolívar, se erigieron en obstáculo al desarrollo industrial. De igual modo, es de esperarse que el gasto público fuese más efectivo en el corto plazo que en el largo plazo como mecanismo dinamizador de la economía petrolera transable.

El cuadro no muestra la relación entre apreciación real, gasto público real y el valor agregado de las diferentes actividades económicas. Un segundo modelo consideró la oferta monetaria real. De este modo el vector de variables consideradas aquí incluye el valor agregado real sectorial como variables explicadas, y la oferta monetaria real (M), y la tasa de cambio real (TCr), como variables explicatorias. Un modelo de cointegración y de corrección de errores fue elegido. Las razones para escoger dicha metodología se basa por una parte en el hecho de que la mayoría de las variables macroeconómicas son no estacionarias o tienen una estructura de serie temporal con una raíz unitaria⁸. Una segunda razón para seleccionar este enfoque es que el mismo permite considerar la dinámica de los procesos de ajustes en el corto y largo plazo.

⁸ Las regresiones basadas en series temporales con una raíz unitaria son denominadas espurias. La idea de una regresión espuria fue presentada por primera vez por Granger (1974), y dicha idea fue desarrollada posteriormente en el marco de la teoría de cointegración por Phillips (1986). El problema planteado por el carácter no estacionario de la mayoría de los datos macroeconómicos ha sido destacado por estudios recientes, donde se demuestra que los componentes tendenciales de la mayoría de las series temporales poseen tanto elementos determinísticos como estocásticos. Dado que el análisis de regresión que utiliza series de tiempo se basa en el supuesto de que tales datos son estacionarios, los resultados podrían ser erróneos.

Estimación de las elasticidades de largo plazo

La ecuación de cointegración es de la forma siguiente:

$$(1) Y_t = \alpha + \beta_1 M_t + \beta_2 TCr_t + e_t$$

donde Y_t es el valor agregado real, M_t es oferta monetaria real, TCr_t es la tasa de cambio real y, e_t es la error term.

Esta ecuación fue estimada para los diferentes sectores económicos, a saber, agricultura, manufactura, construcción y servicios. En el caso de construcción y servicios, el gasto público real fue empleado para medir el impacto de la política fiscal.

Los resultados de los tests de cointegración son presentados en el cuadro 9. En el caso del test DF, los resultados para determinar la existencia de una raíz unitaria en los residuos de las regresiones cointegradas también son presentados. Estos sugieren la existencia de cointegración en todos los casos. Por lo tanto, movimientos de largo plazo en el nivel del valor agregado sectorial se encuentran relacionados con los movimientos de largo plazo en la oferta monetaria real (M) o gasto público real (G) y la tasa de cambio real (TCr) (ecuación de cointegración). El test de cointegración de Johansen también confirma la existencia de cointegración para los vectores de variables⁹. Los vectores cointegrados en forma normalizada también son mostrados. En el caso de agricultura y manufactura un coeficiente positivo en la tasa de cambio real sugeriría un impacto negativo de la apreciación real sobre el valor agregado en el largo plazo. Un parámetro positivo en la oferta monetaria indicaría un impacto favorable de las políticas monetaria/fiscal expansivas sobre el sector¹⁰. Para construcción y servicios un parámetro negativo en la tasa de cambio real indicaría que la apreciación real tiene un efecto positivo sobre el valor agregado sectorial. Como se observa en el cuadro 9, la tasa de cambio real tiene el signo correcto en el caso de construcción pero no en el caso de servicios.

⁹ Tests de correlación serial fueron aplicados usando un $p = 4$ en las ecuaciones en niveles de los vectores de autorregresión. De este modo la elección de $p = 4$ es confirmada en términos de la blancura de los residuos. El test de Johansen fue aplicado con resultados similares.

¹⁰ Los resultados fueron obtenidos empleando E-views (1994) y la opción de estimación para variables con una tendencia lineal determinística. El estadístico máximo valor eigen indicaría la existencia de tres vectores cointegrados en los casos de manufactura, construcción y servicios ($r=3$).

Cuadro No 9
Tests de cointegración, 1960-1995

Test de Engle-Granger						
Vector de cointegración						
	Constant	M	TCr	G	R ²	DF
Agricultura	2.240 (0.000)	0.320 (0.000)	0.848 (0.000)		0.94	-5.121
Manufactura	-3.646 (0.000)	0.736 (0.000)	1.271 (0.000)		0.96	-2.616
Construcción	-5.647 (0.000)		-0.019 (0.921)	1.422 (0.000)	0.94	-3.188
Servicios	0.130 (0.745)		0.596 (0.000)	0.822 (0.000)	0.92	-4.394
Test de Johansen						
Hipótesis nula $r \leq 1$, hipótesis alternativa $r = 2$						
No de rezagos: 4						
Vectores de cointegración estimados (Normalizados)	Yag	M	TCr	Max		
Agricultura				19.025		
Vector 1	-1	0.373	1.186			
Vector 2	-1	0.253	0.694			
Valores críticos:						
95%	14.069					
Hipótesis nula $r \leq 1$, hipótesis alternativa $r = 2$						
No de rezagos: 7						
	Yma	M	TCr			
Manufactura				14.568		
Vector 1	-1	0.952	0.191			
Vector 2	-1	0.666	0.474			
Valores críticos:						
95%	14.069					
Hipótesis nula $r = 0$, hipótesis alternativa $r = 1$						
No de rezagos: 5						
	Yc	G	TCr			
Construcción				25.06		
Vector 1	-1	1.476	-1.469			
Valores críticos:						
95%	20.967					
Hipótesis nula $r = 0$, hipótesis alternativa $r = 1$						
No de rezagos: 5						
	Ys	G	TCr			
Servicios				38.68		
Vector 1	-1	0.833	0.648			
Notas:						
Valores críticos:						
95%	20.967					

Notas: Los números con paréntesis en el test de Engle-Granger son las desviaciones estándares.

El método de OLS dinámicos de Stock y Watson fue aplicado con el propósito de obtener estimaciones más seguras de las elasticidades a largo plazo del valor agregado sectorial con respecto a los cambios en la oferta monetaria y la tasa de cambio real. Los resultados, presentados en el cuadro 10, no difieren sustancialmente de aquellos obtenidos aplicando los tests de Engle-Granger y Johansen con respecto a los signos de los coeficientes. Aparte de la TCr en caso de construcción, los coeficientes conservan el mismo signo. Sin embargo, bajo la metodología de Stock y Watson, en el caso de manufactura, el coeficiente de la tasa de cambio real es mayor que aquel obtenido mediante el uso de la metodología Johansen. A largo plazo, la apreciación real de la moneda doméstica ejerce un efecto negativo sobre agricultura y manufactura. Sin embargo, este efecto es parcialmente contrarrestado por el efecto positivo de la expansión fiscal.

Cuadro N° 10
Estimaciones con el método de Stock y Watson, 1960-1995

	Constant	M	TCr	G	R ²
Agricultura	2.332 (0.000)	0.291 (0.000)	0.900 (0.000)		0.98
Manufactura	-3.234 (0.000)	0.719 (0.000)	1.235 (0.000)		0.99
Construcción	-6.475 (0.000)		0.394 (0.175)	1.327 (0.000)	0.97
Servicios	-0.137 (0.000)		0.689 (0.000)	0.809 (0.000)	0.99

Notas: desviaciones estandares en paréntesis, número de rezagos = 2.

Estimación de las elasticidades de corto plazo

El procedimiento de dos etapas de Engle-Granger fue utilizado para formular un modelo de corrección de errores que considerase el impacto de la apreciación real de la moneda y las políticas fiscales sobre manufactura y agricultura en el corto plazo. Nuestro modelo establece entonces que el valor agregado es influido por la tasa de cambio real (TCr), y el nivel de la absorción doméstica medida por la oferta monetaria real (M)¹¹. La ecuación estándar del MCE para el logaritmo del valor agregado sectorial puede expresarse así:

$$(2) \Delta Y_t = \alpha + \beta_1(L)\Delta M_t + \beta_2(L)\Delta TCr_t + r_{t-1} + e_t$$

¹¹ Este modelo se encuentra basado en Kamas (1986), quien estimó un modelo similar para medir el impacto del *boom* cafetalero de los años 70 en la economía colombiana usando el método OLS, pero sin considerar los problemas de la estacionalidad de las series.

donde Δ representa el operador de primera diferencia; L es el operador de los rezagos, r_{t-1} es el valor de los residuos de la regresión (1) con un rezago, y e_t es el error. La ecuación (2) fue aplicada a los diferentes sectores económicos. Los cambios en el valor agregado sectorial (Y_{ag} , Y_{ma} , Y_{co} , Y_{se}) son ligados a los cambios en la oferta monetaria (M) o gasto público real (G) y la tasa de cambio real (TCr_t) además del término equilibrador (r_{t-1}). En dichas ecuaciones ΔM_t y ΔEr_t representan los cambios que se producen en el corto plazo sobre el valor agregado sectorial (elasticidades de corto plazo) y el término de corrección de errores (r_{t-1}) captura el ajuste hacia el equilibrio en el largo plazo.

La metodología de lo general a lo específico, de Hendry (1986), fue adoptada. Inicialmente un modelo más complejo con diferentes rezagos en la variables dependientes e independientes y una variable *dummy* para los años 1978-81 fue formulado, el cual fue simplificado y reparametrizado gradualmente hasta que se obtuvo la ecuación más adecuada. Acorde a la tesis del capitalismo rentístico deberíamos encontrar una asociación negativa entre el comportamiento del valor agregado del sector manufacturero y el movimiento de la de la tasa de cambio real, puesto que una revaluación del bolívar tendría un impacto positivo sobre la manufactura en el corto plazo. El impacto del gasto público real sobre manufactura y todos los sectores de la economía tanto transables como no transables, se espera que sea positivo. Por lo tanto, en la estimación de la ecuación para agricultura y manufactura, se espera que $\beta_1 < 0$ y $\beta_2 > 0$.

Los resultados de la estimación del MCE en logaritmos son presentados en el cuadro 11. Las ecuaciones fueron estimadas usando OLS sobre la serie anual correspondiente al período 1960-1995, ya que no existía evidencia de autocorrelación al aplicar el test de DW o el del multiplicador de Lagran para autoregresión de hasta el 6to orden. Se observa que la bondad del ajuste es adecuado en términos del R^2 y los tests más simples presentados. Como puede observarse en todas las ecuaciones los coeficientes de la oferta monetaria real y/o gasto público real tienen el signo esperado, y son estadísticamente significativos a un nivel de confianza de 95%. Esto significa que en el corto plazo dichas variables ejercen un impacto positivo sobre el valor agregado de tales sectores. La tasa de cambio real tiene el signo esperado en el caso de manufactura y construcción. Sin embargo, curiosamente en el caso de servicios la tasa de cambio real tiene el signo inesperado. En consecuencia, la hipótesis de que la apreciación real de la moneda causa un ajuste a favor de los sectores no-transables no se confirma en el corto plazo.

VII- Comentarios finales

Si bien el petróleo y la renta petrolera ejercieron efectos positivos sobre el desarrollo industrial venezolano hasta mediados de los años 60, la sobrevaluación estructural de la moneda se convirtió en un obstáculo al desarrollo de un sector exportador no petrolero y a la posibilidad de crecimiento autosostenible, una vez que la renta petrolera había excedido la capacidad de absorción de capital de la economía doméstica, lo cual ocurrió hacia 1978. Es en ese sentido que la crisis venezolana que empieza en el año 1978 aparece no como consecuencia de la apreciación real de la moneda durante 1978-1982, sino como el resultado de que el volumen de la renta petrolera distribuida domésticamente había excedido la capacidad de absorción de capital de la economía, tal y como lo evidencia la brusca caída de la relación producto-capital. En 1978 la capacidad de absorción de capital de la economía fue sobrepasada por la renta petrolera, lo cual, ante la continuación de la distribución de la renta, condujo a la privatización de la renta por cuanto el sector privado se apropió y colocó la renta en los mercados internacionales. A este hecho que marca el colapso del capitalismo rentístico se sumó la adopción de políticas económicas incoherentes con la realidad, destacando en particular la no creación de un fondo de reservas para la estabilización macroeconómica, y la escasa preocupación por la adopción de una política industrial coherente la cual pudiese haber promovido el desarrollo de un sector no petrolero competitivo y/o profundizado el proceso de sustitución de importaciones sentando las bases para el nuevo modelo de desarrollo postrentístico.

En relación a las prescripciones de política derivadas de los enfoques tradicionales sobre el tema, la principal lección que puede ser extraída del caso venezolano, en tanto economía petrolera, es que a fin de revertir la llamada "enfermedad holandesa", particularmente en lo que se refiere a la necesidad de promover la creación de un sector no petrolero competitivo, es imperativa la adopción de una política industrial y agrícola coherentes y esa lección hasta el presente no parece haber sido internalizada en Venezuela.

Observaciones incluidas: 35 luego de los ajustes de terminación

Variable	Coefficient	Std. Error	T-Statistic	Prob.
C	0,056	0,008	6,883	0,000
D(M2)	0,234	0,046	5,143	0,000
D(TCr)	-0,010	0,038	-0,257	0,799
R(-1)	-0,186	0,091	-2,037	0,050
R-cuadrada	0,580	Media variable dependiente		0,066
R-cuadrada ajustada	0,540	Media variable dependiente		0,053
Errores estándar de la regresión	0,036	Akaike criterio inf		-6,539
Suma de los residuos al cuadrado	0,040	Criterio Schwartz		-6,362
Log likelihood	68,777	F-estadística		14,285
Estadístico Durbin-Watson	1,932	Prob(F-estadística)		0,000
LM(autocorrelación) F(6,26)	0,242	Normalidadc2(2)		1,306
LM c2(6)	1,922	ARCH F(6,26)		1,230
Test Reset F(2,33)	5,410	ARCH c2(6)		7,288

Variable dependiente: D(Yse)

Muestra: 1962 1995

Observaciones incluidas: 35 Luego de los ajustes de terminación

Variable	Coefficient	Std. Error	T-Statistic	Prob.
C	0,026	0,008	3,253	0,003
D(M3)	0,128	0,032	3,976	0,000
D(TCr)	0,070	0,054	1,317	0,199
R(-1)	-0,206	0,071	-2,892	0,007
D(Yse(-1))	0,229	0,130	1,753	0,091
D(TCr(-1))	0,005	0,058	0,086	0,932
R-cuadrada	0,601	Media variable dependiente		0,044
R-cuadrada ajustada	0,529	D. S. Variable dependiente		0,046
Errores estándar de la regresión	0,032	Akaike criterio inf		-6,746
Suma de los residuos al cuadrado	0,028	Criterio Schwartz		-6,476
Log likelihood	72,435	F-estadística		8,419
Estadístico Durbin-Watson	1,964	Prob(F-estadística)		0,000
LM(autocorrelación) F(7,25)	2,220	Normalidadc2(2)		3,45
LM c2(6)	12,820	ARCH F(7,25)		0,45
Reset Test F(2,30)	0,160	ARCH c2(7)		3,23

Bibliografía

- Aranda, S. (1974): *La economía venezolana*, Bogotá, Editorial Siglo XXI.
- Auty, R. M. (1986): "Resource-Based Industrialization and Country Size: Venezuela and Trinidad and Tobago" en *Geoforum*, n° 17.
- _____(1990): *Resource-Based Industrialization: Sowing the Oil in Eight Developing Countries*, Oxford, Oxford University Press.
- _____(1993): *Sustaining Development in Mineral Economies*, Nueva York, Routledge.
- _____(1994): "Industrial Policy Reform in Six Large NICs: The Resource Curse Thesis" en *World Development*, vol. 22, n° 28.
- _____(1997): "Competitive Industrial Policy and Macro Performance: Has South Korea Outperformed Taiwan?" en *The Journal of Development Studies*, vol. 33, n° 4.
- Banco Central de Venezuela (1990): *La economía venezolana en los últimos 50 años*.
- _____*Reportes estadísticos*, varios años.
- _____*Anuarios de Cuenta Nacionales*, varios años.
- Baptista, A. (1980): "Gasto público, ingreso petrolero y distribución del ingreso en Venezuela" en Banco Central de Venezuela (ed.): *La economía contemporánea de Venezuela*, tomo II.
- Baptista, A. (1986): "Más allá del optimismo y del pesimismo: las transformaciones fundamentales del país" en M. Naim y R. Piñango (eds.): *El caso Venezuela: una ilusión de economía*, Caracas, IESA.
- _____(1991): *Bases cuantitativas de la economía venezolana*, Caracas, IESA.
- _____(1997): *Teoría económica del capitalismo rentístico*, Caracas, IESA.
- Baptista, A. y B. Mommer (1985): "El ingreso petrolero y la capacidad de absorción de capital de la economía venezolana", Caracas, Proyecto Pdvsa-IESA.
- Bourguignon, F. y A. Gelb (1988): "Venezuela" in Gelb (ed.).
- Corden W. M. y P. Warr (1981): "The Petroleum Boom and Exchange Rate Policy in Indonesia: a Theoretical Analysis" en *Ekonomi dan Keuangan*, Indonesia, n° 29.
- Corden, W. M. (1981): "The Exchange Rate, Monetary Policy and North Sea Oil: the Economic Theory of the Squeeze of Tradeables" en *Economics Papers*, Oxford, vol. 38, n° 15.
- _____(1982): "Booming Sector and De-industrialization in a Small Open Economy" en *The Economic Journal*, vol. 36, n° 3.
- _____(1983): "The Economic Effects of a Booming Sector" en *International Social Science Journal*, no. 35.
- _____(1984): "Booming Sector and Dutch Disease Economics: Survey and Consolidation" *Oxford Economics Papers*, vol. 40, n° 35.
- Davis, G. A. (1995): "Learning to Love the Dutch Disease: Evidence from the Mineral Economies" en *World Development*, vol. 22, n° 10.
- Edwards, S. (1986). "A Commodity Export Boom and the Real Exchange Rate: the Money-Inflation Link" en Neary y Van Wijnbergen (eds.).
- _____(1986): "Are Devaluations Contractionary?" en *The Review of Economics and Statistics*, vol. 68, n° 3.
- _____(1984): "Coffee, Money and Inflation in Colombia" en *World Development*, vol. 35, n° 12.
- _____(1993): "Openness, Trade Liberalization, and Growth in Developing Countries" en *Journal of Economic Literature*, vol. XXXI.
- Engle, R. F. y C. W. J. Granger (1987): "Co integration and Error Correction: Representation, Estimation and Testing" en *Econometrical*, vol. 55, n° 2.

- _____ (1991): "Long-Run Economic Relationships" Oxford, Oxford University Press.
- Gelb, A. (1988): *Oil: Blessing or Curse*, Wold Bank.
- Helleiner, G. (ed.) (1995): *Manufacturing for Exports in the Developing World*, London, Routledge.
- _____ (1995): "Introduction" en Helleiner (ed.). op. cit.
- Hendry, D. F. (1986): "Empirical Modelling in Dynamic Econometrics" en *University of Oxford Applied Economics Discussion Papers*, nº 1.
- Holden D. y R. Perman (1994): "Unit Root and Co integration for the Economist" en Rao, B. (ed.) pp. 47-122.
- Hutchison, M. (1994): "Manufacturing Resiliency to Energy Booms: Empirical Evidence from Norway, the Netherlands, and the United Kingdom" en *Oxford Economics Papers*, nº 46.
- IMF: *International Financial Statistics*, Washington DC, varios años.
- Inukai, I. (1988): "Industrialization in Resource-Rich Developing Countries: a Comparative Survey" en M. Urrutia y S. Yukawa (eds.).
- Kamas, L. (1986): "Dutch Disease Economics and the Colombian Export Boom" en *World Development*, nº 14, pp. 1177-1198.
- Karshenas M. (1989): *Oil, State and Industrialization in Iran*, Cambridge, CUP.
- Katouzian, H. (1979): "The Political Economy of Oil Exporting Countries" en *Peoples Mediterranean*, nº 2.
- Mommer, B. (1987): "La distribución de la renta petrolera, el desarrollo del capitalismo rentístico venezolano" en *BCV, Ensayos Escogidos*, tomo I, Caracas, BCV.
- _____ (1991): "Oil Rent and Rent Capitalism" en *Fernand Braudel Center Review*, vol. XIII, nº 4.
- _____ (1992): "Superación o ruina de la Venezuela rentista" en *El Diario de Caracas*, XIII, Ed. Aniversaria.
- _____ (1995): *Análisis estructural de una economía petrolera: Venezuela 1989*, Caracas, Pdvsa.
- Neary, P. (1984): "Real and Monetary Aspects of the Dutch Disease" en D. Haager y K. Jungenfeld (eds.).
- Neary, P. y Van Wijnbergen (eds.) (1986): *Natural Resources and Macro economy*, Oxford, England, Blackwell Basil.
- OCEI (varios años): *Encuestas industriales*.
- _____ (1988): *25 Años de las Encuestas industriales*.
- _____ (varios años) *Estadísticas de Comercio Exterior*.
- Ochoa, O. (1989): "El sector manufacturero privado y la política macroeconómica: un modelo econométrico de corto plazo" en *Revista del Banco Central de Venezuela*, nº 2.
- Perron, P. (1989): "The Great Crash, the Oil Price Shock, and the Unit Root Hypothesis" en *Econometrical*, vol. 57, nº 6.
- Pinto, B. (1987): "Nigeria During and After the Oil Boom: A Policy Comparison with Indonesia" en *The World Bank Economic Review*, vol. 1, nº 3.
- Purroy, I. (1982): *Estado e industrialización en Venezuela*, Valencia, Vadell Hermanos Editores.
- _____ (1989): "El Paquete: evaluación del programa económico" en *Revista SIC*, año LII, nº 513.
- _____ (1989): "Política arancelaria y reconversión industrial" en *Revista SIC*, año LII, nº 516.
- _____ (1990): "Medidas para la crisis" en *Revista SIC*, año LIII, nº 517.
- _____ (1991): "Tiempo perdido" en *Revista SIC*, año LIV.
- Reinhart, C. (1995). "Devaluation, Relative Prices, and International Trade, Evidence From Developing Countries" en *IMF Staff Papers*, vol 42, nº 2.

- Rhomberg, R. (1976): "Indices of Effective Exchange Rates" en *International Monetary Fund Staff Papers*, vol. 23.
- Stock, J. y M. Watson (1993): "A Simple Estimator of Co integrating Vectors in Higher Order Integrated Systems" en *Econometrical*, vol. 61, nº 4.
- Torrealba, M. (1991): "Tratamiento de las importaciones en el régimen de control cambiario a partir de 1983" en *Revista del Banco Central de Venezuela*, nº 1.
- Van Wijbergen, S. (1982): "Stagflationary Effects of Monetary Stabilisation Policies: a Quantitative Analysis of South Korea" en *Journal of Development Economics*, Amsterdam, vol. 10.
- _____ (1984): "The Dutch Disease: a Disease After All?" en *The Economic Journal*, vol. 94, nº 22.
- World Bank (1993): *The East Asian Miracle: Economic Growth and Public Policy*, A World Bank Research Report, Oxford, Oxford University Press.
- _____ (varios años): *World Development Reports and Tables*, Washington D.C.

TEMA CENTRAL
EL PROCESO POLÍTICO VENEZOLANO
VISTO DESDE EL EXTERIOR

PRESENTACIÓN

Buscando contribuir con el debate académico que en torno a nuestro proceso político tiene lugar en los últimos años, este número de la revista presenta un conjunto de artículos elaborados por intelectuales y analistas políticos, que comparten, como rasgo común entre ellos, el no ser venezolanos. Cuando hace meses, el Comité Editorial concibió este tema central, buscaba complementar lo que ha sido uno de los objetivos constantes de la revista, proporcionarle a nuestros lectores las ideas y los análisis más destacados que circulan en distintos medios académicos en torno al proceso que de manera significativa marca nuestras vidas. Con *El proceso político venezolano visto desde el exterior*, logramos recoger una muestra de primera calidad de la reflexión sobre las vicisitudes sociopolíticas de la Venezuela actual, elaborada por quienes siguen este proceso desde lugares disímiles al nuestro.

El primer artículo fue elaborado por el profesor Medófilo Medina de la Universidad Nacional de Colombia, quien recientemente ha publicado en su país un libro sobre el proceso venezolano liderado por Hugo Chávez Frías. El trabajo de Medina en nuestro tema central se refiere a la importancia de lo que viene desarrollándose en Venezuela dentro del proceso planetario conocido como de la globalización. Desde esta perspectiva, Medina llama revolucionario a lo que pasa en nuestro país, tomando el término en su significado de "trascendencia política" dado por el sociólogo Charles Tilly. Medina sostiene que lo que se vive en Venezuela no puede ubicarse dentro de los procesos de resistencia a la globalización, como algunos han querido verlo. A través de una revisión del ideario de los bolivarianos, de las políticas económicas que viene desarrollando el gobierno y de las relaciones internacionales que viene estableciendo la V República, Medina encuentra el proceso venezolano bien anclado en la globalización, pero buscando un camino propio desde donde sortear los inconvenientes que éste acarrea para países periféricos del capitalismo como el nuestro. Es en razón de esto que a Medina le parece polémico el proyecto de Chávez, a veces poco acertado, en algunos aspectos incongruente. Sin embargo, lo ve abriendo espacios en la globalización donde los países débiles pueden encontrar oportunidades para una mejor inserción. Yo comparto esta conclusión del carácter "moderno" del programa del bolivarianismo. Es un aspecto que reiteradamente es desconocido por los adversarios políticos y algunos académicos críticos del proceso, que tienden a subrayar el "primitivismo" o "anti-occidentalismo" de esta propuesta política.

El segundo artículo del tema central ha sido elaborado por Carlos Vilas, profesor en la Universidad de Buenos Aires y de Lanús, en Argentina. Vilas interpreta el proceso político venezolano actual como un esfuerzo de recomposición del sistema político por canales institucionales. Chávez y su programa

de reformas, que Vilas caracteriza como de naturaleza nacional-popular, guardan, según su parecer, pocas similitudes con otras experiencias latinoamericanas, pese a que se observan ciertos elementos que son propios del devenir sociopolítico de América Latina. Vilas revisa tres cuestiones de significación para que actores emergentes puedan transformar un sistema político: 1) la construcción de una fuerza propia; 2) la estrategia de desarrollo; y 3) la política internacional. En sus conclusiones "tentativas", Vilas sostiene que con la emergencia de Chávez y su movimiento político se ha reconstruido el pacto entre Estado y sectores populares en Venezuela, ahora con algunas variantes distintas a Punto Fijo, y coincide con Medina en que se está ensayando para el país una inserción más satisfactoria en el proceso de globalización, contando con el instrumento de la política petrolera y otros contenidos de la política internacional.

El tercer artículo fue elaborado por el profesor Nikolaus Werz de la Universidad de Rostock en Alemania. Werz se interesa por revisar y comentar los titulares y contenidos de los artículos publicados por la prensa europea y estadounidense dedicados a la política venezolana. Esta revisión resulta interesante por poner de relieve el grado de superficialidad que el tratamiento del tema refleja, así como por la abundancia de prejuicios sobre la política en América Latina que estos periódicos y revistas utilizan, supongo, con el fin de vender sus ejemplares o reseñar noticias que les resultan poco relevantes. Destaca en especial el conjunto de titulares y contenidos que Werz recoge del diario *El País* de España, por lo virulento de la crítica y por muchos de los argumentos que expone, la mayoría de los cuales son esgrimidos por sectores conservadores o de derecha en Venezuela y otras partes del mundo. Es singular porque no se precia este diario de pertenecer a estas corrientes de pensamiento; sin embargo, es posible que los condicionamientos de su propia historia no les permitan en este caso ver mejor la ajena.

Encontramos en el cuarto artículo, elaborado por la profesora Marisa Ramos, de la Universidad de Salamanca en España, un análisis sobre la coherencia ideológica de los actuales partidos políticos sustentado en una valiosa información empírica recogida durante el último cuatrimestre de 2000 en entrevistas a diputados de la recién electa Asamblea Nacional. Ramos presenta un conjunto de cuadros que muestran la dispersión ideológica interna existente en los actuales partidos en torno a varios temas claves para la política venezolana actual, y también las diferencias entre partidos en relación a las valorizaciones que hacen de ciertos temas como la democracia, la intervención del Estado en la economía, o cuestiones morales. En este trabajo emergen diáfaramente algunos de los elementos de debilidad institucional de los partidos que actualmente llenan el espacio de la política venezolana, y se muestran, entre otros aspectos, la pérdida de identidad y norte ideológico de los partidos que en el pasado detentaron la hegemonía en Venezuela, así como la escasa valoración hacia las organizaciones partidistas de una porción de diputados procedentes del Movimiento Quinta República.

El quinto y último artículo de nuestro tema central fue elaborado por el profesor Kenneth Roberts de la Universidad de Nueva México en EEUU. Roberts revisa críticamente los cuatro enfoques que han sido elaborados principalmente por la politología estadounidense para darle explicación al colapso del sistema político venezolano. A partir de esa revisión, Roberts explora la perspectiva comparativa del proceso venezolano con otros de América Latina. Esto le va a permitir un cuadro más complejo y sutil de la crisis y descomposición del sistema político venezolano, donde Venezuela surge con similitudes con otros países del continente, y también con sus peculiaridades. Roberts hace una contribución importante al análisis de la descomposición del sistema político venezolano al partir de un análisis del cambio que se ha producido en las relaciones entre Estado y sociedad, como producto de las transformaciones derivadas del agotamiento de la industrialización por sustitución de importaciones y la aplicación de las políticas de ajuste. Este contexto, en su argumento, llevó en Venezuela a un punto sin retorno en las relaciones clientelares y, sobre todo, en las corporativas que se habían establecido entre partidos y bases sociales durante esa etapa de modernización. Y ese cambio de la matriz social, por la persistencia de la recesión económica, acabó con las oportunidades de sobrevivencia de los partidos, llevando al electorado venezolano, a fines de siglo, a escoger a un *outsider* populista como solución. Roberts no ve aún que este cambio, que a una mirada superficial puede parecer profundo, signifique una modificación sustantiva en la lógica de las relaciones entre Estado y sociedad en la Venezuela de la V República.

He encontrado especialmente grata la coordinación de este tema central por la calidad académica y personal de quienes han colaborado con ella, y pienso que refleja la riqueza y seriedad del debate que el proceso político venezolano actual ha suscitado entre colegas de otros países, que siguen con interés lo que aquí sucede, buscando los hilos que puedan conducir a órdenes políticos más democráticos, justos y equitativos dentro del mundo globalizador que en muchos aspectos nos tocará vivir en el siglo xxi.

Margarita López Maya
Oxford, abril 2001

CHAVEZ Y LA GLOBALIZACIÓN

Medófilo Medina

Introducción

En su interesante libro publicado en 1999: *Chávez La última revolución del siglo*, Leonardo Vivas esbozó la compleja relación de un proyecto político que, como el encabezado por el presidente Hugo Chávez, se alimenta ideológicamente, en gran medida, del ideario de la nación restituida y el proceso de la globalización que tiende a cortar la hierba bajo los pies al Estado nación. En la contraposición, Vivas carga un tanto las tintas del lado de la fuerza de la geoeconomía y lo que ella impone, y ve reducidos los márgenes de acción de la V República. A dos años de instaurado el gobierno bolivariano parece conveniente volver sobre el tema. Se cuenta para ello con los elementos de juicio que suministran las ejecutorias del nuevo régimen.

Al tiempo que se estudia la relación entre la globalización y el proceso político venezolano, deben examinarse las implicaciones que el derrumbe del socialismo tiene para una secuencia de cambios, cuyos dirigentes se reclaman como revolucionarios. Lo anterior se conecta con el tema en la ubicación histórica del chavismo. Es muy conocido el encuadramiento del "siglo xx corto" propuesto por Eric Hobsbawm, entre la Revolución de Octubre de 1917 y el catastrófico final en 1989 en Europa oriental del sistema que ella había inaugurado. Para un revolucionario del Tercer Mundo, hasta los años 80 del pasado siglo, resultaba en cierto modo fácil, en términos de proyecto, identificar los objetivos por los cuales luchaba. Entre los más importantes estaban: nacionalización de los recursos naturales y de las empresas extranjeras, reforma agraria y urbana, incorporación de los trabajadores en la dirección del Estado, reforma educativa, eliminación de los monopolios. De manera automática la realización de esas "tareas históricas" traería el bienestar al pueblo. Hoy, salvo círculos de estudiantes exacerbados, los partidarios de cambios estructurales se preocupan por la viabilidad de las "transformaciones estructurales" y por las modalidades operativas que ellas cobrarían.

Al tiempo que se propende a la redistribución, se buscan fórmulas para asegurar la productividad. Las propuestas para remediar el desempleo no se separan de la cuestión de la rentabilidad de las empresas. Al reivindicar la soberanía nacional se piensa en la inversión extranjera, la provisión tecnológica y la financiación externa. La perdurable tensión en el plano de la vida y de la filosofía, entre lo apolíneo y lo dionisiaco para una política revolucionaria, cobra la forma de un vivo contrapunto entre la exaltación utópica y el diseño pragmático.

El proceso político por el que ahora transcurre Venezuela tiene un interés que trasciende las fronteras nacionales. De ello han dado abundante testimonio los medios de comunicación en América Latina, algunos países de Europa y Estados Unidos. En la mayoría de los casos se trata de posiciones adversas hacia el gobierno de la V República. Tal orientación, que no ha sido muy diferente a la de los medios en Venezuela, hace más necesario el examen del fenómeno chavista desde una distancia que trate de aislarlo del debate político inmediato. ¿Cómo denominar al movimiento bolivariano? Sus propulsores y partidarios lo definen como una revolución pacífica; los adversarios, colocan el sustantivo entre comillas o envuelven el término en el sarcasmo. Yo mantengo el concepto "revolución" aplicado al caso venezolano, pero lo asocio no al contenido que presenta en la tradición marxista, sino a la noción en sentido amplio que propone Charles Tilly: "todo cambio brusco y trascendente de los gobernantes de un país" (Tilly, 1994). En otro lugar asumo que no es adecuado aplicar la categoría populista a los actuales procesos políticos venezolanos (Medina, 2001, 9-16).

Chávez y la globalización

La globalización es un concepto en el cual se agrupan componentes diversos. En la medida en que los factores se combinan de manera diversa se originan distintas definiciones. Una de ellas corresponde a Ulrich Beck:

... la *globalización* significa los procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios (Ulrich, 1998, 29).

Pero el mismo autor distingue los procesos objetivos, que implica la globalización, de la ideología que desde determinados intereses se difunde y defiende, y que cubre bajo la noción de "globalismo". Bajo este término Beck entiende:

... la concepción según la cual el mercado mundial desaloja o sustituye al quehacer político; es decir, la ideología del dominio del mercado mundial o la ideología del liberalismo (ibid., 27).

Entre los resultados de la globalización y los embates del globalismo hay un aspecto que aparece muy importante para los efectos del análisis que aquí me ocupa: la pérdida o el debilitamiento de las identidades colectivas. No obstante la diversidad de definiciones con las que se cuenta, es frecuente encontrar en quienes estudian u observan la globalización, la insistencia en una consecuencia de enorme trascendencia: la pérdida o debilitamiento de las identidades culturales. En verdad creo que se trata de manera más precisa del temor a su pérdida, que del resultado mismo. "Las cuestiones de identidad, escribe Samuel Huntington, priman sobre las cuestiones de interés. La gente se enfrenta a la necesidad de dar una respuesta concreta a estas preguntas:

¿quién soy yo? ¿adónde pertenezco?" (Hungtington, 1967, 115). De allí extrae tal autor conclusiones unilaterales sobre el ordenamiento geopolítico después de la Guerra Fría, como más adelante se verá. Hobsbawm alude también a las angustias que genera el mismo tipo de preguntas:

... y es que, especialmente en la última parte del siglo xx, en una época de cambios e inseguridad constante, el temor de que el mañana no sea igual al ayer, la necesidad de valores permanentes, de rasgos "fundamentales", adquiere una gran importancia psicológica, y no sólo para los individuos sino también, e incluso más, para la comunidad (Hobsbawm, 2000, 45).

Sin embargo, por parecidas razones en diversos países y épocas la misma ansiedad se vincula a interrogantes similares. Michael Mann relaciona la difusión del Cristianismo, en los dominios del Imperio Romano, a la crisis de identidad en sociedades sometidas a un dominio burocrático supranacional uniforme, a las tensiones propias de los imperios entre universalismo y particularismo: "el cristianismo no fue una respuesta a una crisis material, ni una alternativa espiritual al mundo material. La crisis era de identidad social: ¿a qué sociedad pertenezco yo?" (Mann, 1983, 441). Los temores al riesgo de pérdida de identidad que hoy se asocia a la globalización es un fenómeno que se ha conocido hace ya mucho tiempo; es un sentimiento que se manifiesta en momentos de ciertos virajes de la historia de las sociedades. Las respuestas han sido diversas, y conviene estudiarlas para evitar conclusiones apresuradas sobre las características que presenta el fenómeno en el mundo actual.

¿Ha buscado el chavismo la inserción de Venezuela en la globalización o más bien ha planteado su rechazo? Desde luego, la globalización transcurre en lo fundamental como un movimiento no planeado, es decir, se ve favorecido por algunas políticas, pero no fue desencadenado por ellas. Un país no podría encerrarse en un kremlin autárquico en función de la voluntad de sus gobernantes. Sin embargo, hay posibilidades de poner en vigencia políticas de control o de asumir el enfoque según el cual la globalización es un proceso completamente autorregulado frente al cual, quienes dirigen los Estados no tendrían papel distinto al de testigos inertes de los acontecimientos. Busco dar respuesta con la lectura de la reacción a la globalización en tres campos: en la ideología del chavismo, la política económica puesta en marcha en Venezuela desde febrero de 1999; y, en la orientación de la política internacional para el mismo tiempo. No parto del supuesto de que las líneas de pensamiento del chavismo y las pautas de acción de la V República hayan sido concebidas o diseñadas como respuestas explícitas a la globalización. Ello no obsta para que puedan e incluso deban ser estudiadas desde esa perspectiva.

Ideología e identidades colectivas

El profesor venezolano Arvelo Ramos escribía en 1998: "en nuestro ejercicio de analistas es ahora cuando el proyecto de Chávez puede entenderse

mejor. Populismo autoritario desideologizado" (Arvelo Ramos, 1998, 39). Yo, al contrario, asumo que el chavismo ha construido una ideología. Es cierto, los elementos que la integran, no son nuevos, pero es nueva la manera de ensamblarlos. En el modelo ideológico se pueden diferenciar dos conjuntos. Un componente central: el *árbol de las tres raíces*, y otro subordinado y ecléctico, integrado por ideas provenientes de distintas tradiciones filosóficas.

Las tres raíces que alimentan el árbol chavista son: el pensamiento y conducta política de Simón Bolívar, Ezequiel Zamora y Simón Rodríguez, el preceptor de Bolívar. El Bolívar que ha rescatado Chávez y sus asesores doctrinarios, aquel que se refleja en las cartillas de educación de las bases del movimiento de la V República es el general de la guerra justa, el hombre preocupado por la libertad de los esclavos, el político que exalta el poder moral en el Congreso de Angostura, el héroe continental que busca establecer las bases para la unidad de las naciones hispanoamericanas, y que en pos de ese ideal convoca el Congreso Anfictiónico de Panamá. Como se recordará, tal evento tuvo lugar en los días comprendidos entre el 22 de junio y el 15 de julio de 1826; a él asistieron representantes de las repúblicas hispanoamericanas y algunos observadores extranjeros.

Como se anota con frecuencia, el culto a Bolívar no es reciente en Venezuela. No surgió tampoco a la muerte del Libertador. Se adoptó en los tiempos de los gobiernos de Guzmán Blanco (1870-1888) como especie de religión civil. Entre los oficiantes del culto suelen suscitarse encendidas polémicas sobre el "verdadero Bolívar". En la controversia política con frecuencia tercián los historiadores aficionados o de profesión sin que logren aclarar las cosas. Creo que no tiene mucha utilidad tomar parte en la confrontación. Tiene más sentido identificar los elementos que cada corriente destaca de la ya, de por sí, contradictoria herencia ideológica de Bolívar. Con respecto al chavismo me he limitado a enunciar los rasgos más importantes de la visión de Bolívar que sus ideólogos han recogido. Puede que en algún momento, en virtud de la investigación y la discusión se llegue en la academia a consensos básicos sobre la figura y el pensamiento del Libertador que logren acotar el espacio dentro del cual deban las corrientes políticas proyectar sus propias propuestas con grados de verosimilitud.

La segunda raíz del árbol la constituye el caudillo de masas rurales del siglo XIX, llamado por sus seguidores "general del pueblo soberano", estratega de talento en la Guerra Federal (1859-1863), Ezequiel Zamora. De la parábola político-militar de Zamora, de sus discursos, los "bolivarianos" toman su inclinación ideológica y política por el principio de la igualdad que, de manera inmediata, se reflejaba en la promoción de la aspiración de los trabajadores del campo por la propiedad de la tierra. Así, la raíz zamoriana acentúa el componente social y en especial la vena agrarista de la "revolución pacífica" de Chávez. En los cuadernos de formación de los "bolivarianos" se subraya:

En Zamora, al igual que en Bolívar, está presente la estrecha relación ejército-pueblo. El ejército comandado por Zamora bajo las banderas del rechazo a los intereses de la oligarquía, estuvo integrado por hombres de la más humilde extracción social que abrazaron la causa federal con el objeto de abrir cauces para el protagonismo popular (DnfdMVR, 1999, 6).

De la noción de igualdad de Zamora, tales textos extraen también el principio de una relación más equitativa entre las "provincias históricas" que han conformado el país.

Si bien Chávez recibió la primera aproximación al caudillo popular, Ezequiel Zamora, desde los tiempos de su formación en la Academia Militar, la versión que de manera más clara lo influyó fue la elaborada por el historiador Federico Brito Figueroa. Este autor ofreció una visión de Zamora acorde con su visión marxista y con su militancia de entonces en el Partido Comunista Venezolano. Si el Zamora del general Jacinto Pérez Arcay, profesor de la Academia Militar en los tiempos del cadete Chávez, era ante todo el estratega militar, el de Brito Figueroa corresponde al luchador social y político. Para el teniente coronel Hugo Chávez las dos visiones no resultaban contradictorias sino complementarias. La figura de Zamora se enlazaba al Programa, como lo denominó Brito, "Tierra y hombres libres, elección popular, horror a la oligarquía". Zamora conoció los escritos y siguió las actuaciones de los dirigentes de la ola revolucionaria que conmovió a Francia y Alemania en los dos decenios anteriores a la mitad del siglo XIX. Al menos para la primera, esa relación ha sido documentada de manera convincente.

La fragmentaria obra escrita de don Simón Rodríguez, que se salvó de la destrucción, así como la impronta moral que dejó su acción de publicista y maestro en los períodos germinales de la nación y del Estado venezolano, constituyen la tercera de las raíces del árbol chavista. El ideal pedagógico democrático del maestro de Bolívar, su insistencia en el cultivo de las ciencias aplicadas, son parte importante de la herencia que de don Simón se recoge en el ideario de la V República. El otro elemento importante que se destaca desde la relación ideología del movimiento bolivariano y globalización, es la reiteración de Rodríguez en las peculiaridades de Hispanoamérica y las consecuencias que de ella extrajo: la necesidad de los venezolanos y del conjunto de los ciudadanos de América de pensar los problemas con cabeza propia y de diseñar las propuestas de futuro con conciencia de esa originalidad. A cada paso los bolivarianos recordarán la divisa:

¿dónde iremos a buscar modelos? La América española es original. Originales han de ser sus instituciones y su gobierno. Y originales los medios de fundar unas y otros. O inventamos o erramos (Rodríguez, 1992, 151).

Ya antes, el maestro de Bolívar había subrayado "la necesidad de sentir bien la diferencia que hay entre adoptar y adaptar, para no desechar lo que pueda ser útil y para no errar en las aplicaciones".

En la literatura actual sobre los procesos internacionales es común que se recoja, mediante registros diversos, pero de manera inequívoca en todos los casos, el tema del debilitamiento de las identidades colectivas frente a la marcha arrasadora de la globalización (Beck, 1998, 29). Vuelvo a esa relación arriba esbozada. A los Estados se les asocia a la metáfora de *containers* en acelerado proceso de vaciamiento. Hay en tal visión no poco de exageración.

Por su parte Samuel P. Huntington anota:

En el mundo de la posguerra fría, las distinciones más importantes entre los pueblos no son ideológicas, políticas ni económicas; son culturales. Personas y naciones están intentando responder a la pregunta más básica que los seres humanos pueden afrontar ¿quiénes somos?" (Huntington, 1997, 21).

"Río revuelto, ganancia de pescadores", reza el proverbio. Frente a manifestaciones de la crisis de identidades, Huntington lanza las redes para pescar su propio proyecto: la construcción de una plataforma ideológica, encapsulada en pretensioso diseño teórico a gusto de los halcones que quieren, en el Pentágono y en la OTAN, seguir proyectando las coordenadas de la guerra fría. Desaparecido el "imperio del mal" ahora "occidente" debe armarse para ejercer la legítima defensa de sus valores amenazados por un abanico de civilizaciones enemigas. "Así, un eje fundamental del mundo de la posguerra fría es la interacción del poder y la cultura occidentales con el poder y la cultura no occidentales" (ibíd., 22). Este autor tropieza con dificultades para clasificar entre las civilizaciones contemporáneas a Latinoamérica. Finalmente en la taxonomía adoptada, la latinoamericana es una de las ocho civilizaciones existentes. Duda, sin embargo, Huntington de la decisión tomada y anota que Latinoamérica podría considerarse como "una subcivilización dentro de la civilización occidental" o como "civilización aparte", pero íntimamente emparentada con occidente. Los problemas políticos que para Estados Unidos ocasionan políticas, como la puesta en marcha en Venezuela a finales de los años 90, animarán más a Huntington del lado de la "civilización aparte".

En la medida en que la visión que comento ve en la médula de cada civilización una religión, prevé que la resistencia contra occidente tomará la forma de "la revancha de Dios". En últimas, la base de apoyo de las posturas antioccidentales serán formas variadas de fundamentalismo. Tiene interés que la empresa ideológica asociada a la "revolución pacífica" en Venezuela no pueda entrar en tal clasificación. En efecto, más allá de las citas e imágenes extraídas del Antiguo y del Nuevo Testamento, tan frecuentes en los prolongados discursos del presidente Chávez, no se perciben dispositivos explícitamente religiosos en sus formulaciones doctrinarias. Es cierto que el politólogo venezolano Carlos A. Romero desarrolla cierta argumentación sobre el "antioccidentalismo de Chávez" (Romero, 2000). A mi modo de ver tiene razón Romero cuando señala que existe una contraposición entre la versión actual de demo-

cracia, que bajo parámetros neoliberales se mantiene en Estados Unidos, y el "tipo de democracia directa y plebiscitaria" que Chávez está tratando de definir. La democracia representativa presenta muchas debilidades y carencias. Instaurada en Venezuela por el movimiento cívico-militar que culminó el 23 de enero de 1958, desde finales de los años 80 entró en una severa crisis. No creo que haya razones para estigmatizar el experimento político que viene desarrollándose en Venezuela y que conserva su identificación con la idea democrática. Si bien la globalización avanza en las esferas: económica, tecnológica, en el sistema de las comunicaciones, no se mueve con paso seguro en el plano de la política. Por ello no parece legítimo que un Estado se ponga a la tarea de fijar paradigmas políticos que serían de forzosa aceptación para todos los países. Si la certificación unilateral ha resultado rechazada en la lucha contra el tráfico de drogas, ¿sería deseable consagrarla en el campo de las instituciones políticas? Cualquier ciudadano sensato, concluirá que no.

Si se examina la ideología del chavismo se verá que sus componentes modernos son muy evidentes. Las raíces bolivarianas de esa ideología se alimentan en el campo feraz de la Ilustración. En la matriz del Iluminismo se pueden identificar al menos dos direcciones: la primera, que buscó con Rousseau conciliar los principios de libertad e igualdad; y, la segunda, por la que el liberalismo se compromete prioritariamente con la garantía ilimitada al avance de la propiedad privada. Habría que recordar que el propio Bolívar reaccionó en su tiempo en contra de las tesis de Benjamín Constant epígono de la segunda corriente. El Libertador mantuvo, tanto como su maestro Simón Rodríguez, la fidelidad al pensamiento de J. J. Rousseau. Habrá que esperar los finos análisis de quienes ahora, de manera apresurada, quieren ver en la V República un movimiento "nativista" y una visión ensimismada. La peculiar recuperación del pensamiento y la acción de Bolívar, Rodríguez y Zamora, a cargo del chavismo, lo emparenta con la primera corriente de la Ilustración y con las ideologías modernas que inspiraron a los líderes de la nueva ola revolucionaria europea de mediados del siglo XIX.

Más allá de las raíces, pero todavía bajo el cobijo del árbol, el chavismo recoge, de manera explícita, otros nutrientes ideológicos, entre ellos, de manera destacada: el marxismo. Como dice Chávez, él no es marxista, pero tampoco es anticomunista. En el espacio ecléctico del pensamiento chavista se advierten fragmentos ideológicos que suscitan aprensión entre los observadores. Es el caso de la abigarrada y contradictoria ideología del argentino, Norberto Ceresole. Incluso en los documentos para los cursos dirigidos a los militantes del Movimiento Bolivariano se advierten expresiones que manifiestan la necesidad de que Venezuela ocupe su "espacio específico de poder a escala internacional", y aquellas que se refieren al "objetivo estratégico" (DnfdMVR, 1999).

En relación al sistema político interno, el modelo de Ceresole podría presentarse en una secuencia de momentos. Primero, se requiere de unas Fuerzas Armadas ideológicamente cohesionadas y con disposición para la toma

del poder; el factor de cohesión de las instituciones armadas, o segundo momento, lo constituye el líder militar; un tercero corresponde a la investidura del líder militar, la cual se produce con el triunfo electoral de Hugo Chávez el 6 de diciembre de 1998. Entonces "una persona física" fue "delegada" para ejercer un poder, el dirigente militar devino en "caudillo o jefe nacional". Un cuarto momento incorpora un nuevo actor colectivo: entre el caudillo y el pueblo se constituye un "grupo de apóstoles" que "intermedian con generosidad entre el caudillo y la masa". A su turno tales apóstoles serán el núcleo del partido "cívico-militar". Ceresole ensambló en una narrativa los acontecimientos políticos más importantes del proceso político venezolano, conceptualmente ató las coyunturas mediante códigos de regusto corporativo (Ceresole, 1999, 5).

Entre los opositores al gobierno de la V República hay quienes usan como recurso polémico el formato narrativo de "la teoría" ceresoliana, y presentan lo ocurrido en Venezuela como el resultado de la juiciosa aplicación del modelo sobre la posdemocracia del ideólogo argentino. Así, de feliz manera, se encuentran el veneno de los opositores y la astucia de Ceresole. Es innegable cierta influencia del ideólogo argentino en las ideas de Chávez en una determinada fase (1994-1998). En una ideología que como la chavista rinde tributo al eclecticismo, no será sorprendente encontrar en ella gordas espigas del trigal ceresoliano. Sin embargo, obran en contra de la perdurabilidad de tal influencia algunos factores: la aversión de connotados dirigentes del aparato chavista hacia las ideas de Ceresole, como son los casos de José Vicente Rangel, Tarek William Saab, Freddy Díaz; y, la débil capacidad de predicción de Ceresole. Por ejemplo, sus vaticinios catastróficos sobre Venezuela en caso de que se produjera la división entre los comandantes bolivarianos. A un año de haberse precipitado tal división, para fortuna de los venezolanos, el Apocalipsis ceresoliano no se ha precipitado sobre ellos. El pragmatismo político de Chávez es una especie de antídoto contra la persistencia de ortodoxias doctrinarias.

La globalización y la política económica de la V República

No me propongo hacer una exposición sobre la política económica puesta en marcha por el gobierno venezolano desde comienzos de 1999. En mi libro ya citado, sobre el proceso venezolano, se ofrece una síntesis sobre la política económica. Aquí sólo se bosqueja la relación que el anterior subtítulo anuncia. Puestos a definir en términos doctrinarios las orientaciones de la política económica que impulsa el movimiento, señalan los bolivarianos:

Queremos plantear una concepción del mundo opuesta a la visión racional instrumental que define el liberalismo salvaje. Es decir, una visión histórica, filosófica: una doctrina para la revolución social (DnfdMVR, 1999, 1).

Luego aluden a las características del objetivo, que en materia ideológica persiguen, en los siguientes términos:

Un sistema económico competitivo que, apoyándose en las ventajas comparativas y competitivas de nuestro país, genere productos capaces de satisfacer las necesidades de la población y competir con las mercancías extranjeras (ibid., 4).

En el plano macroeconómico, el gabinete de la V República jugó la carta de asegurar aquello que los economistas del Fondo Monetario Internacional llaman los equilibrios macroeconómicos básicos. Fue conservada la política del gobierno anterior de disminución de las tasas de inflación acumulada, que durante 1999 descendieron de 30% a 20% y que a finales de 2000 se colocaron en un dígito, según estimaciones del Banco Central de Venezuela. El país vio coronados con el éxito los esfuerzos en el control del déficit fiscal. En marzo de 1999, a un mes de inaugurado el nuevo gobierno, el PIB había descendido -9,3%. Por el mismo tiempo Venezuela recibía 8,4 dólares por barril de petróleo. Podrían traerse a cuento otras cifras e indicadores para completar el cuadro de general desastre que presentaba la economía a comienzos de 1999. Tal panorama no disuadió al presidente Chávez en su empeño de mantener el cumplido pago de los intereses de la deuda externa, y de cuotas de amortización sobre la misma. Cuando los precios del petróleo empezaron a subir el gobierno hizo esfuerzos por incrementar el volumen de las reservas en el exterior. Además, en 1999 se creó el Fondo de Estabilización Macroeconómica (FEM), al cual se ingresaron 216 millones de dólares.

En otro lugar traje a cuento el azorado juicio que un economista de la oposición, Ramón Espinaza, lanzaba en febrero de 2000 refiriéndose a la política económica de 1999:

Si la caída de los precios del petróleo era transitoria, lo lógico hubiese sido, lejos de amortizar la deuda externa neta, aumentarla para amortizarla cuando se recuperaran los precios y no transmitir la totalidad de la caída del ingreso a la población. Pero aún más, cabe preguntarse por qué el gobierno, cuando a partir de abril se inició el aumento sostenido del ingreso petrolero, lejos de ajustar hacia arriba su gasto, insistió en reducir el déficit fiscal, condenando al país y a su población a un sacrificio totalmente innecesario¹.

El mismo Espinaza sugiere buscar en factores políticos la explicación a esos desarrollos de las políticas económicas. En verdad nada más lejano a lo que podría ser un tratamiento populista de la política económica que el aplicado por Chávez. Al contrario, se trató de una política ortodoxa. Me aventuraría a sugerir que, con el propósito de mantener un campo de maniobra amplio, Chávez descartó la búsqueda de una recuperación rápida de la economía por el camino de un incremento del gasto público y de un aumento fuerte de los salarios. En tiempos de depresión se aplicó una política que en el corto plazo

¹ Ver el juicio de Espinaza y los de algunos comentaristas de la política económica de Chávez en Medina (2001, 139).

resultaba recesiva. La salida de capitales, inducida por la malquerencia de los círculos de negocios privados hacia el nuevo gobierno, aportó dificultades adicionales. El gobierno venezolano evitó a toda costa entrar en una zona que lo colocara en trance de acuerdos dictados unilateralmente por el FMI. Chávez asumió el riesgo de ver reducidos los índices de popularidad de unas masas que lo apoyaron con la esperanza de encontrar remedio rápido a necesidades urgentes. Lo sorprendente en medio de esa situación fue constatar que en el remolino electoral de diciembre de 1998 a julio de 2000 (siete elecciones) el chavismo hubiera asegurado triunfos inequívocos.

Hubo una atención permanente hacia los signos que pudieran llegar desde el exterior hacia la economía. La retórica antineoliberal no fue vehículo contra el fenómeno irreversible de la creciente interdependencia financiera, tecnológica, comercial. No obstante, fue clara una posición adversa hacia el globalismo como ideología. Es decir, hacia la lectura, en clave neoliberal, de los procesos de la globalización. El petróleo fue el campo en que el gobierno chavista ha tenido mayor originalidad y los más evidentes aciertos. Oficialmente Venezuela se devolvió del camino del juego de libre mercado, desregularización de la oferta petrolera, desconoció la idea, convertida en dogma, según la cual en una economía globalizada no hay espacio para la "cartelización" de los productores de materias primas. En la realización de esa política acometió la impropia tarea de refundación de la Opep. No tardó la destemplada reacción de los países consumidores. En estos casos, cuando de Estados Unidos se trata, antes que de reacción es preciso hablar de amenaza. En vísperas de la reunión de la Opep en marzo de 1999, Bill Richardson, secretario de Energía, amenazó con liberar parte de las reservas estratégicas de Estados Unidos con el fin de abatir los precios del crudo en los mercados internacionales. Sería ingenuo atribuir el incremento de los precios del petróleo desde abril de 1999 exclusivamente a la posición venezolana. Pero es innegable que la bonanza en los precios sí debe mucho a la voluntad de los productores cubiertos por los acuerdos de la Opep, encaminada al establecimiento de un razonable control de la oferta. Así se mostraba que no hace falta contraponerse con un enfoque autárquico a la interdependencia global para encontrar un espacio de formulación de políticas acordes con la defensa del interés nacional.

Tienen importancia otros planos para seguir esa relación entre la política económica de la V República y los actuales procesos de la economía mundial. El espacio no me permite abordarlos. Sólo mencionaré un tema más: las privatizaciones. De 1999 a esta parte, la actual administración venezolana ha tenido una conducta pragmática: ni tributó la idea de privatización universal ni rechazó la privatización de empresas concretas, privatización parcial y participación estatal en ramas importantes de la economía venezolana como son las del oro y el platino. Al ver ese panorama diversificado es preciso admitir que el enunciado de Chávez, el 2 de febrero en el discurso de la primera toma de posesión como Presidente, constituye una orientación concreta: "el proyecto nuestro no es un proyecto estatista. No, estamos buscando un punto interme-

dio, tanto Estado como sea necesario y tanto mercado como sea posible" (*Venezuela Analítica*, 2000, 9).

La política internacional de la V República y la globalización

No sorprende que sea en el campo de la actual política internacional venezolana donde se hagan más evidentes las peculiaridades de la posición del movimiento chavista frente al proceso de globalización por una parte y su rechazo a la ideología del globalismo por la otra. Me referiré de manera breve sólo a algunos aspectos de la política internacional. El primero de ellos corresponde a las relaciones Venezuela-Estados Unidos. La posición del gobierno venezolano estaría alimentada por dos elementos: la explícita valoración positiva de la tradición antiimperialista de la izquierda latinoamericana en el siglo xx, y una visión propia sobre el papel de Estados Unidos en el mundo en el período de la posguerra fría.

Las reacciones de los medios oficiales norteamericanos han convertido ciertas medidas y pronunciamientos, inspirados en la defensa de la soberanía nacional, por parte de Venezuela, en una política de confrontación. Ya arriba se mencionó cómo a Estados Unidos no le gustó el empeño puesto por Venezuela en la recuperación del papel de la Opep como factor importante en las definiciones de la oferta petrolera mundial. Adicionalmente, les resultó irritante que los preparativos de la Segunda Cumbre de la Opep incluyeran la visita del presidente Chávez a Saddam Hussein. En Venezuela ciertos opositores hicieron pronunciamientos críticos al respecto. "Estamos cambiando relaciones históricas con Estados Unidos, la Unión Europea y los países democráticos de occidente por unos aliados que tienen muy poco en común con nosotros" (*El Universal*, 10/08/2000). Sólo la obnubilación puede presentar a un país petrolero, y miembro además de la OPEP, como una entidad remota para el interés venezolano. En la preparación de la Segunda Cumbre jugó un papel importante la diplomacia personal de Chávez. Si éste hubiera excluido de su visita a Irak, posiblemente hubiera puesto en peligro la realización misma de la Cumbre y el fortalecimiento de la organización, aunque hubiesen quedado satisfechos el señor Ramón Escobar Salom, ex Fiscal General de la República, a quien corresponde el comentario que acabo de citar, y el Departamento de Estado.

Otro tema que se ha convertido en asunto en extremo irritante para los dos países es el problema del sobrevuelo de aviones norteamericanos sobre territorio venezolano. Para Estados Unidos el problema de la guerra contra las mafias y la persecución al terrorismo han configurado al "enemigo", que en los tiempos de la Guerra Fría estaba representado por el comunismo. Para los gobernantes de la gran potencia es obvio que en esa guerra ellos deben dictar su contenido, escoger los métodos y señalar los escenarios. Que un país del Tercer Mundo defienda el principio de su soberanía sobre sus espacios aéreos debe ser visto como un desafiante anacronismo. El gobierno venezolano ha

porfiado en su negativa a la autorización de los sobrevuelos en su territorio por parte de aviones de guerra norteamericanos. Ha sido el punto de confrontación más prolongado y el que ha suscitado los pronunciamientos más fuertes de diversos funcionarios de la administración norteamericana. En un momento del duelo verbal en junio de 2000, el entonces zar antidrogas Barry McCaffrey declaró que la negativa venezolana habría creado un agujero negro en la vigilancia regional sobre el narcotráfico; el entonces canciller José Vicente Rangel replicó: "el mayor hueco negro que tiene el narcotráfico es el territorio de Estados Unidos" (*El Nacional*, 28/06/2000, B-2).

Los críticos de Chávez preferirían una política internacional de bajo perfil y sobre todo ajena a definiciones ideológicas. A propósito de la visita de Fidel Castro a Venezuela en la última semana de abril de 2000, el politólogo Luis Salamanca opinaba en una entrevista sobre la inconveniencia de que Venezuela aparezca vinculada a una política de izquierda. "Lo ideal, según lo comentó a la periodista Raquel García, es ser más independiente y no tomar partido en ninguna de las tendencias. Podría percibirse como una política 'blandengue', pero en estos momentos al país no le interesan los asuntos ideológicos, entre otras cosas, porque las ideologías han pasado a un segundo plano, mucho más cuando éstas implican volver a cuestiones superadas". Para cierta politología "sensata" pareciera ser que la aceptación de que el argumento más fuerte es el del más fuerte, alcanza la categoría de principio metodológico.

Una aspiración, que constituye una de las claves para comprender la política internacional venezolana, es la de la multipolaridad geopolítica frente a la realidad actual de la hegemonía de una superpotencia única. Ello explica que el acercamiento político con Brasil y el fortalecimiento de las relaciones económicas entre los dos países hayan estado presentes en toda la actividad de Chávez y en su ofensiva diplomática desde los días de diciembre de 1998, cuando aún era Presidente electo. Si bien Mercosur resulta atractivo para Venezuela, quizá el argumento fundamental es de naturaleza política. Brasil es el país que por el tamaño de su economía, por sus dimensiones territoriales, por los avances tecnológicos, estaría en el primer lugar para asumir el rol de potencia regional y, por tanto, como una de las referencias de un orden planetario multipolar. Este enfoque quizá ha hecho perder de vista las asimetrías que ese modelo tiene también reservadas. El papel de Argentina en Mercosur y la pérdida de cierto perfil frente al socio mayor es un hecho que plantea interrogantes y sugiere sentidos de reflexión sobre las realidades internacionales de la posguerra fría.

El desarrollo de nuevos lazos de Venezuela con Brasil quizá haya influido en algunos problemas que pueden advertirse en las relaciones de la Venezuela chavista con los integrantes de la Comunidad Andina de Naciones (CAN). Las prioridades geopolíticas han llevado a colocar las relaciones con el mundo andino en una situación subordinada. Es cierto que no resulta fácil

deslindar los resultados que para los países andinos alcanzó la recesión económica 1997-1998, de las consecuencias de las políticas impulsadas por los gobiernos. Suscitan reparo, sin embargo, los obstáculos al comercio regional introducidos por la decisión venezolana sobre el trasbordo en la frontera de las mercancías provenientes de Colombia, la renuencia de Caracas frente a las resoluciones del Tribunal Andino de Comercio, sus propuestas encaminadas a la abolición misma de ese organismo. Es decir, llevadas al plano de las realizaciones, las ideas bolivarianas no resultan tan expeditas y coherentes como se las puede ver en las tersas formulaciones ideológicas.

Más allá de América Latina, el principio de la multipolaridad ha sido expresado por el presidente Chávez y otros funcionarios de su gobierno en diversos escenarios internacionales. Al respecto, resulta de interés atender al contenido de los discursos pronunciados por Chávez en su visita a China, en octubre de 1999. Por su parte, el entonces vicepresidente Isaías Rodríguez había afirmado en su discurso en la décima Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del Grupo de los Quince, celebrada en El Cairo en junio de 2000:

Los esfuerzos que realizamos en cada uno de nuestros países no tendrán éxito mientras no tengamos voz y voto en el diseño de políticas económicas y mientras éstas continúen siendo coto cerrado de los poderosos países industrializados" (*El Nacional*, 21/06/2000, E-2) .

Comentario final

El proceso bolivariano en Venezuela, como la última revolución del siglo xx, un siglo de revoluciones, tiene costos; el iniciar caminos nuevos ofrece la ventaja, para quienes ocupan la vanguardia, de no tener que ceñirse a guiones prefijados. El estilo polémico del líder levanta ampolla y caza peleas que no siempre se presentaron con las características de lo inevitable. Sin embargo, las grandes controversias que han rodeado tanto el ascenso de Chávez al poder como los dos años de gobierno, en su mayor parte han tenido como fundamento motivos que trascienden el estilo político del mandatario. Esos motivos se originan en la ideología, en las políticas económicas y sociales, en los principios, y en la práctica de la política internacional, en la amargura de los desalojados del poder, en el resentimiento de quienes habiendo emprendido hace casi dos decenios la aventura se sintieron sustituidos por otros, que son vistos por los primeros como recién llegados. En Venezuela han venido ocurriendo cosas que trascienden el interés del propio país. En las páginas precedentes he buscado plantear sólo una serie de ellas. Las he agrupado en el tema del proceso venezolano y la globalización.

Al examinar algunas de las posiciones del presidente Chávez, así como sus declaraciones y desplantes en el terreno de la política internacional, he estado inclinado a darles la razón a quienes lo critican aduciendo que transgrede las fronteras de los asuntos para los cuales tiene competencia. Pero si se mira

bien, Venezuela ha roto de manera original con la convención según la cual los asuntos de importancia mundial, los temas globales son de la competencia de los mandatarios y funcionarios de los países del centro financiero e industrial y la tecnocracia transnacional. En la globalización todos los países de la tierra están inmersos, pero no a todos les va de igual manera. Es natural que a quienes les va mal, o menos bien, tengan mayor sensibilidad y agudeza para plantear los problemas a los cuales tienden a ser insensibles los que alcanzan las mayores ventajas y perciben las más altas ganancias. Frente a quienes invocan para el caso como divisa el dicho de "zapatero a tus zapatos", quizá haya que traer a cuento una observación del sabio y viejo historiador Hobsbawm, quien al referirse al papel de Estados Unidos en el siglo XXI acota: "la exhibición de la fuerza ya no es suficiente para gobernar el mundo. Y no lo es ni para la superpotencia ni para las potencias regionales. Porque los pueblos de los países débiles no están dispuestos a doblegarse a sus intereses" (Hobsbawm, 2000, 74).

Bibliografía

- Arvelo Ramos, Alberto (1998): *El dilema del chavismo: una incógnita en el poder*, Caracas, José Agustín Catalá.
- Ceresole, Norberto (1999): "Caudillo, ejército, pueblo" en *Venezuela Analítica*, Caracas, enero-febrero, <http://www.analitica.com>
- Dirección Nacional de Formación y Doctrina del Movimiento Quinta República (DnfdMVR) (1999): *Bolivarianos. El árbol de las tres raíces* (Papel de Trabajo), Primera reunión nacional de formación y doctrina, 30 y 31 de octubre.
- Hobsbawm, Eric (2000): *Entrevista sobre el siglo XXI*. Al cuidado de Antonio Polito, Barcelona, Editorial Crítica.
- Hungtington, Samuel P. (1997): *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica.
- Mann, Michael (1983): *Las fuentes del poder social. Una historia del poder desde los comienzos hasta 1760 d.c.*, Madrid, Alianza Editorial.
- Medina, Medófilo (2001): *El elegido presidente Chávez. Un nuevo sistema político*, Bogotá, Ediciones Aurora.
- Rodríguez, Simón (1992): *Inventamos o erramos*, Caracas, Monte Ávila Editores.
- Romero, Carlos A (2000): "El antioccidentalismo de Chávez" en *Venezuela Analítica*, 22 de junio, <http://analitica.com>
- Tilly, Charles (1994): *Las revoluciones europeas, 1492-1992*, Barcelona, Ed. Crítica.
- Ulrich Beck, (1998): *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Buenos Aires, Paidós.
- Venezuela Analítica* (2000): 14 de marzo.

LA SOCIOLOGÍA POLÍTICA LATINOAMERICANA Y EL “CASO” CHÁVEZ: ENTRE LA SORPRESA Y EL DÉJÀ VU*

Carlos M. Vilas

Antecedentes

La hipótesis de una *democracia pactada* se encuentra presente, en mayor o menor medida, en prácticamente todas las variantes de la literatura sobre transiciones a la democracia en América Latina. Tomando como referente a la España posfranquista de los pactos de la Moncloa, la *transitología* enfocó el restablecimiento de regímenes democráticos después de dictaduras y autoritarismos de variado pelaje, como un proceso gradual y negociado entre los principales actores de la política electoral y representantes del régimen autoritario en retirada. La atención se centró en la recomposición de los procesos electorales y de la institucionalidad más directamente vinculados a ellos, y otorgó prioridad a la gobernabilidad del proceso. Se trataba, ante todo, de pasar de un sistema de autoridades impuestas a otro de autoridades electas. En una demorada adaptación del enfoque procedimentalista de Schumpeter, la democracia fue caracterizada como un conjunto estandarizado de instituciones y procesos formales. O'Donnell, denominó a esto “el paquete institucional completo de la poliarquía”¹, en una invocación de la teoría de Dahl (1971). Una vez que los ingredientes del modelo conceptual existen efectivamente, o en una significativa mayoría, el proceso de transición se da por concluido y el régimen ingresaría en una dinámica de consolidación.

El enfoque precedimentalista tendió a marginar un conjunto amplio de cuestiones sustantivas: por ejemplo las referidas a la vigencia efectiva de las garantías individuales, a la administración de justicia, al control ciudadano sobre las funciones públicas, al proceso de desarrollo o a la distribución de ingresos. La marginación se llevó a cabo a pesar de que, en mayor o menor medida, esas cuestiones habían formado parte del conjunto de reivindicaciones que alimentaron las movilizaciones sociales y la confrontación política al

* Las opiniones contenidas en el trabajo son de exclusiva responsabilidad del autor y no de la institución a la cual pertenece.

¹ “... what I call the full institutional package of polyarchy” (O'Donnell, 1996a). En la traducción posterior al castellano figura “el complejo institucional de la poliarquía” (O'Donnell, 1996b).

autoritarismo. El restablecimiento de los procedimientos electorales y un relativo acotamiento del espacio político, hasta entonces ocupado por las fuerzas armadas fueron los indicadores privilegiados de que se estaba transitando hacia la democracia. La transmisión del mando de un gobierno electo a otro fue considerada la prueba más contundente de que la transición se había completado y la democracia estaba consolidada.

Es sabido que las cosas no resultaron como planteaba la teoría, salvo posiblemente en el caso chileno². El imprevisto surgimiento –desde el punto de vista de las premisas del enfoque transitológico– de un número de regímenes heterodoxos en algunos países de la región (Argentina, Perú, Ecuador) demostró que las democracias electorales realmente existentes en América Latina pueden presentar una riqueza de matices y expresiones mucho mayor que las que supone el paradigma de la *poliarquía*. En general, los esfuerzos *post festum* de dar cuenta de estos aparentes *desvíos* fueron producto de la sorpresa mucho más que de la reflexión; no cuestionaron la relevancia del referente históricamente determinado de la *poliarquía* en los escenarios histórico-estructurales del continente, ni enfocaron críticamente las falencias y limitaciones del marco conceptual original. Se tendió a atribuir esos desajustes a un conjunto de factores empíricos sobrevivientes a la adopción del modelo (por ejemplo, el impacto de la globalización económica y de la reestructuración neoliberal de la economía, o el *descentramiento* de la política) mucho más que a las limitaciones propias del mismo para dar cuenta de ingredientes de larga data de las sociedades latinoamericanas (cfr. O'Donnell, 1992a, 1992b, 1993, 2000; Lechner, 1996a, 1996b). En contraposición con la fantasía liberal de una “democracia sin adjetivos” (Krauze, 1986) la literatura transitológica dio paso a una profusión amplia de adjetivaciones tendientes a explicar, o al menos describir, lo que teóricamente no debería haber existido: democracias *delegativas*, democracias *de baja intensidad*, democracias *sin ciudadanía*, democracias *autoritarias*, democracias *de conflicto*, etcétera.

En gran medida, la mezcla de incomodidad y sorpresa que se evidencia en buena parte de la sociología política frente al proceso político venezolano reciente deriva de este desajuste entre paradigmas teóricos y procesos políticos reales; la crisis de una democracia formalmente consolidada no figura en las elaboraciones conceptuales de la transitología. La reacción obedece, en el fondo, a una concepción institucionalista formalista de los procesos sociales. Me refiero a un enfoque de la política que la reduce a un conjunto de formatos legales sin referencia significativa al modo en que ellos son vividos por los diferentes conjuntos poblacionales, ni al complejo arco de elementos –ante todo, las relaciones de poder entre actores– que intervienen en la conversión de determinadas pautas de comportamiento colectivo en instituciones legales.

² Sin embargo, en años posteriores algunos de los cultores tempranos de este enfoque reconocieron las limitaciones del proceso (Moulián, 1997; Vilas, 1997).

Mucho más que por definiciones generales, el contenido efectivo del concepto de democracia, como el de cualquier otro régimen político, está forjado por la historia sociocultural y política de un país; en consecuencia, toda generalización debe ser llevada a cabo con cautela. El desarrollo y fortalecimiento de los regímenes democráticos descansa en un conjunto de tradiciones y herencias institucionales, recursos económicos, capacidades administrativas, habilidades técnicas y articulaciones locales, nacionales e internacionales, y no sólo en la voluntad política de los actores o en la aplicación silogística de determinadas definiciones genéricas. La valoración que la población hace de un gobierno o un régimen político tiene que ver tanto con criterios institucionales o legales generales, como con cuestiones prácticas de la vida cotidiana. Los conceptos empíricos de democracia y de autoritarismo articulan cuestiones procesales con la adopción de determinado arco de decisiones sustantivas —es decir, una conjugación de procedimientos y resultados. Un gobierno técnicamente ilegal —surgido, por ejemplo, de un golpe de Estado— puede suscitar amplio apoyo social en la medida en que encare acciones y adopte decisiones que cuentan con el favor de la opinión pública —como fue el caso del régimen militar peruano de fines de la década del 60. A la inversa, un gobierno respetuoso de las formas y procedimientos legales puede ver erosionarse sus bases de apoyo en la medida en que deja de lado las demandas formuladas por ellas al sistema político.

No es ésta la primera vez que se registra un desencuentro de este tipo entre teoría política y política realmente existente. Lo mismo que en otras ocasiones, las limitaciones y sesgos de los instrumentos analíticos tienden a generar dos tipos de reacciones. Una, que caracterizaremos como *sorpesa*, conduce usualmente a ver en lo inesperado una desviación respecto a las pautas de recurrencia y previsibilidad sustentadas en el marco conceptual, e incluso un corte o ruptura respecto de las que deberían haber sido las líneas normales de desarrollo político. El complemento de esta reacción de sorpresa es la tentación de explicar lo inesperado apelando a una causalidad culturalista o psicologista: el carácter o la idiosincrasia de un pueblo o de un dirigente, el nivel de la educación formal de determinados actores, su primitivismo o al contrario su genialidad, etcétera³. La segunda reacción consiste en ubicar lo inesperado en el marco de lo ya conocido, subsumiendo las novedades y especificidades del fenómeno dentro de un conjunto de características generales propias de otro tipo de acontecimientos; el “género próximo” toma ventaja en relación con las “diferencias específicas”: es la reacción *déjà vu*. Ambas suelen ser complementarias: la sorpresa ante la originalidad o la particularidad de lo observado es neutralizada por la subsunción de lo específico o novedoso en la recurrencia de lo general. La no consolidación de la poliarquía es explicada por un supuesto retorno a modalidades pretéritas de organización y conducción. El corolario es conocido: la afirmación del *anacronismo* de estas expe-

³ Me refiero a comentarios del tipo “pueblo culto (o inculto)”, “laborioso (o haragán)” y similares.

riencias, y su descontextualización respecto a la historia y las características estructurales de la sociedad en la que se desenvuelven.

Con las desventajas (y los beneficios) de la distancia, las páginas que siguen intentan una reflexión preliminar y fragmentaria, orientada hacia el debate de algunos aspectos del proceso político reciente en Venezuela. La hipótesis central del texto plantea que el apoyo electoral y social amplio a la figura del ex teniente coronel Chávez Frías y a su programa de reformas expresa tanto la crisis del sistema político vigente desde 1958, como un intento de reformulación del mismo –incluyendo la redefinición de las relaciones Estado/clases populares– por canales institucionales; esta hipótesis es desarrollada en la sección que sigue. Luego se exploran algunos de los desafíos políticos, internos e internacionales, a la propuesta política del MVR y el Polo Patriótico. Finalmente se resumen, a modo de conclusiones preliminares, algunas proposiciones que podrían orientar análisis ulteriores del tema y una comprensión más cabal del proceso venezolano contemporáneo y su posterior desarrollo.

Chávez: síntoma de crisis, hipótesis de recomposición

El rápido ascenso del ex teniente coronel Hugo Chávez Frías sobre la base de una sucesión de consultas electorales, hasta culminar con su elección como Presidente y posterior reelección/ratificación, es susceptible de una multiplicidad de lecturas. Una de éstas, que me interesa plantear aquí, permite ver en ese ascenso una expresión de la crisis profunda que desde hace al menos una década afecta a la democracia del Pacto de Punto Fijo (1958), tanto como un intento de superación de esa crisis a través de una recomposición del sistema político y de su rearticulación con el mapa social.

Durante más de dos décadas ese sistema puso en evidencia una sólida legitimidad y una notable capacidad de integración, incluso de propuestas políticas de cambio radical, neutralizando su potencial conflictivo; la activa incorporación del MAS es posiblemente la mejor ilustración de esta capacidad. En la década del 80 el sistema comenzó a mostrar signos de anquilosamiento y de progresiva pérdida de representatividad. La política institucional quedó embretada en un fenómeno de autorreferenciamiento y de distanciamiento creciente respecto a la dinámica efectiva que agitaba a su mapa social. Varios factores intervinieron para producir este resultado. La caída abrupta de los precios internacionales del petróleo a fines de la década del 70, después del *boom* registrado a inicios de la misma, puso de relieve el destino poco eficiente acordado a los recursos aportados al Estado por la bonanza. Lejos de contribuir a una diversificación e integración del sistema productivo, a una reinserción más equilibrada en el comercio mundial y a un mejoramiento sostenido de la calidad de vida, los años de altos precios consolidaron la dependencia venezolana respecto a su renta petrolera, agravando su vulnerabilidad externa y ahondando las fracturas sociales. El impacto de la crisis fue severo y

prolongado en términos de contracción del producto, inflación, desempleo, empobrecimiento de amplias franjas de la población trabajadora y sectores medios, y fragmentación social.

La configuración de este panorama social resultó tanto de las nuevas condiciones de la economía regional e internacional como de las decisiones de política adoptadas desde las agencias e instancias institucionales respectivas, que orientaron el costo de la crisis hacia las clases populares y los sectores medios. En la medida en que la política institucional fue alejándose de las demandas y expectativas de sectores amplios del electorado, y que la dinámica social fue generando nuevos actores y redefiniendo la eficacia institucional de los preexistentes, fue explicitándose una crisis de representación que minó la legitimidad del sistema. A esa crisis también contribuyeron, en medida no pequeña, las múltiples expresiones de la corrupción política, judicial y sindical.

El *Caracazo* de febrero de 1989 fue un testimonio contundente de esa deslegitimación. Las expectativas generadas por el "Gran Viraje" prometido por Carlos Andrés Pérez se evaporaron rápidamente ante la evidencia de que su gobierno estaba dispuesto a ahondar el tratamiento ortodoxo de los desajustes económicos. La represión estatal a la protesta social agregó nuevos argumentos a la frustración democrática. Con menos dramatismo, una nueva frustración se experimentó con la "Agenda Venezuela" del presidente Rafael Caldera, cuando éste abandonó muchas de sus promesas electorales en aras de un tratamiento ortodoxo de la crisis. Ante los ojos de gran parte del electorado se hizo evidente el compromiso del gobierno de Caldera con los organismos financieros multilaterales, y su complicidad con las élites financieras a expensas de las necesidades populares y de los intereses nacionales. En todo caso, el salvamento del sistema bancario tras la quiebra del Banco Latino implicó una gigantesca inyección de recursos públicos que forzó al gobierno a una reorientación de sus prioridades de política.

El ascenso vertiginoso y para muchos observadores inesperado de La Causa R, se inscribió en este escenario. En las elecciones de 1993 La Causa R logró lo que durante casi dos décadas el MAS no pudo, ni posiblemente se planteó obtener: la quiebra del férreo bipartidismo AD/Copei⁴. Sin embargo, lo que fue una posibilidad de redefinición del sistema rápidamente trocó en una nueva frustración democrática, cuando los conflictos internos condujeron a la fractura del partido, quitándole peso electoral. También es importante destacar que en esas elecciones la abstención electoral registró niveles desconocidos desde 1958; el repudio al sistema AD/Copei/MAS alcanzó en esas elecciones una doble expresión: el voto por La Causa R y el abstencionismo electoral. A partir de 1998, Chávez se convirtió en la opción electoral mayoritaria, pero el abstencionismo siguió registrando marcas altas.

⁴ Es importante recordar que en esa ocasión la elección del veterano Rafael Caldera como presidente tuvo lugar por fuera de los dos partidos tradicionales.

El apoyo obtenido por Chávez en las elecciones presidenciales de 1998 y en las consultas electorales posteriores, contrasta con la falta de sustento a su intento de golpe militar de febrero de 1992. Tres años después del *Caracazo* la apatía popular frente a la acción militar mostró que el repudio activo y violento a un desempeño antipopular, elitista, neoliberal, o como se le quiera denominar, del sistema político, no se traducían automáticamente en apoyo a una propuesta de transformación de ese sistema por vías extra institucionales. Es posible que ese contraste haya estado muy presente en el cambio de estrategia de Chávez.

El itinerario de la protesta social y del voto popular a partir del *Caracazo* muestra una interesante conjugación de la aceptación de las reglas institucionales —incluyendo aquellos que contemplan la transformación del sistema político y de sus relaciones con la sociedad— con el apoyo a aquellas propuestas que 1) actúan al margen de la opción bipartidista aunque, 2) aceptan las reglas de la política institucional, y 3) resultan más creíbles sus ofertas de promover un cambio con sentido popular. Una vez más la elección presidencial de 1998 brindó una buena ilustración de esto. Compitieron en ella tres candidatos cuya notoriedad provenía de afuera de la política bipartidista tradicional (condición 1: el militar Chávez, la ex reina de belleza y ex alcaldesa Irene Sáez, y el empresario Henrique Salas Römer; los tres compartían también la condición 2; pero sólo Chávez podía adjudicarse la condición 3).

Parece claro entonces que la búsqueda popular de *otra cosa* no es la búsqueda de *cualquier cosa*. En primer lugar, es una búsqueda que incluye una modificación de las reglas institucionales pero que se emprende a partir de esas reglas y con observancia de ellas: elección de autoridades a través del voto ciudadano, reformas constitucionales, enjuiciamiento de funcionarios, etcétera. Hay que mencionar, en este particular, el papel desempeñado por el proceso de descentralización política que, al permitir la elección directa de alcaldes y gobernadores, creó condiciones para el surgimiento de nuevas opciones relativamente independientes del peso de los partidos tradicionales en el plano nacional. En segundo lugar, es la búsqueda de una política que exprese las demandas, aspiraciones y expectativas de actores sociales que se sienten marginados del tipo de política dominante hasta entonces; una política, por lo tanto, que resuelva favorablemente la crisis de representatividad del sistema político. De manera muy simplificada, podríamos caracterizarlas como demandas nacional-populares. En tercer lugar, es una búsqueda que en la coyuntura de 1998 convergió en la figura de Chávez, pero que anteriormente se había orientado hacia una organización (La Causa R) y que se mantiene abierta a juzgar por el persistente volumen del abstencionismo electoral. Vale decir, no es necesariamente ni por definición la búsqueda de un caudillo, sino de una propuesta por más que un liderazgo fuertemente personalizado sea un ingrediente recurrente de las propuestas políticas de masas, particularmente en coyunturas de crisis en las que la superación de ésta depende en gran

medida de la eficacia de las decisiones adoptadas desde las instituciones estatales.

Desafíos e interrogantes

Los momentos iniciales de cualquier sistema político siempre plantean múltiples interrogantes, tanto a los actores como a los observadores. La propia dinámica de la construcción política modifica escenarios y altera relaciones de poder; las acciones y respuestas de los actores afectados, la disputa por recursos, los reacomodos de acuerdo a las coyunturas variables, influyen en el diseño original del plan de acción y se proyectan a los resultados que se van obteniendo. Lo nuevo tiene mucho de hipótesis y lo viejo se resiste a desaparecer; tanto más cuando la crisis del viejo sistema data de bastante tiempo y se convierte, para los actores de mayor capacidad de adaptación, en un *modus vivendi* e incluso en un recurso de poder.

En esta sección solamente se discutirán tres cuestiones que se presentan como particularmente nutridas de desafíos e interrogantes: 1) la construcción de una fuerza política propia, 2) la estrategia de desarrollo, y 3) la política internacional.

1- Construcción de la fuerza propia. Hasta el momento el apoyo político al proyecto reformista proviene de tres sectores: la alianza electoral Polo Patriótico, las Fuerzas Armadas y la relación, fuertemente personalizada, Chávez/masas populares.

Las victorias electorales del proyecto de reforma se han apoyado en una constelación de organizaciones políticas: la propia, mayoritaria, Movimiento Quinta República (MVR), MAS, Patria Para Todos (PPT) y otras de menor magnitud. El Polo Patriótico (PP) así constituido operó sólo en las elecciones presidenciales. La hegemonía del MVR dentro del PP es clara en lo referente a la Presidencia de la República, tanto por el poder concentrado en esa función –a lo que contribuyen, además de la popularidad de Chávez, las disposiciones constitucionales– como la designación en posiciones gubernamentales claves de funcionarios provenientes o identificados con el MVR. En cambio, la situación es más fluida en las gobernaciones y alcaldías, donde los candidatos de cada organización integrante del PP compitieron entre sí, poniendo de relieve diferencias y tensiones y, sobre todo, correlaciones locales de poder que no son necesariamente homólogas a la registrada en el plano nacional. Una situación a la que también es proclive el Congreso Nacional, dada la dispersión fuerte del voto parlamentario en las últimas elecciones. Aquí, a las negociaciones internas al PP se agrega la necesidad de llegar a acuerdos con la oposición a los fines de la designación de un número importante de altos funcionarios de Estado: Tribunal Supremo, Fiscalía, Contraloría, entre otros.

El desempeño de otras experiencias de cambio político y social indica que para avanzar las transformaciones y conducir la construcción del nuevo sistema hace falta un instrumento político de considerable homogeneidad y coherencia interna; las coaliciones o alianzas entre varias organizaciones no siempre resultan eficaces. El instrumento que demostró ser apto para llegar al gobierno puede no ser el más adecuado para avanzar las transformaciones en los escenarios que se arman a partir del ejercicio del poder público; su preservación puede involucrar costos y transacciones elevadas en términos del proyecto de reforma. Antes o después, la pluralidad de organizaciones que componen la coalición original cede paso a una fuerza política unitaria, en la cual no todos los que se integran pertenecen a la coalición original, ni todos quienes formaron parte de ésta ingresan a la nueva fuerza.

Existen varios ejemplos de esta transformación, con independencia del contenido o el signo ideológico del proyecto de reforma política y social; en aras de la brevedad se mencionan solamente dos. En Argentina, el entonces coronel Juan Domingo Perón venció en las elecciones presidenciales de febrero de 1946 sin partido político propio, apoyado por un número de denominaciones partidarias nuevas y desprendimientos de otras fuerzas políticas; se trató de una coalición electoral formada en un lapso de menos de seis meses, a los fines de dar canalización legal al voto popular. A partir del ejercicio del gobierno y de un apoyo electoral de más de la mitad de los sufragios, Perón se abocó a la creación de un partido político sobre el cual llegaría a ejercer un poder prácticamente absoluto; ese partido absorbió, mediante una combinación de negociación, cooptación y presión a la mayor parte de las organizaciones, cuadros y dirigentes que habían integrado el frente electoral original. Otro ejemplo proviene de la Revolución Cubana. Tras la derrota del régimen de Fulgencio Batista, el Movimiento "26 de Julio" de Fidel Castro impulsó un proceso de unificación del conjunto de organizaciones que participaron de la lucha revolucionaria —básicamente el Directorio Revolucionario y el Partido Socialista Popular (PSP)—, que desembocó primero en las ORI (Organizaciones Revolucionarias Integradas), posteriormente en el Partido Único de la Revolución, y finalmente en la creación del Partido Comunista. En este proceso el M26 de Julio mantuvo el control político del Ejército Rebelde, pero debió encarar una fuerte disputa por la hegemonía dentro de las sucesivas organizaciones político-partidarias con el viejo comunismo del PSP.

La mención de estos casos es meramente ilustrativa; podrían agregarse otros —por ejemplo, la conversión del arco de fuerzas políticas y sociales que apoyó inicialmente al general Omar Torrijos a fines de la década del 60 e inicios de la siguiente, en el Partido Revolucionario Democrático (PRD). Sobre todo, tiene como finalidad señalar un elemento recurrente en este tipo de experiencias, derivado de la propia naturaleza de los momentos iniciales de todo proceso de transformaciones políticas y sociales en las que una fuerte dosis de conducción es particularmente necesaria. No es forzoso que el proceso

político venezolano, y en particular el PP, evolucione en este sentido, pero tampoco es este derrotero una hipótesis carente de plausibilidad.

El segundo sustento de poder está constituido por la Fuerza Armada Nacional y, en particular, por el Ejército. La nueva Constitución le asigna, además de las misiones y funciones convencionales "la participación activa en el desarrollo nacional" (art. 328); un número importante de cargos públicos de origen electoral o por designación administrativa son ocupados por oficiales militares, activos y en retiro. El núcleo del apoyo militar a Chávez y el proyecto de reformas parece seguir estando constituido por el grupo de oficiales y suboficiales que participaron del intento golpista de 1992. Este núcleo no es monolítico, como lo ilustra la ruptura de Francisco Arias Cárdenas y su capacidad de captar una porción no desdeñable del voto del PP. Se configura así una situación ambigua y de riesgo tanto para el gobierno como para el ejército. El involucramiento corporativo de las Fuerzas Armadas en tareas de gobierno o en funciones de Estado no convencionales plantea la posibilidad del desarrollo de líneas paralelas de mando e introduce en una institución, por definición vertical y jerárquica, nuevas hipótesis de autoridad y arriesga la instalación de un clima interno deliberativo. Es inevitable que el involucramiento prolongado en la función pública y la propia situación de retiro profundice las diferencias de perspectivas, opiniones y, sobre todo, de poder entre la oficialidad que se mantiene en actividad y conserva mando de tropas, y quienes han pasado a retiro.

La tercera fuente de poder proviene de las clases populares y los sectores más empobrecidos, y también menos organizados, de la sociedad venezolana. Más concretamente, de la particular relación construida con esos sectores por el propio Chávez con base en las expectativas sociales de mejores condiciones de vida. Es alimentada en términos simbólicos por el discurso movilizador, nacionalista y trasgresor del presidente Chávez, que proyecta una imagen de fuerza y conducción —a lo que ayuda su condición de militar— al mismo tiempo que sensibilidad popular. En términos sustantivos, la relación se nutre de un conjunto de políticas laborales y sociales de impacto inmediato. Se trata de una relación no mediada, hasta ahora, por estructuras organizativas formales, situación que le otorga dinamismo al mismo tiempo que vulnerabilidad. Por sus propias características, se trata de grupos poblacionales con comportamientos políticos de alta volatilidad. La movilización inducida desde el Estado a través de programas sociales ha probado ser siempre un mecanismo eficaz para la construcción de apoyos políticos. La diferencia entre un enfoque clientelista y un enfoque democrático-participativo de esa movilización pasa en medida importante en la creación de condiciones para el desarrollo organizativo de la población, admitiéndose desde las agencias gubernamentales la posibilidad del debate, el disenso y la crítica. La bajísima participación ciudadana en el referéndum sindical y la fuga de votantes hacia la candidatura de Arias Cárdenas indican que Chávez y su propuesta de reforma política y social no cuenta con un cheque en blanco de ningún sector de la sociedad venezolana, ni si-

quiera de aquellos más empobrecidos que en otras consultas electorales probaron ser sus más firmes apoyos.

El énfasis asignado a las dimensiones socioeconómicas de la democratización —derechos laborales, educación, salud, vivienda, alimentación, etc.— no excluye un conjunto de cuestiones que en la literatura reciente sobre ciudadanía y procesos de democratización suelen ser denominados “derechos de tercera generación”: entre otros, medio ambiente, perspectiva de género, derechos de la familia, o derechos identitarios. En conjunto, el reconocimiento de estos derechos y las garantías institucionales a su ejercicio efectivo apuntan a la configuración de una democracia de alta densidad, que conjuga el principio representativo tradicional con el reconocimiento de modalidades de participación social y política en un arco amplio de cuestiones que van directamente a la calidad de vida de sectores muy amplios de la población, y a dotar de mayores proyecciones y sustentabilidad al proceso de desarrollo.

2- La estrategia de desarrollo. En este aspecto, el objetivo central del proyecto reformista parece consistir en el desarrollo de un capitalismo organizado, que compatibilice acumulación y distribución con intervención activa estatal, tanto en el plano político (definición de metas y cursos de acción) y el macroeconómico (planeamiento y regulaciones) como en el microeconómico (provisión directa de ciertos bienes y servicios).

La reforma constitucional asigna al Estado “el uso de la política comercial para defender las actividades económicas de las empresas nacionales públicas y privadas” (art. 301). Además, reserva al Estado “por razones de conveniencia nacional la actividad petrolera y otras industrias, explotaciones, servicios y bienes de interés público y de carácter estratégico” (art. 302). El art. 303 dispone que “por razones de soberanía económica, política y estratégica nacional, el Estado conservará la totalidad de las acciones de Petróleos de Venezuela S.A. o del ente creado para el manejo de la política petrolera”. La promoción de la seguridad alimentaria y el desarrollo rural integral (arts. 305 y 306), la inclusión de la democratización y la justicia social entre los grandes objetivos del desarrollo (art. 299), entre otras disposiciones, marcan un notable contraste con los enfoques neoliberales predominantes en casi toda Latinoamérica. Estas definiciones son indicativas de una decisión política de promover un desarrollo sostenido y equitativo basado en una coalición multclasista sostenida, promovida y conducida desde el Estado en alianza con el capital privado. Es interesante destacar que la propuesta de desarrollo no incluye acciones de nacionalización de activos de propiedad extranjera. Lo *nacional* de la estrategia se refiere a sus objetivos, no a determinados instrumentos de política.

En lo inmediato, la coyuntura de alza de los precios internacionales del petróleo favorece esta estrategia; el activo involucramiento venezolano en el relanzamiento de la Opep sugiere la decisión de convertir una coyuntura pro-

picia en el ingrediente de un mercado más estabilizado que, además de reducir fluctuaciones abruptas, incrementa la sustentabilidad de la estrategia nacional de desarrollo. En términos políticos, la estrategia requiere el desarrollo de mecanismos de gestión pública y de una amplia legitimidad del Estado que le permitan armonizar las demandas y presiones sectoriales de los diferentes actores: sindicatos, trabajadores no organizados, empresas individuales y cámaras o gremios patronales, asociaciones de consumidores, etcétera⁵. La hipótesis de una combinación relativamente equilibrada entre acumulación y distribución es característica de todas las experiencias latinoamericanas de desarrollo de un capitalismo nacional. En términos estrictamente económicos exige, entre otras condiciones, un crecimiento sostenido de la productividad del conjunto de la economía para que las políticas distributivas (necesarias para expandir la demanda interna, cumplir los objetivos de justicia social y abonar la legitimidad política del proyecto) no entren en conflicto con la rentabilidad empresarial (necesaria, junto con la seguridad jurídica, para estimular la inversión de capital).

La estrategia venezolana parece buscar la construcción de un equilibrio difícil, pero no imposible, entre las posibilidades y las restricciones planteadas por los escenarios internacionales, como forma de avanzar hacia un estilo de desarrollo más equilibrado en términos tanto de distribución de los costos y beneficios del desarrollo, como de preservación de márgenes de autonomía decisoria. ¿En qué medida es viable una estrategia de este tipo en los escenarios internacionales contemporáneos?

Es indudable que los fenómenos asociados a los avances recientes de la globalización financiera, comercial y tecnológica muchas veces han sido exagerados, y no siempre con ingenuidad. Afirmaciones como "el fin del Estado", el "fin de la geografía" o el "desapoderamiento del Estado" carecen de apoyo empírico y responden más bien a una visión ideológica de la realidad o a una hipótesis de desenvolvimiento cuyas bases de sustentación son, por decir lo menos, cuestionables (cfr. Ferrer 1997; Doremus et al., 1998; Weiss, 1998; Vilas, 2000a, 2000b)⁶. No obstante ello, la economía internacional está hoy mucho más integrada que hace un cuarto de siglo; la quiebra del bloque soviético y las reformas en curso en China, aumentan la homogeneidad relativa de muchos enfoques de política económica, y amplían el espacio para la globalización del capital; los acuerdos internacionales acotan la eficacia de muchos instrumentos de política económica y financiera; la capacidad de las economías más desarro-

⁵ El impulso institucional acordado a la constitución de la Fuerza Bolivariana de Trabajadores y el referéndum sindical de noviembre 2000, pueden interpretarse como respuestas (eficaces o no es otra cuestión) a esta necesidad del proyecto reformista de fortalecer su capacidad de conducción, y eventualmente control de los trabajadores.

⁶ Me parece interesante destacar el contraste entre la grandilocuencia de afirmaciones del tipo "mundo sin fronteras" o "desaparición del Estado" (Ohmae, 1990, 1995; O'Brien, 1990; Ianni, 1992, 1996) y la reducida y asistemática evidencia en apoyo de las mismas.

lladas para movilizar a sus respectivos Estados en defensa de sus negocios se ha acrecentado. Es indudable que parte considerable de este acotamiento deriva no tanto de las fuerzas *naturales*, supuestamente incontenibles de la globalización, sino de decisiones políticas de los Estados individuales, en algunos casos en respuesta a condicionamientos impuestos por organismos financieros multilaterales; en otros, como resultado de nuevas correlaciones de poder entre los actores de las economías nacionales; y, en otros más, como expresión de estrategias de poder de los Estados más desarrollados.

Estos escenarios no son, por lo tanto, incompatibles por definición con la voluntad política de emprender otras estrategias de desarrollo, pero obligan a una cuidadosa elección de prioridades, acciones y herramientas, y a una muy firme y refinada capacidad de negociación que sepa diferenciar en cada momento entre objetivos no transables e instrumentos respecto de los cuales siempre es posible mayor flexibilidad. En este sentido, los desafíos a una estrategia de desarrollo de este tipo derivan más de las condiciones políticas e institucionales impuestas a los escenarios internacionales por sus actores de mayor gravitación, que de la técnica económica misma.

3- La política internacional. También el manejo de las relaciones políticas y económicas internacionales marca diferencias importantes con la tésitura predominante en la región. Venezuela se muestra interesada en consolidar sus vinculaciones y alianzas regionales como parte de su estrategia de desarrollo y, posiblemente también, como condición para su éxito. Es inevitable que, en este empeño, se susciten roces y tensiones con el gobierno de Estados Unidos y, por reflejo, con los gobiernos latinoamericanos más sensitivos a la política exterior de Washington.

Desde el inicio de la presidencia de Hugo Chávez en 1999, Venezuela modificó radicalmente su política energética. Además de ratificar el carácter estatal de Pdvsa –cuya privatización estaba siendo considerada por el gobierno de Caldera–, el gobierno venezolano cambió la orientación de su política petrolera, abandonando el enfoque que daba prioridad a los volúmenes de producción sobre el precio del barril, por otro que tiene como eje el precio y asigna a la producción una función reguladora. Con el apoyo de Arabia Saudita y de México –país que no es miembro de la Opep–, Venezuela sumó el acuerdo del resto de socios de la Opep y de exportadores independientes para reducir la producción y sostener los elevados precios que se alcanzaron en el último trimestre de 2000.

Con el fin de no perjudicar a potenciales aliados en la región fuertemente dependientes de las importaciones de petróleo y muy vulnerables al alza de los precios, el Acuerdo Energético de Caracas define un trato especial para un número de países de Centroamérica y el Caribe, incluyendo a Cuba. Aunque este acuerdo puede ser considerado heredero del Pacto de San José, celebrado en la década de 1980 en beneficio de las repúblicas del istmo centroa-

mericano, la inclusión de Cuba resultó particularmente irritante para el gobierno de Estados Unidos. Este cortocircuito se sumó a otros provenientes del general fortalecimiento de las relaciones bilaterales entre Cuba y Venezuela desde el ascenso de Chávez a la presidencia. La inclusión de Cuba en el sistema *ad hoc* de preferencias petroleras contribuye al cuestionamiento de la eficacia del embargo que Washington insiste en mantener. A esto debe agregarse el disgusto estadounidense por las entrevistas de Chávez con Saddam Hussein y con Mohamed Khadafi en Irak y Libia en el marco de la organización de la cumbre de la Opep. El modo en que estas cuestiones fueron encaradas por la diplomacia venezolana demuestra habilidad para promover objetivos nacionales, reduciendo hasta donde es posible su conflictividad respecto a terceros actores. Vale decir, un enfoque político, no ideológico, de las relaciones internacionales.

Del mismo modo, el interés demostrado por alguna forma de asociación y eventualmente ingreso al Mercosur implica una opción por este proyecto de integración regional en lugar del Alca promovido por el gobierno de Estados Unidos; más exactamente, un interés, coincidente con el del gobierno de Brasil, de fortalecimiento del Mercosur como base de negociación con la propuesta estadounidense de Alca. Se inscribe en esta misma línea el apoyo a la creación de empresas estatales latinoamericanas en áreas de la economía particularmente estratégicas para el fortalecimiento de la capacidad soberana de decisión. Naturalmente, el éxito de estas iniciativas depende de la disposición de las contrapartes potenciales de la región.

Parece fuera de cuestión que el regreso del Partido Republicano a la presidencia de Estados Unidos modificará las relaciones bilaterales con Venezuela y, por contagio, la actitud de algunos gobiernos latinoamericanos hacia el proyecto venezolano. La estrecha vinculación del nuevo Presidente estadounidense con las corporaciones petroleras y en general el *big business*, anticipan el surgimiento de múltiples áreas de conflicto o, al menos, el tensionamiento de las relaciones. En este contexto el futuro desenvolvimiento del Plan Colombia deberá ser seguido con particular atención. Ya desde su lanzamiento algunos medios de comunicación, tradicionalmente vinculados a los grupos más conservadores de la política exterior de Washington, se empeñaron en denunciar la supuesta complicidad, o tolerancia, del gobierno de Chávez con las guerrillas colombianas y con actividades de narcotráfico. No debería descartarse que la presencia de tropas de Estados Unidos en Colombia llegue a desempeñar algún papel en las previsibles confrontaciones de Washington con el proyecto reformista.

No es la primera vez que el combate contra las drogas es utilizado por el gobierno estadounidense como una herramienta de presión y de intervención militar y política en las repúblicas de la región. Con el fin de la guerra fría, el desmantelamiento del bloque soviético y la implosión de la URSS, la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo internacional –y contra la fusión de ambos

en su *estadio superior* de narcoterrorismo— han reemplazado al combate contra el comunismo en la política exterior de Estados Unidos. Como en ocasiones anteriores, el reclutamiento de aliados entre los sectores de la política y la sociedad venezolana amenazados por el proyecto reformista será fundamental para el éxito de esta política.

Conclusiones tentativas

El carácter, en buena medida especulativo, de las páginas precedentes es poco propicio para la formulación de conclusiones contundentes. Pero parece posible reunir en esta última sección algunas consideraciones a modo de resumen que, eventualmente, puedan ser de interés para análisis mejor documentados y de mayor profundidad.

A lo largo de este artículo se ha tratado de evitar referirse al proyecto reformista en curso en Venezuela como “chavismo” o alguna otra alusión personalista frecuente en la información periodística e incluso en trabajos académicos. La gravitación fuerte de Hugo Chávez Frías en ese proyecto está fuera de discusión; pero la personalización del proyecto puede distorsionar el enfoque y las conclusiones. Aun los más fuertes y decisivos casos de liderazgo político personal son siempre el resultado de una compleja conjugación de procesos y escenarios histórico-estructurales, trayectos culturales, oportunidades sociales. En este sentido, el “caso Chávez” se inscribe, desde la perspectiva de este autor, en la crisis que el sistema político venezolano venía arrastrando por lo menos desde mediados de la década del 80 y es, al mismo tiempo, un intento de superación de la misma por la vía de una recomposición amplia de la política, las relaciones sociales y la organización económica. En la medida en que esa crisis fue el resultado de un progresivo alejamiento de la política institucional respecto a sectores amplios de las clases populares venezolanas, la hipótesis “chavista” de superación y recomposición apunta a una integración de esos actores en un sistema institucional, y en un régimen político y socioeconómico que ofrezca perspectivas de procesamiento y resolución de sus aspiraciones y demandas. La democracia pactada entre los actores del sistema institucional en 1958, es reemplazada por una democracia que surge de un nuevo “pacto”, implícito, entre segmentos importantes de las clases populares, marginadas de aquél, y nuevos actores de la política⁷.

El proyecto reformista se orienta al desarrollo de un régimen nacional popular, de capitalismo con participación social amplia y distribución de ingresos. Supone por lo tanto una amplia coalición de clases y grupos sociales. La dimensión nacional del proyecto puede interpretarse entonces como la consecuencia de la amplitud y variedad de los actores, intereses y perspectivas que

⁷ En este sentido particular, el autor encuentra algunas similitudes entre el proyecto reformista venezolano y el peronismo originario: también éste fue una estrategia de recomposición de un sistema político por canales institucionales.

necesariamente deberá integrar, antes que como el resultado de un estilo de retórica o de una búsqueda ideológicamente orientada de conflictos con determinados actores. Expresa ante todo una necesidad de unidad por encima de enfoques o móviles sectoriales. Pero la aritmética electoral, que muestra la persistencia de alrededor de la mitad de la ciudadanía rechazando las convocatorias electorales, sugiere que la ruta hacia una efectiva unidad tiene un largo camino que recorrer.

Muchos de los ingredientes del proyecto reformista son conocidos; es posible encontrarlos tanto en los momentos de mayor auge de la socialdemocracia europea, como en el populismo "clásico" latinoamericano del periodo 1930-1970, o en experimentos de reformismo militar como el de Perú en 1968-1975^b. Sin embargo, la caracterización de un régimen político no deriva de sus ingredientes individuales, sino de su combinación en un todo que obviamente es diferente de la sumatoria de sus partes constitutivas. Pero incluso, reduciendo el enfoque a éstas, no son muchas las coincidencias entre el proyecto reformista venezolano y experiencias nacional-populares del pasado. El proceso venezolano avanza políticamente a través de reiteradas consultas electorales y manteniendo la vigencia de la democracia representativa; la estrategia de desarrollo económico no contempla masivas nacionalizaciones de propiedad extranjera o la afectación de las grandes empresas agrícolas a una reforma agraria. El énfasis en las proyecciones sociales y económicas de la democracia va de la mano con la promoción de una sociedad civil de alta densidad que, de hecho preexistía en muchos aspectos a la propuesta reformista. El involucramiento del ejército en actividades de desarrollo y promoción social tiene lugar en ámbitos específicamente circunscriptos y en coordinación, más que en competencia o a costa de otros actores políticos, sociales o del mercado. Más que una transformación estructural de la economía y de las relaciones y jerarquías sociales se plantea una reorientación y una reorganización del sistema económico y del tejido social. En todo caso, el objetivo de desarrollo de un capitalismo nacional, dinámicamente articulado a los escenarios de la globalización, es suficiente para descalificar los intentos de ubicar al régimen venezolano en el conjunto de regímenes "neopopulistas" al estilo de los encabezados por Menem en Argentina, Fujimori en Perú o, con algo más de elegancia, Salinas de Gortari en México.

Existe asimismo en el proyecto venezolano un reconocimiento realista de la configuración asumida por el entorno regional e internacional, en el cual deberá desenvolverse. Ello implica la necesidad de adaptar las estrategias, los recursos y los instrumentos a fin de optimizar las probabilidades de éxito en el logro de los objetivos. Y, en cuanto a éstos, no parece haber nada de anacronismo en la búsqueda de la ampliación de los márgenes de decisión política, en la promoción de un desarrollo equilibrado y sustentable, y en alcanzar me-

^b Cfr. Vilas (1995) para una caracterización integral y un emplazamiento histórico estructural de estos regímenes.

jores niveles de vida. En el fondo, una inserción más satisfactoria en el mundo de la globalización.

El éxito de este empeño no está garantizado, pero si el empeño no se hace, lo que sí está garantizado es el fracaso. Entonces, habría que reiniciar la búsqueda.

Bibliografía

- Dahl, Robert (1971): *Polyarchy*, New Haven, CT, Yale University Press.
- Doremus, Paul et al. (1998): *The Myth of the Global Corporation*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press.
- Ferrer, Aldo (1997): *Hechos y ficciones de la globalización*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Krauze, Enrique (1986): *Por una democracia sin adjetivos*, México, Mortiz-Planeta.
- Ianni, Octavio (1992): *A Sociedade Global*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira.
- _____. (1996): *A era do globalismo*, São Paulo, Civilização Brasileira.
- Lechner, Norbert (1996a): "Las transformaciones de la política" en *Revista Mexicana de Sociología*, nº 1, enero-marzo, pp. 3-16.
- _____. (1996b): "La política ya no es lo que fue" en *Nueva Sociedad*, nº 144, julio-agosto, pp. 104-113.
- Moulian, Tomás (1997): *Chile actual. Anatomía de un mito*, Santiago de Chile, Universidad Arcis.
- O'Brien, Richard (1990): *Global Financial Integration. The End of Geography*, Londres, Pinter.
- O'Donnell, Guillermo (1992a): *Delegative Democracy?*, Working Paper 172, Kellogg Institute, Notre Dame University.
- _____. (1992b): "Transitions, Continuities, and Paradoxes" en Scott Mainwaring, Guillermo O'Donnell y J. Samuel Valenzuela (eds.): *Issues in Democratic Consolidation*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, pp. 17-56.
- _____. (1993): "Acerca del Estado, la democratización y algunos problemas conceptuales: una perspectiva latinoamericana con referencia a países poscomunistas" en *Desarrollo Económico*, nº 130.
- _____. (1996a): "Illusions About Consolidation" en *Journal of Democracy*, vol 7, nº 2, abril.
- _____. (1996b): "Otra institucionalización" en *Política y Gobierno*, año III, nº 2, pp. 219-244.
- Ohmae, Keinichi (1990): *The Borderless World*, Nueva York, Harper & Collins.
- _____. (1995): *El fin del Estado-nación*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello.
- Vilas, Carlos M. (1995): *La democratización fundamental. El populismo en América Latina*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- _____. (1997): "Participation, Inequality, and the Whereabouts of Democracy" en D. Chalmers, C.M. Vilas et al. (eds.): *The New Politics of Inequality in Latin America. Rethinking Representation and Participation*, Oxford, University Press, pp. 22-42.
- _____. (1999): "Deconstruyendo la ciudadanía: fragmentación social, globalización económica y política de identidades" en *Estudios Sociales*, Universidad Nacional del Litoral, Argentina, año IX, nº 17, pp. 111-132.
- _____. (2000a): "Estado y mercado en la globalización" en *Revista de Sociología e Política*, Universidade Federal do Paraná, Brasil, nº 14, junio, pp. 29-49.

- _____ (2000b): "¿Globalización o imperialismo?" en *Realidad Económica*, nº 174, agosto-septiembre, pp. 68-87.
- Weiss, Linda (1998): *The Myth of the Powerless State*, Nueva York, Ithaca, Cornell, University Press.

CHAVEZ EN LA PRENSA EUROPEA Y ESTADOUNIDENSE

Nikolaus Werz

Venezuela no se encuentra entre los países que disfrutan de amplia cobertura en la prensa europea. Sin embargo, con el gobierno de Hugo Chávez Frías esta situación ha comenzado a cambiar. Su figura y su política han sido comentadas en varios periódicos. A su vez, las críticas en la prensa internacional, especialmente en EEUU, a fines de 2000, han provocado reacciones del actual gobierno venezolano. Chávez reconoció en el discurso anual ante la Asamblea Nacional, pronunciado el 15 de enero de 2001, que la "campaña en su contra tuvo efectos negativos poniendo a dudar a algunos buenos amigos del continente"¹.

La política y las declaraciones con relación a EEUU de parte del gobierno venezolano no son uniformes. Por un lado existen diferencias con ese país que se pueden ver en algunas actuaciones del actual Presidente venezolano, como la visita a Irak y la amistad con Fidel Castro; pero, por otro lado, hay intentos de atraer inversiones estadounidenses. Un número especial de *Time Magazine* 29/2001 (Special issue: Forecast 2001) contiene no menos de cinco paginas de publicidad sobre Venezuela. El subtítulo reza: "The South American country is a clear example of the new winds of political change that are sweeping through the Americas".

Venezuela en la prensa internacional

Una breve retrospectiva histórica sobre la información dada por la prensa internacional sobre Venezuela, en las últimas décadas del siglo XX, muestra que el país ha aparecido básicamente sólo en momentos de crisis, tanto por cambios políticos como catástrofes naturales, como la ocurrida a fines de 1999. Por otra parte, tradicionalmente los acontecimientos políticos en Venezuela se relacionan con la importancia del petróleo en la economía mundial. Así sucedió en 1958. Tomemos como ejemplo la prensa alemana. Abundancia, crisis política y cierta incertidumbre sobre el futuro del país es el contenido de dos artículos publicados en un mismo día en dos periódicos importantes (*Der Tagesspiegel*, 1958; *Frankfurter Allgemeine Zeitung FAZ*, 1958). La caída de Pérez Jiménez por primera vez lleva a una amplia descripción de los acontecimientos políticos en Venezuela, incluso con fotos y referencias a la creciente importancia del país. En este contexto se mencionó positivamente la ruptura de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética en 1953 (Ptak,

¹ <http://politica.eluniversal.com/2001/2doano/nuevpolo.htm>

1958). También se hace referencia a la situación difícil en la cual se encontraban los extranjeros y especialmente los italianos en aquel momento en Caracas (Henning, 1958; Götz, 1958). Sin embargo, con la sola excepción de Paraguay, América del Sur estaría limpia de dictadores después del cambio de régimen en Venezuela (Alemann, 1958).

A principios de la década del 60, tras la Revolución Cubana, aparecen varios libros sobre el futuro político de América Latina. En estas obras, de una tirada considerable, se analizan los diferentes países siempre con miras a su relación con la Revolución Cubana. Venezuela es caracterizado como un país originalmente pobre, que gracias al petróleo ha llegado rápidamente a un estado de abundancia: Venezuela es rica, Caracas es cara, aunque al lado del lujo habita la pobreza. En ningún otro país las diferencias sociales son tan chocantes. Sus habitantes son descritos, por lo menos en obras de periodistas, como algo menos amables que otros latinoamericanos (Grubbe, 1961, 173, 186). Boris Goldenberg, conocido investigador sobre América Latina es más analítico; en su libro *Latin America and the Cuban Revolution*, en el capítulo "Revoluciones latinoamericanas antes de Castro", habla de una "revolución a medio camino en Venezuela" dando, sin embargo, una descripción bastante acertada del desarrollo político venezolano entre 1945 y 1961 (Goldenberg, 1963, 130-143).

La prensa alemana reseñó la victoria de Rómulo Betancourt el 12 de diciembre de 1958. El semanario *Der Spiegel*, sin duda el más grande del país, y de importancia europea, le dedicó la portada con el subtítulo: "El segundo descubrimiento de América. Betancourt: el nuevo presidente de Venezuela" (*Der Spiegel*, 1958, 42-47). Con su "democracia en el patio trasero", Venezuela se estaría convirtiendo en el mayor escenario de la lucha ideológica y política entre EEUU y la Unión Soviética. La victoria electoral podría ser una lección para los norteamericanos, ya que el futuro de América Latina se encuentra dentro de los movimientos de reforma democrática. El país petrolero, sin embargo, es de difícil explicación para el periodista. Se afirma en el artículo que sus habitantes saltaron del árbol al Cadillac sin pasar por el siglo del ferrocarril.

En los años siguientes, Venezuela aparece en la prensa, casi exclusivamente, cuando se producen disturbios, intentos de golpe de Estado o un atentado contra el Presidente (NZZ, 1960). Durante 1960 se empieza a informar sobre la creciente amenaza del comunismo en Venezuela. Wolfgang Larrazábal fue descrito como un simpatizante de la izquierda que habría contribuido, con el envío de armas del ejército venezolano, al triunfo de Fidel Castro. Las raíces para la influencia de estas corrientes comunistas en el país fueron localizadas en la labor de exiliados españoles en periódicos y en los centros de formación de maestros de tendencia izquierdista (FAZ, 1960). Así es como el país se convirtió en campo de batalla entre el comunismo y la democracia occidental (*Der Tagesspiegel*, 1960; FAZ, 1960). Llama la atención que sobre

todo en el influyente periódico suizo *Neue Zürcher Zeitung* (NZZ), leído en círculos financieros, se escribe regularmente sobre Venezuela.

Las elecciones de diciembre de 1963 fueron interpretadas como una victoria de la democracia, a diferencia de los acontecimientos que se estaban desarrollando en República Dominicana y Honduras (*Basler Nachrichten*, 1963; *Tagesspiegel*, 1963; *NZZ*, 1963). En varios periódicos hubo comentarios sobre las elecciones, calificándolas como un triunfo sobre el terror comunista de las "Fuerzas Armadas de Liberación Nacional" (FALN). Un hombre menos fuerte que el presidente Betancourt hubiera fracasado, se comentaba en *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (FAZ, 1963). Asimismo, se esperaba que la elección pudiera ser el comienzo de un período de gobierno democrático más extenso.

Luego de estos primeros años, en las próximas décadas el interés por Venezuela disminuyó considerablemente en la prensa internacional. Con el *boom* petrolero de la década del 70 la abundancia era la característica reseñada del país. Por ello, el Caracazo de 1989 fue para mucha gente una sorpresa, ya que Venezuela no era considerada como país pobre e inestable en América Latina.

Sin embargo, los golpes de Estado fallidos del 4 de febrero y del 27 de noviembre de 1992, no llamaron demasiado la atención en la prensa europea. En muchos de los países europeos el régimen castrense es considerado como algo casi normal en América Latina y, con la excepción de algunos periódicos serios, la aparición de militares en la vida política de Venezuela no fue considerado como algo especial.

La imagen del gobierno de Chávez

Una información continua sobre Venezuela en la prensa se inició en los años recientes con la victoria electoral de Chávez en 1998. Desde el comienzo su imagen en el periódico español *El País* fue crítica. La edición del domingo de las elecciones de 1998 dedicó dos páginas a los comicios y anunció: "El ex teniente coronel Chávez ganará hoy las presidenciales" (*El País*, 6/12/1998). En la página 2 el título ubicó el posible triunfo de Chávez en el contexto latinoamericano: "El poder de los golpistas renace en Latinoamérica" y se comparó a Chávez con la vuelta del ex dictador boliviano Hugo Banzer y la consolidación de Alberto Fujimori en Perú. "La tentación totalitaria es fuerte en América Latina" escribió el enviado especial. Además se citaron declaraciones de Chávez durante la campaña electoral.

Los artículos del año 1999 siguen en esa línea: "Venezuela y Colombia enfermas de ingobernabilidad" fue el título de un artículo sobre la cumbre centroamericana de Santo Domingo (*El País*, 18/4/1999). En la información del enviado especial sobre el referéndum dijo: "El Presidente, caudillo necesario para la población mendicante y la empobrecida clase media, peligroso dema-

gogo o dictador en ciernes para el bando contrario, busca tumbar la Constitución de 1960" (*El País*, 25/4/1999).

Especialmente crítico fue un artículo publicado por Mario Vargas Llosa bajo el título "El suicidio de una nación". Ahí se hace la comparación no sólo con el Perú de Fujimori y la "dictadura militar y socializante del general Juan Velasco Alvarado", sino también con "Fidel Castro, decano de caudillos con sus cuarenta años en el poder". Los buenos resultados electorales obtenidos por Chávez no serían un indicador de su cualidad democrática: "Que un número tan elevado de venezolanos apoye los delirios populistas y autocráticos de ese risible personaje que es el teniente coronel Hugo Chávez no hace de éste un demócrata; sólo revela los extremos de desesperación, de frustración y de incultura cívica de la sociedad venezolana" (*El País*, 8/8/1999). Sin embargo, también se publicaron otras apreciaciones. Jorge Castañeda tituló un artículo "Chávez no es Perón", sosteniendo que "la reacción venezolana es por lo menos, en igual medida a todo lo demás, una respuesta popular ante la desigualdad" (*El País*, 5/8/1999). Dos días después, en el mismo diario, aparecen varios artículos y una entrevista con el Presidente de Venezuela bajo el título "No tengo el poder absoluto ni quiero tenerlo". El enviado especial anota que la conversación bordeó la crispación en algunos momentos "pero, en general, el Presidente desplegó la simpatía y la fascinante capacidad de seducción, reconocidas hasta por sus enemigos" (*El País* 7/8/1999). Chávez declaró "que está renaciendo la democracia". "Aquí no había oposición, porque AD y Copei eran los mismos (...) Venezuela ocupa un lugar importante en esa Colombia redonda (...) conformaría una bisagra triple después si se construye aquí, en esta región del planeta, un polo de poder alternativo que tenga la mejor relación con el polo del norte" (ibíd.).

Pocas semanas después se publicó una entrevista con Carlos Andrés Pérez donde éste anunciaba que Hugo Chávez duraría sólo dos años más (*El País*, 25/8/1999). Dos días después en un artículo en el *New York Times* se hacía referencia a esta apreciación de Pérez.

Otro tema que ha interesado a la prensa española es el de las relaciones entre Venezuela y Cuba. Las críticas del presidente Chávez hacia quienes piden democracia en Cuba –como es el caso del presidente José María Aznar– y sus elogios a Castro, han sido objeto de análisis; incluso se habla de una diplomacia del béisbol, la cual conformaría una nueva alianza caribeña (*El País*, 20/11/1999).

El referéndum para la aprobación de la nueva Constitución, realizado en diciembre de 1999, fue objeto de artículos y comentarios. "Revolución democrática y dictadura constitucional luchan el miércoles en las urnas" (*El País* 11/12/1999). "Sólo 1,5% de los venezolanos ha leído la Constitución que se votará" (*El País*, 13/12/1999). "El éxito de Chávez en el referéndum sería una anticipación de su victoria en las legislativas venezolanas del año siguiente.

Los próximos meses serán de consolidación chavista" (*El País* 17/12/1999). "Chávez ha barrido a los antiguos partidos, y se ha quedado con todo el poder", se decía en "Sólo queda Chávez" (*El País*, 17/12/1999). Esta apreciación se repite en casi todos los artículos sobre la política interior del Presidente venezolano: "Chávez, sin contrapesos" fue el título de un comentario sobre el referéndum para unificar la Confederación de Trabajadores de Venezuela. "Así el 'movimiento revolucionario' de Chávez (...) se dirige en la práctica al monopolio unipersonal del mando a través del plebiscito. Hacia una reedición revisada del nefasto caudillismo latinoamericano" (*El País*, 6/12/2000). Los artículos en la página *Opinión* tradicionalmente contienen posiciones críticas; Juan Gabriel Tokatlian, profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad de San Andrés (Argentina), escribió: "En la Venezuela actual se está produciendo la revolución de Hugo Chávez a través de una suerte de democracia plebiscitaria". Su pronóstico no es demasiado optimista: "en el primer trimestre de 2001, el próximo Presidente de Estados Unidos y los mandatarios de Sudamérica se verán forzados a mirar a los Andes, donde la chispa revolucionaria está simbólicamente encendida" (*El País* 19/12/2000).

Mayor importancia para el mundo político venezolano tiene, sin embargo, la prensa norteamericana. Esta última, y sobre todo el *New York Times*, tuvo al principio una posición moderada en relación con Chávez. A partir de mediados de 2000, y definitivamente con las elecciones de julio, el tono y las críticas han aumentado. Larry Rother en su artículo "Chávez Shaping Country to his Vision", dio un recuento del ascenso del actual Presidente, sus complicadas relaciones con EEUU y sus influencias ideológicas entre las que destaca al argentino Norberto Ceresole y Fidel Castro. "La posición de Chávez no sería nada clara y sólo después de las elecciones se podría ver hacia qué lado se inclina su política" (*New York Times*, 28/7/2000). El artículo causó reacciones tanto en el país como entre los especialistas sobre Venezuela. Richard S. Hillman respondió diciendo "The One-Man Show in Venezuela Isn't a Dictator" y vio en la incapacidad de edificar un partido de oposición la causa de la fuerza de Chávez (vennet@lists.acs.ohio-state.edu).

El petróleo ha sido un tema de tradicional preocupación para EEUU. La conferencia de la Opep, realizada en Caracas en octubre de 2000, tuvo repercusiones en EEUU, en contraste con la prensa europea que no le dio demasiada importancia. En *Time* (9/10/2000) apareció el artículo "Oil's New Boss", haciendo referencia al discurso de Chávez donde proclamó una resurrección de la Opep. Chávez fue descrito como un hombre que cree en una misión y que estaría buscando "a strategy against globalization".

Repercusiones diplomáticas tuvo el editorial "El próximo Fidel Castro", publicado en el *Washington Post*. Según éste, Chávez estaría conduciendo una política exterior antiestadounidense, habría convertido la cumbre de la Opep en una plataforma contra occidente, visitó a Saddam Hussein en Irak y coqueteó con la oposición izquierdista en Bolivia y la guerrilla en Colombia. En el

peor de los casos, decía el editorial, Chávez podría reconocer un estado secesionista de los rebeldes colombianos; por ello, advierte el articulista, el próximo Presidente de EEUU debería limitar las oportunidades de Chávez para exportar su ideología (traducción en: *El Nacional*, 3/11/2000). Madeleine Albright aclaró poco después que su gobierno no comparaba a Chávez con el mandatario cubano.

Menos de una semana más tarde, *The Miami Herald* publicó declaraciones del subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, Peter Romero, quien dijo que "hay indicios de que el gobierno de Chávez ha apoyado a movimientos indígenas violentos en Bolivia" y que en el caso de Ecuador "había apoyo para militares golpistas"².

The International Herald Tribune ha sido otro periódico muy crítico de Chávez después de su visita a Irak. El 29/12/2000 publicó un artículo de Tad Szulc con el título "Castro, Saddam and Chávez pose challenge to Bush", donde se expresa: "the Castro-Hussein-Chávez connection is anti-American and anti-capitalistic, but not in an ideological way. What matters to the three is domestic power built upon a base of nationalism that they believe legitimizes their policies", en otra parte se agrega que "Mr. Chávez is the most intriguing new leader to emerge in Latin America since Mr. Castro...". Este tono se mantiene en un artículo sobre la primera reunión entre Colin Powell y el ministro de Relaciones Exteriores de México, Jorge Castañeda: "Chávez poses a bigger challenge to U.S. interests than Castro" (IHT, 3/2/2001).

En Alemania el periódico de izquierda liberal *Süddeutsche Zeitung* (SZ) ha sido muy crítico a Chávez desde 1999. "La revolución del golpista elegido" fue un titular del SZ tres días antes de las elecciones de finales de abril de 1999. "Predicar la democracia y probar el golpe" se decía en julio y un mes más tarde: "A pasos agigantados hacia la dictadura" (SZ 28-29/8/1999). La foto de Saddam Hussein conduciendo el flamante coche acompañado por Chávez, apareció en primera página de la edición del fin de semana (SZ, 12-13/8/2000)³. "El buen enemigo de Venezuela", dice un título a finales de 2000, haciendo referencia a las diferencias fronterizas de Venezuela con Colombia; Chávez estaría usando el conflicto para disimular problemas internos (SZ, 30-31/12/2000).

El periódico conservador-liberal *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (FAZ) toma una posición más cautelosa. Un artículo lleva el título "Del golpe a la elección", donde se expresa en relación con Chávez, que su modelo sería una especie de tercer camino; sus discursos algunas veces serían bastante filosóficos, por esto nadie podría predecir lo que el nuevo Presidente hará (FAZ, 8/12/1998). Aunque se informa regularmente sobre Venezuela, e incluso con más espacio

² <http://politica.eluniversal.com/2001/2doanoreliance.html>

³ La tirada fue 708.505.

que en la SZ, el tono es más moderado. En septiembre de 1999 apareció "Lenta militarización" en Venezuela (FAZ, 16/9/1999); "Elecciones en una situación desesperante" (FAZ, 28/7/2000). Mientras tanto, el cambio de José Vicente Rangel de su puesto como Ministro de Relaciones Exteriores a Ministro de Defensa fue dado a conocer a través de "Chávez desmilitariza al gobierno venezolano" (FAZ, 6/2/2001).

Por su parte el diario *Die Welt*, de orientación conservador-liberal, anotó el día de las elecciones de 1998: "Rey de las palabras golpea las puertas del palacio presidencial" (5/12/1998). Y medio año más tarde advirtió en un título: "Venezuela podría convertirse en una dictadura" (24/7/1999). También en este periódico se comparó la evolución en Venezuela con el desarrollo en el Perú. "En América Latina el péndulo se podría dirigir en dirección hacia gobiernos militares" (17/8/1999). "Hugo y Fidel: dos viejos amigos" (30/10/2000).

El *Neue Zürcher Zeitung* ya en agosto de 1999 habló de un "golpe a paso lento" en Venezuela (21-22/ 8/1999). Un artículo de principios de 2001 analiza la "revolución bolivariana", constatando en el subtítulo que "un antiguo libertador le estaría quitando la libertad a un país" (NZZ, 8/1/2001).

En Austria, el periódico *Presse* le dedica bastante información a Chávez: "Fácil victoria del incómodo Chávez", se dijo el 9 diciembre de 1998; mientras que sobre las elecciones para la Asamblea Constituyente el titular era "Chávez tiene luz verde para el cambio radical" (27/7/1999). "Chávez Sociedad Limitada" fue un comentario sobre la presencia de varios militares en puestos de mando en Venezuela (27/7/1999). "Hugo Chávez, el tirano moral", tras la introducción de nuevos poderes (2/9/1999). El surgimiento de Chávez en Venezuela es percibido como una tendencia latinoamericana hacia "la vuelta de los hombres fuertes" (20/5/2000). En 2000 las elecciones en Perú y Venezuela fueron calificadas de "Macho-Democraturas" como un indicador de que la dominación política en América Latina significa el poder de un patrón.

Conclusiones

Con el presidente Chávez la presencia de Venezuela en los medios de comunicación internacionales aumentó considerablemente. La información y los comentarios, sin embargo, se centran en la figura presidencial de manera personal, noticiosa, se hacen referencias a sus declaraciones, sus viajes y especialmente sus contactos con personas como Saddam Hussein y Fidel Castro. También ha influido en la imagen presidencial que ofrece la prensa, tanto norteamericana como europea, las relaciones poco transparentes y hasta ahora no comprobadas de Venezuela con fuerzas rebeldes en Colombia, Bolivia y Ecuador. De igual forma se da muy poca información sobre los cambios internos en Venezuela y el proyecto político de Chávez. Sin embargo, existen algunos autores y analistas en medios especializados de baja circulación, que

ven en Chávez un luchador contra la globalización y lo ubican dentro de la tradición antiimperialista latinoamericana (Gott, 2000; Drekonja-Kornat, 2001).

Para la mayoría de los observadores en el exterior, la figura de Chávez contiene más preguntas que respuestas. El cúmulo de opiniones y reflexiones acerca de Venezuela y su mandatario es abundante. El destacado intelectual peruano Vargas Llosa ubica a Chávez en la tradición populista autoritaria, por otro lado, el intelectual cubano exiliado Madrid, Carlos Alberto Montaner, a pocas semanas de la subida de Chávez al poder advirtió: "naturalmente, hundirá al país en el horror y la violencia" (1999, 25).

La ubicación política de Chávez, según se desprende de los medios, está asociada, predominantemente, al "dime con quien andas y te diré quién eres"; se agrega que la presencia de Venezuela en los medios de prensa internacionales no necesariamente implica demasiada información sobre lo que realmente está pasando en ese país.

Bibliografía

- Alemann, Peter (1958): "Ein Diktator weniger" en *Die Welt*, febrero/3.
Basler Nachrichten (1963): "Venezuela hat gewählt", diciembre/2.
Der Spiegel (1958): "Die zweite Entdeckung Amerikas. Venezuelas neuer Präsident Betancourt", diciembre/12, pp. 42-47.
Der Tagesspiegel (1958): "Eine Diktatur, die im Geld schwimmt", enero/9.
 _____ (1960): "Jürgen von Prellwitz, Gefahr für Venezuela diesmal von links", diciembre/9.
 Drekonja-Kornat, Gerhard (2001): "Die Revolution des Hugo Chávez" en *Blätter für deutsche und internationale Politik*, febrero, pp. 162-165.
Frankfurter Allgemeine Zeitung (FAZ) (1958): "Wirbel in El Dorado", enero/9.
 _____ (1960): "Werner Schad, Stützpunkte des Kommunismus in Venezuela" agosto 15.
 _____ (1960): "Werner Schad, Die Unruhen in Venezuela", febrero/13.
 _____ (1963): "Wirren und Wahlen", diciembre/2.
 García Márquez, Gabriel (1999): "El enigma de los dos Chávez. El premio Nobel de literatura dibuja un inquietante perfil del presidente de Venezuela" en *El País*, enero/31.
 Goldenberg, Boris (1963): *Lateinamerika und die kubanische Revolution*, Colonia, pp. 130-143.
 Götz, Hans Herbert (1958): "Unruhiges Venezuela" en *FAZ*, octubre/4.
 Gott, Richard, (2000): *In the Shadow of the Liberator. Hugo Chávez and the Transformation of Venezuela*, Londres, Nueva York, Verso.
 Grubbe, Peter (1961): *Im Schatten des Kubaners. Das neue Gesicht Lateinamerikas. Ein Bericht*, Munich, pp. 173, 186.
 Hennig, Wolfgang (1958): "Ein Regierungswechsel in Südamerika. Wie die Revolution in Venezuela vor sich ging" en *FAZ*, enero/1.
 _____ (1999): "Wundersame Wendungen. Hugo Chávez, der neue Präsident von Venezuela" en *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, febrero/20.
 _____ (2000): "Liberator or despot?" en *The Guardian*, agosto/2.

- Maxwell, Kenneth (2000): "The Long Shadow of Hugo Chávez" en *Foreign Affairs*, septiembre-octubre, pp. 118-122.
- Montaner, Carlos Alberto (1999): "El caudillo Chávez" en *La Ilustración liberal*, enero/1, pp. 25-36.
- Neue Zürcher Zeitung (NZZ)* (1960): "Das Attentat auf den Präsidenten von Venezuela", junio/26.
- _____ (1963): "Venezuela hat gewählt", diciembre/3.
- Ptak, Heinz Peter (1958): "Venezuelas Bedeutung wächst. Hintergründe der Revolution" en *FAZ*, enero/27.
- Tagesspiegel* (1963): "Venezuela hat gewählt".

PARTIDOS Y GRUPOS POLÍTICOS EN VENEZUELA (1998-2000): DIMENSIONES IDEOLÓGICAS Y COHESIÓN PROGRAMÁTICA

Marisa Ramos

Introducción

A partir de las elecciones generales de 1998 se produce un cambio radical en el sistema político venezolano. Uno de los indicadores de este cambio drástico es la transformación del sistema de partidos políticos. Ha habido un vuelco en el sistema de partidos, a pesar de que Venezuela fue considerada por largo tiempo como un sistema de partidos estable (Mainwaring y Scully, 1995). Sin embargo, la crisis de credibilidad y de legitimidad de los partidos llegó a tal profundidad que gran parte del importante éxito electoral del Movimiento V República (MVR) liderado por Hugo Chávez se explica por este factor¹.

El sistema de partidos existente hasta 1998 se ha derrumbado sin que hasta el momento se haya podido percibir, de forma nítida, la estructura y el formato del nuevo sistema de partidos, aún en estado embrionario, que le sustituye. La alternativa a los partidos tradicionales ha estado concentrada, hasta ahora, en un líder "carismático", Hugo Chávez, que aglutina y representa no sólo la esperanza de resolver la mayor parte de los problemas del país sino, sobre todo, la enorme frustración y desazón generada por la "partiarquía" (Coppedge, 1994) que gobernó en las décadas precedentes. En este sentido, uno de los desafíos que tiene planteado el actual sistema político venezolano estriba, precisamente, en reconstruir un sistema de partidos roto. La situación actual está marcada por el derrumbe electoral de los dos principales partidos tradicionales, AD y Copei, y por la emergencia de diversos grupos políticos y proyectos de partido que hasta el momento no permiten visualizar cuáles de todos ellos tendrán posibilidades reales de supervivencia², como Proyecto Venezuela (PV) o Primero Justicia, ambos surgidos como proyectos de oposición a Chávez y de orientación moderada. Además, el condensador de la ma-

¹ A tal fin, se puede presentar únicamente un dato: en 1992, 72% de los venezolanos declaró no ser ni militantes ni simpatizantes de ningún partido político, según la encuesta en la que se apoya el trabajo de Njaim, Combellas y Alvarez (1998).

² Ver al respecto López Maya (2000).

yoría de las orientaciones políticas, el Movimiento V República, no puede ser considerado un partido político alternativo, sino una plataforma electoral que tiene como objetivo fundamental arropar el liderazgo de Chávez, y que no presenta, aparentemente, intención de organizarse como partido político³.

Ante esta situación, resulta pertinente analizar las claves de la competencia política en la actualidad, para evaluar las posibilidades de la misma, para constituirse en un sistema de partidos relativamente estable que permita organizar la vida política venezolana. En particular, es especialmente significativo categorizar cada uno de los actuales grupos políticos relevantes en esta contienda política en términos de partidos ideológicos o partidos personalistas, utilizando la diferenciación de Coppedge (1998). Más concretamente, interesa conocer el grado de cohesión ideológica interna y el grado de diferenciación ideológica de unos partidos con respecto a otros partidos o grupos, como dimensiones que contribuyen a definir a los partidos y diferenciarlos del resto y que, por tanto, permiten elegir a los ciudadanos en el momento de votar. En este artículo, se trata de analizar el grado de cohesión ideológica de los partidos o grupos políticos venezolanos con representación en la Asamblea Nacional en la actualidad, y el grado de diferenciación ideológica entre partidos, como forma de conocer cómo se estructura y se define el sistema de partidos surgido de las elecciones de 2000.

Para llevar a cabo este estudio, se utilizan los resultados de la investigación "Élites parlamentarias en América Latina", dirigida por Manuel Alcántara Sáez en el seno del Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal de la Universidad de Salamanca. En el marco de esta investigación se hicieron 100 entrevistas a diputados venezolanos, según una muestra representativa acorde al nivel de representación parlamentaria de cada grupo, durante los meses de octubre y noviembre de 2000. Se parte de la consideración de que los diputados son informantes destacados de su propio grupo o partido y, por tanto, fuente de información esencial para este tipo de análisis⁴. Además, probablemente, en el caso de más de un grupo o partido político venezolano, la arena parlamentaria constituye un espacio más definido de estructuración del funcionamiento del partido y la que permite un estudio sobre el mismo.

Los resultados de las elecciones de julio de 2000 y la composición de la Asamblea resultante de las mismas son los siguientes:

³ Este dato entraría en sintonía con las interpretaciones que conectan el fenómeno del liderazgo de Chávez y del movimiento que le apoya, con los fenómenos neopopulistas y antipolíticos, que muestran el desdén por la misma organización partidista, como uno de los rasgos que los definen. Ver al respecto Gómez Calcaño (2000), Roberts (1999) y Kenney (1998), entre otros.

⁴ En la línea del trabajo realizado, por ejemplo, por Kitschelt, Mansfeldova, Markowski y Tóka (1999) para el caso de los países del este de Europa.

Cuadro I
Resultados de las elecciones al Congreso Nacional de 1993, 1998
y Asamblea Nacional 2000. Voto por Partidos

ASAMBLEA NACIONAL		
PARTIDO	2000 ^(b)	
	Votos %	Escaños
MVR – CONIVE ^(a)	44,33	80
MAS ^(a)	5,12	21
AD	16,10	30
COPEI	5,10	8
Proyecto Venezuela	6,92	7
Primero Justicia	2,46	5
Convergencia-LAPI	1,07	4
Causa R	4,41	3
PPT	2,27	1
Un Nuevo Tiempo	1,75	3
Alianza Bravo Pueblo	1,10	1
Puama	0,04	1
Mi Gato	0,47	1
Apertura		
Renovación		
IRENE		
Otros	8,86	0
		165

(a) Para 2000, aunque en algunos casos presentaron candidaturas separadas, el MVR y el MAS integraron una alianza de carácter nacional. En esta alianza participaron también otros partidos sin obtener cargos. Estos partidos y sus porcentajes de votos para 2000, son los siguientes: PCV (0,36%); MEP (0,08%); SI (0,34%); IPCN (0,17%); GE (0,11%) y NRD (0,10%). Estos partidos minoritarios están en la tabla agrupados conjuntamente con el resto que no obtuvo cargos, en la categoría "Otros" (Molina, 2000).

Fuentes: Molina (2000). Consejo Supremo Electoral; Consejo Nacional Electoral. Resultados Electorales 1998. Consejo Nacional Electoral-INDRA, Página Web, Resultados Electorales 2000.

Para construir las dimensiones ideológicas se utilizan cuatro grandes bloques de temas o *issues*. Uno de ellos está constituido por una superdimensión ampliamente utilizada desde hace más de un siglo, como es la dimensión izquierda-derecha. Aunque se han cuestionado abundantemente las posibilidades de esta dimensión para su aplicación en América Latina, estudios más recientes han mostrado la pertinencia de este tipo de clasificación (Alcántara, 1995; Coppedge, 1998). Así pues, la ubicación y la autoubicación de los diputados en una escala que mide esta dimensión ideológica será el primer bloque de información. Un segundo bloque de definición ideológica está integrado por una serie de preguntas que pretenden medir las actitudes de los diputados hacia el sistema político democrático en general y hacia el sistema político venezolano actual en particular, para determinar la existencia de componentes autoritarios dentro de la élite política. El tercer bloque indaga en las visiones que tienen los diputados acerca del papel del Estado en la sociedad y en la

economía. El último bloque está compuesto por lo que se denominan cuestiones morales, fundamentalmente la opinión del diputado acerca del divorcio y del aborto, temas que presentan frecuentemente comportamientos transversales en los diputados más allá de las identificaciones políticas (el texto de las preguntas utilizadas en el análisis se anexa al final del artículo).

El artículo se divide en tres partes. En la primera se presenta la ubicación de los partidos y grupos políticos a lo largo de las dimensiones antes apuntadas. Tiene, por tanto, un fin fundamentalmente descriptivo. La segunda parte indaga en la cohesión/dispersión interna de los partidos o grupos, utilizando para ello, como herramienta básica del análisis, la desviación típica que presentan los partidos en las preguntas seleccionadas. Con esta información, se construirá un índice de cohesión/dispersión. La tercera parte del artículo aborda las diferencias ideológicas entre partidos, destacando las dimensiones que contribuyen a distinguir a los partidos y, por tanto, que son susceptibles de constituirse en *cleavages* que estructuren un sistema de partidos todavía embrionario. La forma de abordar esta parte será a través de las diferencias de medias aritméticas de cada grupo o partido con representación en la Asamblea Nacional en las distintas preguntas analizadas. Finalmente, se presentarán algunas conclusiones sobre lo previamente analizado y presentado.

Las dimensiones ideológicas de los grupos políticos

La ubicación en la escala izquierda-derecha

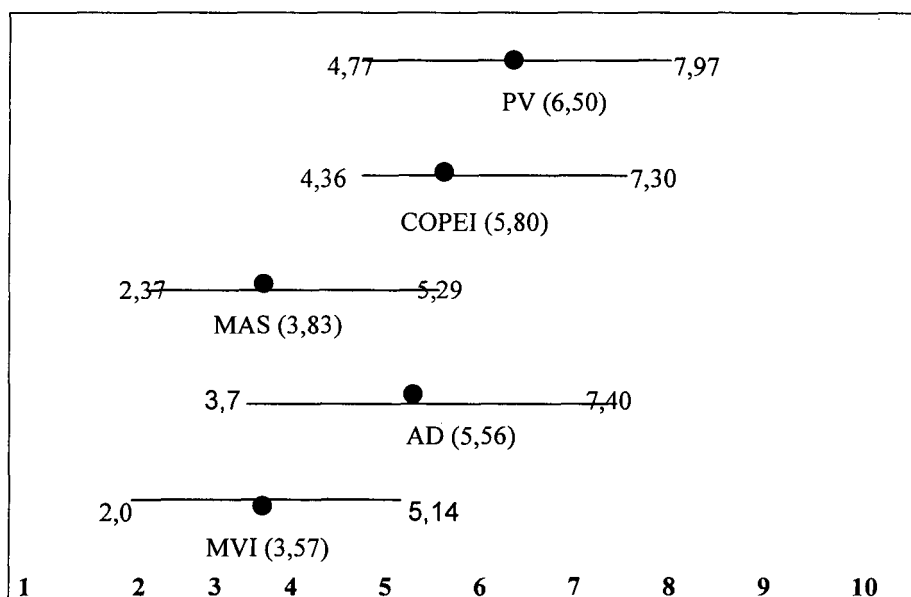
Tal como antes se apuntaba, la dimensión izquierda-derecha sigue siendo un instrumento válido para estructurar la competencia política entre partidos. Esta dimensión ha sido cuestionada, frecuentemente, en cuanto a su aplicación para América Latina, aunque ello no ha impedido que se haya seguido utilizando frecuentemente⁵. Si es cierto que a primera vista, resulta difícil estructurar la competencia política venezolana en la actualidad utilizando esta dimensión. Los partidos existentes no parecen ser fácilmente categorizables en estos términos. Y todo ello a pesar de que los diputados venezolanos se identificaron masivamente dentro de este parámetro, de forma que el porcentaje de no sabe/no contesta en esta pregunta ha sido muy pequeño.

La actual Asamblea Nacional se sitúa de forma mayoritaria en la izquierda del espectro ideológico, pues casi 80% se ubica a la izquierda de la escala, y 65% en el punto 3 o en el 4 de esa misma escala. La autoubicación media es 4,33 en una escala donde 1 es el punto máximo en la izquierda y 10 el punto máximo en la derecha. La ubicación media de los partidos según las respuestas de sus diputados en relación con la ubicación de su propio partido es 4,75. Esto significa que la mayoría de los diputados se consideran de izquierda moderada y que, en general, se sitúan a sí mismos un poco más a la izquierda que lo que sitúan a su propio partido. Según partidos o grupos, son los diputa-

⁵ Para el caso venezolano, ver, por ejemplo, Molina (2000).

dos del MVR los que se sitúan más a la izquierda, con una autoubicación media de 3,57 en esa misma escala y de 4,10 a su partido. Le siguen los diputados del MAS (3,83), que ubican de igual manera a su partido; AD, con una autoubicación de 5,56 está muy cerca de la correspondiente a los diputados de Copei (5,83). Finalmente, los diputados de Proyecto Venezuela son los que se ubican más a la derecha, situándose en el punto 6,50. Hay que destacar que, mientras los diputados de AD y MAS se sitúan a sí mismos prácticamente en el mismo punto que a su partido, el resto de los grupos se autoubican más a la izquierda que a su partido: 3,57 frente a 4,10 los del MVR; 5,83 frente a 7,00 los de Copei y 6,50 frente a 7,00 los de Proyecto Venezuela.

Gráfico N° 1
Dimensiones ideológicas de los grupos políticos



Las actitudes hacia el sistema democrático y hacia el sistema político venezolano actual

A la vista de los datos que ofrece el cuadro II, destaca el hecho de que si bien hay consenso entre todos los grupos acerca de que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, entre los diputados del MVR existe un pequeño porcentaje que piensa que en determinados contextos políticos o sociales puede ser preferible un gobierno autoritario. Teniendo en cuenta la extensión de la idea de democracia en América Latina durante las últimas décadas, destaca que 16% de los diputados del MVR pueda, even-

tualmente y en determinadas circunstancias, apoyar un gobierno autoritario. En este aspecto, la diferencia del MVR con el resto de los grupos políticos con representación en la Asamblea Nacional es fundamental para aprehender las claves de la competencia entre partidos.

También es destacable la diferencia del MVR con respecto al resto, en lo que se refiere a la idea de que sin partidos también puede haber democracia. De hecho, más de la mitad de los diputados del MVR está en desacuerdo con esta afirmación, es decir, que no consideran a los partidos instituciones imprescindibles para un sistema democrático. Frente a ello, la inmensa mayoría de los diputados de los otros grupos está de acuerdo con la premisa de la imposibilidad de la democracia sin partidos (mayoría que aumenta significativamente entre los diputados de los partidos tradicionales, AD y Copei). Es un dato contrastado el desinterés del MVR y, sobre todo, de su líder Hugo Chávez, por organizarse como partido político, tal como ha señalado claramente López Maya (2000), rasgo que constituiría un indicador de la conexión de este tipo de movimiento con los fenómenos denominados neopopulistas que tienen entre sus características esenciales el desprecio por la organización de partido (v. Kenney, 1998; Shedler, 1996)⁶ y en general el intento de desbordamiento de los límites institucionales democráticos cuando éstos no les son útiles⁷.

Hay un relativo consenso entre todos los grupos a considerar que las elecciones son siempre el mejor medio de expresar las diferencias políticas. En esta misma línea, de nuevo los diputados del MVR son los menos proclives a considerar que las elecciones sean siempre el mejor medio para expresar las diferencias políticas. Sin embargo, hay consenso absoluto entre los diputados del MAS, Copei y Proyecto Venezuela, mientras que 12,5% de los diputados de AD está en desacuerdo.

⁶ López Maya (2000) enfatiza en esta idea citando al presidente Chávez: "A mí no me quita el sueño ningún partido político; a mí me quita el sueño la organización del movimiento popular (...) Los partidos deben ser expresión de ese movimiento popular, deben ser canales de participación y de influencia del movimiento popular organizado, pero no puede ser hegemonizado. Si no sirven, bueno, el movimiento popular debe arrollarlos (...). Los partidos para mí son como ensayos" (Chávez, entrevista, *El Nacional*, 12-12-1999, D-1)

⁷ Sobre el discurso ideológico de Chávez y las conexiones del mismo con el fenómeno del populismo, ver Lazo (2000).

Cuadro II
Actitud hacia el sistema político (%)

		MVR	AD	MAS	COPEI	PV
Democracia siempre o autoritarismo en circunstancias especiales	Democracia	84,1	100	100	100	100
	Autoritarismo	15,9	-	-	-	-
Sin partidos no puede haber democracia	Acuerdo	47,8	93,8	75	83,3	75
	Desacuerdo	52,2	6,3	25	16,7	25
Las elecciones son siempre el mejor método de expresar diferencias políticas	Acuerdo	80,4	87,5	100	100	100
	Desacuerdo	19,2	12,5	-	-	-
Estabilidad de la democracia venezolana actual	Estable y muy estable	93,1	31,3	72,7	-	25
	Poco estable y nada estable	6,9	68,8	27,3	100	75
N =		47	15	12	6	4

	MVR		AD		MAS		COPEI		PV	
1	Mucha	Poca	Mucha	Poca	Mucha	Poca	Mucha	Poca	Mucha	Poca
2	10,7	89,3	60	40	41,6	58,3	50	50	75	25
3	78,2	21,7	100	-	66,6	33,4	100	-	100	-
4	36,2	63,8	62,5	37,5	16,7	83,3	16,7	83,4	25	75
5	80,8	19,2	93,3	6,7	66,7	33,3	100	-	100	-
6	66	34	62,6	37,6	41,6	58,4	83,3	16,7	75	25
7	44,6	59,3	40	60	25	75	50	50	-	100
8	74,4	23,4	81,3	18,8	75	25	100	-	50	50
9	87,2	12,8	93,8	6,3	83,4	16,6	83,4	16,7	100	-
10	42,5	57,4	68,8	31,3	33,3	66,6	100	-	50	50
N	47		15		12		6		4	

Leyenda: 1: Importancia concedida a los siguientes aspectos, 2: Relaciones Fuerzas Armadas y gobierno, 3: Crisis económica, 4: Violencia política, 5: Mal funcionamiento del poder judicial, 6: Narcotráfico, 7: Deuda externa, 8: Inseguridad ciudadana, 9: Pobreza, 10: Desinterés por la política.

En lo que se refiere a la evaluación del sistema político venezolano actual, a tenor de los datos del cuadro III, dos tercios de los diputados venezolanos perciben a la democracia actual como un sistema estable o muy estable. Ahora bien, estableciendo las diferencias por partidos, se observa un enorme disenso en lo relativo a la percepción de la estabilidad de la democracia. Así, mientras 93,1% de los integrantes del MVR la evalúan como estable y muy estable, 100% de los integrantes de Copei aportan una percepción opuesta, como poco o nada estable. En cuanto al resto de los grupos, los de oposición evalúan de forma claramente negativa la percepción de la estabilidad de la

democracia, mientras que el MAS presenta unas percepciones más positivas hacia este asunto, pues más de 70% considera que la democracia es estable o muy estable. En referencia a esta visión, lógicamente la diferencia estriba entre ser partido de gobierno, aliado del gobierno o ser partido de oposición.

En la misma línea, hay una relativa falta de consenso en lo que se refiere a la consideración de problemas que podrían constituirse en amenazas para la democracia en Venezuela. Así, hay temas que generan consenso mientras que otros producen disenso. Entre los primeros, la mayor parte de los diputados consideran a la pobreza, la inseguridad ciudadana y la crisis económica como riesgos potenciales para la democracia, así como el mal funcionamiento del poder judicial. En el otro extremo, la violencia política, la deuda externa o el narcotráfico no son consideradas amenazas importantes por la mayoría de los diputados. Los disensos se generan a la hora de evaluar aspectos como las relaciones entre las Fuerzas Armadas y el gobierno, que es considerado un problema de mucha relevancia para más de la mitad de los integrantes de los partidos de oposición, mientras que casi 90% de los diputados del MVR no perciben que éste sea un asunto importante. Igualmente, el desinterés por la política se evalúa de forma distinta por los diputados del MVR y MAS y de los partidos de oposición, pues mientras más de la mitad de los primeros estiman que no es un riesgo importante, entre 70% y 100% de los diputados de AD y Copei estiman este asunto como un problema de primer orden.

Cuadro III
Amenazas para la democracia (%)

	MVR		AD		MAS		COPEI		PV	
1	Mucha	Poca	Mucha	Poca	Mucha	Poca	Mucha	Poca	Mucha	Poca
2	10,7	89,3	60	40	41,6	58,3	50	50	75	25
3	78,2	21,7	100	-	66,6	33,4	100	-	100	-
4	36,2	63,8	62,5	37,5	16,7	83,3	16,7	83,4	25	75
5	80,8	19,2	93,3	6,7	66,7	33,3	100	-	100	-
6	66	34	62,6	37,6	41,6	58,4	83,3	16,7	75	25
7	44,6	59,3	40	60	25	75	50	50	-	100
8	74,4	23,4	81,3	18,8	75	25	100	-	50	50
9	87,2	12,8	93,8	6,3	83,4	16,6	83,4	16,7	100	-
10	42,5	57,4	68,8	31,3	33,3	66,6	100	-	50	50
N =	47		15		12		6		4	

Leyenda: 1: Importancia concedida a los siguientes aspectos, 2: Relaciones Fuerzas Armadas y gobierno, 3: Crisis económica, 4: Violencia política, 5: Mal funcionamiento del poder judicial, 6: Narcotráfico, 7: Deuda externa, 8: Inseguridad ciudadana, 9: Pobreza, 10: Desinterés por la política.

El papel del Estado

De acuerdo a los datos que aparecen en el cuadro IV, se les preguntó a los diputados su grado de acuerdo con la idea de que "el Estado es incapaz de solucionar de manera eficaz los problemas de los ciudadanos". En términos absolutos, la mitad de los diputados mostraron su acuerdo con esta idea,

mientras que la otra mitad estuvo en desacuerdo. De nuevo, las diferencias por partido son acusadas. La posición más claramente acorde con los postulados neoliberales que defienden un empequeñecimiento del Estado (estar de acuerdo con la premisa señalada) es la opción preferida por la mayor parte de los diputados de Proyecto Venezuela y de Copei, mientras que los de AD y MAS se ubican en posiciones más moderadas. EL MVR defiende mayoritariamente posiciones contrarias a la señalada, pues sus diputados están mayoritariamente en desacuerdo con esta opción. Consecuentemente, es este partido el más cercano a las posiciones intervencionistas, pues, por otra parte, 70% está de acuerdo con la idea de que "la intervención del Estado en la vida socioeconómica es la única manera posible de reducir las desigualdades sociales". Sin embargo, los partidos que se habían mostrado muy de acuerdo con la premisa anterior no manifiestan la misma rotundidad a la hora de plantear su desacuerdo con ésta. Así, entre los que podríamos llamar los más neoliberales, los de Proyecto Venezuela, hay 25% de diputados que a su vez consideran que "la intervención del Estado en la vida socioeconómica es la única manera posible de reducir las desigualdades sociales", porcentaje que llega a 33,3% entre los diputados de Copei. Esta aparente contradicción adquiere sentido en la medida en que está generalizada la idea de la inevitabilidad del Estado de Bienestar o del Estado protector existente en Venezuela desde la década de 1960.

Cuadro IV
Papel del Estado (%)

	MVR		AD		MAS		COPEI		PV	
	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D
1	28,9	71,7	56,3	43,8	50,0	50,0	83,3	16,7	100	0
2	60,9	39,1	43,8	56,3	40,0	60,0	33,3	66,7	25	75
	M	P	M	P	M	P	M	P	M	P
3	67,4	32,6	12,6	87,5	33,3	66,6	50,0	50,0	-	100
4	78,7	21,3	50	50	66,6	33,3	66,6	33,3	100	-
N =	47		15		12		6		4	

Leyenda: A: Acuerdo, D: Desacuerdo, M: Mucho, P: Poco

1: Estado incapaz, 2: Estado única solución, 3: Control de precios, 4: Desempleo.

Al indagar en dos aspectos concretos en relación con la intervención del Estado, el control de precios por parte del Estado y la cobertura de desempleo, las diferencias son destacables. Con la excepción del MVR, la mayor parte de los diputados de la Asamblea defiende una mínima intervención en este capítulo, en tanto que los diputados del MVR apoyan una intervención importante. Es destacable la enorme desestructuración en las respuestas a esta pregunta, pues mientras los diputados del MVR se muestran claramente intervencionistas y los del Proyecto Venezuela claramente neoliberales, los de AD y MAS están más cerca de las posiciones de poca intervención, mientras que 50% de los diputados de Copei defiende la intervención en estos dos aspectos, lo que

de nuevo resulta relativamente contradictorio con los posicionamientos de los diputados de estos dos partidos en las premisas anteriores.

En cuanto a la intervención en desempleo, las diferencias son claramente menores, aunque los resultados son sumamente paradójicos. Los más intervencionistas en este capítulo son los diputados del Proyecto Venezuela, seguidos de los diputados de Copei y del MVR. En el otro extremo, la mitad de los diputados de AD considera que el Estado no debería intervenir en este aspecto. En definitiva, en el capítulo relativo al papel del Estado, las respuestas apuntan a una cierta confusión ideológica, de forma que, sobre todo los partidos tradicionales, parecen debatirse entre sus convicciones intervencionistas y la crisis del modelo político de las últimas décadas, apoyado fuertemente en la intervención del Estado en la mayor parte de las facetas sociales y económicas del país.

Cuestiones morales

Existen enormes diferencias en cuanto a las cuestiones morales relacionadas con la posición ante el divorcio y ante el aborto (ver cuadro V). En cuanto a la primera, dos tercios de los diputados son favorables a la legalización del divorcio tal como está contemplado en la legislación venezolana desde hace tiempo. Aunque los porcentajes arrojan resultados de aprobación abrumadora, se pueden diferenciar matices. Así, los diputados del MAS, del MVR y de AD están mayoritariamente a favor del divorcio, mientras que los diputados de Copei o de Proyecto Venezuela defienden una limitación de los supuestos regulados por la legislación vigente.

Cuadro V
Cuestiones morales

		MVR	AD	MAS	COPEI	PROY. VENEZ
Divorcio	A favor	87,8	81,3	100	80	75
	En contra	12,8	18,8	-	20	25
Aborto	A favor	57,4	50,1	58,3	0	0
	En contra	42,6	50,1	41,7	100	100
	N =	47	16	12	5	4

Las diferencias son mayores con relación al tema de la penalización o legalización del aborto. La mayor parte de los diputados del MVR, MAS y AD están de acuerdo con admitirlo únicamente en los supuestos regulados por la legislación vigente, en tanto que los diputados de Copei y Proyecto Venezuela se muestran partidarios de su penalización en tanto declaran estar claramente en contra de ello.

La cohesión programática de los grupos políticos

La cohesión o unidad de los partidos no es una faceta del análisis de los partidos políticos frecuentemente tratada y, sin embargo, alguno de sus efec-

tos para el funcionamiento de las democracias puede ser esencial. La unidad o cohesión está asociada a la institucionalización de los partidos, de forma que constituye una variable necesaria para el correcto funcionamiento de los mismos. La unidad o cohesión de un partido está ligada a dos características de los partidos: su cohesión programática o ideológica (el grado en que sus miembros comparten una serie de ideas y opiniones) y la estructura organizativa que facilita la acción cohesionada de todos sus miembros (por ejemplo, la existencia o no de disciplina partidista). Siguiendo a Ozbudum (1970), hay que diferenciar entre "cohesión partidista" y "disciplina partidista", ya que a menudo ambos términos son usados de forma intercambiable. Para el caso que se está analizado, conviene profundizar en el grado de cohesión ideológica que presenta cada partido. El mismo Ozbudum (1970, 30) define la cohesión como "la extensión hasta la cual los miembros de un grupo pueden parecer que trabajan juntos para conseguir los objetivos del grupo". Por tanto, se tratará de conocer el grado de consenso y de disenso al interior de cada grupo o partido político en relación con los temas planteados con el fin de apuntar tendencias de estabilización e institucionalización de los mismos.

Dimensión izquierda-derecha

De acuerdo con los datos aportados en el cuadro VI, los partidos venezolanos presentan una importante dispersión ideológica interna. Utilizando la medida de la desviación típica, se observa una desviación media de 1.82 puntos en la autoubicación en la escala izquierda-derecha, que va de 1 a 10. Todos los partidos presentan índices de desviación similares. Los partidos más dispersos en cuanto a la autoubicación son AD y Proyecto Venezuela y los más cohesionados son el MAS y Copei. Esta tendencia se vuelca en relación con la ubicación en la escala a su propio partido, pues en este caso, AD sigue siendo uno de los más dispersos, acompañado esta vez por Copei. De alguna manera, se podría interpretar que en el caso de Copei la coherencia entre sus miembros es alta, pero existe un enorme desconcierto con relación a cómo ubicar en términos de izquierda y derecha a su partido. Los menos dispersos en la ubicación a su partido son Proyecto Venezuela y el MVR.

Se ha construido un índice de dispersión para cada bloque, elaborado a partir de la media de la desviación típica de cada ítem que define un bloque. Según este índice, para el caso de la ubicación en la escala izquierda-derecha, el partido más disperso es AD, seguido de Copei, lo que probablemente esté relacionado con su actual crisis de identidad. Sin duda, la emergencia de grupos como el MVR y Proyecto Venezuela (que son en este aspecto los menos dispersos) les ha constreñido su espacio político tradicional en esta dimensión, conminándoles a compartir el centro del espectro ideológico y generando un efecto de perplejidad y confusión importante al interior de cada uno de estos partidos.

Cuadro VI
Escala izquierda derecha (desviación típica)

Partido político	Autoubicación izquierda-derecha	Ubicación izquierda-derecha (a su propio partido)	Índice de dispersión
MVR	1,57	1,20	1,39
AD	1,86	1,91	1,89
MAS	1,46	1,46	1,46
COPEI	1,47	2,09	1,78
PROYEC. VENEZ.	1,73	1,15	1,44
MEDIA	1,82	1,75	1,79

Actitudes hacia el sistema político y evaluación del sistema político venezolano actual

De acuerdo al cuadro VII, no hay ningún grado de dispersión en cuanto a la consideración de la democracia como un sistema siempre preferible a un gobierno autoritario, con la única excepción del MVR que presenta una cierta dispersión en esta valoración por la inclusión entre sus filas de algunos diputados que eventualmente podrían apoyar un gobierno autoritario.

La dispersión es mucho mayor en lo que se refiere a la pregunta acerca de la posibilidad de existencia de democracia sin partidos. En especial, destaca el MVR, lo que se explica en buena medida en tanto que este grupo no ha adoptado la forma de organización partidista, en contraste con el consenso existente en este aspecto de un partido tradicional como AD. Sin embargo, destaca así mismo el alto porcentaje de dispersión interna que presenta Copei (aunque el reducido número de diputados impida hacer un análisis más preciso). Los niveles de dispersión bajan considerablemente en relación con la cuestión relativa al grado de acuerdo con la idea de que las elecciones son siempre el medio mejor para expresar las diferencias políticas, situándose en este caso AD y el MVR con los mayores índices de dispersión. En definitiva, en relación con el bloque relativo a la actitud hacia el sistema democrático en general, el MVR ofrece una baja cohesión interna, de forma que conviven en el seno de esta formación diputados con claras convicciones acerca de las bondades del sistema democrático representativo de partidos con otros que, eventualmente, podrían apoyar otro tipo de régimen político.

Cuadro VII
Actitud hacia el sistema político (desviación típica)

Partido político	Democracia siempre o autoritarismo en circunstancias especiales	Sin partidos no puede haber democracia	Elecciones, la mejor forma de expresar las preferencias políticas	Índice de dispersión
MVR	0,37	1,18	0,84	0,80
AD	0	0,57	0,87	0,48
MAS	0	1,07	0,51	0,53
COPEI	0	1,22	0,51	0,58
P.VEN	0	0,95	0,50	0,48
MEDIA	0,26	1,16	0,76	0,73

Con respecto a la valoración del sistema político venezolano, aunque las diferencias entre partidos en lo relativo a la estabilidad de la democracia en Venezuela son muy considerables, los partidos funcionan de manera relativamente homogénea internamente, de forma que los índices de dispersión son relativamente bajos. En este aspecto, el caso de mayor incoherencia interna es el del MAS, explicable por su condición de aliado del MVR. El que presenta una mayor cohesión interna es el MVR (ver cuadro VIII).

En cuanto a los problemas que son considerados amenazas para la democracia, existen diferencias destacables entre partidos. El MVR presenta, en general, índices de dispersión altos en todos los ítems preguntados, destacando especialmente la falta de cohesión interna en las valoraciones que se hacen de la crisis económica, la deuda externa, la inseguridad ciudadana o el desinterés por la política como potenciales riesgos de la democracia. AD es especialmente disperso en lo relativo a considerar como riesgo para la democracia a las relaciones entre las Fuerzas Armadas y el gobierno, la violencia política o el desinterés por la política, al igual que el MAS que también presenta índices de dispersión importantes en relación con el mal funcionamiento del poder judicial o la inseguridad ciudadana. En general, se puede establecer una diferenciación importante entre el grupo político que gobierna (MVR) y su aliado (MAS) y los partidos políticos que engloban la oposición. La valoración que hacen de los problemas es bien distinta, así como distintos son los niveles de dispersión. Es obvio que entre los grupos que gobiernan, sus integrantes pivotan entre la necesidad social de reconocer la gravedad de ciertos problemas y la responsabilidad ante los mismos que les otorga su condición de partido gobernante.

Cuadro VIII
Amenazas para la democracia (desviación típica)

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
MVR	0,37	0,80	0,95	1,32	0,93	1,17	1,19	0,92	1,20	0,98
AD	0,65	1,22	0,40	1,15	0,63	0,99	0,96	0,57	1,14	0,86
MAS	0,70	1,42	1,24	1,16	1,04	1,13	1,19	0,99	1,21	1,12
COPEI	0,44	1,37	0,40	0,83	0,51	1,32	0,51	1,21	0,54	0,79
P.VEN	0,50	1,25	0	1,25	0	0,50	1,50	0	1,29	0,70
MEDIA	0,78		0,90	1,30	0,62	1,15	1,12	0,90	1,20	0,89

1: Partidos Políticos, 2: Estabilidad de la democracia, 3: FA/Gobierno, 4: Crisis Económica, 5: Violencia política, 6: Mal funcionamiento del poder judicial, 7: Deuda externa, 8: Inseguridad ciudadana, 9: Pobreza, 10: Desinterés político, 11: índice de dispersión.

El papel del Estado

Los índices de dispersión son mucho menores en lo que se refiere a las preguntas relativas al papel del Estado. Existe una cierta coherencia al interior de los grupos a la hora de adoptar una valoración del Estado en términos de su incapacidad para resolver la mayor parte de los problemas de la sociedad o en términos de pensar en el Estado como única solución a los problemas socioeconómicos. Las diferencias entre grupos no son apreciables. En lo que se refiere a la intervención en el control de precios, los índices de dispersión aumentan considerablemente en todos los grupos, al igual que sucede con la intervención en la cobertura del desempleo. En estos dos casos, los partidos con niveles más bajos de coherencia interna son AD y Copei. El partido más disperso internamente es Copei y en lo relativo al desempleo, el más disperso es AD, seguido de Copei.

Cuadro IX
Papel del Estado (desviación crítica)

Partido político	Estado, incapaz de resolver	Estado, única solución	Control de precios	Desempleo	Índice de dispersión
MVR	0,45	0,49	0,84	0,90	0,67
AD	0,51	0,51	0,77	1,12	0,73
MAS	0,52	0,51	0,85	0,96	0,71
COPEI	0,40	0,51	1,09	1,03	0,76
PROYECTO VENEZUELA	0	0,50	0,57	0,50	0,39
MEDIA	0,50	0,50	0,95	0,94	0,72

Cuestiones morales

Cuadro X
Cuestiones morales (desviación típica)

Partido político	Divorcio	Aborto	Índice de dispersión
MVR	1,36	1,66	1,51
AD	1,49	1,66	1,57
MAS	0,88	1,69	1,28
COPEI	0,89	0,40	0,64
PROYECTO VENEZUELA	1,70	0	0,85
MEDIA	1,36	1,65	1,22

Finalmente, en lo que se refiere a la posición acerca del divorcio y del aborto, el partido más disperso es AD seguido del MVR, en tanto que aquí Copei presenta los índices mayores de coherencia interna, al igual que Proyecto Venezuela en lo que se refiere al aborto.

En definitiva, a la vista de todos estos datos, se advierte que los índices de dispersión son similares para todos los partidos, siendo el MAS, seguido muy de cerca por MVR y AD, el que menos coherencia interna presenta. A la vez, hay que destacar que cada uno de ellos es especialmente heterogéneo en algunas de las dimensiones analizadas, de forma que AD es especialmente disperso en el aspecto relativo a la ubicación en la escala izquierda-derecha, el MVR en lo que se refiere a la actitud hacia el sistema democrático en general, el MAS en referencia a la valoración del sistema político venezolano actual y Copei en el aspecto relacionado con el papel del Estado en la economía y la sociedad. Estas diferencias muestran cuáles son los temas de indefinición y contradicción al interior de cada grupo.

Se puede apuntar una asociación entre estos niveles de dispersión ideológica de los partidos y la categorización de los mismos como partidos no ideológicos, según la diferenciación de Coppedge (1998) entre partidos personalistas y partidos ideológicos. Tomando únicamente el caso del MVR, dado que la mayor parte de los diputados pertenecen a este grupo, constituyendo por tanto el grupo que por el número de entrevistas realizadas posibilita la generalización, se han contrastado estos datos con las respuestas ofrecidas por estos mismos diputados a la pregunta acerca de la razón por la cual creían que habían sido elegidos diputados: 62% de los diputados del MVR consideró la razón fundamental de su elección como diputado "el líder de su partido"; ésta fue también la opinión de 42% de los diputados del MAS, por tan sólo 20% de los diputados de Copei o de ninguno de AD o Proyecto Venezuela. De acuerdo con este dato, parece adquirir consistencia la idea de que el MVR formaría parte de la categoría de partidos personalistas y no de los partidos ideológicos, tal como lo ha planteado Molina Vega (2000).

Las dimensiones de diferenciación ideológica entre grupos políticos

Dimensión izquierda y derecha

Analizando de nuevo el gráfico I, se pueden extraer algunas apreciaciones acerca de la competencia entre partidos o grupos. Utilizando la autoubicación media en la escala izquierda-derecha, ponderada por la desviación típica que presenta el grupo⁸, se puede percibir de forma nítida la superposición entre grupos políticos. El MVR sería el grupo que menos se superpone, pues ocupa en la escala gran parte del espacio de izquierda, tan sólo compartido con el MAS. Lo mismo sucede en el otro extremo con Proyecto Venezuela, que solamente comparte una parte de su espacio con Copei. Sin embargo, los dos partidos tradicionales comparten su espacio con todos los otros partidos, de forma que no tienen ningún espacio ocupado en exclusiva.

Es destacable la superposición entre los dos partidos o grupos en coalición de gobierno y los de la oposición. Mientras los primeros se sitúan en el espacio de la izquierda moderada, los partidos de la oposición se superponen en el espacio del centro, con un ligero escoramiento hacia la derecha de Proyecto Venezuela. Estos datos muestran, en definitiva, dos fenómenos. En primer lugar, que el MVR, con una representación en la Asamblea de más de 50%, ocupa en el espectro ideológico una banda limitada de la izquierda que va desde el punto 2 al 5, con un punto medio de ubicación en 3,83. En segundo lugar, existen superposiciones entre partidos, de forma que hay más de un partido ocupando el mismo espacio, y espacios que no están ocupados por ningún partido. En especial, existe un solapamiento casi perfecto entre el MVR y el MAS por una parte y entre AD, Copei y Proyecto Venezuela por otro, de forma que finalmente, en relación con la ubicación en esta escala, existen dos grandes bloques ideológicos que, sin embargo, no se corresponden con la existencia de dos grandes bloques o partidos políticos. Sin duda, la competencia interna entre los partidos de la oposición está afectada por este solapamiento.

Actitudes hacia el sistema político democrático y valoración del sistema político venezolano actual

Observando el cuadro XI, se ha analizado la distancia en los distintos ítems de los dos principales partidos o grupos con representación en la Asamblea Nacional con relación al resto de los partidos. Estos dos partidos o grupos representan, en definitiva, al partido de gobierno y al partido de oposición.

Según esta diferencia, y en relación con el capítulo referido a la actitud hacia el sistema democrático, la distancia o diferencia mayor del MVR con el resto de los partidos se establece con AD y con Copei. Con el primero, existen

⁸ Los extremos de la banda se calculan restando y sumando respectivamente la desviación típica a la media en la auto ubicación en la escala.

diferencias importantes en lo relativo a la necesidad de partidos políticos para que exista democracia, diferencia que también es apreciable con Copei. Con este último partido existe una diferencia de medias importante en lo relativo a la valoración de la estabilidad de la democracia en Venezuela en la actualidad, también significativa con AD y con Proyecto Venezuela. Estas diferencias no son tan destacables en lo que se refiere a la evaluación de las elecciones como forma de expresar siempre las preferencias políticas. Las diferencias del MVR con el MAS son mucho menores.

Cuadro XI
Actitudes hacia el sistema democrático

MEDIAS					
	MVR	AD	MAS	COPEI	PV
Democracia siempre o autoritarismo en circunstancias especiales	1,15	1,00	1,00	1,00	1,00
Sin partidos no puede haber democracia	2,47	1,25	1,66	1,50	1,75
Las elecciones son siempre el mejor método de expresar diferencias políticas	1,82	1,68	1,41	1,33	1,25
Estabilidad de la democracia venezolana actual	1,74	2,81	2,09	3,20	2,75
DISTANCIA MVR CON EL RESTO DE LOS PARTIDOS (diferencia de medias)					
	MVR-AD	MVR-MAS	MVR-COPEI	MVR-PV	
Democracia siempre o autoritarismo en circunstancias	0,15	0,15	0,15	0,15	
Sin partidos no puede haber democracia	1,22	0,81	0,97	0,72	
Las elecciones son siempre el mejor método de expresar diferencias políticas	0,14	0,41	0,49	0,57	
Estabilidad de la democracia venezolana actual	-1,07	0,35	1,46	1,01	
DISTANCIA AD CON EL RESTO (diferencia de medias)					
	AD-MVR	AD-MAS	AD-COPEI	AD-PV	
Democracia siempre o autoritarismo en circunstancias	-0,15	0	0	0	
Sin partidos no puede haber democracia	-1,22	-0,41	-0,25	-0,5	
Las elecciones son siempre el mejor método de expresar diferencias políticas	-0,14	0,27	0,35	0,43	
Estabilidad de la democracia venezolana actual	1,07	0,72	-0,39	0,06	

En cuanto a las diferencias entre AD y el resto de los partidos de la oposición, si bien el número de diputados existente no permite realizar un análisis muy preciso, sí puede ser indicativo de las tendencias apreciadas. No existen diferencias significativas entre AD y el resto de la oposición en relación con la valoración del sistema democrático.

En cuanto a las percepciones de riesgo para la democracia, en este caso las diferencias entre el MVR y el resto de los partidos se perciben fundamentalmente en referencia a la importancia concedida a la relación entre las Fuerzas Armadas y el gobierno, donde la diferencia MVR y AD es especialmente importante. También destacables son las diferencias del MVR con AD y Copei en lo relativo a la gravedad otorgada a problemas como el desinterés por la política, la violencia política o la crisis económica. Las diferencias más acusadas se dan siempre con AD y Copei, especialmente con esta última formación. De nuevo, las diferencias del MVR con el MAS no son apreciables.

Las diferencias de AD con el resto de los partidos de oposición son poco importantes en general, algo más acusadas con Proyecto Venezuela que con Copei. Con esta última formación, AD mantiene posiciones bien distintas en lo que se refiere a la percepción como amenaza para la democracia del problema de la violencia política, mientras que en el resto de ítems las posiciones son similares. Las diferencias de AD con el MAS son más acusadas, equiparables, en todo caso, a las presentadas con el MVR.

Cuadro XII
Amenazas para la democracia

MEDIAS					
Importancia concedida a los siguientes aspectos	MVR	AD	MAS	COPEI	PV
Relaciones FA y gobierno	3,57	1,93	2,75	2,50	2,25
Crisis económica	1,71	1,18	1,91	1,16	1,00
Violencia política	2,82	2,00	3,41	3,50	2,75
Mal funcionamiento del poder judicial	1,68	1,46	2,00	1,33	1,00
Narcotráfico	2,06	2,25	2,66	2,00	2,00
Deuda externa	2,59	2,53	2,75	2,16	3,25
Inseguridad ciudadana	1,87	1,56	1,83	1,33	2,25
Pobreza	1,51	1,25	1,58	1,66	1,00
Desinterés por la política	2,65	1,87	2,75	1,50	2,50

Continuación Cuadro XI

DISTANCIA MVR CON EL RESTO DE LOS PARTIDOS				
	MVR-AD	MVR-MAS	MVR-COPEI	MVR-PV
Relaciones FA y gobierno	1,64	0,82	1,07	1,32
Crisis económica	0,53	-0,2	0,55	0,71
Violencia política	0,82	-0,59	-0,68	0,07
Mal funcionamiento del poder judicial	0,22	-0,32	0,35	0,68
Narcotráfico	-0,19	-0,6	0,06	0,06
Deuda externa	0,06	-0,16	0,43	-0,66
Inseguridad ciudadana	0,31	0,04	0,54	-0,38
Pobreza	0,26	-0,07	-0,15	0,51
Desinterés por la política	0,78	-0,1	1,15	0,15
DISTANCIA AD CON EL RESTO DE LOS PARTIDOS (diferencia de medias)				
Importancia concedida a los siguientes aspectos	AD-MVR	AD-MAS	AD-COPEI	AD-PV
Relaciones FA y gobierno	-1,64	-0,82	-0,57	-0,32
Crisis económica	-0,53	-0,73	0,02	0,18
Violencia política	-0,82	-1,41	-1,5	-0,75
Mal funcionamiento del poder judicial	-0,22	-0,54	0,13	0,46
Narcotráfico	0,19	-0,41	0,25	0,25
Deuda externa	-0,06	-0,22	0,37	-0,72
Inseguridad ciudadana	-0,31	-0,27	0,23	-0,69
Pobreza	-0,26	-0,33	-0,41	0,25
Desinterés por la política	-0,78	-0,88	0,37	-0,63

Papel del Estado

Observando el cuadro XIII, se aprecian diferencias importantes entre el MVR y los partidos de la oposición en lo relativo a la intervención del Estado en el control de precios o en la cobertura del seguro de desempleo (aunque en este último caso, la diferencia con Copei es mínima). Es significativo el hecho de que existan diferencias poco apreciables entre el MVR y el resto de los partidos en lo que se refiere a la visión del Estado como incapaz de resolver de forma eficaz la mayor parte de los problemas del país o del Estado como única forma de reducir las desigualdades sociales, en tanto estas dos premisas reflejan un modelo político que en otros contextos está generando una competencia nítida entre partidos, identificable en términos de intervencionismo estatal o de neoliberalismo. Las diferencias de AD con el resto de los partidos son aun menos apreciables, especialmente poco acusadas con relación a las mantenidas por el MAS.

Cuadro XIII
Papel del Estado

MEDIAS					
	MVR	AD	MAS	COPEI	PV
Estado incapaz de resolver...	1,71	1,43	1,50	1,16	1,0
Estado única solución	1,39	1,56	1,60	1,66	1,75
Control de precios	2,04	3,06	3,00	3,00	3,50
Desempleo	1,72	2,25	1,75	1,66	1,25
DIFERENCIAS MVR CON EL RESTO (diferencia de medias)					
	MVR-AD	MVR-MAS	MVR-COPEI	MVR-PV	
Estado incapaz de resolver ...	0,28	0,21	0,55	0,71	
Estado única solución	0,17	0,21	0,27	0,36	
Control de precios	1,02	0,96	0,96	1,46	
Desempleo	0,53	0,03	0,06	0,47	
DIFERENCIA AD CON EL RESTO DE LOS PARTIDOS (diferencia de medias)					
	AD-MVR	AD-MAS	AD-COPEI	AD-PV	
Estado incapaz de resolver...	-0,28	-0,07	0,27	0,43	
Estado única solución	0,17	-0,04	-0,1	-0,19	
Control de precios	1,02	0,06	0,06	-0,44	
Desempleo	0,53	0,5	0,59	1	

Cuestiones morales

Finalmente, entrando en las cuestiones relacionadas con el divorcio y el aborto, las diferencias del MVR con el resto son especialmente apreciables en cuanto a las mantenidas por Copei y Proyecto Venezuela, y mínimas con las del MAS o AD. De igual forma, AD está en este aspecto más cerca del MVR y MAS que de Copei y Proyecto Venezuela.

Cuadro XIV
Cuestiones morales

MEDIAS					
	MVR	AD	MAS	COPEI	PV
Divorcio	1,80	2,31	1,66	3,40	2,75
Aborto	3,02	3,37	3,16	4,83	5,00
DIFERENCIAS MVR CON EL RESTO DE LOS PARTIDOS (diferencia de medias)					
	MVR-AD	MVR-MAS	MVR-COPEI	MVR-PV	
Divorcio	0,51	0,14	1,60	0,95	
Aborto	0,35	0,14	1,81	2,97	
DIFERENCIAS AD CON EL RESTO DE LOS PARTIDOS (diferencia de medias)					
	AD-MVR	AD-MAS	AD-COPEI	AD-PV	
Divorcio	0,51	0,65	-1,09	-0,44	
Aborto	0,35	0,21	-1,46	-1,63	

Conclusiones

A la vista de los datos utilizados, se perciben algunas tendencias que pueden servir como indicadores de las dimensiones que estructuran el actual sistema de partidos. En lo relativo a las dimensiones ideológicas de los distintos partidos y grupos, hay una tendencia a la ubicación en la izquierda moderada, más acusada en el caso de la autoubicación que en el de la ubicación al partido. La diferencia entre la autoubicación y la ubicación ideológica a su propio partido es destacable entre los diputados de Copei y, en menor medida, entre los diputados del MVR.

Por otra parte, existe un relativo consenso acerca de las bondades del sistema democrático representativo. El disenso se percibe en el MVR, dentro del cual pueden tener cabida opciones comprensivas con los gobiernos autoritarios si las circunstancias lo justifican, así como ideas, relativamente generalizadas, que pueden aceptar un sistema sin partidos políticos o la existencia de otras formas de tomar decisiones que no sea la elección.

En cuanto a la evaluación del sistema político venezolano actual, el MVR y el MAS consideran que la democracia en Venezuela es estable o muy estable, en tanto que el resto de los partidos opina, de forma mayoritaria, justo lo contrario, que es poco o nada estable. Asimismo, también se perciben, de forma distinta, los problemas que tiene planteados el país. Mientras existe un consenso en calificar como muy graves todos los problemas relacionados con la situación económica y social de la población (pobreza, crisis, inseguridad ciudadana), la percepción como problemas importantes por parte de los partidos de oposición de otro tipo de asuntos relacionados con la vida política (desinterés por la política o relaciones entre las Fuerzas Armadas y el gobierno) contrasta con la escasa importancia otorgada a los mismos por el MVR o el MAS.

En relación con el papel del Estado en la economía o en la sociedad, en general MVR, MAS y AD son intervencionistas, en tanto que Copei y Proyecto Venezuela se sitúan en posiciones más cercanas a la apuesta por el achicamiento del Estado. Es interesante, sin embargo, destacar que tanto AD como Copei ofrecen posiciones más contradictorias al tratar de concretar en ítems precisos esa intervención, especialmente en lo que se refiere a la intervención del Estado en dotar de cobertura de desempleo. Finalmente, en el aspecto relacionado con divorcio o el aborto, MAS y MVR son los grupos más liberales en tanto que Copei y Proyecto Venezuela presentan las posiciones más conservadoras. De nuevo AD es relativamente disperso en este aspecto.

En cuanto a los niveles de coherencia interna que presenta cada grupo, hay que señalar que se perciben niveles de dispersión importantes en lo relativo a la ubicación izquierda-derecha, en la actitud ante la democracia y la evaluación del sistema político venezolano o en las cuestiones morales. Con relación al papel del Estado los niveles de coherencia interna son mayores. AD es

el más disperso a la hora de ubicarse en la escala izquierda y derecha, mientras que el MVR presenta los mayores índices de dispersión interna en lo relativo a la evaluación del sistema democrático representativo en general. En cuanto a la evaluación del sistema político actual en Venezuela, el MAS no es en absoluto homogéneo en sus respuestas y Copei presenta niveles semejantes de dispersión en lo relativo a la intervención del Estado en la economía o la sociedad.

Finalmente, a tenor de las posiciones ideológicas de cada grupo o partido, se pueden apuntar tendencias de divisiones entre partidos o de líneas de diferenciación que pueden contribuir a estructurar la competencia entre partidos. Se percibe un preocupante solapamiento entre partidos a lo largo de la escala izquierda-derecha, de forma que varios partidos compiten por los mismos espacios. El solapamiento es casi total en el caso de MAS y MVR por una parte, y en el caso de AD y Copei, por otra. De acuerdo con ello, es previsible que en el futuro se produzcan desplazamientos o desapariciones de partidos, si se utiliza la escala izquierda-derecha como indicador ideológico.

Otros aspectos que contribuyen a diferenciar a los partidos son, por ejemplo, la percepción del modelo de democracia representativa, del papel de los partidos políticos o de las elecciones. En estos aspectos, el MVR se sitúa de forma relativamente distinta a la expresada por los partidos de oposición, sobre todo, AD y Copei, mucho más comprometidos con esta forma de gobierno. También contribuye a generar diferencias la percepción de los problemas acerca de la vida política, pues mientras para los partidos AD, Copei y Proyecto Venezuela, las relaciones de las Fuerzas Armadas y el gobierno o el desinterés de la gente por la política, son asuntos de suma importancia que pueden incluso constituirse en una amenaza para la democracia, para el MVR y el MAS estas cuestiones no presentan gravedad en el momento actual.

Por último, el papel del Estado y las posiciones acerca del divorcio o del aborto no constituyen un aspecto de diferenciación importante, como sería previsible. Tan sólo algunos ítems concretos, como la cobertura de desempleo o la opinión sobre el aborto, contribuyen a generar diferencias, aunque en este caso, no se puede establecer una división tan clara entre partidos de gobierno y partidos de oposición como en los aspectos antes comentados.

Bibliografía

- Alcántara, Manuel (1995): "La élite parlamentaria latinoamericana y el continuo izquierda-derecha" en W. Hofmeister y J. Thering (eds.): *Transformación de los sistemas políticos en América Latina*, Buenos Aires, Ed. Konrad Adenauer Stiftung.
- Coppedge, Michael (1994): *Strong parties and Lone Ducks. Presidential Partyarchy and Factionalism in Venezuela*, Stanford, Stanford University Press.
- Coppedge, Michael (1998): "The Dynamic Diversity of Latin American Party Systems" en *Party Politics*, nº 4, octubre 547-568.

- Gómez Calcaño, Luis y Arenas, Nelly (2000): "Modernización autoritaria o actualización de populismo? La transición política en Venezuela" ponencia presentada al Simposio "Democracia en las Américas: desafíos, peligros y expectativas para el siglo XXI" en el 50 Congreso Internacional de Americanistas, Varsovia, 10 al 14 de julio.
- Kenney, Charles (1998): "Anti-políticos, intrusos y política democrática" en *Politiké*, año II, nº 3, pp. 28-42.
- Kitschelt, Herbert et al. (1999): *Post-Communist Party Systems*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Lazo Cividanes, Jorge (2000): "Aproximación a los fundamentos ideológicos del discurso político de Hugo Chávez Frías (1992-2000)" Tesis de Magister en Ciencia Política, Universidad Simón Bolívar.
- López Maya, Margarita (2000): "Organización y discurso del MVR y el PPT" ponencia presentada al Seminario "Venezuela: logros, problemas y desafíos del actual sistema político" celebrado en el Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal de la Universidad de Salamanca, 16 y 17 de noviembre.
- Mainwaring, Scott y Scully, Timothy (1995): "Introduction: Party Systems in Latin America" en S. Mainwaring y T.R. Scully, (eds.): *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*, Stanford, Stanford University Press.
- Molina Vega, José Enrique (2000): "Comportamiento electoral en Venezuela 1998-2000, cambio y continuidad", mimeo.
- Njaim, H., Combellas, R. y Alvarez, A. (1998): *Opinión pública y democracia en Venezuela*, Caracas, Instituto de Estudios Políticos, Universidad Central de Venezuela, 153 p.
- Pereira, Valia (1999): "Tiempos de cambio en las actitudes políticas de los venezolanos" en *América Latina Hoy*, nº 21, (monográfico Venezuela), abril.
- Roberts, Kenneth (1999): "El neoliberalismo y la transformación del populismo en América Latina" en María Moira Mackinnon y Alberto Petrone (eds.): *Populismo y neopopulismo en América Latina*, Buenos Aires, Ed. Eudeba, pp. 375-408.

ANEXO

TEXTO DE LAS PREGUNTAS UTILIZADAS

Para comenzar, hablemos de la estabilidad de la democracia en su país. En su opinión, ¿la democracia en Venezuela es hoy: muy estable, bastante estable, poco estable o nada estable?

Muy estable.....	1
Bastante estable.....	2
Poco estable.....	3
Nada estable.....	4
N.S.....	8
N.C.....	9

¿Con cuál de las dos siguientes frases está Ud. más de acuerdo?

La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	1
En contextos de crisis económica e inestabilidad política, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático.....	2
N.S.....	8
N.C.	9

En la actualidad, hay una serie de temas que pueden representar una amenaza o un riesgo para la consolidación de la democracia en Venezuela. De los siguientes temas que le voy a nombrar ¿hasta qué punto: mucho, bastante, poco o nada, cree Ud. que resultan hoy una amenaza para la democracia venezolana?

	<u>Mu-</u>	<u>Bas-</u>	<u>Po-</u>	<u>Na-</u>	<u>NS</u>	<u>NC</u>
	<u>cho</u>	<u>tante</u>	<u>co</u>	<u>da</u>		
- Las relaciones entre las fuerzas armadas y el gobierno	1	2	3	4	8	9
- La crisis económica ...	1	2	3	4	8	9
- El terrorismo y la violencia política	1	2	3	4	8	9
- El mal funcionamiento del poder judicial	1	2	3	4	8	9
- El narcotráfico	1	2	3	4	8	9
- La deuda externa	1	2	3	4	8	9
- La inseguridad ciudadana (la delincuencia, los asaltos y robos)	1	2	3	4	8	9
- La pobreza y marginación	1	2	3	4	8	9
- El desinterés de la gente por la política	1	2	3	4	8	9

Cambiando de tema. Hay gente que dice que sin partidos no puede haber democracia. ¿Hasta qué punto: mucho, bastante, poco o nada, está Ud. de acuerdo con esta afirmación?

- Muy de acuerdo 1
- Bastante de acuerdo 2
- Poco de acuerdo 3
- Nada de acuerdo 4
- N.S. 8
- N.C. 9

En un contexto de pluralismo y amplia competencia partidista, ¿hasta qué punto, mucho, bastante, poco o nada, está Ud. de acuerdo con la afirmación de que las elecciones son siempre el mejor medio para expresar determinadas preferencias políticas?

- Muy de acuerdo 1
- Bastante de acuerdo. 2
- Poco de acuerdo 3
- Nada de acuerdo 4
- N.S. 8
- N.C. 9

En la actualidad, se discute bastante acerca del papel del Estado. En este sentido, ¿podría Ud. decirme si está más bien de acuerdo o más bien en desacuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones?

	Más bien <u>de acuer.</u>	Más bien <u>en desac.</u>	<u>NS</u>	<u>NC</u>
- En una sociedad tan compleja como la actual, el Estado es incapaz de solucionar de manera eficaz los problemas de los ciudadanos.	1	2	8	9
- La intervención del Estado en la vida socioeconómica es la única manera posible de reducir las desigualdades sociales.	1	2	8	9

A continuación, me gustaría conocer su opinión sobre una serie de funciones tradicionales del Estado. Pensando en términos generales, ¿dígame, para cada una de ellas, qué grado de intervención mucho, bastante, poco o ninguno, debería asumir el Estado?

	<u>Mu-</u>	<u>Bas-</u>	<u>Po-</u>	<u>Nin-</u>	<u>NS</u>	<u>NC</u>
	<u>cho</u>	<u>tante</u>	<u>co</u>	<u>guno</u>		
- Control de los precios .	1	2	3	4	8	9
- Dar cobertura de seguro de desempleo.	1	2	3	4	8	9

Como recordará, cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En esta tarjeta hay una serie de casillas que van de izquierda a derecha. ¿En qué casilla se colocaría Ud. teniendo en cuenta sus ideas políticas?

Izquierda Derecha

01 02 03 04 05 06 07 08 09 10

Y, en esta misma escala, ¿dónde situaría Ud. a su propio partido?

Izquierda Derecha

01 02 03 04 05 06 07 08 09 10

¿Cuál es su opinión personal sobre el divorcio?

- Totalmente a favor 1
- Se deberían ampliar los supuestos regulados
por la legislación vigente 2
- Sólo se debería admitir en los supuestos
regulados por la legislación vigente 3
- Se deberían limitar los supuestos regulados
por la legislación vigente 4
- Totalmente en contra 5
- N.C. 9

¿Y su opinión personal sobre el aborto?

- Totalmente a favor 1
- Se deberían ampliar los supuestos
regulados por la legislación vigente 2
- Sólo se debería admitir en los supuestos
regulados por la legislación vigente 3
- Se deberían limitar los supuestos regulados
por la legislación vigente 4
- Totalmente en contra 5
- N.C. 9

LA DESCOMPOSICIÓN DEL SISTEMA DE PARTIDOS EN VENEZUELA VISTA DESDE UN ANÁLISIS COMPARATIVO*

Kenneth Roberts

Introducción

La descomposición sufrida por el sistema de partidos venezolanos desde 1993, plantea importantes desafíos al análisis académico sobre instituciones y representación política. En una región que se hace notar por la debilidad de su desarrollo institucional y el carácter efímero de sus partidos políticos, Venezuela había sido considerada un caso aparte. El régimen democrático posterior a 1958, estuvo anclado por dos partidos dominantes, electoralmente estables, internamente disciplinados, y profundamente enraizados en la sociedad civil. Estos dos partidos fueron Acción Democrática y Copei, partidos jerárquica y burocráticamente estructurados, cuyos tentáculos organizacionales penetraban cada resquicio de la sociedad, generando lealtades políticas poderosas e identidades colectivas de gran cohesión. A mucha distancia de las redes patrimoniales y los vehículos personalistas que servían de disfraces a partidos políticos en otras naciones latinoamericanas, las organizaciones partidarias venezolanas eran instituciones formidables construidas para perdurar. Su muerte, por tanto, despierta preguntas inquietantes sobre la viabilidad de las instituciones representativas en las democracias modernas latinoamericanas.

La descomposición del sistema venezolano de partidos, así como las causas de la desinstitucionalización política en general, han sido inspiradoras de un considerable debate tanto dentro como fuera del país. En este artículo se revisa una parte de ese debate, y se plantea que el caso venezolano debe analizarse desde una perspectiva comparativa, que explore la interacción entre instituciones representativas, sus bases sociales y el cambiante contexto estructural desde donde los partidos buscan movilizar sus apoyos. La crisis de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) y su reemplazo por el neoliberalismo en los años 80 y 90 significó una nueva "coyuntura crítica" (Collier y Collier, 1991) en la trayectoria del desarrollo político latinoamericano. Esta crisis hizo trizas los lazos sociales sobre los que se apoyaban muchos partidos tradicionales y creó una nueva matriz socioeconómica para la repre-

* Traducción del inglés por los profesores Dick Parker y Margarita López Maya.

sentación política. Aun cuando algunos partidos sobrevivieron y se adaptaron al nuevo paisaje social, la coyuntura resultó ser en lo político especialmente traumática para Venezuela. Al finalizar la década de los 90, cuando Hugo Chávez y su recién creado Movimiento Quinta República arrasan en una cadena de victorias electorales, se ha deshecho no sólo el sistema de partidos sino todo el sistema de Punto Fijo.

En el sistema de Punto Fijo los partidos burocráticos de masas fueron contruidos tanto a partir de lazos corporativos, que los vinculaban a organizaciones de clases, como por extensas redes clientelares que los unían a otros grupos e individuos de la sociedad venezolana. Con el tiempo estos vínculos se hicieron cada vez más dependientes de la distribución de la renta petrolera y las muchas formas de intervención estatal para proteger y subsidiar la producción y el consumo privados. Esta forma de representación política fue frontalmente desafiada por la crisis de la deuda de los años 80, el subsiguiente declive de la renta petrolera y las crecientes presiones internacionales para la liberalización del mercado. La combinación del cambio social con la austeridad económica debilitó los vínculos corporativos y clientelares que unían a los partidos tradicionales con sus bases, a la vez que una crisis económica cada vez más profunda, que no encontraba resolución, hizo imposible que éstos pudieran seguir movilizando apoyo político a través de sus desempeños en el gobierno.

En este contexto, los venezolanos se volvieron con saña contra el sistema de partidos, eligiendo a finales de los años 90 a un *outsider* populista que atacaba a los partidos establecidos por su corrupción, elitismo y monopolio exclusivo sobre el sistema político. Esta experiencia le da un vigoroso sustento al argumento de que en la América Latina contemporánea el liderazgo populista está dialécticamente relacionado con la crisis de las formas de representación política más institucionalizadas (Roberts, 1995; Weyland, 1996). Los esfuerzos por comprender el surgimiento de estos nuevos fenómenos populistas deben entonces comenzar con una interpretación de la deslegitimación y del colapso de las instituciones establecidas.

La descomposición del sistema de partidos

El declive del sistema venezolano de partidos no es un fenómeno único en América Latina. En los últimos veinte años se han eclipsado también los sistemas de partidos de Perú, Ecuador y Brasil. Adicionalmente, otras muchas naciones han experimentado altos niveles de volatilidad electoral o amplios cambios en sus conductas electorales. Sin embargo, en los otros casos mencionados, los partidos tradicionales eran conocidos por sus debilidades; lo que es distintivo del caso venezolano es la fortaleza previa que mostraron las ahora instituciones descompuestas. Esta descomposición no podría estar más a contracorriente de ciertas aseveraciones generales de la investigación contemporánea sobre instituciones políticas. Los académicos han dedicado una

atención considerable a explicar la forma en que las instituciones se generan, cómo éstas estructuran y estabilizan la conducta política (Lijphart y Waisman, 1996; March y Olson, 1989; Shugart y Carey, 1992), y cómo se adaptan a sus entornos externos (Kitschelt, 1994; Mair, 1997; North, 1990). Entre latinoamericanistas, por otra parte, la institucionalización de los sistemas de partidos es visto con frecuencia como algo vital para la consolidación y el funcionamiento saludable de los regímenes democráticos (Mainwaring y Scully, 1995). Sin embargo, la teorización sobre las causas y procesos que conducen al colapso sigue en un estadio rudimentario, pese a su obvia relevancia en el escenario político actual (Remmer, 1997, 52-53). En breve, se puede decir que se sabe mucho de cómo las instituciones emergen, se desarrollan y moldean la conducta política; pero la tendencia a asociarlas a relaciones fijas, procedimientos operacionales estandarizados y patrones de conducta de reproducción basados en reglas fijas, deja el potencial para la descomposición rodeado de misterio.

En el valioso estudio de Mainwaring y Scully (1995, 21) sobre los sistemas de partidos, por ejemplo, se pone el énfasis en la construcción institucional más que en su decadencia. Los autores reconocen que la institucionalización "no es un proceso lineal, ni irreversible", e identifican una serie de factores que pueden erosionar sistemas de partidos estables. No obstante, la preocupación principal es la naturaleza rudimentaria de los sistemas de partidos en buena parte de América Latina, que ellos perciben como causante de inestabilidad política, legislación y procesos de elaboración de políticas deficientes, prácticas populistas y patrimoniales y subrepresentación de los sectores populares en el proceso político (v. Mainwaring, 1999). De ello se desprende que la construcción de sistemas institucionalizados de partidos es el principal desafío para conseguir gobiernos democráticos efectivos. Todavía después de la turbulencia política de finales de los 80 y principios de los 90, Venezuela seguía calificando muy alto en el índice de institucionalización de partidos de Mainwaring y Scully (v. 17). Desde sus puntos de vista, los partidos venezolanos poseían bases electorales estables, raíces sólidas en la sociedad civil, funciones políticas legítimas y organizaciones internas fuertes.

Una vez que los partidos se estabilizan, se supone que ya no colapsan. En el estudio seminal sobre patrones de división partidista, Lipset y Rokkan (1967) argumentaron que las divisiones sociales que dan estructura a la competencia electoral, cuando comienza el sufragio universal, tienden a congelarse en el tiempo, fortaleciendo la estabilidad del sistema de partidos. De modo similar, pero más desde un análisis del nivel micro, Converse (1969, 139) sostiene que una vez que las instituciones partidistas sobreviven a los desafíos iniciales que acompañan su fundación, se puede esperar que acumulen una estabilidad cada vez más profunda con el correr del tiempo "a través de los procesos de familiarización, socialización y aprendizaje político". Si bien las turbulencias políticas de los años 60, el surgimiento de los nuevos movimientos sociales y los cambios sociales que acompañaron la emergencia de la

sociedad postindustrial incentivaron un frenesí de estudios sobre realineación electoral y cambio en los sistemas de partidos de las democracias industriales avanzadas (Crew y Denver, 1985; Inglehart, 1990; Dalton, Flanagan y Beck, 1984), los sistemas de partidos establecidos probaron ser altamente resistentes (Bartolini y Mair, 1990). Y aun cuando los cambios económicos y sociales, o las crisis políticas tienden a producir realineaciones electorales o el debilitamiento de partidos tradicionales, de ello difícilmente se deduce que organizaciones partidistas institucionalizadas van a colapsar en su función como importantes competidores políticos.

De esta manera, los enfoques teóricos proporcionaban escaso motivo para anticipar la descomposición de las formidables instituciones partidistas de Venezuela. Como lo afirmó Converse, "el tiempo de (...) eventos terminales, incrustados como están en una compleja red de relaciones de cambio, es casi imposible de predecir" (1969, 139). Sin embargo, a los politólogos les encanta una anomalía empírica, y el caso venezolano ha estimulado toda una gama de esfuerzos para interpretar y explicar teóricamente su aparente singularidad. En efecto, los cuatro enfoques más importantes que se disputan el estudio de la política contemporánea comparada: el institucionalismo, el estructuralismo, la opción racional y la cultura política, han generado interpretaciones sobre la crisis, aunque no necesariamente sobre la muerte del sistema de partidos de Venezuela. Como explicaremos más abajo, los cuatro enfoques han centrado su atención en dos variables críticas del desarrollo de la crisis venezolana: siendo la primera variable, el diseño de sus instituciones políticas; y, la segunda, el impacto del petróleo en el desarrollo económico del país, su cultura política y en los patrones de la representación política.

Las explicaciones institucionalistas han atribuido la crisis a las características de las instituciones políticas venezolanas, tanto en el nivel de su régimen político como en el de la organización de los partidos. El importante estudio de Coppedge, por ejemplo, sugiere que una sobre-institucionalización de un sistema de partidos puede ser tan problemático como la subinstitucionalización, enfatizada por Mainwaring y Scully. De acuerdo a Coppedge, los partidos venezolanos, jerárquicamente controlados y burocráticamente organizados, controlaban de modo tan absoluto las campañas electorales, los procesos legislativos y las organizaciones civiles, que desestabilizaron a la democracia y generaron desilusión al bloquear casi todos los canales informales a través de los cuales la gente habría podido vocear sus demandas (1994, 158). Al combinarse con el presidencialismo en el nivel del régimen, esta *partidocracia* minó la flexibilidad y posibilidad de rendición de cuentas de la democracia, al tiempo que estimulaba el faccionalismo político dentro de los partidos. Corrales (2000, 136-138) concuerda en que la "cartelización" del directorio de AD creó una rigidez organizacional que impediría la adopción de las reformas económicas. De modo similar Crisp (2000) argumenta que los arreglos consultivos y electorales establecidos en Venezuela durante el período de transición a la democracia en 1958, produjeron estabilidad política, pero al precio de una rigidez

institucional que culminaría en crisis al no permitir la adaptación a un contexto signado por el cambio económico y social. Los partidos dominantes y los grupos de interés "se convirtieron en un *status quo* congelado" con salvavidas institucionales que les permitirían "controlar la elaboración de políticas, y excluir de la participación a los nuevos grupos, así como dejar fuera de agenda, por tiempo indefinido, los nuevos asuntos" (2000, 173). Los esfuerzos por reformar estas instituciones en medio de la crisis no lograron revigorizarlas y aun puede que éstos favorecieran sus muertes. Explicaciones desde el enfoque de la opción racional y los modelos teóricos de juegos del comportamiento político, argumentan que las reformas de descentralización, luego de 1989, debilitaron a AD y Copei porque bajaron las barreras de entrada de los nuevos partidos e impulsaron a políticos emprendedores a abandonar o a afirmar su autonomía en relación con los partidos políticos (Benton, 1997; Penfold Becerra, 2000).

Una segunda variable, que ha sido muy señalada en los trabajos de académicos, que trabajan a partir de distintos enfoques teóricos, es el impacto económico y político del petróleo. Donde este planteamiento es más explícito es en Karl (1997), quien argumenta que los Estados de países en desarrollo y los modos de representación política que les son afines están severamente moldeados y constreñidos por los productos de exportación dominantes que poseen y por sus estrategias de extracción de ingresos. De acuerdo con Karl, la disponibilidad del extraordinario (aunque imprevisible) ingreso petrolero engendró un Estado altamente intervencionista, pero exageradamente ineficiente, una economía de desempeño errático y un sistema de partidos clientelista que entró en crisis al ir progresivamente perdiendo su capacidad de proveer servicios públicos y distribuir beneficios a la gran gama de clientes que tenía. De manera similar, los enfoques de cultura política han enfatizado el rol del petróleo en la creación de una "cultura rentista" entre los ciudadanos venezolanos, quienes habrían sostenido la democracia meramente sobre bases instrumentales, y por ello se volvieron contra sus instituciones cuando éstas fallaron en proporcionarles las primas mitológicas procedentes de la riqueza petrolera (Romero, 1997). Según Romero, la ilusión de la riqueza estimuló la demagogia y el "aprendizaje patológico" de las élites políticas, junto a una aversión de los sectores populares hacia reformas económicas que pudieran resolver la creciente crisis de la nación. Incluso, los enfoques institucionales y de la opción racional han reconocido la importancia estructural de los ingresos petroleros en alimentar los pactos políticos (Penfold Becerra, 2000), las distribuciones clientelares (Benton, 1997) y los mecanismos consultivos de naturaleza semicorporativa (Crisp, 2000) que han sostenido el régimen democrático venezolano. El declive de los ingresos petroleros en los 80 y 90, en consecuencia, ha erosionado las fundaciones materiales desde donde esa democracia generaba sus apoyos y conciliaba los intereses (Kornblith, 1998).

Los trabajos mencionados han contribuido de manera importante a la comprensión teórica de la experiencia venezolana, siendo también innegable que a

la hora de comprender la génesis y el desarrollo de las múltiples capas de la crisis nacional, es central el nexo petróleo y sus instituciones. Sin embargo, si tomamos todas estas perspectivas en su conjunto, nos queda la impresión de que Venezuela es un caso políticamente fuera de lo común, un caso singular con una trayectoria excepcional, *sui generis*, en lo que a su desarrollo económico y político atañe. Esta idea está implícita en algunos de estos trabajos. Coppedge, por ejemplo, sostiene que "no hay ningún otro sistema pluralista donde los partidos políticos controlen tantos aspectos del proceso democrático de manera tan completa", haciendo de Venezuela "probablemente el caso extremo de una manera patológica de control político" conocido como *partidocracia* (1994, 2). De modo similar, Romero defiende la noción del excepcionalismo venezolano al afirmar que las disponibilidades de renta petrolera, como facilitador de compromisos políticos, crearon un proceso de desarrollo democrático "país-específico" (1997, 9). Para Karl, Venezuela es el "petro-Estado" por antonomasia en América Latina, lo cual explica por qué desarrolló un "predominio permanente del sector público, que en América Latina sólo tiene comparación con la Cuba socialista" (1997, 90).

Sin duda, el orden político de la Venezuela posterior a 1958 expone un conjunto de atributos distintivos que han contribuido a la crisis y descomposición de su sistema de partidos; pero no debemos permitir que ello oscurezca los aspectos en común que esta nación comparte con otros países de América Latina. Las diferencias mayores que existen reflejan variaciones de grado más que de modo, y los desafíos que confronta por el desplazamiento del modelo de sustitución de importaciones y la implantación del modelo neoliberal es muy susceptible de comparación con los procesos similares sufridos por sus vecinos. Siendo esto así, puede haber significativas ganancias teóricas en colocarla dentro de un marco comparativo a nivel de la región para analizar sus coyunturas críticas y sus cambios políticos.

El sistema político venezolano en perspectiva comparativa

Para comprender el proceso mediante el cual un sistema de partidos estable sufre una descomposición veloz, es necesario que exploremos los lazos que vinculan los partidos con sus bases, y que analicemos cómo ellos se erosionaron o distanciaron en alguna coyuntura particular. Puede que los partidos políticos dominantes de Venezuela hayan estado mejor desarrollados en sus organizaciones internas, comparados con sus contrapartes de otros países latinoamericanos, pero no se diferenciaban significativamente de éstos con relación a la naturaleza de sus lazos con la sociedad. Dichos lazos se formaron durante la era del modelo de sustitución de importaciones y la centralidad del Estado, sufriendo severamente por la crisis de ese modelo y su desplazamiento (aun incompleto en el caso venezolano) por parte del liberalismo de mercado con su énfasis en austeridad económica y repliegue del Estado interventor.

Los partidos de América Latina han tenido dos formas históricas de relacionarse con la sociedad a objeto de movilizar el apoyo de sus bases. La relación patrón-cliente, que entraña un intercambio de beneficios materiales a cambio de apoyo político, la cual constituye un mecanismo vinculante universal de los sistemas de partidos de la región. Las redes clientelares manejadas por agentes políticos relacionan clientes individuales y maquinarias partidistas por la vía de la distribución discrecional y selectiva de favores políticos, empleo público y servicios, contratos gubernamentales o subsidios. El clientelismo ha sido un mecanismo vinculante primario de los partidos políticos oligárquicos del siglo XIX y con frecuencia ha sido usado tanto por élites como por organizaciones de masas en el siglo XX para movilizar apoyos electorales entre sus bases de menores ingresos.

En contraste, el segundo gran mecanismo, el de las relaciones corporativistas o "encapsuladas", fue principalmente una creación de la etapa del modelo de sustitución de importaciones a través de la masiva participación política que incentivó. Aunque en este caso también se da intercambio de beneficios materiales por apoyo político, difiere del clientelismo en que su base organizativa es distinta por ser de naturaleza colectiva. Los lazos corporativistas se establecen entre el partido y sectores sociales que están organizados fuera de la arena política, como es el caso de las confederaciones obreras o campesinas, dándole a los partidos una organización horizontal, unas bases populares de masas de las que suelen adolecer las organizaciones políticas exclusivamente clientelares.

Un rasgo diferenciador básico de los sistemas de partidos latinoamericanos es si desarrollaron o no estos vínculos corporativistas durante el tiempo de vigencia del modelo de sustitución de importaciones. Fue muy notable que países como Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, México, Nicaragua, Perú y Venezuela, vieron transformados sus sistemas de partidos por la emergencia de partidos de masas, movilizadores de trabajadores, populistas o de izquierda que desarrollaron estos vínculos encapsulados con sus bases de bajos ingresos. En estos países una típica y central división política se produjo entre estos partidos movilizadores de sectores laborales y los partidos conservadores, defensores del *status quo* socioeconómico o político. Otros países como Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, Honduras, Panamá, Paraguay y Uruguay, en contraste, vieron perdurar, bien los tradicionales partidos oligárquicos, o nuevos partidos de élites o personalistas, que propiciaron poco estímulo para la movilización de los trabajadores y continuaron descansando sobre lazos clientelares.

Las naciones que desarrollaron partidos de fuerte movilización laboral –AD en el caso de Venezuela– tuvieron de manera típica una combinación de lazos corporativistas y clientelares en la relación de los partidos con sus bases. Los niveles de sindicalización fueron muy altos en estos países, pues las organizaciones laborales se vieron fortalecidas por estrategias intensivas de sustitución

de importaciones (Argentina, Brasil, Chile, México y Venezuela), el desarrollo de las industrias mineras o extractivas (Bolivia, Chile, México, Perú y Venezuela), períodos de gobiernos revolucionarios (Bolivia, Chile, México, Nicaragua y Perú) o alguna combinación de estos tres factores. Todas estas naciones adoptaron también formas de intervención económica del Estado antes de la crisis de la deuda de los años 80, y todas sufrieron crisis económicas severas durante la transición al modelo neoliberal. De hecho, todos los ciclos hiperinflacionarios que afectaron a América Latina entre los años 70 y 90 ocurrieron en casos de este tipo, y la tasa de inflación pico en promedio alcanzó en ellos 5.035%, comparado con 56,6% en los países que no tenían un partido movilizador de los sectores laborales. En naciones en donde los sistemas de partidos elitistas no fueron alterados por la aparición de partidos de masas, movilizadores de los sectores laborales, en contraste, los sindicatos fueron más débiles, las estrategias de desarrollo fueron generalmente menos intervencionistas¹, y las crisis económicas durante la "década perdida" fueron menos severas (Roberts, 2000).

No solamente eran más severas las crisis económicas en aquellos países con partidos basados en una fuerte movilización de los trabajadores, sino que el trauma político asociado con la transición de la ISI al neoliberalismo tuvo un efecto disruptivo mayor. Los sistemas de partidos más estables en términos electorales en América Latina durante los años 80 y 90 no fueron aquellos con organizaciones partidistas con fuertes bases en las masas, tal como sugiere la literatura europea (Bartolini y Mair, 1990), sino más bien aquellos con sus raíces en formas oligárquicas de dominación típicas del siglo XIX (ver Roberts y Wibbel, 1999). El registro medio de volatilidad electoral de Pedersen entre 1980 y 1998 para naciones que no tenían un partido fuerte capaz de movilizar a los trabajadores era 19,3 comparado con 29,8 para las naciones donde sí existía ese tipo de partido (Roberts, 2000). En parte, este contraste refleja los mayores costos políticos derivados de crisis económicas agudas en las naciones con partidos con capacidad de movilizar a los trabajadores; si crisis económicas agudas provocaban un dramático rechazo al partido en el poder, era lógico esperar una menor volatilidad en aquellos países en donde la crisis había sido más suave. La estabilidad política relativa de sistemas de partidos de élite, sin embargo, también sugiere que la coyuntura crítica dañó menos los lazos entre los partidos y la sociedad. Aun cuando es común suponer que el repliegue del Estado y la austeridad económica dictadas por la política neoliberal constituyen una amenaza para las redes clientelares históricamente utilizadas por los partidos de élite (Geddes, 1994), estos partidos han mostrado una gran resistencia y capacidad para mantener (o adaptar) sus vínculos con la sociedad. Es más, hay un cuerpo considerable de investigaciones que sugiere que los lazos clientelares siguen siendo un recurso político importante en la

¹ Costa Rica y Uruguay, que construyeron estados de bienestar relativamente fuertes comparados con la norma latinoamericana, fueron excepciones a este respecto, pero en lo demás responden al patrón general.

era neoliberal (Dresser, 1994; Levitsky, 1998; Roberts, 1995), y los intercambios individualizados que les sirven de soporte ciertamente corresponden a un escenario neoliberal en donde los grandes actores colectivos han sido seriamente debilitados.

En contraste, los lazos corporativistas o "encapsulados", comunes en aquellos países con un partido con gran capacidad de movilizar a los trabajadores, evidentemente se han debilitado como resultado de la crisis de la industrialización por sustitución de importaciones y la adopción de políticas de ajuste estructural. Los cambios sociales y económicos han minado las bases de este tipo de representación política, y aunque esto de por sí no determina el colapso del sistema de partidos, sí garantiza el creciente desprendimiento de bloques sociales importantes de aquellas organizaciones colectivas que anteriormente los vinculaba a los partidos políticos. En resumen, la influencia de los partidos sobre estas bases sociales "encapsuladas" se debilita; y, para sobrevivir, los partidos necesitan forjar nuevos lazos, generalmente menos orgánicos, con un electorado más individualizado. De esta manera, la supervivencia depende crecientemente de la capacidad del partido de adaptarse a las nuevas circunstancias y de su desempeño en el gobierno.

Estos desafíos se manifiestan claramente en el caso venezolano. Tal como en el caso de otros países con un partido fuerte, capaz de movilizar a los trabajadores, el sistema de partidos construido en Venezuela a partir de 1958 desarrolló lazos clientelares y corporativistas fuertes con sus bases sociales. Tanto AD como Copei cultivaron redes de clientela partidistas mediante el otorgamiento de empleos en el sector público y con favores políticos o económicos a cambio de apoyo político. La expansión persistente del sector público después de 1958 ayudó a potenciar el crecimiento de estas redes clientelares, que alcanzaron niveles insostenibles en los años 70 con el sustancioso aumento en los ingresos del Estado a consecuencia de los abultados precios del petróleo, y con las enormes cantidades de dinero invertidas en proyectos industriales y de infraestructura, créditos al sector privado y programas sociales. Los gastos gubernamentales totales aumentaron en 150% entre 1970 y 1981, y la proporción del PIB correspondiente al sector público creció de 14,6% a comienzos de los años 70 a 37,6% en 1978 (Karl, 1997, 249, 142). A mediados de los años 70, el financiamiento público era la fuente de casi 90% de las inversiones industriales. El empleo en el sector público también aumentó considerablemente, de 6,7% de la fuerza laboral en 1950 a 19,1% en 1971 y 24,4% en 1981 (Crisp, 2000, 170). Con la existencia de un Estado altamente intervencionista que, según Karl (1997, 158) "tenía el poder para distribuir materias primas, otorgar exenciones aduaneras y subsidios, financiar empresas privadas, fijar precios, y decidir quien podría entrar a una industria", el sector privado llegó a depender de sus vínculos con la administración pública para disfrutar de la renta, de la misma manera en que el venezolano común y corriente contaba cada vez más con empleos en la administración pública, subsidios al consumidor y programas sociales.

El clientelismo tuvo como complemento los lazos más colectivos de tipo corporativista establecidos entre los partidos dominantes y las confederaciones nacionales de obreros y campesinos. Había fuertes vínculos entre AD y los trabajadores organizados a partir de los años 40, cuando ese partido populista había derrotado al partido comunista en la pugna por el liderazgo del movimiento obrero (Collier y Collier, 1991, 252-262). A partir de 1958, el movimiento obrero venezolano se transformó en uno de los más fuertes y de mayor influencia política en toda América Latina, aunque su autonomía frente a AD siempre estuvo muy limitada. A la altura de los años 80, más de 25% de la fuerza laboral estaba sindicalizada (muy por encima del promedio regional) y más de 80% de los sindicalizados pertenecían a la Confederación de Trabajadores Venezolanos (CTV), dominada por AD, pero que incorporaba también a representantes de Copei y de otros partidos menores. Los trabajadores organizados tenían una influencia importante dentro de AD a través de su buró sindical, considerado por Coppedge, "probablemente el *broker* más importante dentro del partido, por su tamaño y por la capacidad impresionante de movilizar a sus miembros" (1994, 112). Los sindicatos también tenían sus representantes entre los parlamentarios de AD y podían hacer escuchar su voz en la administración pública y en las decisiones políticas a través de la representación laboral en las directivas de agencias burocráticas y su participación en las comisiones tripartitas (v. Crisp, 2000). A pesar de que estos lazos políticos frenaban la acción militante y limitaban la autonomía del movimiento obrero, otorgaban recompensas materiales sustanciales: los trabajadores venezolanos ganaban los salarios más altos de América Latina y disfrutaban del mercado laboral más protegido (Márquez y Pagés, 1998, 6). Había importantes restricciones legales para despedir a empleados y trabajadores, y los sindicalizados tenían un acceso privilegiado a la seguridad social y subsidios gubernamentales para alimentos, transporte y salud (Coppedge, 1994, 33; Davis y Coleman, 1989). El gobierno aportaba importantes recursos al movimiento obrero nacional y contribuía a la formación de un Banco de los Trabajadores que financiaba sus propias empresas y "estableció un virtual imperio financiero bajo el control de la CTV" (Crisp, 2000, 171).

El carácter de estos lazos corporativistas y clientelares, como también los mecanismos a través de los cuales se forjaron y se reproducían, eran en términos generales similares a los de otros países latinoamericanos con partidos fuertes basados en la movilización de los trabajadores. Sin embargo, los ingresos provenientes del petróleo otorgaban al Estado venezolano, y a través de éste a AD y Copei, mayores recursos para promover estos lazos que en el caso de otros Estados o sistemas políticos latinoamericanos, y probablemente esto llevó a que fueron más los individuos y los actores sociales incorporados a estas redes partidistas basadas en intereses materiales. En la medida en que la experiencia democrática venezolana avanzaba, estas redes clientelares y corporativistas desplazaban a otras fuentes de lealtad partidista, de manera que la representación política se basaba, cada vez más, en mecanismos instrumentales. Por ejemplo, durante el período de formación del sistema político

venezolano en los años 30 y 40, las lealtades partidistas se basaban, en medida importante, en consideraciones ideológicas y programáticas, y las ambiciosas reformas sociales introducidas por AD durante el trienio polarizaron la escena política hasta tal punto que provocaron una contramovilización de las fuerzas conservadoras y de élite, a través de Copei. Sin embargo, los pactos políticos que condicionaron la transición democrática en 1958 llevaron a AD a moderar sus ambiciones reformistas y a atenuar su apoyo a las movilizaciones sociales de las clases más pobres (Karl, 1987). Durante las décadas siguientes, AD y Copei se deslizaban hacia el centro del espectro político, compitiendo por el elector medio (Downs, 1957). De la misma manera, en los años formativos del sistema político, éste reflejaba importantes enfrentamientos de clase, con las clases trabajadoras y pobres apoyando decididamente a AD, mientras que los sectores de élite respaldaban a Copei. Sin embargo, en la medida en que estos dos partidos se acercaban en lo programático y se transformaban en partidos pluriclasistas que, por motivos electorales, buscaban conquistar votos en todos los sectores de la sociedad, se desdibujaba la identificación con bases de apoyo social diferenciadas, tan marcada en sus comienzos.

El resultado fue que, a la altura de los años 70, la escena política se encontraba dominada por dos organizaciones políticas que eran muy difíciles de diferenciar entre sí en lo programático o en cuanto a sus bases sociales, a pesar de que AD seguía con sus lazos corporativistas con las organizaciones obreras y campesinas. La lealtad política basada en identidad de clase o en preferencias ideológicas se encontraba debilitada (Álvarez, 1996) y los partidos habían perdido su capacidad de representar grupos sociales identificables o alternativas políticas claras. Lo que quedó era una lucha por el poder entre dos máquinas partidistas, cada una con sus respectivas redes de clientes individuales y colectivas. Tal como señala Karl (1997, 93), los dos partidos dominantes se habían transformado en "máquinas para extraer renta de la arena política" para distribuirla en la forma de dádivas políticas.

Los soportes estructurales para esta matriz de representación política se socavaron paulatinamente a partir de los años 80, cuando la crisis global de endeudamiento y la caída dramática en los precios del petróleo provocaron severos problemas fiscales y de balanza de pagos. En primer lugar, se debilitaron los lazos corporativistas como resultado de las prolongadas dificultades económicas y de cambios en el mercado laboral. Tanto el movimiento obrero como el campesino, históricamente aliados de AD, fueron triturados en el proceso. La agricultura fue incapaz de mantenerse económicamente competitiva a consecuencia de una sobrevaluación de la moneda que respondía al papel clave del petróleo en la economía. Junto con otros cambios económicos, esto llevó a que el porcentaje de la fuerza laboral dedicada a la agricultura cayera de 40,3 en 1961 a 10,8 en 1996 (Wilkie, Alemán y Ortega, 1999, 365, 377), disminuyendo la importancia política de los lazos de AD con las organizaciones campesinas. La huida del campo resultó particularmente dramática du-

rante los primeros tres años de las reformas pro-mercado (1989-1992) cuando, según estimaciones, unas 600.000 personas abandonaron el campo (Bolívar y Pérez Campos, 1996, 52).

De la misma manera, según datos de la Organización Internacional del Trabajo (ILO, 1997, 235), la membresía de los sindicatos cayó en casi un tercio entre 1988 y 1995, y el porcentaje de la fuerza laboral afiliada a los sindicatos se redujo en casi la mitad, de 26,4% a 13,5% en el mismo lapso. Durante los años 80 y 90, el empleo se desplazaba de los sectores formales de la economía con sus tasas elevadas de sindicalización hacia sectores informales donde la sindicalización era menos común. De hecho, el porcentaje de la fuerza laboral dedicado a actividades informales aumentó de 34,5 % en 1980 (Sunkel, 1994, 155) a 48,1% en 1997 (ILO, 1998, 41). La CTV no logró articular las identidades políticas ni representaba los intereses de estos trabajadores informales. Aun entre los obreros sindicalizados, la CTV perdió representatividad con el surgimiento, en el estado Bolívar, de un poderoso movimiento sindical autónomo vinculado a *La Causa R* (López-Maya, 1997).

Las lealtades corporativistas se debilitaron aún más cuando el gobierno de Carlos Andrés Pérez inició las reformas neoliberales en 1989. En la pugna por la candidatura presidencial de AD de 1988, el buró sindical había apoyado a Pérez en contra del candidato preferido por la jerarquía del partido. Sin embargo, una vez elegido presidente, Pérez rompió con la tradición estatista del partido y con su propia imagen populista, e implementó un programa severo de estabilización y ajuste estructural que provocó los disturbios de febrero de 1989. Las reformas económicas y la protesta popular que provocaron, colocaron a la CTV en una situación sumamente incómoda, atrapada entre su lealtad política a AD y a Carlos Andrés Pérez y el imperativo de preservar su legitimidad en las bases sindicales. Una postura excesivamente conciliatoria implicaba el peligro de abrirle espacio para las tácticas más confrontacionales de sindicatos autónomos izquierdistas y otros grupos cívicos de protesta. De manera que la CTV llamó a una huelga general de un día y expresó críticas moderadas al paquete de reformas antes de volver a una postura más conciliatoria y de negociar con el gobierno para conseguir concesiones en torno de problemas específicos (v. Ellner, 1995; Burgess, 1999).

A través de este proceso, el movimiento obrero organizado perdió gran parte de su capacidad de canalizar la creciente resistencia popular frente a las reformas neoliberales. Nuevos movimientos de protesta surgieron entre sectores de los pobres urbanos en donde la penetración organizativa de AD había sido menos efectiva. Una sociedad civil crecientemente compleja y diversificada se encontraba en gran parte al margen de las tradicionales instituciones consultivas de tipo corporativista (Crisp, 2000), mientras que los grupos empresariales y sindicales que sí participaban, pasaron a ser percibidos como grupos de interés estrechos y políticamente interesados, cuyas exigencias materiales entraban en contradicción con la realidad de recursos públicos cada

vez más menguados, reformas de mercado y el estilo tecnocrático de implementar políticas.

El debilitamiento de los lazos corporativistas, después de la anterior pérdida de lealtades basadas en identificaciones ideológicas y perfiles sociales nítidos, llevó a que el sistema político venezolano dependiera sobre todo de la distribución de favores, identidades socializadas y el desempeño en el gobierno, para reproducir apoyos electorales. La durabilidad impresionante de sistemas partidistas oligárquicos en países como Uruguay, Colombia y Honduras sugiere que este paquete de ofertas alcanza para sostener algunos sistemas políticos indefinidamente. Sin embargo, tal continuidad refleja un balance delicado que resulta difícil de establecer y mantener, porque exige que los partidos tengan capacidad de distribuir los beneficios suficientes como para reproducir identidades colectivas y dificultar formas alternas de movilización social, que los costos de estos beneficios no resulten tan excesivos que perjudiquen el desempeño macroeconómico y, a su vez, que no sean percibidos como arbitrarios, provocando así la sensación de ser producto de una corrupción endémica. Dentro de un contexto de declive económico, los partidos políticos venezolanos no lograron tan delicado balance. Incluso durante el período de *boom* petrolero en los años 70, los costos de concesiones corporativistas, masivos subsidios generales para empresarios y consumidores, más los favores para adeptos, requerían que el Estado venezolano se endeudara considerablemente. Después vino la crisis fiscal de los años 80 cuando las tasas de interés se triplicaron, mientras que los ingresos petroleros cayeron estrepitosamente. Se inició un período prolongado de estancamiento económico, con intervalos cortos de recuperación, mientras que las presiones inflacionarias se acumulaban. A la altura de mediados de los años 90, el PIB per cápita era 20% por debajo de su punto más alto en los años 70 (Crisp, 2000, 175) y esta torta económica disminuida se repartía de manera más desigual: mientras que la proporción del ingreso recibido por 40% más pobre de la población cayó de 19,1% en 1981 a 14,7% en 1997, el decil más rico aumentó de 21,8% a 32,8% (Cepal, 1999, 63). En 1996, el salario industrial real se encontraba a menos de 40% de su nivel en 1980 (ILO, 1998, 43), mientras que, en 1993, los gastos sociales del Estado per cápita eran 40% por debajo de su nivel en 1980 (República de Venezuela, 1995, 40). Entre 1984 y 1993 el porcentaje de la población viviendo por debajo de la línea de pobreza aumentó de 36% a 62%, mientras que el porcentaje viviendo en pobreza extrema se triplicó, de 11% a 33% (República de Venezuela, 1995, 23).

Evidentemente, el sistema político venezolano había dejado de distribuir beneficios materiales en forma generalizada, lo que hizo imposible movilizar apoyo sobre la base de criterios instrumentales de desempeño gubernamental. Es más, los intentos de los partidos de conceder favores selectivos en un contexto de dificultades económicas extremas simplemente contribuyeron a su deslegitimación, en la medida en que el rechazo público frente a la corrupción iba en aumento. Las encuestas de opinión pública sobre la confiabilidad de las

instituciones nacionales colocaban a los partidos políticos en el último lugar (seguidos por los sindicatos), y mostraban una y otra vez que los ciudadanos venezolanos culpaban al *establishment* político y a la corrupción imperante por provocar la crisis económica en un país rico en recursos petroleros (Romero, 1997).

En resumen, la combinación de crisis económica prolongada y cambio social durante la coyuntura crítica del agotamiento de la industrialización por sustitución de importaciones, desgastó los lazos, tanto corporativistas como clientelares que los partidos venezolanos habían creado como mecanismos de intermediación entre Estado y sociedad. Este desgaste no se da únicamente en Venezuela. El clientelismo se encuentra bajo presión en toda América Latina en una época de liberalización del mercado; y, los mecanismos corporativistas y los movimientos obreros, se han debilitado seriamente con la crisis y las reformas económicas en virtualmente todas las naciones que tenían partidos fuertes basados en la movilización de los trabajadores. En la mayoría de estas otras naciones, sin embargo, los sistemas políticos existentes tambalearon pero encontraron maneras de sobrevivir y adaptarse. Muchos experimentaron crisis económicas aun más severas que las de Venezuela, donde nunca se experimentó una hiperinflación como en Perú, Bolivia, Nicaragua, Argentina, Chile y Brasil. En la mayoría de estos casos, sin embargo, la crisis económica aguda duró menos tiempo, imponiendo costos políticos al partido gobernante pero ofreciendo al partido de oposición la oportunidad de cosechar recompensas en el periodo de estabilización económica. Esta dinámica permitió a varios sistemas políticos latinoamericanos adaptarse durante la coyuntura crítica de reformas neoliberales. En Venezuela, sin embargo, la crisis económica se profundizó en forma gradual sin provocar un espiral hiperinflacionario con aquellos enormes costos en el corto plazo que podría provocar un apoyo público para la medicina amarga de políticas de ajuste estructural (v. Weyland, 1998).

Tal como en el caso de Perú —el otro caso de descomposición del sistema de partidos— una crisis económica prolongada provocó un efecto acumulativo sobre el sistema político, cuando primero un partido y después otro intentaron infructuosamente lograr una recuperación, con el resultado de que el electorado castigó al *establishment* político y buscó un *outsider* salvador. No resulta sorprendente que estas dos naciones tengan de lejos las peores marcas en América Latina cuando se revisa uno de los indicadores más confiables para medir cambios a largo plazo en el *standard* de vida popular: la caída en los salarios industriales reales. En 1996, el índice del salario real para Venezuela representaba apenas 38,8% del nivel alcanzado en 1980, mientras que en el caso peruano, representaba 42,4%, comparado con un promedio para los demás países de la región de 102,6% (ILO, 1998, 43). Un sistema partidista con reservas de apoyo provenientes de recientes luchas para defender los derechos humanos o para restaurar un sistema democrático, posiblemente sobreviva un desempeño económico tan negativo, pero para el sistema partidista

venezolano, cuyas raíces sociales y legitimidad política dependían tanto de su capacidad de asegurar beneficios materiales, el deterioro secular en las condiciones de vida popular resultó ser fatal.

Conclusión

Según argumenta Converse, cuanto más enraizado está un sistema de partidos, mayor es la severidad del *shock* requerido para inducir un cambio sistémico fundamental (1969, 19). En Venezuela, la coyuntura crítica de transición del modelo de sustitución de importaciones al neoliberalismo proporcionó precisamente ese *shock*. El sistema político venezolano, más que ningún otro del continente, se había adaptado al ISI modelo de desarrollo, impulsado por el Estado; y el agotamiento de ese modelo transformó las bases sociales y económicas de esa matriz de representación. En la medida en que la crisis económica se hizo endémica y el proceso de informalización de las relaciones laborales avanzó, se fueron debilitando los lazos corporativistas y clientelares vitales para nutrir la relación entre los partidos y sus seguidores. Los partidos perdieron su capacidad de distribuir beneficios materiales generalizados, de manera que la distribución más selectiva de favores alimentaba las acusaciones de corrupción. Los intentos de introducir reformas económicas tuvieron que enfrentar la oposición de intereses firmemente establecidos y la hostilidad de la opinión pública, de manera que cojeaban, dejando a Venezuela cada vez más alejada de las corrientes que se imponían en el resto del continente. A la altura de mediados de los años 90, habían fracasado todos los programas, tanto ortodoxos como heterodoxos, para contrarrestar el declive económico, y el electorado optó por un populista insurgente que prometía barrer a la *partidocracia* y refundar la República.

A pesar de que Chávez ha reemplazado la mediación partidista entre Estado y sociedad por una relación personalista directa entre las masas y el caudillo, no está del todo claro que haya roto con el modelo de representación política basada en la distribución clientelar de la renta petrolera. El gobierno de Chávez ayudó a provocar una recuperación dramática en los precios del petróleo y, así, ha podido disponer, por lo menos a corto plazo, de recursos materiales para reelaborar los lazos clientelares entre Estado y sociedad. Hasta el momento, el carácter personalista del Ejecutivo ha impedido la reconstrucción de instituciones representativas para canalizar estas distribuciones clientelares. De manera que, en esta coyuntura crítica, se ha desinstitucionalizado el modo de representación política, sin que se haya necesariamente modificado su lógica esencial.

De ser acertada la interpretación que hemos ofrecido, el caso venezolano representa un desafío para gran parte de la literatura convencional dedicada a analizar las instituciones políticas, con su preocupación preferencial por el *status quo*. Sugiere que las instituciones políticas deben ser analizadas no solamente como variables independientes, sino también como dependientes.

Las instituciones no pueden concebirse simplemente como un marco fijo que condiciona la acción política; también pueden ser vistas como el producto de procesos sociopolíticos. En consecuencia, los patrones de deterioro institucional merecen tanto la atención académica como la merece la dinámica de construcción institucional. Aun cuando el patrón de deterioro en Venezuela manifiesta varias características distintivas, también responde a una lógica causal más general que se percibe mejor a través del análisis comparativo.

Bibliografía

- Álvarez, Angel Eduardo (1996): "La crisis de hegemonía de los partidos políticos venezolanos" en Ángel Eduardo Álvarez (ed.): *El sistema político venezolano: crisis y transformaciones*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- Bartolini, Stefano y Peter Mair (1990): *Identity, Competition, and Electoral Availability: The Stabilisation of European Electorates 1885-1985*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Benton, Allyson Lucinda (1997): "Patronage Games: The Effects of Economic Reform on Internal Party Politics and Party System Stability in Latin America" Paper presented at the 1997 meeting of the American Political Science Review, Washington, D.C., agosto 28-31.
- Bolivar, Lilia y Magaly Pérez Campos (1996): "El sistema de derechos humanos en la Constitución de 1961 y propuestas de reforma" en Ángel Eduardo Álvarez (ed.): *El sistema político venezolano: crisis y transformaciones*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- Burgess, Katrina (1999): "Loyalty Dilemmas and Market Reform: Party-Union Alliances Under Stress in Mexico, Spain, and Venezuela" en *World Politics*, vol. 52, n° 1, oct., pp. 105-134.
- CEPAL (1999): *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, Naciones Unidas.
- Collier, Ruth Berins y David Collier (1991): *Shaping the Political Arena: Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America*, Princeton, Princeton University Press.
- Converse, Philip E. (1969): "Of Time and Partisan Stability" en *Comparative Political Studies*, vol. 2, n° 2, jul., pp. 139-171.
- Coppedge, Michael (1994): *Strong Parties and Lame Ducks: Presidential Partyarchy and Factionalism in Venezuela*, Stanford, Cal., Stanford University Press.
- Corrales, Javier (2000): "Presidents, Ruling Parties, and Party Rules: A Theory on the Politics of Economic Reform in Latin America" en *Comparative Politics*, vol. 32, n° 2, ene., pp. 127-149.
- Crewe, Ivor y David Denver (eds.) (1985): *Electoral Change in Western Democracies: Patterns and Sources of Electoral Volatility*, Nueva York, St. Martin's.
- Crisp, Brian (2000): *Democratic Institutional Design: The Powers and Incentives of Venezuelan Politicians and Interest Groups*, Stanford, Cal., Stanford University Press.
- Dalton, Russell J., Scott C. Flanagan y Paul Allen Beck (eds.) (1984): *Electoral Change in Advanced Industrial Democracies: Realignment or Dealignment?*, Princeton, Princeton University Press.
- Davis, Charles L. y Kenneth M. Coleman (1989): "Political Control of Organized Labor in a Semi-Consociational Democracy: The Case of Venezuela" en Edward C. Epstein (ed.): *Labor Autonomy and the State in Latin America*, Boston, Unwin Hyman.

- Downs, Anthony (1957): *An Economic Theory of Democracy*, Nueva York, Harper and Row.
- Dresser, Denise (1991): *Neopopulist Solutions to Neoliberal Problems: Mexico's National Solidarity Program*, San Diego, Center for U.S. Mexican Studies.
- Ellner, Steve (1995): *El sindicalismo en Venezuela en el contexto democrático (1958-1994)*, Caracas, Fondo Editorial Tropykos.
- Geddes, Barbara (1994): *Politician's Dilemma: Building State Capacity in Latin America*, Berkeley, University of California Press.
- Inglehart, Ronald (1990): *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, Princeton, Princeton University Press.
- International Labour Organization (1997): *1997 Labour Overview: Latin America and the Caribbean*, Lima.
- _____ (1998): *1998 Labour Overview: Latin America and the Caribbean*, Lima.
- Karl, Terry L. (1987): "Petroleum and Political Pacts: The Transition to Democracy in Venezuela" en *Latin American Research Review*, vol. 22, nº 1, pp. 63-94.
- Karl, Terry Lynn (1997): *The Paradox of Plenty: Oil Booms and Petro-States*, Berkeley, University of California Press.
- Kitschelt, Herbert (1994): *The Transformation of European Social Democracy*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Kornblith, Miriam (1998): *Venezuela en los noventa: la crisis de la democracia*, Caracas, Ediciones IESA.
- Levitsky, Steven (1998): "Crisis, Party Adaptation and Regime Stability in Argentina: The Case of Peronism, 1989-1995" en *Party Politics*, vol. 4, nº 4, pp. 445-470.
- Lijphart, Arend y Carlos H. Waisman (eds.) (1996): *Institutional Design in New Democracies: Eastern Europe and Latin America*, Boulder, Col. Westview Press.
- Lipset, Seymour Martin y Stein Rokkan (1967): "Cleavage Structures, Party Systems, and Voter Alignments: An Introduction" en Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan (eds.): *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*, Nueva York, Free Press.
- López-Maya, Margarita (1997): "The Rise of Causa R in Venezuela" en Douglas A. Chalmers, et al. (eds.): *The New Politics of Inequality in Latin America: Rethinking Participation and Representation*, Oxford, Oxford University Press.
- Mainwaring, Scott P. (1999): *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization: The Case of Brazil*, Stanford, Cal., Stanford University Press.
- Mainwaring, Scott P. y Timothy R. Scully (eds.) (1995): *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*. Stanford, Cal., Stanford University Press.
- Mair, Peter (1997): *Party System Change: Approaches and Interpretations*, Oxford, Clarendon Press.
- March, James G. y Johan P. Olsen (1989): *Rediscovering Institutions: The Organizational Basis of Politics*, Nueva York, Free Press.
- Márquez, Gustavo y Carmen Pagés (1998): "Ties That Bind: Employment Protection and Labor Market Outcomes in Latin America", *Working Paper Series 373*, Inter-American Development Bank (Washington, D.C.).
- Myers, David J. (1998): "Venezuela's Political Party System: Defining Events, Reactions, and the Diluting of Structural Cleavages" en *Party Politics*, vol. 4, nº 4, pp. 495-521.
- North, Douglas (1990): *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Penfold Becerra, Michael (2000): "El colapso del sistema de partidos en Venezuela: explicación de una muerte anunciada" Paper presented at the 2000 meeting of the Latin American Studies Association, Miami, marzo 16-18.

- Remmer, Karen L. (1997): "Theoretical Decay and Theoretical Development: The Resurgence of Institutional Analysis" en *World Politics*, n° 50, oct., pp. 34-61.
- Roberts, Kenneth M. (1995): "Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America: The Peruvian Case" en *World Politics*, n° 48, oct., pp. 82-116.
- _____ (2000): "Social Inequalities Without Class Cleavages? Party Systems, Labor Movements, and Political Representation in the Neoliberal Era", Paper presented at the 2000 meeting of the Latin American Studies Association, Miami, marzo 16-18.
- Roberts, Kenneth M. y Erik Wibbels (1999): "Party Systems and Electoral Volatility in Latin America: A Test of Economic, Institutional, and Structural Explanations" en *American Political Science Review*, vol. 93, n° 3, sept., pp. 575-590.
- Romero, Anibal (1997): "Rearranging the Deck Chairs on the Titanic: The Agony of Democracy in Venezuela" en *Latin American Research Review*, vol. 32, n° 1, pp. 7-36.
- Shugart, Matthew Soberg y John M. Carey (1992): *Presidents and Assemblies: Constitutional Design and Electoral Dynamics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Sunkel, Osvaldo (1994): "La crisis social de América Latina: una perspectiva neoes-structuralista" en Eduardo S. Bustelo, Felix Bombarolo, y Horacio E. Caride (eds.): *Pobreza y modelos de desarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Programa de Fortalecimiento Institucional y Capacitación de Organizaciones no Gubernamentales.
- Weyland, Kurt. (1996): "Neoliberalism and Neopopulism in Latin America: Unexpected Affinities" en *Studies in Comparative International Development*, n° 31, otoño, pp. 3-31.
- Weyland, Kurt (1998): "The Political Fate of Market Reform in Latin America, Africa, and Eastern Europe" en *International Studies Quarterly*, n° 42, pp. 645-674.
- Wilkie, James W., Eduardo Alemán, y José Guadalupe Ortega (eds.) (1999): *Statistical Abstract of Latin America*, vol. 35, Los Angeles, UCLA Latin American Center.

RESEÑAS

Costos Sociales de las Reformas Neoliberales en América Latina (2000): Kon, Anita; Banko, Catalina; Melcher, Dorothea; Cacciamali, Maria Cristina (coordinadoras), Caracas, Edición conjunta Pontificia Universidade Católica de São Paulo (PUCSP), Núcleo de Pesquisas em Economia Industrial, Trabalho e Tecnologia (EITT), do Programa de Estudos Pós-Graduados em Economia Política, Universidade de São Paulo (USP), Programa de Pós-Graduação em Integração da América Latina (Prolam), Universidad Central de Venezuela UCV, FACES

Después de haber transcurrido más de una década en que casi todos los países latinoamericanos mostraron su adhesión a las reformas económicas liberalizantes, el balance social del continente es desalentador. No hay indicios de que se encuentren en vías de solución los antiguos problemas de la marginalización, la acentuada desigualdad y la exclusión social, como lo anunciaban los augures del nuevo orden. Aparte de esto, han surgido otros problemas, como las nuevas tendencias a la informalización de las relaciones de trabajo y precarización del empleo y de las ocupaciones, además de los efectos nocivos sobre los gastos sociales provocados por los programas de "ajuste" fiscal y por los costos del creciente endeudamiento del sector público.

Los problemas se han agravado también por la persistente inestabilidad macroeconómica que continúa asolando a la región. El retorno de los elevados flujos de capital, al menos para la mayor parte de las economías, facilitó el éxito de las políticas de estabilización y la recuperación del crecimiento en algunos de los países más castigados por la crisis de la deuda de los años 80. Sin embargo, la amplia apertura comercial y la desregulación de

las cuentas de capital expusieron a los países a nuevas formas de inestabilidad externa. Las tasas de crecimiento del producto y de la renta han sido marcadas por una fuerte inestabilidad en la mayoría de los países, con efectos sociales adversos, incluso en los países que han presentado un desempeño macroeconómico más estable y positivo en el período reciente.

Las relaciones entre este balance negativo y la naturaleza de las políticas en curso han sido objeto de estudio y polémica desde hace algunos años. Los defensores de las reformas alegan que los resultados perversos devienen de una aplicación insuficiente del recetario, que sería fruto de la resistencia de los sectores afectados y del atraso de las fuerzas políticas y sociales del continente. Los críticos, por el contrario, apuntan que los problemas provienen de la naturaleza misma de las reformas y que es imposible que sean evitados sin poner en práctica una amplia reorientación de la política económica. Además de la retórica apasionada, ambas partes han presentado un número creciente de investigaciones y análisis para reforzar sus puntos de vista, lo que ha beneficiado considerablemente el debate y contribuido a la definición de políticas para

enfrentar los problemas concretos que viven nuestros países.

Por tanto ha surgido en buen momento esta colección de artículos sobre los costos sociales de las reformas, presentadas en el simposio del mismo nombre en el 50. Congreso Internacional de Americanistas en Varsovia (10-14 julio 2000). Se trata de 27 trabajos que cubren 392 páginas, correspondientes a 31 profesores vinculados a universidades e institutos de investigación de siete países (10 de Venezuela, 7 de Argentina, 7 de Brasil, 4 de México, además de uno de Colombia, uno de Francia y uno de Ucrania), todos ellos con larga experiencia en el campo de la investigación.

La gran mayoría de los artículos están inspirados en posiciones críticas frente al modelo económico actual y muchos de ellos sostienen la tesis de la inevitabilidad de los efectos negativos del modelo sobre los trabajadores y la población pobre del continente.

Aproximadamente la mitad de los trabajos son análisis generales sobre las reformas en la región, y la otra mitad va hacia análisis específicos de algunas de las áreas más sensibles de las políticas públicas y sus efectos sociales. Los problemas de la salud, seguridad social, educación y políticas de alimentación son destacados en 5 trabajos que analizan los casos de Venezuela, Colombia y México.

Entre los temas específicos, el más destacado es el empleo: casi una decena de estudios focalizan directamente en las transformaciones de los mercados de trabajo y los marcos legales que regulan las relaciones laborales, en referencia a los tres países citados, aunque de manera especial a Brasil y Argentina. Esta expresión de gran interés en el área no puede ser atribuida a una simple coin-

cidencia o a afinidades entre los participantes. Los problemas de la oferta de empleo y la reglamentación del trabajo han pasado efectivamente al centro de las preocupaciones acerca del cuadro social de los países latinoamericanos, especialmente los que cuentan con mayor desarrollo y urbanización. Es ampliamente conocida la explosiva convergencia de problemas de diverso orden en las grandes urbes del continente, y también en gran número de ciudades medianas, donde se ha concentrado gran número de desempleados de las metrópolis, así como la población que ha sido expulsada recientemente del sector primario en vías de modernización, como consecuencia de la reducción de la demanda de mano de obra.

Los artículos referentes a asuntos ligados al trabajo presentan mayor diversidad metodológica, con utilización de instrumentos matemáticos y una amplia revisión de la literatura internacional, en algunos casos. El texto de Maria Cristina Cacciamali señala el crecimiento de la informalidad en prácticamente todos los países de la región durante la primera mitad de los años 90, aunque en apenas un tercio de ellos creció también el empleo formal. Anita Kon destaca los impactos negativos generales, tales como el aumento del desempleo y la incompatibilidad de la calificación de los trabajadores con la modernización de las actividades productivas, pero llama la atención en cuanto al peso de los factores nacionales que condicionan el alcance de estos problemas, como las respuestas de los gobiernos y la situación previa de cada país en términos macroeconómicos.

Esta cuestión ofrece una respuesta uniforme o bien diferenciada a las políticas liberalizantes, que son de gran relevancia para el debate latinoamericano. Dos trabajos estudian

casos bien delimitados, el de Edna Maria Campanhol, sobre la región de Franca en el Estado de São Paulo en Brasil, y el María Victoria López sobre la región centro-occidental de Venezuela. Mientras en el caso brasileño, la autora plantea consideraciones más bien positivas en el área, fruto inclusive de características previas, en el caso venezolano surgen conclusiones más pesimistas.

La viabilidad política de las reformas también aparece en algunos estudios sobre el trabajo y el empleo. El artículo de Dorothea Melcher destaca la reducida resistencia de la población y de los dirigentes sociales y políticos de Venezuela a las reformas, y procura identificar aquellos elementos de la cultura política que pueden haber facilitado este resultado.

Es de gran interés la investigación llevada a cabo por María Susana Bonetto y María Teresa Piñero con respecto al discurso sobre el trabajo y el movimiento obrero de parte de las principales fuerzas políticas argentinas en dos momentos cruciales (1984, con posterioridad a la dictadura y en 1998, cuando tuvo lugar el debate sobre la reforma laboral), lo cual brinda interesantes aportes a la comprensión de la transición hacia el modelo actual. Es bueno recordar que el caso argentino es particularmente notable en razón de que el proceso ha sido conducido por un partido que encarnaba como pocos el modelo anterior.

Aunque la investigación sobre temas políticos no ha sido el objeto central del simposio que dio origen a la colección, el lector encontrará algunos trabajos elaborados bajo este enfoque. Las reorientaciones en Argentina son analizadas en el trabajo de Vicente Palermo bajo la óptica de la dinámica política que ha acompañado la profunda transformación en la política eco-

nómica de aquel país. Otro texto muy interesante es el de Tania Delgado, que aborda las relaciones entre las Fuerzas Armadas de la región y el modelo liberalizante, destacando la relativa salida de escena de este decisivo protagonista de la política de nuestros países en décadas anteriores.

Otra perspectiva analítica sobre el origen y la viabilidad de las reformas liberalizantes aparece en el estudio de Catalina Banko sobre los contrastes y las convergencias entre los procesos en Argentina y Venezuela. Se evidencia que, a pesar de las sustanciales diferencias en el cuadro económico y en la evolución política en las décadas anteriores, los dos países fueron igualmente "capturados" por el circuito financiero internacional y arrastrados a la crisis de la deuda que se vive desde hace veinte años. El artículo de Jaime Marques-Pereira apunta a una línea explicativa al enfatizar el peso de los factores financieros y monetarios en la inserción dependiente de nuestros países en el sistema económico internacional.

El debate sobre el predominio de los factores internos o externos para explicar los efectos de las reformas es abordado por Víctor Abreu y Luis Eugenio Di Marco. La complejidad del tema es resaltada en el análisis de Santiago Gastaldi, Susana Ríos y Flavio Buchieri quienes destacan los impactos de la devaluación cambiaria brasileña de enero de 1999 sobre la economía argentina. Los autores defienden el régimen de convertibilidad y asignan a las turbulencias financieras internacionales la principal responsabilidad en cuanto a los problemas recientes ocurridos en Argentina. Además, proponen la adopción de la convertibilidad como una de las opciones para Brasil, aunque se revela la necesidad de que los autores conozcan más detalladamente las peculiaridades

de la economía brasileña, las cuales desaconsejan y hacen inviable la adopción de esta política en el país.

También hay varios interesantes estudios sobre el modelo liberalizante, tanto en sus aspectos generales como específicos, que igualmente contribuyen, de manera significativa, a la discusión sobre los costos sociales de las reformas. En el caso del trabajo de Alexander Kanov sobre la privatización en México, se analizan las motivaciones y la ideología que respaldaron la venta de las empresas del Estado. El autor concluye que no se materializaron los prometidos beneficios sociales, lo cual refuerza la conclusión de la mayoría de los textos de la compilación sobre la necesidad de instrumentar políticas dirigidas a enfrentar los problemas sociales.

Es bueno mencionar también el interesante trabajo de Carlos Riojas López sobre el diseño de las políticas sociales y la intervención estatal como programas "universales" o "locales". El debate en torno a estas opciones es de mayor relevancia para la redefinición de las políticas y de las propuestas de la oposición en varios países. Los defensores del modelo liberalizante en Brasil, insistirán siempre en la necesidad de acabar con todas las políticas "locales", o específicas, definidas como espacios de ineficiencia y corrupción, con lo que justificarán el desmontaje de varios programas sociales que han tenido buen desempeño.

Muchos otros trabajos merecen comentarios, pero es imposible hacerlo dentro de los límites de una reseña. Esta diversidad es uno de los méritos de la compilación, que resulta de interés no sólo para los economistas ligados a los temas sociales y a la macroeconomía, sino también para los profesionales y estudiosos de áreas

diversas. Precisamente, con la idea de dirigir el libro a un público más amplio, hubiera sido interesante incluir en cada uno de los textos una breve introducción y un resumen de las conclusiones, así como una introducción general. Se trata de pequeñas observaciones, que en nada disminuyen la importancia de la obra.

Carlos Eduardo Carvalho

Stolowicz, Beatriz (coord) (1999):
***Gobiernos de izquierda en América Latina: el desafío del cambio*, México, Plaza y Valdés Editores, 211 p.**

En América Latina múltiples experiencias están reconfigurando las relaciones que los diversos actores sociales y políticos guardaban en décadas anteriores con la forma de hacer política: la política y lo político han cambiado.

La presencia del pensamiento económico liberal, en su versión renovada, conjuntamente con la instauración del pensamiento democrático liberal, luego del desplome del "*socialismo realmente existente*" como "única" alternativa para el ordenamiento de las sociedades contemporáneas, constituyen los elementos preponderantes, desde donde el espectro de actores políticos, económicos y sociales articulan con mayor o menor éxito sus proyectos programáticos, luchas reivindicativas, y formas de relación con diversos sectores de la sociedad. En este contexto, donde las posibilidades de construcción de un orden social a contracorriente con los esquemas planteados por la "Era global" parecieran ser limitados, surgen en la región experiencias de gobierno en el ámbito municipal que se erigen como alternativas visibles a la lógica del liberalismo económico y el pensamiento democrático en su versión conservadora o liberal: "Gobiernos de izquierda en América Latina".

Múltiples son las interrogantes que suscita el ascenso de actores políticos a determinados niveles de gobierno, sobre todo, cuando se trata de aquellos llamados de izquierda. Interrogantes referidas en principio al significado que tiene hoy, cuando se proclama el "fin de las utopías, ser de "izquierda". Cabe preguntarse, qué es la izquierda hoy en América Latina, cuáles son los rasgos que la caracterizan frente a los otrora partidos de izquierda, en qué se diferencian estas organizaciones de aquellas que tienden al "centro" o a la "derecha" en el ámbito concreto de sus políticas públicas; y, en suma, cuáles son sus posibilidades reales de inserción en la sociedad de manera exitosa.

De igual modo, varias son las dificultades con las que se confrontan las organizaciones de "izquierda" en el camino por lograr algunos de sus objetivos. La primera tiene que ver con las formas de acceder a las posiciones de gobierno, dado el margen estrecho que otras organizaciones políticas le dejan a las primeras en el terreno electoral. Aquí la cuestión está en acceder al poder por la vía electoral, circunscribiéndose a los mecanismos formales de la democracia y desprendiéndose de las consideraciones tradicionales de la izquierda para tal fin.

Una segunda cuestión está en la definición de "¿para quién se gobierna?", asunto que delimita el alcance que tiene la propuesta política de la organización de izquierda. Aquí se presenta la tensión entre gobernar para los sectores que más han sentido la exclusión o gobernar para aquellos sectores que luchan por demandas reivindicativas en la mejora de su calidad de vida; gobernar para las grandes mayorías o, gobernar para sectores que a partir de sus propias experiencias organizativas le permitan a las organizaciones de izquierda llevar una política eficiente en dos direcciones:

aquella referida a la satisfacción de las expectativas, al tiempo que se lleve adelante un proceso de transformación de las instituciones que además, suponga un aumento significativo de la participación popular en la toma de decisiones gubernamentales, en suma, un proceso de profundización de la democracia.

Un tercer asunto, vinculado al anterior y de profunda relevancia para los actores políticos de la izquierda latinoamericana, es aquel que tiene que ver con la ideología. Según se juzgue, la tensión que confrontan los movimientos y organizaciones de la izquierda latinoamericana, frente a la necesidad del cambio, está permeada por las tendencias ideológicas. De aquí se derivan una serie de conflictos a lo interno de las organizaciones. Por un lado, aparecen posiciones que se inclinan por impulsar transformaciones radicales, acelerando los procesos de cambio, alimentando las contradicciones que el capitalismo adquiere en los espacios nacionales, y considerando sus vinculaciones con el sistema capitalista mundial. Por el otro, aparecen posiciones que identifican la transformación como un proceso evolutivo, en el cual se van conquistando paulatinamente espacios de decisión, donde la negociación con diversos sectores es la condición "necesaria" para sobrevivir "exitosamente", considerando las resistencias y ataques de otras organizaciones del panorama político. Ambas posiciones, insertas dentro de los márgenes que la democracia permite.

Todo lo anterior permite afirmar, como la hace Utzig, que, en suma, la visión generalizada pareciera apuntar que "el gran desafío de la izquierda democrática que no haya perdido el rumbo es, al mismo tiempo, desarrollar políticas prácticas capaces de reformar la sociedad y el Estado existentes, sin esperar grandes cambios y, simultá-

neamente, inventar instituciones nuevas que proyecten el proceso de superación del status quo actual" (45).

De esta consideración, dos nuevos fenómenos pueden identificarse en las formas de socialización política de la izquierda. Por una parte se opera una transformación del vocabulario de la izquierda que tiende a suavizar sus términos y, con ello, la carga conceptual de los mismos. La idea de revolución se desdibuja, sustituyéndose por transformación, cambio o, más apropiadamente, reforma: términos tradicionalmente reservados para los actores del "centro" y la "derecha", en momentos en que los sistemas políticos experimentaban crisis coyunturales.

Por otra parte aparece la tensión entre la función política del miembro del partido –capaz de comprender las relaciones de poder en los planos internacionales, nacionales y locales, establece alianzas, genera espacios organizativos intra y extra partidistas, etc.– y la del funcionario, entendiendo a este último como el encargado de ejecutar eficazmente políticas públicas atendiendo las expectativas de diversos sectores sociales. Es decir, en palabras de Hugo Zemelman, la tensión se expresa en el paso de lo político a lo gubernativo.

Todos estos asuntos son analizados en *Gobiernos de Izquierda en América Latina* desde una aproximación a las gestiones municipales de gobierno. Este fenómeno, donde a partir de la descentralización, los actores de la izquierda se posicionan en espacios gubernamentales, además de ser relevante por lo que supone para las pretensiones del "pensamiento único", también habrá que reconsiderarlo dada la tendencia generalizada de la izquierda a controlar como unidad homogénea al Estado. Es probablemente sobre estas consideraciones,

acerca de los procesos descentralizadores y sus efectos con el "arribo" de la izquierda, donde seguramente, nuevas visiones teóricas y prácticas se producirán con resultados impredecibles, tanto en las formas concretas de posicionamiento político de los actores de la izquierda, el centro y la derecha, como en la elaboración teórico conceptual acerca del Estado, el centralismo, el federalismo y la democracia, por mencionar sólo algunos, en el campo de las ciencias sociales.

En este contexto, seis son los trabajos dedicados a explorar "los desafíos del cambio" en manos de organizaciones políticas de izquierda en América Latina a nivel local: el del Partido dos Trabalhadores (PT), en Brasil, y sus avances en materia de organización popular en el caso de Porto Alegre; el del Frente Amplio Uruguayo (FAU), específicamente en el gobierno municipal de Montevideo; la experiencia de La Causa Radical (LCR), en Venezuela, con sus aciertos y desaciertos en la Alcaldía del Caroní y Municipio Libertador respectivamente; el caso contrastante del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y del Frente Democrático Revolucionario (FDR), en el contexto de la pacificación centroamericana y específicamente en El Salvador; la experiencia del Partido de la Revolución Democrática (PRD), en Ciudad de México, y las nuevas realidades de los municipios cubanos en el marco de las especificidades del régimen socialista frente a los demás países de la región. Todas experiencias únicas vistas desde los procesos sociopolíticos ocurridos al interior de cada país. Alimentadas por elementos de carácter histórico, étnico y cultural.

A pesar de ser procesos visibles, estas experiencias son, al mismo tiempo, procesos distinguibles tanto en su concepción ideológica como práctica

de otras formas de organización –como las del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) y el colosal ejército de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) o el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en ese mismo país.

Además de los mencionados, dos elocuentes trabajos constituyen aportes significativos para el texto en general. El primero, se refiere a las "enseñanzas del gobierno de la Unidad Popular en Chile", tema hartamente conocido, sin embargo, siempre susceptible de nuevas interpretaciones, cuestión que en el caso de Zemelman, su autor, reside en la originalidad en el tratamiento acerca de lo ocurrido en Chile durante los primeros años de la década de los 70 con el gobierno de Salvador Allende. El segundo trabajo, elaborado por la coordinadora general de la obra, es una tentativa a explorar desde un plano crítico y reflexivo, la situación de la izquierda en América Latina y su relación con los postulados de la democracia liberal en el marco de los procesos globalizadores, dejando abiertas líneas de trabajo para la búsqueda de nuevas alternativas en el plano de las ciencias sociales y la práctica política concreta.

No está de más mencionar que el esfuerzo recogido en el texto que se presenta bajo la coordinación de Beatriz Stolowicz, surgió a partir del proyecto: "La izquierda en el gobierno: experiencias y posibilidades", que adelantó el "Área Problemas de América Latina" del Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, de México".

Jorge A. Reyes

Abreu, Víctor (2000): *La tradición liberal*, Caracas, Ediciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, 269 p.

Víctor Abreu es economista graduado en la Universidad Central de Venezuela, con postgrado en Ciencia Política en la Universidad Simón Bolívar, investigador y profesor universitario.

Abreu en su libro *La tradición liberal* hace un recorrido por algunos aspectos fundamentales del liberalismo desde el siglo XVII hasta el XIX. Con la doctrina liberal, y como parte de un complejo y largo proceso de transformación económica, social, tecnológico y político, irrumpe en el mundo occidental el individuo moderno. El enfoque del "derecho natural" sostendrá que todo hombre, por el simple hecho de serlo, tiene derechos imprescriptibles e inalienables. Otros rechazarán ese planteamiento apriorístico y apelarán a la historia para darle legitimidad a la sociedad que defienden. Los utilitaristas, por su parte, reivindicarán la felicidad, como la medida de un buen gobierno que lo es mientras menos actúe.

Fueron varias las experiencias históricas de las cuales surgió el Estado liberal. Por un lado, la gloriosa revolución inglesa de 1688, con su lucha contra el absolutismo real y la preeminencia parlamentaria. La Independencia de Estados Unidos aportó el federalismo y el régimen constitucional. Sin embargo, la que le dio forma al Estado liberal fue la Revolución Francesa de 1789. Algunos liberales la defendieron, empuñando la razón universal, tales como Thomas Paine; otros, Edmund Burke, por ejemplo, la repudiaron invocando la tradición.

Ese Estado liberal, evitando los peligros de la democracia directa, se hace representativo. Mediante un sufragio restringido los "mejores" (que solían ser los propietarios) acapararon el ejercicio del poder. El liberalismo que fue la formulación ideológica contra la tradición y los privilegios, rápidamente se dotó de un abolengo y de unas exclusiones: no eran ciudadanos completos ni las mujeres, ni los niños ni los asalariados.

El Estado liberal se va configurando como un guardián nocturno cuya función principal es mantener el orden y garantizar a los individuos el goce privado de sus riquezas. Benjamín Constant alabaré la libertad moderna frente a la de los antiguos. Los griegos y los romanos eran ciudadanos mientras más participaban en la vida pública; los ingleses, los franceses son libres por volcarse hacia sus asuntos particulares y abandonar lo público en un Estado minimizado. Kant y otros autores harán su propio aporte y el Estado liberal será "Estado Liberal de Derecho".

En el siglo XIX el liberalismo se encuentra frente a un resultado del desarrollo mismo del capitalismo: amplias masas —más educadas— que están fuera del juego político. Si el liberalismo se preocupa básicamente por la libertad de los individuos, el naciente, pero vigoroso movimiento democrático acentúa sus empeños a favor de la igualdad. La ya añosa igualdad ante la ley y la equidad de oportunidades es una promesa incumplida. Socialistas, anarquistas, demócratas están dispuestos a luchar por esas conquistas que disfrutaban unos pocos industriales afortunados. Mediante la ampliación del sufragio el Estado representativo liberal se va haciendo democrático. En este momento de cambio político estallan voces de alerta contra el peligro de la "tiranía de la mayoría": Thomas

Jefferson desde Estados Unidos, John Stuart Mills en Inglaterra, y Alexis de Tocqueville desde Francia, advierten contra la medianía que se impone con el acceso de las masas en los asuntos públicos. Predomina, sin embargo, la democracia liberal la cual, ya en el siglo XX, se convierte en el Estado social de derecho que carga a la suprema entidad pública de funciones impensadas por un Alexander Hamilton o un Guillermo von Humboldt.

Al liberalismo hay que atribuirle el éxito en la lucha contra el absolutismo, los privilegios aristocráticos y la desigualdad asumida como algo normal. Se le puede recriminar que generó sus propias y excluyentes formas de ejercer el poder político. La igualdad funcionó para los propietarios y fue con muchas luchas que se extendió a las mayorías el ámbito de la participación política. Con el liberalismo, empero, se desarrollaron las libertades públicas, el derecho a disentir, la política entendida como pluralidad y la búsqueda de los consensos. Buena parte de las ideas de Hobbes, Locke y Montesquieu integran los usos de la vida cotidiana de millones de seres humanos. Esta herencia intelectual y estas prácticas sociales aún hoy son debatidas. Pero muchas conforman alcances afirmativos del hombre en sociedad que cambios del futuro no deberían olvidar, ni abandonar.

David Ruiz Chataing

RESÚMENES/ABSTRACTS

Masculinidad. ¿Nuevas construcciones o más de lo mismo?

Pablo Martínez Fernández

Resumen:

La masculinidad es una problemática poco abordada en los estudios de género, los cuales han concentrado su atención, sobre todo, en lo que respecta a la mujer y el feminismo. El artículo que se presenta, pretende abordar la masculinidad desde sus construcciones históricas y en la contingencia de sus prácticas actuales en la sociedad chilena. Pone el acento en describir y analizar críticamente estas construcciones, sobre todo, lo que representa un predominio de lo masculino sobre lo femenino y del hombre sobre la mujer. Se concluye el artículo, señalando los alcances sociales y culturales que tiene el hecho de que, sobre la masculinidad o masculinidades, se ensayen nuevas construcciones sociales y culturales.

Palabras claves: género; masculino; femenino; patriarcado; poder; feminismo.

Masculinity. Novelty or More of the Same?

Abstract:

Masculinity receives little or no attention in gender studies, which have mainly focused on women and feminism. This article examines masculinity in Chilean society from an historical perspective and in the contemporary context. It offers a critical analysis of the deeply rooted predominance of masculinity over femininity, and of the man over the woman. On a more hopeful note, the author concludes that there is evidence of novel social and cultural initiatives related to masculinity.

Key Words: Gender, Masculine, Feminine, Patriarchy, Power, Feminism

Desde la marginalidad a la exclusión social. Una revisión de los conceptos

Nélida Beatriz Perona

Resumen:

El uso de las categorías de exclusión y vulnerabilidad para analizar hoy la situación social de diversos países de América Latina plantea interrogantes respecto a la potencialidad analítica del concepto y a la relación que guarda con los desarrollos del pensamiento latinoamericano referidos a la marginalidad y a la informalidad. En el trabajo se trata de revisar diferentes perspectivas teórico-conceptuales con las que, en la segunda mitad del siglo xx, en América Latina, se analizaron las manifestaciones de deterioro socioeconómico y de los problemas que significa la falta de integración y cohesión social.

Palabras claves: marginalidad; exclusión social; América Latina; gobernabilidad.

From marginality to Social Exclusion. A Closer Look at the Concepts**Abstract:**

The increasing use of the categories 'exclusion' and 'vulnerability' to analyze the current social situation in different Latin American countries suggests the need to examine the analytical potential of these concepts and the relationship between them and the development of the Latin American literature on marginality and informality. This article reviews the different theoretical and conceptual perspectives which have been used during the second half of the twentieth century to broach the issue of poverty and the lack of social integration in Latin America.

Key Words: Social Exclusion, Marginality, Latin America, Governability

La crisis de la "democracia gobernable"

Beatriz Stolorowicz

Resumen:

Los centros de elaboración ideológica del sistema capitalista se refieren al desencanto de la democracia. El desencanto refiere al desprestigio de la política y los políticos, de los partidos y del sistema representativo. Según los ideólogos del sistema el problema real es que la política institucional haya dejado de ser eficaz mecanismo de control social y político para impedir que el cúmulo de necesidades insatisfechas de la población se convierta en un escenario de conflictos que hagan peligrar las condiciones de reproducción del orden capitalista actual. La crisis de la gobernabilidad en América Latina no es, como pretende hacer ver la derecha, la crisis de la democracia, sino, tal vez, el punto de partida para su construcción.

Palabras claves: América Latina; democracia; gobernabilidad; crisis política; capitalismo.

The crisis of "governable democracy".**Abstract:**

It is now common in those centers dedicated to the elaboration of the ideology of the capitalist system to recognize the disillusionment with democracy. The discredit of politics and politicians, of parties and of the very representative system itself, is widely commented. The essential problem is seen as the failure of institutionalized politics to guarantee social and political control, and to prevent accumulated dissatisfactions from provoking an open conflict, which endangers the reproduction of the current capitalist order. The governability crisis in Latin America is not, as the Right would have us believe, a crisis of democracy; on the contrary, it could be the starting-point for its construction.

Key Words: Latin America, Democracy, Governability, Political Crisis, Capitalism.

La "enfermedad holandesa" y la economía venezolana: el período 1973-1982 y el colapso del "capitalismo rentístico"

Odalís López

Resumen:

La economía venezolana entró en crisis en 1978 a pesar del segundo incremento de los precios del petróleo. En las teorías de la "enfermedad holandesa" y de la "maldición de los recursos" de Auty, dicho proceso es explicado por el gasto de los ingresos petroleros y la consiguiente apreciación real de la moneda. Sin embargo, mediante el uso de la tesis del "capitalismo rentístico", propuesta por Baptista y Mommer (1988) y Baptista (1997), se muestra que la crisis de la economía venezolana desde 1978 no se debió a la apreciación real del bolívar, sino a que la renta petrolera, entendida como una renta internacional del suelo y sin contrapartida en el esfuerzo productivo interno, había excedido la capacidad de absorción de capital de la economía, independientemente de los factores políticos. Se presenta evidencia de que uno de los mecanismos de distribución de la renta petrolera, como fue la sobrevaluación del bolívar, había dejado de ser beneficioso al desarrollo industrial, convirtiéndose en obstáculo. La adopción de políticas fiscales y monetarias deflacionarias desde 1978, como resultado de la existencia de desequilibrios externos e internos, los cuales se encontraban vinculados a la ausencia de un sector exportador competitivo no petrolero y de una política industrial coherente, también contribuyó a agravar los problemas.

Palabras claves: Venezuela; economía; capitalismo rentístico; petróleo; renta petrolera.

The "Dutch Disease" and the Venezuelan Economy: The 1973-1982 Period and the Collapse of "Rent Capitalism".

Abstract:

The Venezuelan economy entered in crisis in 1978 despite the second hike in oil prices. According to the theories of the "Dutch Disease" and Auty's "Resources Curse", the reason is that inflated oil incomes led to an over-valuation of the national currency. Nevertheless, if we accept the "Rent Capitalism" thesis proposed by Baptista and Mommer, the basic cause was not the over-valuation of the currency; it was the fact that the oil rent had increased faster than the capacity of the economy to absorb capital. Evidence is presented which indicates that the over-valuation of the currency, an important mechanism for redistributing the oil rent, had ceased to favor industrial growth and had become an obstacle. The situation was doubtless aggravated by the deflationary fiscal and monetary policies adopted in 1978, together with the lack of an internationally competitive non-oil export sector and the incapacity to design a coherent industrial policy.

Key Words: Venezuela, Economy, Rent Capitalism, Oil, Oil Rent.

Chávez y la globalización

Medófilo Medina

Resumen:

Se examina la ideología del chavismo, las políticas económicas puestas en marcha en Venezuela a partir de febrero de 1999 y la política internacional de la V República en relación con el proceso de globalización y con la ideología del globalismo. Igualmente el autor plantea la necesidad de estudiar la revolución bolivariana en Venezuela dentro del marco histórico de la posguerra fría.

Palabras claves: Venezuela; chavismo; globalización.

Chávez and Globalization**Abstract:**

This article analyses the ideology of Chavism, the economic policy implemented since February 1999 and the foreign policy of the 5th Republic in connection with the globalization process and globalism as ideology. The author points out the need to study the Bolivarian revolution in Venezuela within the context of the post-cold war.

Key Words: Venezuela, Chavism, Globalization

La sociología política latinoamericana y el "caso" Chávez: entre la sorpresa y el *déjà vu*

Carlos M. Vilas

Resumen:

La hipótesis central del artículo plantea que el apoyo electoral y social amplio a la figura del coronel Hugo Chávez Frías y a su programa de reformas expresa tanto la crisis del sistema político vigente desde 1958, como un intento de reformulación del mismo –incluyendo la redefinición de las relaciones Estado/clases populares– por canales institucionales. Se exploran asimismo algunos de los desafíos políticos, internos e internacionales, a la propuesta política del MVR y el Polo Patriótico, así como las características principales de su estrategia de desarrollo. A modo de conclusiones preliminares, se formulan algunas proposiciones que podrían orientar análisis ulteriores del tema y una comprensión más cabal del proceso venezolano contemporáneo y su ulterior desarrollo.

Palabras claves: América Latina; Venezuela; partidos políticos; sociología política;

Latin American Political Sociology and the Chávez 'Case': Between Surprise and *déjà vu*.

Abstract:

The basic hypothesis of this article is that the broad electoral and social support for Hugo Chávez and his reform program reflects both the crisis of the political system in force since 1958, and an attempt to reformulate it –including a redefinition of the relation State / popular classes– by institutional means. At the same time, the article examines some of the political challenges –internal and international– which confront the political proposals of the MVR and the Patriotic Pole. It also analyzes the main characteristics of its development strategy. As a tentative conclusion, the author offers some suggestions to orient future analyses and contribute toward a better understanding of the current Venezuelan process.

Key Words: Latin America, Venezuela, Political Parties, Political Sociology

Chávez en la prensa europea y estadounidense

Nikolaus Werz

Resumen:

El artículo examina la imagen del proceso político venezolano actual visto a través de la prensa de Europa y Estados Unidos. Con anterioridad a 1998 Venezuela no ocupa mucho espacio en la prensa europea. Durante la Guerra Fría fue percibido sobre todo como un país petrolero y aparece en las noticias en momentos de crisis políticas o desastres naturales. Con la subida de Hugo Chávez Frías a la Presidencia, Venezuela aparece con más frecuencia en la prensa internacional. La interpretación sobre lo que pasa parece depender más de la posición del respectivo corresponsal en América Latina o del enviado especial a Venezuela que de la orientación política del respectivo periódico. En EEUU la crítica hacia Chávez es moderada en 1999 pero aumenta durante el año 2000. Su encuentro con Saddam Hussein en Irak, la visita oficial de Fidel Castro en Venezuela y la cumbre de la OPEP en Caracas llevan a un incremento de artículos críticos que se centran casi con exclusividad en la figura del actual Presidente venezolano. En lo que va del año 2001 la presencia de Chávez y de Venezuela en la prensa internacional y estadounidense ha bajado. Generalmente el enfoque es personalista, es decir centrado en la figura de Chávez.

Palabras claves: Chavismo; medios de comunicación; prensa; Europa; imagen política.

Chávez in the European and North American Press**Abstract:**

In this article the recent political process in Venezuela is examined as reflected in European and US newspapers. Before 1998 Venezuela hardly, appears in the international press. Apart from the political turmoil and the guerrilla conflict of the sixties, Venezuela figures mainly in the case of natural disasters. Once Chávez assumed the Presidency in 1999, news on Venezuela becomes more frequent. However, the news and opinion tend to reflect the personal impressions of reporters rather than the official ideological line of the newspaper. In the case of the US-press, until 2000 it generally takes a moderate position. A change can be noted with Chávez's visit to Irak, Fidel Castro's official visit to Venezuela and the Opec oil summit in Caracas. The version of Venezuelan reality is mainly centered in Chávez's personality and policies, but not much is reported about the changes in society.

Key Words: Chavism, Media, Press, Europe, United States, Political Image.

Partidos y grupos políticos en Venezuela (1998-2000): dimensiones ideológicas y cohesión programática.

Marisa Ramos

Resumen:

Apuntar las tendencias de estructuración del sistema de partidos resultante de los últimos procesos electorales. Este sistema de partidos, aún en estado embrionario, tras el derrumbe del régimen político de 1958, adolece de una falta de estructuración nítida en cuanto a sus dimensiones de competencia entre grupos. En ese sentido, se considera importante conocer las líneas ideológicas que definen a los distintos grupos o partidos políticos, su grado de coherencia interna y los ítems que contribuyen a diferenciar a los distintos grupos. Para hacer este análisis se utilizan los datos resultantes del proyecto de investigación "Elites parlamentarias en América Latina", que se lleva a cabo en la Universidad de Salamanca, y que indaga en los valores, actitudes y percepciones políticas de los diputados.

Palabras claves: Venezuela; partidos políticos; ideología partidista; parlamento.

Parties and Political Groups in Venezuela (1998-2000): Ideological Dimension and Programmatic Coherence**Abstract:**

In this article, the ideology of recent Venezuelan political parties or groups is analyzed in order to explore tendencies in the structuring of the party system that is emerging from the recent electoral processes. This party system is still in an embryonic state, so that it lacks a clear differentiation between parties or groups. In this sense, it is important to analyze the ideological lines that define the different political groups or parties, their degree of internal coherence and the issues on which they differ. This article is based on data from the research "Elites parlamentarias en America Latina", developed in the Universidad de Salamanca, in which values, attitudes and perceptions of parliamentary representatives are analyzed.

Key Words: Venezuela, Political Parties, Party Ideology. Parliament

La descomposición del sistema de partidos en Venezuela visto desde un análisis comparativo

Kenneth Roberts

Resumen:

Las instituciones políticas deben ser analizadas no solamente como variables independientes, sino también como dependientes. Las instituciones no pueden concebirse simplemente como un marco fijo que condiciona la acción política, también pueden ser vistas como el producto de procesos sociopolíticos. El caso venezolano representa un desafío para gran parte de la literatura convencional dedicada a analizar las instituciones políticas, con su preocupación preferencial por el *status quo*; aunque el patrón de deterioro en Venezuela manifiesta varias características distintivas, también responde a una lógica causal más general que se percibe mejor a través del análisis comparativo.

Palabras claves: Venezuela; partidos políticos; crisis política.

The Decomposition of the Party system in Venezuela: A comparative Perspective**Abstract:**

Political institutions should be analyzed, not only as independent variables, but also as dependent ones. Institutions cannot be conceived simply as a framework which conditions political action; they are also the result of socio-political processes. The Venezuelan case constitutes a challenge for the greater part of conventional literature on political institutions, with its overriding preoccupation for the *status quo*; precisely because, despite the particular features of its process of decomposition, it responds to a more general causal logic and is thus better understood on the basis of a comparative analysis.

Key Words: Venezuela, Political Parties, Political Crisis

COLABORADORES

López, Odalis

odalislop@cantv.net

Economista venezolana, maestría en Planificación del Desarrollo, Ph. D. en Economía de la University of London. Se ha desempeñado como docente en varias universidades venezolanas, Consultor Económico en el área de econometría y medición de impacto de políticas económicas y sectoriales en el crecimiento y cambio estructural.

Ramos, Marisa

Profesora titular del área de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Salamanca, también profesora de Política Latinoamericana en la Maestría de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Salamanca, Doctora por el Instituto Universitario Ortega y Gasset adscrito a la Universidad Complutense de Madrid en 1995, licenciada en Ciencia Política por la Universidad Complutense de Madrid. Realizó su tesis doctoral sobre la incidencia política del movimiento vecinal en Venezuela, que se publicó como *Identidad, acción y relevancia política del movimiento vecinal en Venezuela* (Caracas, Nueva Sociedad, 1995). Ha escrito numerosos artículos sobre la realidad política latinoamericana, y más concretamente sobre actores y partidos políticos en Venezuela y otros países de América Latina. Ha permanecido como investigadora visitante en las Universidades de Londres y Carolina del Norte, entre otras. En la actualidad, coordina el Programa de Doctorado "Procesos políticos contemporáneos" de la Universidad de Salamanca.

Roberts, Kenneth

kenrob@mail.unm.edu

Profesor Asociado de Ciencia Política en la Universidad de Nueva México. Autor de *Deepening Democracy? The Modern Left and Social Movements in Chile and Peru* (Stanford University Press, 1998). Ha publicado conjuntamente con Erik Wibbels: "Party Systems and Electoral Volatility in Latin America: a Test of Economic, Institutional and Structural Explanations" en *American Political Science Review* (1999).

Martínez Fernández, Pablo

Sociólogo chileno, maestría en lingüística por la Universidad de Concepción (Chile). Ha publicado diversos artículos sobre la problemática de género. Sus estudios se realizan en el ámbito de la Sociología de la Cultura y las Comunicaciones. En la actualidad es docente del Instituto Profesional DUOC de Concepción, el cual pertenece a la Universidad Católica de Chile, donde desarrolla las asignaturas de Sociología de las Comunicaciones y Semiótica, de igual forma se desempeña en el programa social denominado Chile-barrio, dependiente del Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile.

Medina, Medófilo

Licenciado en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Ph. D en Historia de la Universidad M. V. Lomonosov de Moscú, profesor titular y emérito de la Universidad Nacional de Bogotá, director del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, presidente de la Asociación Colombiana de Historiadores, su más reciente publicación es el título *El elegido presidente Chávez. Un nuevo sistema político*, Ediciones Aurora, Bogotá, 2001.

Perona, Nélicanperona@citynet.net.ar

Licenciada en Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Rosario en Argentina, Maestría en Sociología en Flacso-Sede en México, Candidato a Doctor en Sociología por el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Investigadora y Docente de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de Rosario, y del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario en Argentina.

Stolowicz, Beatrizstwb3792@cuevatl.uam.mx

Profesora, investigadora del Departamento de Política y Cultura, área Problemas de América Latina en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco en México.

Vilas, Carlos M.

Cientista político, Presidente del Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE) y funcionario del Instituto Nacional de la Administración Pública (INAP) de la República Argentina, profesor de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de Lanús, su más reciente publicación es *América Latina: estrategias comparadas de combate a la pobreza*, México, UNAM, 1998.

Werz, Nikolaus

Doctor en Ciencias Políticas, actualmente profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Rostock en Alemania. Publicaciones recientes sobre América Latina: Friedrich Welsch/Nikolaus Werz, "Der Wahlsieg und der Regierungsbeginn von Hugo Chávez Frías in Venezuela" en *Rostocker Informationen zur Politik und Verwaltung* N° 12, 1999; Friedrich Welsch/Nikolaus Werz, "Die venezolanische Megawahl vom Juli 2000 und ihre Folgen: Legitimation der Bolivarianische Republik" en *Brennpunkt Lateinamerika* N°. 20, 2000; Jean-Pierre Bastian/Ulrich Fanger/Ingrid Wehr/Nikolaus Werz, *Religiöser Wandel in Costa Rica. Eine sozialwissenschaftliche Interpretation*, Maguncia, 2000.

REVISTA VENEZOLANA DE ECONOMIA Y CIENCIAS SOCIALES

INSTRUCCIONES PARA LA PRESENTACION DE MANUSCRITOS

1. Los artículos sometidos a la consideración del comité editorial deben ser inéditos. Se presentarán escritos en un procesador de palabras (preferentemente Word for Windows) para su lectura en una computadora IBM o compatible, con la identificación del programa utilizado. En caso de incluir gráficos o tablas preparados con otro programa, se agradece su identificación. También se requieren dos copias a doble espacio en papel tamaño carta.
2. En el texto los subtítulos, así como la ubicación de cuadros o tablas, deben ser claramente indicados. Cada cuadro o tabla debe presentarse en hoja aparte colocado con su debida identificación al final del texto.
3. Las notas deben aparecer debidamente enumeradas al pie de página y deben ser lo más breves posible. Las referencias bibliográficas se incorporan al texto y entre paréntesis se coloca el apellido del autor, coma, el año de publicación, coma, el número de página. Las referencias completas se incluyen en la bibliografía, después del texto, organizadas alfabéticamente según el apellido del autor. Las referencias bibliográficas se registran de la siguiente manera: PARA LIBROS, apellido(s), coma, nombre(s), año de publicación (entre paréntesis), dos puntos, título (en cursivas), coma, lugar de publicación, coma, casa editora, punto. Ejemplo: Rudé, George (1978): *Protesta popular y revolución en el siglo XVIII*, Barcelona, Ariel. PARA ARTICULOS, apellido(s), coma, nombre(s), año de publicación (entre paréntesis), dos puntos, título (entrecorinado), coma, nombre de la revista (en cursivas), coma, volumen, coma, número, coma, lugar de publicación, coma, mes de publicación, coma, páginas. Ejemplo: Tedesco, Juan Carlos (1972): "Universidad y clases sociales: el caso argentino", *Revista Latinoamericana de Ciencias Políticas*, vol. 3, nº 2, Buenos Aires, abr.-jun., pp. 197-227. La bibliografía colocada al final del texto debe ser exclusivamente de referencias que aparecen en el texto. Para referencia de entrevistas en el texto debe aparecer entre paréntesis el apellido, coma, entrevista, coma, año. Ejemplo: (Rodríguez, entrevista, 2000). En la bibliografía al final del artículo, en un aparte para entrevistas se coloca: apellido (s), coma, nombre (s), coma, lugar de la entrevista, coma, fecha. Ejemplo: Rodríguez Araque, Ali, Caracas, 4 de marzo de 2000.
4. La extensión de los artículos no debe exceder las 30 cuartillas, aunque el comité editorial podría admitir flexibilidad en caso de que el interés del tema lo amerite.
5. Los autores deberán enviar, junto con sus artículos, un resumen, en español y en inglés, de 6 a 10 líneas del artículo y otro de 6 a 8 líneas de sus datos personales incluyendo: (1) título(s) académico(s), (2) lugar o lugares donde está destacado, (3) breve lista de sus obras más importantes.
6. Los manuscritos que el comité editorial considera potencialmente apropiados para su publicación serán sometidos al arbitraje de especialistas en el tema; los comentarios al respecto serán remitidos al autor junto con cualquier sugerencia de la Dirección de la revista.
7. El comité editorial se reserva el derecho de aceptar o rechazar los artículos sometidos o a condicionar su aceptación a la introducción de modificaciones.
8. Los autores de los artículos publicados recibirán 2 ejemplares del número en que aparecen, diez separatas y una suscripción a la revista por un año.

BECAS DE INVESTIGACION GLOBALIZACION, CULTURA Y TRANSFORMACIONES SOCIALES

El Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales de la Universidad Central de Venezuela anuncia la apertura del Concurso de Becas para Investigadores Residentes con apoyo de la Fundación Rockefeller.

El Programa está dedicado a estudiar cómo en los presentes tiempos de globalización ciertas representaciones sociales que juegan papeles relevantes, en tanto articuladoras de sentido de las prácticas de organizaciones y movimientos sociales, son producidas en contextos de intensos intercambios entre actores locales y globales.

Cada uno de los tres años del Programa estará dedicado a estudiar casos de producción social de representaciones articuladas en torno a un conjunto particular de ideas sociopolíticamente relevantes:

sept/2001 - mayo/2002: representaciones de identidades y diferencias culturales, étnicas y/o raciales.

sept/2002 - mayo/2003: representaciones de ideas de ciudadanía, sociedad civil y participación social.

sept/2003 - mayo/2004: representaciones de ideas de medio ambiente, biodiversidad y desarrollo sustentable.

El Programa otorgará cuatro Becas de Investigación por año académico, dos en el periodo 20/septiembre-20/diciembre y dos en el periodo 1/febrero-30/abril.

Al final de cada ciclo (en los primeros días de mayo de cada año académico) se realizará un taller con participación de las/os becarias/os del año, miembros del equipo de investigación del Programa sede y tres especialistas internacionales. Además, en combinación con este taller, se realizará un coloquio abierto al público. Cada año se publicará un libro con los artículos resultantes de estas investigaciones.

Las becas podrán ser otorgadas a postulantes de cualquier nacionalidad y país de residencia, pero los idiomas de trabajo del Programa serán el castellano y el portugués. Las/os postulantes deberán poseer experiencia de investigación demostrada mediante publicaciones y/o realización de tesis de maestría o preferentemente de doctorado. No se aceptarán solicitudes por fax, ni por correo electrónico.

Para obtener más información sobre las Becas favor contactarse por correo electrónico o visitar la página digital del Programa:

Página digital en Internet: <http://www.geocities.com/global_cult_polit/>

Correo Electrónico: <globcult@reacciun.ve>

Correo aéreo: Dr. Daniel Mato, Coordinador,

Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales,

Apartado Postal 88.551, Caracas-1080. Venezuela.

Las fechas límite de recepción de las solicitudes para cada ciclo son:

- para Becas de Sept-Dic/01 y Feb-Abr/02: 01/Abr/01.
- para Becas de Sept-Dic/02 y Feb-Abr/03: 01/Abr/02.
- para Becas de Sept-Dic/03 y Feb-Abr/04: 01/Abr/03.

PUBLICACIONES FACES-UCV
DIRECCIÓN DE COORDINACIÓN DE EXTENSIÓN

- 95 FLORES LYON, EMILIO
Prestaciones sociales, transformaciones estructurales y su tendencia en el ámbito de la globalización.
- 96 FONSECA ZAMORA, JOSÉ ANTONIO
La capacitación específica como estrategia ganadora.
- 97 PROYECTO MARACAY
Las manifestaciones culturales en Ocumare de la Costa.
- 98 ROMERO, KAMAL
El tipo de cambio como instrumento de política.
- 99 ACOSTA, VLADIMIR
¿Viejas y nuevas violencias? Violencia cotidiana y neoliberalismo.
- 100 ESPINOZA A., LUCÍA; EXPÓSITO P., MARISELA; TORRES Y., NORIS y VERDE C., ANA M.
El barrio en la cárcel. Una aproximación hermenéutica a la cotidianidad de los presos en el internado judicial El Junquito.
- 101 LÓPEZ MAYA, MARGARITA
La protesta venezolana entre 1989 y 1993. En el umbral del neoliberalismo.
- 102 VILERA, MARCOS
La protección administrativa de los trabajadores a domicilio.
- 103 MORO, ÁNGEL
Símbolos políticos del saber.
- 104 GONZÁLEZ, CAROLINA
Jóvenes: danza de vida y muerte.
- 105 RON CAMEJO, IRAIMA
El Estado y los derechos económicos y sociales. El debate en la Asamblea Constituyente de Venezuela (1946-47).
- 106 HERNÁNDEZ, ANA ROSA
El problema de la complejidad de lo humano y la comunicación. Notas para una aproximación.
- 107 GONZÁLEZ, CAROLINA
Fragmentos de vida y violencia.

SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2000

NUEVA SOCIEDAD

169
CONTENIDO

Director: Dietmar Dirmoser
Jefe de Redacción: S. Chejfec

OYUNTURA: Martín Tanaka, **Perú. Elecciones-2000 y los conflictos**
oselectorales. Rubén Silié, **Haití. Crisis electoral, legislativa y gubernamental.**
ape Cajías, Bolivia. Del camino difícil al callejón oscuro.

PORTES: Jesús Martín-Barbero, **Retos culturales: de la comunicación a la**
lucación. Jaime Sperberg F. / Barbara Happe, **Violencia y delincuencia en barrios**
obres de Santiago de Chile y Río de Janeiro.

EMA CENTRAL: SINDICALISMO. ENTRE LA EXCLUSIÓN Y LA
ECONVERSIÓN. Jaime Ruiz-Tagle, **Las organizaciones sindicales frente a la**
clusión social en el Mercosur. Ronaldo Baltar, **Globalización y acción sindical**
ente a la expansión de las empresas trasnacionales. Miguel Eduardo Cárdenas
ivera, Sindicalismo y reconversión. Martín Buxedas, **¿Qué pasará con el empleo y**
exclusión social? El caso uruguayo. Héctor Palomino, **Los sindicatos en la**
rgentina contemporánea. José Alfonso Bouzas Ortiz, **Democracia sindical en**
léxico. Rolando Díaz, **Sindicatos y nuevo escenario político en Venezuela.** Carolina
uinteros, Acciones y actores no sindicales, para causas sindicales. El caso del
onitoreo independiente en Centroamérica.

IBROS. SUMMARIES.

SUSCRIPCIONES	ANUAL	BIENAL
incluido flete aéreo)	(6 núms.)	(12 núms.)
américa Latina	US\$ 56	US\$ 97
resto del mundo	US\$ 86	US\$ 157

AGOS: Cheque en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD. Rogamos no efectuar
ansferencias bancarias para cancelar suscripciones. Dirección: Apartado 61712-
hacao-Caracas 1060-A. Venezuela. Telfs.: (58-2) 267.31.89 / 265.99.75 / 265.53.21 /
56.16.48 / 265.18.49, Fax: 267.33.97; @: nuso@nuevasoc.org.ve;
isoven@nuevasoc.org.ve. Página digital: www.nuevasoc.org.ve

**UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE CIENCIAS JURIDICAS Y POLITICAS
INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS**



Revista *Politeia*

Politeia es una publicación periódica arbitrada, editada por el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Central de Venezuela y está abierta a todas las corrientes del pensamiento, especialmente en el área de las Ciencias Políticas y sobre aspectos relativos a América Latina.

En cada número se publican los resultados de los trabajos de los investigadores asociados a este centro de investigaciones, así como también contribuciones, ensayos, artículos e informaciones referidas principalmente a las Ciencias Políticas, y en general a las Ciencias Sociales.

Información sobre *Politeia* se incluye anualmente en: *A nivel internacional*: DARE de la UNESCO / ULRICH'S International Periodicals Directory / World List of Social Science Periodicals / International Political Science Abstracts. *A nivel nacional*: REDINSE-Red de Información Socioeconómica.

SUSCRIPCIONES 1998

	Individual	Institucional
Venezuela	Bs. 6.000,00	Bs. 8.000,00
América Latina	US\$ 40,00	US\$ 45,00
Resto del mundo	US\$ 45,00	US\$ 50,00

Favor emitir cheque de gerencia no endosable, a nombre de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la UCV.

DIRECCION

Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas.
Instituto de Estudios Políticos. Ciudad Universitaria, Los Chaguaramos.

Tlf/Fax: 58-2-6052382-(2365). Caracas-Venezuela.

e-mail: aalvarez@Sagi. UCV.edu.ve

También puede enviar su correspondencia al Apartado de Correos 61591.
Chacao-Edo. Miranda. Venezuela.

FONDO BIBLIOGRÁFICO SOBRE AMÉRICA LATINA-CIENCIAS SOCIALES (FOBAL-CS)

El Proyecto FOBAL-CS ha venido desarrollándose desde 1988, a partir de una iniciativa conjunta del Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y la FACES. En el proceso de estructuración de este Proyecto ha destacado también la participación de la Red de Información Socio-Económica (REDINSE), auspiciado por el CONICIT. El Proyecto está destinado a consolidar un Fondo Bibliográfico sobre América Latina y el Caribe (FOBAL) en el área de las ciencias sociales que permita reunir un acervo extenso e integrado en ese campo, propiciando la cooperación inter-institucional para el logro de dicho objetivo. El FOBAL-CS aspira a constituir un valioso apoyo para la investigación y para la formación a nivel de postgrado, así como para la elaboración de políticas públicas.

El Fondo abarca fundamentalmente tres dimensiones, de acuerdo al tipo de material considerado:

1) LIBROS. El Fondo ha venido ampliándose principalmente mediante las adquisiciones que efectúa la Biblioteca Nacional, siguiendo las recomendaciones al respecto por miembros del Departamento de Estudios Latinoamericanos de la Escuela de Sociología de la FACES.

2) DOCUMENTOS. El acceso a documentación se realiza a través del Centro de Documentación e Información MAX FLORES DIAZ. Más que plantearse una línea de adquisición extensa de documentos, se ha propuesto brindar a los usuarios la información que les permita acceder o solicitar los documentos no convencionales que puedan ser de su interés.

3) PUBLICACIONES PERIÓDICAS. Las publicaciones periódicas son consideradas como la columna vertebral del FOBAL-CS, al concebírselas como el instrumento más idóneo y ágil para obtener información actualizada acerca del debate que se desarrolla en el campo de las ciencias sociales en y sobre América Latina y el Caribe. La conformación de un programa cooperativo para la adquisición de publicaciones periódicas para el FOBAL vino a ser un recurso fundamental para potenciar el aprovechamiento del valioso material existente en diversos centros bibliotecarios. La participación de REDINSE en la identificación de esas colecciones y en la coordinación del programa ha permitido elaborar un catálogo colectivo de unos 250 títulos pertinentes para el FOBAL-CS, ubicados en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, la Biblioteca Central de la UCV, el Centro de Documentación e Información Max Flores Díaz, la Biblioteca Ernesto Peltzer del Banco Central de Venezuela, la Biblioteca del IESA, el Centro de Documentación del CONICIT, la Biblioteca del CELARG o la Biblioteca del Instituto de Altos Estudios de América Latina de la Universidad Simón Bolívar.

PUBLICACIONES

En abril de 1989 se inició la edición del Boletín trimestral 'Sumarios de Revistas FOBAL-CS'. Dicho boletín agrupa las tablas de contenidos de las publicaciones periódicas del FOBAL-CS que han ingresado desde el segundo semestre de 1988. Con ello el usuario podrá localizar y solicitar los artículos que sean de su interés desde cualquiera de los centros integrados al programa. Actualmente se plantea la posibilidad de hacer la información acumulada disponible para los usuarios a través de diskettes. (Para más información se puede dirigir a la Coordinación REDINSE, Residencia 1-A. FACES, UCV, tlf.: 662.83.15.)

Sobre la base de un Convenio suscrito entre la FACES y la Biblioteca Nacional en enero de 1993, se ha dado inicio a la publicación de una Serie Bibliográfica FOBAL-CS que contempla la edición de dos tomos por año. Está circulando ya el primer número dedicado a la Revolución Cubana, preparado por el profesor Dick Parker y están en preparación tomos sobre El Caribe Anglófono (del Profesor Andrés Serbín), sobre la actual discusión en torno a la Democracia en América Latina (del Prof. Edgardo Lander), sobre los Debates Centrales en las Ciencias Sociales Latinoamericanas (de la Profesora Irayma Camejo), y otro sobre Colombia.

CENTRO DE DOCUMENTACION «MAX FLORES DIAZ»

El Centro de Documentación e Información «Max Flores Díaz», tiene como misión atender las necesidades de información de los docentes, investigadores y estudiantes de pre y postgrado de la Universidad Central de Venezuela y en términos más amplios los intereses del área socioeconómica en el país y en el resto de la Región.

Para cumplir con la aspiración anterior, contamos con una colección de revistas, documentos no convencionales —actas, conferencias, informes, entre otros— así como obras de referencia especializadas, en los campos de interés del Centro.

SERVICIOS

En Sala. Consulta y recuperación de información en bases de datos y fuentes impresas. El Centro tiene una colección de publicaciones periódicas, que forma parte del Fondo Bibliográfico de América Latina —ciencias sociales— compartido entre ocho bibliotecas del Área Metropolitana de Caracas. A través del Boletín de índices de estas revistas y de la Red Socioeconómica (REDINSE).

Servicio de Referencia. A través de este servicio los investigadores pueden tener acceso a 35 bases de datos bibliográficas.

Búsqueda de Documentos. Localización de documentos en unidades de información del país.

Reproducción de Documentos.

CONVENIOS INTERINSTITUCIONALES

Entre los acuerdos de intercambio de productos y servicios de información están:

- FACES - Banco Central
- FACES - Oficina Central de Estadística e Informática
- FACES - Fundación de Etnomusicología y Folklore

HORARIO DE SERVICIO

LUNES A VIERNES de 8:00 a.m. a 6:00 p.m.

DIRECCION: Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales «Rodolfo Quintero». Residencias A-1. Apartado Postal 54057. Caracas 1051a. Venezuela. **Teléfono:** 662.9521 / **Fax:** 662.9521.

PROGRAMAS FINANCIAMIENTO

CONSEJO DE DESARROLLO CIENTÍFICO Y HUMANÍSTICO - UCV

El CDCH es el organismo de planificación, coordinación y ejecución de las políticas científicas, humanísticas y tecnológicas que sustentan los programas académicos de la UCV, a través del fomento, financiamiento y promoción de la investigación, formación de recursos humanos y difusión del quehacer científico.

CREAMOS FUTURO PARA VENEZUELA garantizando la mayor participación del personal académico de la UCV en el programa de investigación e incrementando los logros y productividad del sector científico y tecnológico de nuestra máxima casa de estudios a través de nuestros programas de financiamiento:

PUBLICACIONES

- Publicaciones Periódicas
- Libros y Monografías
- Publicación de Artículos y Adquisición de Separatas
- Memorias y Pautas Publicitarias
- Ayuda Menor para Publicaciones

ACTIVIDAD DE INVESTIGACIÓN

- Proyectos (Individuales, de Grupos, de Desarrollo Tecnológico y de Transferencia Tecnológica y/o Productos de Investigación)
- Ayudas Institucionales, Ayudas Menores y Aportes Institucionales
- Reparación y Mantenimiento de Equipos
- Complemento a la Investigación y Contingencias
- Programa de Ayuda Institucional a la Investigación Clínica en Cátedras y Unidades de los Hospitales Universitarios de la UCV.

SECRETARÍA GENERAL

- Tráida de Profesores del Exterior
- Subsidios Científicos-Culturales
- Fortalecimiento de las Estaciones Experimentales y a los Pregrados
- Apoyo a la Gerencia de Investigación

FORMACIÓN DE RECURSOS HUMANOS

- Becas (Sueldo, Egresados, Subvención Matrícula, Post-Doctorado, Año Sabático)
- Pago de Suplencia
- Tesis de Postgrados
- Contratación de Suplentes
- Programa de Estímulo a la Investigación - PEI

ASISTENCIA A EVENTOS CIENTÍFICOS

- Pasantías nacionales e internacionales
- Cursos Cortos nacionales e internacionales
- Eventos Científicos nacionales e internacionales



Si desea información adicional, lo invitamos a que se acerque a nuestra sede en la Av. principal de La Floresta cruce con Av. José Félix Sosa, Qta. Silenia, La Floresta, Caracas
Tlfs: 284-72-22 / 284-70-77. Fax: 285-11-04. E-mail: cdchucv@telcel.net.ve



**UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
REVISTA VENEZOLANA DE ECONOMÍA Y CIENCIAS SOCIALES**

SUSCRIPCIÓN

Nombre y Apellidos: _____

Institución: _____

Dirección: _____

Ciudad: _____ País: _____

Código postal: _____ Teléfono: _____ Fax: _____

Correo electrónico: _____

Tipo de suscripción: Institucional _____ Individual: _____

Fecha: _____ de _____ de 2001

Firma: _____

CHEQUES Y DEPÓSITOS A NOMBRE DE
Luis E. Lander, Cuenta de Ahorro, Banco Provincial,
N° de cuenta 0108 0030 0200189187

Manuscritos, correspondencia, suscripciones, etc. deben dirigirse a:
RVECS, Edificio FACES-UCV, Piso 6, oficina N° 635, Ciudad Universitaria,
Caracas, Venezuela o
Módulo UCV, Código Postal 1053-A Caracas, Venezuela.

reveciso@faces.ucv.ve

Suscripción institucional	\$60	Bs. 20 000
Suscripción individual	\$40	Bs. 15 000
Ejemplar suelto	\$15	Bs. 5 000

Impreso en Venezuela por
MIGUEL ÁNGEL GARCÍA E HIJO, S.R.L.
Sur 15, N° 107, El Conde
Telf.: 576.13.62 - Caracas

Próximo número

Nº 3, septiembre-diciembre 2001

Tema central:

**Estudios y otras prácticas
latinoamericanas en cultura
y poder**

De venta en las mejores librerías del país

ENSAYOS Y ARTÍCULOS

PABLO MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	MASCULINIDAD. ¿NUEVAS CONSTRUCCIONES O MÁS DE LO MISMO?
NÉLIDA BEATRIZ PERONA	DESDE LA MARGINALIDAD A LA EXCLUSIÓN SOCIAL. UNA REVISIÓN DE LOS CONCEPTOS
BEATRIZ STOLOWICZ	LA CRISIS DE LA "DEMOCRACIA GOBERNABLE"
ODALIS LÓPEZ	LA "ENFERMEDAD HOLANDESA" Y LA ECONOMÍA VENEZOLANA: EL PERÍODO 1973-1982 Y EL COLAPSO DEL "CAPITALISMO RENTÍSTICO"

TEMA CENTRAL: EL PROCESO POLÍTICO VENEZOLANO VISTO DESDE EL EXTERIOR

	PRESENTACIÓN
MEDÓFILO MEDINA	CHÁVEZ Y LA GLOBALIZACIÓN
CARLOS M. VILAS	LA SOCIOLOGÍA POLÍTICA LATINOAMERICANA Y EL "CASO" CHÁVEZ: ENTRE LA SORPRESA Y EL <i>DÉJÀ VU</i>
NIKOLAUS WERZ	CHÁVEZ EN LA PRENSA EUROPEA Y ESTADOUNIDENSE
MARISA RAMOS	PARTIDOS Y GRUPOS POLÍTICOS EN VENEZUELA (1998-2000): DIMENSIONES IDEOLÓGICAS Y COHESIÓN PROGRAMÁTICA
KENNETH ROBERTS	LA DESCOMPOSICIÓN DEL SISTEMA DE PARTIDOS EN VENEZUELA VISTA DESDE UN ANÁLISIS COMPARATIVO

DOCUMENTOS - RESEÑAS - RESÚMENES/ABSTRACTS